



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

P

# La territorialización de los productores hortícolas del partido bonaerense de Junín

## Sus trayectorias y estrategias

Autor:

Muzi, María Eugenia

Tutor:

Castro, Hortensia

2021

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Magister de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Políticas Ambientales y Territoriales.

Posgrado



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

Universidad de Buenos Aires- Facultad de Filosofía y Letras

**La territorialización de los productores  
hortícolas del partido bonaerense de  
Junín: sus trayectorias y estrategias.**

Autora: María Eugenia Muzi.

Directora: Dr. Hortensia Castro.

Co-director: Dr. Christophe Albaladejo.

Tesis presentada para obtener el título de Máster de la Universidad de Buenos Aires en Políticas Ambientales y Territoriales.

Agosto de 2021.

## INDICE

Agradecimientos.....	4
Capítulo 1: <b>Introducción</b> .....	6
1.1 Presentación del problema y las preguntas de investigación.....	7
1.2 Objetivos.....	13
1.3 Estructura de la tesis.....	14
Capítulo 2: <b>Aproximaciones al análisis de los sujetos sociales, el espacio y la gestión de los espacios hortícolas</b> .....	16
2.1 Estudios centrados en los sujetos sociales.....	18
2.2 Estudios enfocados en los espacios hortícolas.....	25
2.3 Los estudios relacionales.....	28
2.4 Estudios centrados en la gestión de los espacios hortícolas.....	32
2.5 Reflexiones a partir de la revisión bibliográfica.....	40
2.6 Estrategia teórico-metodológica.....	41
Capítulo 3: <b>Los perfiles de los productores y las productoras hortícolas de Junín (2017)</b> .....	53
3.1 Caracterización de los productores y productoras hortícolas del partido de Junín.....	54
3.2 Perfiles socio-productivos.....	65
Capítulo 4: <b>Las familias productoras hortícolas. Sus trayectorias y estrategias de (re)producción</b> .....	68
4.1 La selección de las familias productoras.....	70
4.2 Las familias productoras pertenecientes a la “comunidad argentina (FPA)”.....	72
4.2.1 Presentación de las familias productoras hortícolas entrevistadas.....	72
4.2.2 El modelo agroexportador, una insignia del espacio geográfico juninense.....	73
4.2.3 Llegadas desde el continente europeo: las trayectorias familiares.....	78
4.2.4 Estrategias de (re)producción social de las FPA: elementos para comprender la territorialidad.....	80
4.2.4.1 El acceso a la tierra: la propiedad ¿Una estrategia testamentaria y/o de inversión económica?.....	80
4.2.4.2 Otras estrategias de inversión económica. Las prácticas productivas y la organización social del trabajo.....	81
4.2.4.3 Las estrategias de inversión social.....	88
4.2.4.4 Otras estrategias desarrolladas.....	89
4.3 Las familias productoras pertenecientes a la comunidad boliviana (FPB).....	90
4.3.1 Presentación de las familias productoras hortícolas entrevistadas.....	90

4.3.2 Contexto migratorio y trabajo estacional: entre la ley y un modo de vida.....	91
4.3.3 Entre Bolivia y Argentina: las migraciones de las familias bolivianas.....	94
4.3.4 Las estrategias de (re)producción de las FPB: elementos para comprender la territorialidad.....	100
4.3.4.1 La información, elemento clave para el acceso a la tierra.....	100
4.3.4.2 Estrategias de inversión económica. Las prácticas productivas y la organización social del trabajo.....	102
4.3.4.3 Estrategias matrimoniales y de fecundidad: la ampliación de las relaciones familiares.....	104
4.3.4.4 Otras estrategias desarrolladas.....	105
4.4 Reflexiones acerca de las trayectorias y estrategias de los sujetos sociales.....	106
4.4.1 Del proceso de territorialización.....	106
4.4.2 Una revisión del concepto de “Escalera hortícola boliviana” .....	108
4.4.3 La “independización” .....	111
<b>Capítulo 5: Los sujetos sociales y las lógicas espaciales de la territorialidad. Elementos para una comprensión relacional.....</b>	<b>113</b>
5.1 Las cuencas hortícolas: del espacio al territorio.....	115
5.2 Otredad y mismidad territorial.....	118
5.3 El mercado, espacio de encuentro.....	123
5.4 Lógicas espaciales de los sujetos sociales.....	124
<b>Capítulo 6: Consideraciones finales.....</b>	<b>129</b>
6.1 La propuesta teórico-metodológica y su relación con los resultados de la investigación.....	130
6.2 Las implicancias políticas de la propuesta de análisis.....	137
<b>Bibliografía.....</b>	<b>141</b>
<b>Anexo 1: Encuesta hortícola (Junín).....</b>	<b>150</b>

## Agradecimientos

Ante todo, quiero agradecer a Guido, gran COMPAÑERO. Volviendo a Buenos Aires, gracias a él, comencé esta maestría, cuyo transcurrir estuvo signado por la maternidad. El segundo y último año de cursada, la panza hasta último momento, subiendo esas eternas escaleras de filo, algún/a docente me decía: “¿no va a nacer acá, ¿no? En mi clase...”, todos nos reíamos, pero lo cierto es que estaba en fecha. Me toca agradecerle a ella, Anna, que me permitió amamantar con una mano y con la otra escribir los últimos trabajos de los seminarios. Pasó un año hasta que pude volver a enfocar en la academia y comencé a delinear el plan de tesis final. Llegó el momento de hacer el trabajo de campo, instancia que sabía sería el desenlace del proceso, sistematizar, reflexionar y escribir. Planeamos unas cuantas maneras de no estar tantos días separados, alejada de nuestra pequeña, ninguna nos convencía. Armamos los bolsos, agarramos el auto y nos fuimos los tres a hacer trabajo de campo. Una experiencia hermosa, donde se amalgamaron de manera perfecta las decisiones de mi vida, la maternidad y la académica. La reflexión acompañada y las sonrisas del regreso de cada entrevista hicieron un trabajo de campo perfecto.

Inmediatamente comencé el procesamiento de datos y la escritura, las idas y vueltas de correcciones, la premura de llegar al final. Las últimas correcciones también están siendo con una mano y en plena pandemia. Agradezco a nuestra segunda hija, Lila, quien me sonríe mientras escribo y me hace sentir que todo vale la pena.

Gracias a mi mamá y mi papá, siempre presentes, SIEMPRE. Nuevamente me encontré recorriendo las calles de Junín que, casualmente, en algún momento fueron las de mis abuelos paternos llegados con mi papá desde Italia directamente a esa ciudad. Me encantaría contarle a mi abuela que el molino harinero quedó adentro de la ciudad, ya no está en el campo como ella decía.

Gracias y mil gracias a mis compañeras de cursada y amigas, Flor y Romi, indispensables en ese tramo de mi vida, hoy amigas del alma, cerca y lejos, acá y allá.

Gracias a Maca, amiga, hermana, compañera cotidiana e imprescindible de mi vida, por escuchar mis planes casi imposibles para lograr terminar este proceso en plena etapa maternal y pandémica.

Gracias a Mario, mi hermano, que creo que no me prestaba atención cuando le contaba mis “nuevos hallazgos reflexivos”, pero no importa, él estaba ahí, cocinando para todos, y me escuchaba...

Gracias al INTA y particularmente al Instituto de Investigación para la Agricultura Familiar, mi lugar de trabajo, que me permitió e incentivó a desarrollar el posgrado, considerando que era “útil” incorporarlo en la institución. Gracias Lu (Muscio), compañera y amiga, por estar siempre, resolviendo mis preguntas teóricas y metodológicas, por darnos la mano para pasar terrenos pantanosos.

Gracias a los productores y productoras que me permitieron realizar esta investigación. Gracias a Paula Melili y compañeros y compañeras de la AER Junín, que me habilitaron y acompañaron durante el trabajo de campo.

Gracias al Colectivo Juana Azurduy, por sus contactos y apoyo, grandes luchadoras

y luchadores por una sociedad más justa e igualitaria.

Por último e imprescindible, gracias a mi directora, Sita. Ella me guio por un camino teórico nuevo y complejo para una antropóloga acostumbrada a observar en “versión micro”. El “territorio” me resultaba un concepto muy seductor, desafiante, amplio y dinámico, muy difícil de abordar, cuando lo atrapaba y decía “es esto”, se me escapaba de nuevo. Gracias por este acompañamiento.

# **Capítulo 1**

## **Introducción**

## 1.1 Presentación del problema y las preguntas de investigación.

Desde hace algunos años, la dicotomía clásica de los estudios en ciencias sociales entre lo rural y lo urbano está siendo repensada. La oposición entre la ciudad, considerada como sitio de la modernidad y del progreso, contrapuesta al campo como el lugar donde priman la barbarie y el atraso, resulta anacrónica y no permite contemplar una amplia variedad de escenarios cada vez más complejos (Schmidt et al., 2019), lo cual puede conllevar a cierto sesgo al momento de considerar la gestión del territorio.

Como resultado de procesos de diferentes características, los periurbanos, tanto de las metrópolis como de ciudades intermedias, se fueron conformando como territorios complejos y dinámicos, con diferentes sujetos y prácticas sociales. *“El proceso de urbanización global y su relación con el negocio inmobiliario del suelo urbano y periurbano, es una de las características más visibles de la expansión del modelo capitalista neoliberal. Por su propia naturaleza, este modelo de crecimiento urbano define territorios periurbanos discontinuos, caracterizados por la imbricación de diversos usos del suelo, entre los cuales se desarrollan los espacios agrícolas periurbanos.”* (Pérez, 2020: 2). En aquellas ciudades signadas por una tradición agroexportadora, el modelo de desarrollo agropecuario orientado a la producción de commodities para el mercado externo supone profundas presiones, por parte del capital agrario concentrado, hacia los territorios tanto urbanos como rurales. Entre ellas, encontramos que el avance de la frontera agropecuaria y los impactos en la salud y el ambiente derivados de las fumigaciones vienen afectando y desplazando poblaciones hacia las periferias urbanas, reflejándose en un crecimiento no planificado de la mancha urbana. Así, surgen disputas por el uso de agroquímicos en cercanía a centros poblados, generando conflictos socio-ambientales entre los habitantes urbanos y las prácticas de los sujetos vinculados a la actividad agrícola. Disputas que en muchos casos interpelan los modelos de gobernanza y los instrumentos de gestión territorial de gobiernos locales y provinciales (Pérez, 2020). Como parte del mismo problema, también juega un rol importante la creciente tendencia de cambio en el consumo hacia hábitos más saludables de alimentación. Se proclama por un mayor acceso a alimentos frescos de calidad e inocuos, la preferencia de producciones de cercanía, la protección de productores locales y la adopción de prácticas agroecológicas. Esto también interpela la gestión territorial de los periurbanos ya que esos espacios son también la base de producciones frutihortícolas diversificadas para consumo en fresco destinadas al mercado local, regional y en algunos casos de exportación (Pérez, 2020).

Asimismo, grandes desarrollos inmobiliarios destinados a las clases medias y altas también avanzan sobre áreas rurales o de borde, desplazando hacia áreas degradadas a las poblaciones que no forman parte del público destinatario de estos emprendimientos. Como parte del mismo proceso, se encuentran áreas de tierras fiscales, de reserva y de suelo anteriormente rurales. Algunas aglutinan migrantes que, en busca de trabajo en la ciudad, se asentaron en estos espacios que les facilitan el complemento del empleo urbano en el mercado informal con actividades agropecuarias. A su vez, estas actividades agropecuarias están sujetas a las demandas de los consumidores urbanos, a través de los cuales también se tejen nuevos vínculos entre lo rural-urbano, como la generación de ferias de productores en plazas

u otros espacios de las ciudades o la compra directa en las quintas de las periferias urbanas. Estas transformaciones también están incidiendo en formas de movilidad cotidiana de las personas, así como también en los patrones migratorios (Schmidt et al., 2019), siendo los periurbanos un espacio atractivo para combinar actividades productivas y reproductivas. De esta manera, en estas áreas de transición o interfase urbano-rural se genera una yuxtaposición de lógicas de producción territorial, en las que se expresan y enfrentan distintas lógicas y modos de vida. Los espacios agrícolas periurbanos de numerosas ciudades argentinas están siendo repensados a partir de las tensiones, conflictos y oportunidades que en ellos están surgiendo (Pérez, 2020).

Por otra parte, el tratamiento fragmentario (campo versus ciudad) del territorio se reproduce también en las políticas estatales. El Estado, a través de sus intervenciones en sus distintos niveles y escalas, se constituye en uno de los actores con mayor peso para incidir en los desiguales procesos de producción y apropiación del suelo y otros bienes comunes (Schmidt et al., 2019). Estas intervenciones “ordenadoras” carecen de un abordaje específico de los espacios de interfase, las cuales, al no presentar una definición clara, no incorporan sus características diferenciales, incidiendo en su homogeneización y la invisibilización de sus singularidades (Schmidt et al., 2019). En general, encontramos que el “orden del territorio” no permite considerar los procesos y las relaciones que los conforman

Por ello, consideramos que para el tratamiento de estas áreas se hace necesario abordar una serie de problemáticas propias de la interfase entre el campo y la ciudad. Una mirada relacional y dinámica, sensible a cierta complejidad, se impone frente a una perspectiva absoluta de los espacios. En este sentido, la finalidad y motivación inicial de este trabajo de tesis consiste en abordar herramientas conceptuales y metodológicas que nos permitan vehicular la gestión de los territorios que se encuentran en el borde urbano/rural, particularmente en espacios atravesados y conformados por la tradición agropecuaria extensiva. Incorporaremos elementos conceptuales que nos permitan desarrollar un análisis de la conformación de territorios en términos relacionales y complejos. Dada la revisión bibliográfica que presentaremos a continuación, y como ejercicio conceptual y metodológico, apuntaremos a aquellos espacios en los que la presencia de la horticultura es importante, y nos dedicaremos a comprender el proceso y el modo en que los productores y productoras<sup>1</sup> hortícolas hacen, producen, conforman territorio en zonas de interfase urbano-rural. Tomaremos como referente espacial el área correspondiente al Partido de Junín en la provincia de Buenos Aires.

La selección del partido de Junín está directamente relacionada con dos aspectos: mi inserción institucional-laboral, y como continuidad o complemento de ciertas preguntas que surgen del trabajo de investigación desarrollado para mi tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas.

---

<sup>1</sup> Cabe aclarar que utilizaré la referencia de genero tanto masculino como femenino únicamente en aquellos casos en que sean análisis propios. En los casos en que se trate de citas y/o referencias, lo haré del modo en que cada quien aborde la cuestión de genero en su narrativa.

Desarrollo mi trabajo profesional en el Instituto de Investigación para la Agricultura Familiar de la Región Pampeana<sup>2</sup> del INTA<sup>3</sup>. El principal objetivo del instituto de investigación consiste en generar conocimiento para aportar al desarrollo de políticas públicas. En este marco, mis áreas de interés se vinculan con aquellas ubicadas en la zona núcleo de producción agrícola y ganadera, particularmente la que conocemos como pampa húmeda<sup>4</sup>, cuya heterogeneidad socioproductiva está sesgada por su conformación como espacio identificado con una sola lógica y tipo de producción: la agroexportación de commodities.

Junín se ubica a 260 km. de la Capital Federal, hacia el noroeste de la provincia de Buenos Aires y abarca una superficie aproximada de 226.337 ha. (Tauber, 1996). Dada su localización en la pampa húmeda, aproximadamente el 80% de la tierra del partido de Junín permite un uso agrícola, el 9% ganadería extensiva, el 6% está integrado por las lagunas y el 5% es solamente apto para uso ganadero. La capacidad agronómica<sup>5</sup> de la mayor parte de la superficie del partido, se debe a la relación entre las condiciones climáticas<sup>6</sup> y las aptitudes de sus suelos. Junín es la ciudad cabecera del partido y se constituyó como un núcleo regional con autonomía y dinámica propia, y una gran oferta de servicios públicos y privados, cuyo rol se consolida por: poseer un centro de investigación y capacitación (UNNOBA<sup>7</sup>), nuclear la administración pública de los organismos de gobierno y judiciales, ser centro de comercialización y consumo, de provisión de insumos y servicios. Al mismo tiempo, Junín tiene una estratégica accesibilidad y conectividad: la RN7 que conecta con el corredor vial hacia el oeste del país, RN188 que conecta hacia el norte con la autopista Bs As- Rosario, RP 65 que conecta hacia el norte con Córdoba y hacia el sur con Bahía Blanca, facilitando el acceso a los grandes centros de comercialización de productos a nivel nacional y para la exportación.

Tal como sucede en otros municipios de la región pampeana<sup>8</sup>, desde los inicios del modelo agroexportador, en Junín se produjo un proceso de crecimiento urbano que se fue

---

<sup>2</sup> En el caso del INTA, la regionalización fue una definición político-institucional. La región pampeana, en este caso, incluye las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba y Santa Fe.

<sup>3</sup> Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

<sup>4</sup> La pampa húmeda es una subregión que, junto con la pampa seca, conforman la región pampeana.

<sup>5</sup> Según la clasificación de capacidad de uso de suelos del INTA, en el partido predominan los suelos tipo I, II y III, con una capacidad predominantemente agrícola-ganadera. *“El sistema de clasificación distingue ocho clases (señaladas con los números romanos I a VIII) que indican un aumento progresivo de las limitaciones que presentan los suelos para el desarrollo de los cultivos. Las cuatro primeras clases incluyen los suelos aptos para los cultivos agrícolas. La clase I requiere poco o ningún tratamiento de manejo o conservación especial. Las clases II, III y IV necesitan grados crecientes de cuidado y protección. Las clases V a VII por lo general no son aptas para los cultivos y precisan cuidados progresivamente más intensos, aun cuando se destinen para pasturas o forestación. Finalmente, la clase VIII no tiene aplicación agrícola ni ganadera; sólo sirve para la recreación o para conservación de la fauna silvestre.”* [https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-capacidad\\_de\\_uso\\_y\\_prcticas\\_recomendadas.pdf](https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-capacidad_de_uso_y_prcticas_recomendadas.pdf)

<sup>6</sup> Cuenta con un clima templado pampeano, cuya temperatura media oscila entre los 19° y los 23°, la cual declina desde mayo hasta agosto, durante el periodo invernal. El volumen de lluvias ronda entre 800 y 900 ml. promedio anual.

<sup>7</sup> Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires.

<sup>8</sup> Desandar el concepto de “región” no es parte del objetivo de esta tesis. Sin embargo, queremos mencionar que entendemos que *“Los territorios y las regiones ya no son concebidos como entidades ontológicamente fijas, sino como estructuras dinámicas, en transformación, que están constituyéndose permanentemente a través de las prácticas materiales y culturales de la sociedad. Estas entidades pueden imaginarse, por lo pronto, como procesos abiertos e históricamente contingentes. Las regiones son, a la vez, entidades institucionales, funcionales y simbólicas”* (Benedetti, 2009: 7). Teniendo esto en cuenta, región es, en principio, el resultado de la distinción de una parte dentro de un todo, a través de la definición de uno o más criterios que permitan reconocer y sistematizar ciertos elementos de semejanza, homogeneidad hacia su interior y de diferencia-hete-

expandingo hacia el espacio rural circundante, descendiendo paralelamente la población en la zona rural<sup>9</sup>, percibiéndose una suerte de migración interna y crecimiento de la población absoluta. Con relación al crecimiento hacia la zona rural, según un informe agropecuario realizado por el Área de Asuntos Agropecuarios de la Municipalidad de Junín en el año 2010, el partido concentraba una incipiente actividad hortícola que se localiza en dos “cuencas” (Gobierno Local, 2010), ambas en la periferia capitalina: la cuenca cercana al barrio Villa del Parque, al sur de la ciudad, y la cuenca en las inmediaciones del barrio San Antonio, al norte de la ciudad. En una localización más dispersa, le sigue el corredor de la ruta 7. Dicho informe menciona además que los datos obtenidos en el Censo Hortiflorícola 2005 de la Provincia de Buenos Aires, indican que en el partido existían treinta y siete (37) establecimientos que correspondían a la actividad hortiflorícola, de los cuales veintiséis (26) eran exclusivamente hortícolas (Gobierno Local, 2010).

Esta investigación se plantea también como una búsqueda de respuestas a ciertas incógnitas que comienzan a surgir durante mi trabajo de tesis de grado de Ciencias Antropológicas titulado: “Reconfiguraciones y profesionalización del espacio socio-productivo del agro pampeano: nuevos perfiles profesionales en una construcción colectiva del conocimiento experto en el partido de Junín (Prov. de Buenos Aires)”. Allí me preocupé por dar cuenta de qué manera determinado tipo de conocimiento adquiere sentido y se legitima a través de sus productores (de saberes expertos) y/o mediadores (locales) dentro del paradigma productivo del “agronegocio”. Durante el proceso de investigación, el trabajo de campo etnográfico estuvo dedicado a comprender las características socio-productivas de los distintos perfiles de los productores y productoras agropecuarios (agrícolas y/o ganaderos) del partido, logrando un exhaustivo relevamiento y análisis acerca de los sujetos sociales agrarios junienses (Muzi, 2011).

Resulta del trabajo de campo que estos perfiles se fueron llenando de sentido con relación a las trayectorias familiares vinculadas a las unidades productivas y a los acontecimientos históricos que permiten comprender los procesos y las situaciones actuales. Las trayectorias se remontan a la inmigración europea de fines del siglo XIX, cuando la pampa húmeda comenzó a consolidar su participación en la producción agropecuaria, particularmente a través de un proceso de especialización maicera y de invernada, para

---

rogeneidad hacia su exterior (Benedetti y Salizzi, 2016). En Argentina, las Regiones geográficas fueron definidas a partir de 1950 por el geógrafo Daus. Identificó ocho regiones geográficas incorporando elementos naturales y geopolíticos y, a diferencia de otros autores, no se correspondían con las divisiones políticas provinciales. A partir de esta definición, se sucedieron varios autores aportando modificaciones, como Difrieri, Zamorano, Chiozza, entre otros. Si bien estos últimos autores, a partir de 1960 comenzaron a concebir a las regiones ya no como entidades ontológicamente fijas, sino como estructuras dinámicas, en transformación, que están constituyéndose permanentemente a través de las prácticas materiales y simbólicas de la sociedad, en todos los casos, la región Pampeana queda identificada con la producción agrícola y ganadera e incluye casi toda la provincia de Buenos Aires, la mitad sur de Santa Fe y Córdoba, el noroeste de La Pampa y, eventualmente Entre Ríos (Benedetti y Salizzi, 2016).

<sup>9</sup> En el Censo Provincial de 1881 el total de la población juninense era de 4429 habitantes, el 33% es urbana y el 67% es población rural. Esta relación se debe a que la actividad agropecuaria era la de mayor importancia para la vida económica del partido y, al mismo tiempo, en la zona urbana las actividades estaban reducidas a pequeños emprendimientos comerciales y artesanales que abastecían el consumo cotidiano de los habitantes. En el tercer Censo Nacional de Argentina realizado en 1914, la población de Junín llegaba a 36.437 habitantes. En este momento la población urbana era del 67% y la rural del 33%, invirtiéndose la proporción correspondiente al censo de 1881 (Gobierno de Junín, recuperado de <http://www.junin.gov.ar>). En 2010 el partido de Junín contaba con una población de 90305 habitantes, de los cuales el 97% es población urbana (CNPhyV, 2010).

abastecimiento de la demanda europea (Barsky y Gelman, 2001; Tauber, 1996). Estas trayectorias continúan con la mecanización, seguida de “la Revolución Verde” durante la década de 1960 y la modernización del sector agropecuario, donde las transformaciones tecnológicas fueron las semillas híbridas y los insumos químicos. En los relatos acerca de sus vivencias, los protagonistas resaltaron la importancia durante esta década de la difusión de la actividad vinculada a la prestación de labores y el rol fundamental de la figura del contratista de servicios<sup>10</sup> como actividad de importantes ingresos para muchos de ellos.

Los relatos familiares durante el trabajo de campo hicieron referencia a los acontecimientos de la década de 1990, momento en que se produce una expansión agrícola productiva en Argentina sustentada por la adopción de paquetes biotecnológicos<sup>11</sup>. En la tesis de licenciatura queda plasmado el proceso de sojización de los campos en Junín, disminuyendo la diversificación agrícola (cereales y oleaginosas) y la actividad ganadera (invernada). Este proceso se cristaliza, entre otras cosas, a través de la instalación de redes de compañías comercializadoras de dichos insumos (Monsanto, Syngenta, Bayer, Dupont, ASP, Nidera, Cargill, etc.) en reemplazo de las agronomías locales. Se trata de infraestructuras localizadas integrando redes del mercado global de capitales que instalan en diversas localidades, siendo el partido de Junín una expresión local de procesos de envergadura nacional e incluso global.

A pesar de lo registrado en los documentos oficiales locales respecto de la incipiente actividad hortícola, a lo largo de todo un año de trabajo de campo exhaustivo no surgió en ninguna de las entrevistas realizadas a productores dedicados a la actividad agrícola-ganadera la mención a un sector enfocado a la producción hortícola en Junín. Sin embargo, se han registrado algunas actividades institucionales, particularmente en el INTA y el Municipio de Junín, vinculadas a determinadas acciones de asistencia a productores hortícolas, tanto de subsistencia, en tanto modo de abastecimiento para la familia, como productores enfocados específicamente a la comercialización de sus productos, en los cuales nos centraremos en esta tesis.

Paralelamente, con relación a estos territorios de borde urbano/rural, encontramos gran cantidad de material académico que menciona la creciente importancia de la participación de los productores hortícolas en los periurbanos de distintas ciudades del país. En este sentido, se desarrollan trabajos de investigación en el periurbano metropolitano de Buenos Aires (Barsky, 2010; Benencia, 2005 y 2012a), en el periurbano platense (García, 2010), en el periurbano de Bahía Blanca (Lorda, 2015), de la ciudad de San Miguel de Tucumán (Rivas y Natera Rivas, 2007) y en Río Cuarto, Córdoba (Benencia y Geymonat, 2005), entre otros. Según algunos autores (Benencia 2005, 2012a; García 2010), los productores hortícolas periurbanos son, desde fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, mayoritariamente de origen boliviano e iniciaron una trayectoria migratoria sustentada en diferentes tipos de relaciones condicionadas estructural y coyunturalmente, lo cual a la vez

---

<sup>10</sup>Sujeto social que desarrolla la prestación de servicios vinculados a ciertas labores agropecuarias, por ejemplo: siembra, cosecha, pulverización, entre otros.

<sup>11</sup>Durante los años 1996-97, el aumento de los precios internacionales de los cereales y las oleaginosas se combinó con la creciente demanda internacional de soja y la liberación al mercado nacional de su semilla transgénica RoundupReady (Gras y Hernández, 2009; Hernández, 2009).

repercute en las diferentes estrategias de reproducción social que desarrollan en los lugares de llegada.

En este sentido, algunos autores (Benencia, 2012a; Lorda, 2015; Propersi, 2006) describen que en la Argentina la horticultura en fresco ubicada en diferentes áreas ha sido producida históricamente por inmigrantes internacionales. Desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, al igual que en la producción agropecuaria extensiva, quienes sentaron las bases de la producción hortícola fueron inmigrantes europeos, inicialmente italianos y españoles. Si bien algunos descendientes de esos inmigrantes permanecen en la actividad, hacia fines de dicho siglo e inicios del XXI (Benencia, 2005; Lorda, 2015) han sido los inmigrantes bolivianos los encargados de continuar aquella actividad y son quienes en la actualidad están comenzando a ejercer su predominio en esa producción en los espacios geográficos denominados periurbanos.

Teniendo en cuenta la necesidad de contemplar la diversidad socioproductiva al momento de pensar en la gestión territorial, surge el interés institucional<sup>12</sup> de contar con un análisis que permita dar cuenta de la heterogeneidad y complejidad territorial existente en una zona que se encuentra espacial y simbólicamente en el núcleo de producción agrícola y ganadera extensiva de la región pampeana. En este sentido, en este trabajo de tesis se busca comprender los procesos de territorialización de los productores y productoras hortícolas del partido de Junín en tanto expresión de la diversidad y complejidad socio-espacial de la zona núcleo de producción agropecuaria pampeana.

Ante todo lo expuesto, partiendo del conocimiento preliminar en cuanto a la existencia en Junín de un sector de “productores y productoras hortícolas” y considerando, según la bibliografía relevada, que los productores y productoras hortícolas se presentan con lógicas diferentes vinculadas a sus trayectorias, nos preguntamos acerca de los procesos de territorialización y los modos de ejercer la territorialidad de estos sujetos sociales: ¿De qué modo podemos comprender la territorialización y territorialidad de las familias productoras hortícolas del partido de Junín?. A los fines de desmenuzar dicha comprensión indagaremos en las siguientes preguntas iniciales: ¿Cómo son las trayectorias de las familias productoras hortícolas de Junín que permiten dar cuenta de los procesos de territorialización? ¿Cuáles son los elementos comunes y los diferentes en dichos procesos? Teniendo en cuenta la bibliografía que refiere a los orígenes de los productores y productoras hortícolas y la relación con sus prácticas, ¿Se podría pensar en diferentes perfiles de productores y productoras hortícolas en Junín? ¿Qué implicaría esa distinción? ¿Cuáles son los elementos que marcan el devenir de las trayectorias y permiten comprender los perfiles actuales? ¿De qué manera se territorializan las familias productoras hortícolas de Junín y qué estrategias implementan al respecto? ¿Qué es lo que se controla, en términos espaciales, para construir los territorios? Surgen también preguntas vinculadas al componente identitario: ¿Cómo juega la identificación territorial en ese proceso? ¿Cómo se identifican entre los productores y productoras hortícolas? De la cual se derivan: ¿Cuáles son los procesos y elementos constitutivos de las cuencas con las que se identifica a los productores y productoras de las

---

12 Este trabajo de investigación no solamente estuvo apoyado por el interés institucional del INTA, sino también por la dirección de Asuntos Agropecuarios de la Municipalidad de Junín.

familias hortícolas en Junín? ¿Qué implica vivir/producir en una u otra cuenca hortícola? ¿Existe alguna correspondencia entre los perfiles de los sujetos hortícolas, las trayectorias y/o las estrategias de (re)producción? Finalmente: ¿Cómo se relaciona el proceso de territorialización con los elementos de la territorialidad?

Se trata de preguntas iniciales, orientadoras, que se irán complejizando a la vez que irán surgiendo algunas nuevas a medida que avanza el análisis en los diferentes capítulos de la tesis.

Respecto del marco temporal, el trabajo de análisis de los procesos de territorialización abordará la reconstrucción de las trayectorias de los productores y productoras hortícolas desde sus inicios. En este sentido, se considera que una de las cuencas hortícolas del partido tiene aproximadamente entre 60 y 70 años de antigüedad y, actualmente, desarrollan la producción hortícola los productores y productoras de la segunda o tercera generación de las familias descendientes de inmigrantes europeos. La otra cuenca hortícola es más reciente, comienza a surgir hace 15 años aproximadamente, apenas comenzado el siglo XXI. Tal como resulta de la exploración previa, las migraciones de productores y productoras desde Europa, transforman el espacio agroproductivo a partir de fines del siglo XIX y principios del siglo XX<sup>13</sup>. Por lo tanto, el período histórico tomado en esta tesis será desde las migraciones europeas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX hasta 2017-2018 (momento en que se desarrolló el trabajo de campo). Este alcance histórico permitirá comprender las trayectorias y ponerlas en relación con las estrategias actuales en la territorialización.

## **1.2 Objetivos.**

### **Objetivo general**

Comprender la territorialización y territorialidad de las familias productoras hortícolas en Junín, a los fines de considerar la implicancia analítica para la gestión territorial.

### **Objetivos específicos**

- 1) Identificar las características y definir los diferentes perfiles socio-productivos de los productores y productoras hortícolas del partido de Junín en la actualidad (2017).
- 2) Explorar las trayectorias de las familias productoras hortícolas del partido de Junín en relación con los diferentes perfiles socio-productivos, que permitan abordar los procesos de territorialización desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX.
- 3) Distinguir y analizar las estrategias (re)productivas que permitan dar cuenta de la territorialidad actual (2017-2018) construida por las familias productoras hortícolas del partido de Junín

---

<sup>13</sup> No desconocemos la existencia de prácticas agropecuarias previas a la inmigración europea. Sin embargo, los relatos no refieren a etapas anteriores, razón por la cual no son consideradas en nuestro marco temporal para los objetivos de esta tesis.

- 4) Analizar la relación entre los procesos de territorialización y las lógicas que constituyen la territorialidad actual de las familias productoras hortícolas del partido de Junín.

### **1.3 Estructura de la tesis.**

En el capítulo 1 de la tesis nos enfocamos a desplegar el interés de la investigación, las preguntas y los objetivos que abordaremos, pero también, los elementos y herramientas con los que indagaremos nuestro universo empírico. Al mismo tiempo, trabajaremos con revisiones bibliográficas y comenzaremos a delinear y reconocer nuestro sujeto de estudio.

En este sentido, comenzaremos con una introducción a la tesis, describiendo la propuesta con el planteo del problema de investigación, las preguntas y los objetivos.

El capítulo 2 consiste, por un lado, en un recorrido bibliográfico organizado de la siguiente manera:

- 1) Estudios que se enfocan en los sujetos sociales (productores y productoras hortícolas): revisión bibliográfica focalizada en indagar acerca del sujeto social en el que nos vamos a centrar en este trabajo de tesis.
- 2) Estudios que se enfocan en los espacios geográficos: revisión acerca de los diferentes posicionamientos respecto de “lo espacial”, lo cual nos irá acercando a nuestra perspectiva de estudio.
- 3) Estudios relacionales: revisión de estudios con una mirada relacional sujeto-espacio, frente a una perspectiva absoluta de los espacios.
- 4) Estudios centrados en la gestión de espacios hortícolas periurbanos: su revisión resulta imprescindible, puesto que el interés final del desarrollo de esta tesis consiste en reflexionar acerca de elementos teórico-metodológicos para pensar la gestión de los territorios hortícolas periurbanos.

Por otra parte, en este capítulo presentaremos la propuesta teórico-metodológica que utilizaremos para nuestro análisis.

En el capítulo 3 comenzaremos con los primeros análisis a partir del material generado durante el trabajo de campo para esta tesis iniciando la identificación y caracterización de nuestros sujetos de estudio. A partir de los resultados de este primer paso del proceso de investigación, llegaremos a abordar nuestro primer objetivo específico para esta tesis, el cual consiste en identificar las características y definir los diferentes perfiles socio-productivos de los productores y productoras hortícolas del partido de Junín en la actualidad (2017). Asimismo, podremos comenzar a delinear algunos elementos para dar respuesta, a lo largo de los próximos capítulos, a aquellas preguntas y objetivos que refieren específicamente a los procesos de territorialización, la territorialidad y las implicancias entre ambos.

La organización del capítulo 4 responde a los perfiles identificados en el capítulo 3: las familias productoras hortícolas pertenecientes a la comunidad argentina y aquellas pertenecientes a la comunidad boliviana, respectivamente. Trabajaremos con el segundo y tercer objetivo específico, pero avanzaremos con elementos que nos permitirán abordar el cuarto objetivo específico. Trabajaremos sobre las trayectorias y las estrategias de

reproducción social de los sujetos sociales anidados en familias. Pondremos en relación las prácticas sociales que originan las estrategias de reproducción, las cuales permiten comprender la lógica de territorialidad de las familias hortícolas. Al mismo tiempo, trabajaremos algunos elementos que permiten comprender los procesos de territorialización de ambos perfiles socio-productivos.

El capítulo 5 está enfocado a la identificación y análisis de las relaciones entre ambos perfiles en su dimensión material y simbólica, lo que terminará de permitirnos comprender los procesos de territorialización y el territorio construido por las familias productoras hortícolas del partido a partir de sus lógicas territoriales. En este capítulo, si bien tomaremos elementos de los objetivos específicos ya trabajados, nos enfocaremos en el cuarto y último de ellos, poniendo en relación las herramientas conceptuales desplegadas y el material empírico utilizado.

Finalmente, en el capítulo 6 se trabajarán las consideraciones finales. Las mismas están organizadas en base a dos núcleos reflexivos. Por un lado, la relación entre la propuesta teórico-metodológica y los resultados de la investigación, por otro lado, reflexionaremos acerca de las implicancias políticas del marco teórico-metodológico utilizado en relación con la gestión de los territorios.

## Capítulo 2

# Aproximaciones al análisis de los sujetos sociales, el espacio y la gestión de los espacios hortícolas.

*Teniendo en cuenta que la problemática de esta tesis está vinculada a la gestión de los espacios de borde urbano-rurales, y considerando los objetivos propuestos para la misma, elaboramos apartados ordenadores para la presentación de la revisión bibliográfica. En función de los modos de abordaje de la problemática hortícola en los espacios periurbanos de los trabajos revisados, organizamos el material de la siguiente manera: estudios que se enfocan en los sujetos sociales, estudios que se enfocan en los espacios geográficos bajo definiciones absolutas y relacionales y, finalmente, material vinculado específicamente a la gestión de espacios hortícolas periurbanos.*

*De este modo, en primer lugar, desarrollaremos una exhaustiva revisión bibliográfica focalizada en indagar acerca del sujeto social en el que nos vamos a centrar en este trabajo de tesis. Teniendo en cuenta que, en el partido de Junín, no se han realizado investigaciones vinculadas al sector hortícola, nos encargaremos de revisar bibliografía referenciada en otros sitios de estudio. Esta estrategia nos permitirá rescatar particularidades que puedan identificarse en los diferentes sitios, como así también en aquellos aspectos que podamos resaltar como recurrentes. Asimismo, dado que encontramos trabajos que se enfocan en las trayectorias migratorias, su revisión nos permitirá un acceso a la comprensión de ciertos elementos vinculados a tramos y lógicas de las trayectorias de nuestros sujetos de estudio. El análisis descriptivo del material relevado consideramos que habilitará un diálogo enriquecedor con el análisis de los productores y productoras hortícolas situados en el partido bonaerense de Junín.*

*Luego, revisaremos abordajes que se enfocan en el espacio. Iniciamos con enfoques que consideran al espacio como una entidad absoluta, contenedor de recursos naturales y “tipos sociales”, un espacio construido desde un punto de vista político-administrativo, estadocéntrico. Dado que este trabajo de tesis pretende comprender los procesos de*

*territorialización y la territorialidad de las familias productoras hortícolas en un área de producción agropecuaria extensiva, intentaremos posicionarnos frente a la disociación analítica existente del “espacio” y los “sujetos sociales”. Por ello, en la revisión bibliográfica intentaremos acercarnos a una mirada relacional y dinámica frente a una perspectiva absoluta de los espacios, particularmente en lo que corresponde a la gestión estatal de los espacios hortícolas. Entendemos que una mirada disociada repercute al momento de pensar en una gestión (en cualquiera de sus niveles) de los espacios hortícolas.*

*Dedicaremos también un apartado a revisar estudios enfocados específicamente en la gestión de espacios periurbanos puesto que el interés final del desarrollo de esta tesis consiste en reflexionar acerca de elementos teórico-metodológicos para pensar la gestión de los territorios hortícolas periurbanos.*

*Por otra parte, en este capítulo presentaremos la propuesta teórico-metodológica que utilizaremos para nuestro análisis. Los conceptos y las teorías retomadas de diferentes disciplinas, serán puestos en relación para permitirnos un acercamiento al universo empírico. En este sentido, iremos despejando y posicionándonos frente a los conceptos ordenadores que se convertirán en nuestras herramientas teóricas y guías metodológicas a lo largo de este trabajo.*

## 2.1 Estudios centrados en los sujetos sociales.

Con el objetivo de aproximarnos al sujeto de estudio de esta tesis, revisaremos trabajos de investigación realizados en diferentes lugares del país. Consideramos necesario lograr una noción de las particularidades y elementos comunes de los productores hortícolas en diferentes puntos geográficos, sus procesos históricos, trayectorias y prácticas socio-productivas, puesto que nos brindará elementos para lograr una comprensión respecto de los productores y productoras hortícolas juninenses, sujetos de nuestra investigación. Si bien a lo largo de nuestro análisis tendremos en cuenta la cuestión de género atendiendo a “los y las”, en este capítulo escribiremos de manera genérica en masculino, respetando el modo de referencia de los autores y autoras. En el caso de Soledad Lemmi que en ciertas oportunidades refiere a “los y las”, respetaremos su modo de escritura.

Resulta interesante comenzar con el trabajo realizado por Soledad Lemmi (2019), donde la autora desarrolla una definición general de productor hortícola: *“Es un tipo de productor dedicado a la producción de hortalizas que según cada caso puede tener características más campesinas o más farmer. El productor hortícola bonaerense, posee los medios de producción y explota su fuerza de trabajo y la de su familia. Puede o no contratar mano de obra y respecto a la tierra puede ser propietario o tomador.”* (Lemmi, 2019:467).

Inicialmente las investigaciones se referían a los horticultores y horticultoras como “quinteros”, puesto que los colonos solían pagar por renta la quinta parte de los frutos. La categoría de productor hortícola se fue instalando en los estudios académicos al mismo tiempo que la categoría “productor” fue ocupando el resto de los estudios sociales agrarios que dejaron de nominar a los sujetos rurales como chacareros, farmers, campesinos, colonos, agricultores, etc. Sin embargo, el concepto encierra una gran complejidad. La categoría de productor hortícola tiene muchos matices internos, diferentes condiciones en las relaciones laborales, género, origen, etc. (Lemmi, 2019). Teniendo en cuenta dicha complejidad, la autora identifica que la bibliografía referida a la temática tiene diferentes perspectivas para su abordaje.

Un conjunto de investigaciones vinculadas a los sujetos sociales está **focalizado en el proceso de modernización productiva** del sector hortícola. Este proceso implicó no solamente una modernización en cuanto a las semillas y mecanización de las labores en la década de 1960, sino también en relación a la organización social del trabajo y el perfil productivo de los sujetos sociales, proceso que se cristaliza en la década de 1990. En este sentido, se ha definido el/la productor/a hortícola según su nivel de capitalización estratificándolos en grandes-empresariales- patrones, intermedios y pequeños-familiares. Las diferencias radicaban en la mayor o menor capacidad de control del proceso productivo y en su capacidad de ampliar el consumo y la reinversión productiva o ceñirse al autoconsumo y la reproducción simple. Asimismo, el mayor o menor aporte de mano de obra familiar, o en su defecto de mano de obra asalariada, así como su relación con el factor tierra (sea como propietarios y propietarias o arrendatarios y arrendatarias) también constituían variables de la diferenciación interna (Lemmi, 2019).

Dentro de esta línea, Benencia (1994) en su trabajo de investigación “La horticultura

bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo”, referenciado en la década de 1990 en el cinturón verde de Buenos Aires, realiza una breve reseña histórica vinculada al desarrollo socio-tecnológico. Los registros provenientes de las investigaciones realizadas en el área hortícola bonaerense permiten apreciar el advenimiento de un nuevo sujeto social que estructuró la producción hortícola de la zona. Los inmigrantes bolivianos arribaron al cinturón verde de Buenos Aires aproximadamente entre fines de la década de 1970 e inicios de la década de 1980 como trabajadores medieros<sup>14</sup>, que una parte importante de ellos con el tiempo se ha transformado en arrendatarios e, inclusive, un buen número ha accedido a la condición de propietario, proceso que el autor denomina “escalera boliviana”. Durante este período se produjo un marcado incremento en los rendimientos debido a la difusión y utilización generalizada de híbridos y agroquímicos, lo que requirió modificaciones en el proceso productivo. Durante mediados de la década de 1970 y la década de 1980, Benencia (1994) demuestra la concentración y desaparición del 29% de las explotaciones hortícolas de tamaño medio en Berazategui y Florencio Varela, que no lograron readecuarse a los requerimientos productivos. Distingue dos tipos sociales con diferentes estrategias: los horticultores familiares y los horticultores empresariales. Los primeros, apelando a su condición de producción familiar, adquieren una estrategia de tipo resistencial utilizando mano de obra dentro de la familia, desarrollan una producción intensiva por tener pequeñas superficies, incorporan al mediero para cubrir algún eslabón del proceso productivo o de la comercialización y utilizan tecnologías tradicionales. Los segundos logran una estrategia flexible de expansión capitalista, buscando un tamaño óptimo para sus explotaciones que les permita adecuarse a los requerimientos del mercado, manejan cierta capacidad financiera para acceder a nuevas tecnologías, utilizan como figura legal al mediero boliviano, que en general trabaja con su familia, con el fin de proveerse de mano de obra, compartir y minimizar riesgos y buscan extenderse en la cadena hasta dominar la etapa comercial mayorista.

A partir de mediados de la década de 1980 y principalmente durante la década de 1990 se profundizan las transformaciones tecnológicas en la producción hortícola, constituyéndose los cultivos protegidos como el símbolo del progreso técnico del período. Durante la década de 1990 las relaciones laborales fueron asumiendo modalidades de carácter cada vez más flexible para sostener el proceso productivo, acentuándose el predominio de las relaciones de mediería por sobre las de asalariamiento. Dadas estas transformaciones, Benencia y Quaranta (2005) realizan una tipología en función de la organización social del trabajo de los horticultores en la provincia de Buenos Aires, basada en los Censos Hortícolas de esa provincia. Aunque se reconoce el origen familiar de la mano de obra de las explotaciones, a partir de la incorporación de trabajadores permanentes ajenos a la familia del productor, sea como asalariados o medieros, se pueden distinguir cuatro tipos de

---

<sup>14</sup> La mediería como contrato agrario de naturaleza asociativa se define legalmente (Ley 13246) como un sistema de producción en el que el dador pone la tierra, todos los elementos de trabajo, caballos, rastras, etc., la mitad de las semillas y de los gastos de recolección. Los beneficios obtenidos se reparten en partes iguales. Esta modalidad se caracteriza por una relación en la cual quintero y mediero, también denominado medianero, acuerdan llevar adelante el proceso productivo bajo determinadas condiciones que garantizan la presencia continua de mano de obra a lo largo de todo el ciclo productivo y la asunción compartida de los gastos y riesgos que de él deriven (Propersi, 2006).

explotaciones: las explotaciones familiares (54.8%) donde el trabajo permanente corresponde únicamente al productor y sus familiares, pudiéndose sumar trabajadores asalariados temporariamente; las empresas familiares con asalariados (16.7%), donde se incorporan trabajadores ajenos a la familia del productor solamente bajo la forma de asalariamiento; las empresas familiares con medieros (23.8%) donde los ajenos son contratados únicamente a partir de relaciones de mediería; y, por último, las empresas familiares (4.6%) que utilizan asalariados y medieros conjuntamente.

Albanesi et. al (2001) desarrollan un estudio en Rosario y aportan elementos que identifican al tipo de productor. La organización laboral es fundamentalmente de base familiar, tanto la del productor propietario de la quinta como la del mediero, figura fundamental en el desarrollo hortícola de Rosario (Albanesi et. al, 2001). Sin embargo, desde los comienzos de la actividad en la zona se evidencia una considerable disminución en el aporte efectivo de mano de obra familiar del productor propietario de la quinta en lo que respecta al número de miembros de la familia que aportan trabajo fundamentalmente físico a la unidad, siendo todo lo referente a la organización y administración del establecimiento el lugar principalmente ocupado por el productor. Albanesi et. al (2001) mencionan que el 55% de los productores realizan exclusivamente horticultura, mientras que el 45% restante combina con otras actividades, principalmente agricultura extensiva.

Algunos trabajos incorporan también la variable lugar de **origen-nacionalidad** del productor o productora para conceptualizar a estos sujetos. Aquellos productores y productoras que han llegado a ser dueños y dueñas de la tierra generalmente son de origen italiano, español, portugués o sus hijos e hijas y/o nietos y nietas ya son de origen argentino; mientras que, aquellos productores y productoras que se encuentran en situación de arrendamiento mayoritariamente son de origen boliviano o sus hijos e hijas nacieron en Argentina (Lemmi, 2019).

En este sentido, Benencia (2012a) escribe que la horticultura en fresco en la Argentina ha sido producida históricamente por mano de obra migrante. Desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, al igual que en la producción agropecuaria extensiva, quienes sentaron las bases de la producción en fresco, con unidades de carácter familiar, fueron inmigrantes europeos, inicialmente italianos y españoles, y luego portugueses. Sin embargo, hacia fines de dicho siglo e inicios del XXI han sido los inmigrantes bolivianos los encargados de continuar aquella tradición y son quienes en la actualidad ejercen su predominio en esa producción en diferentes cinturones verdes del país. En los últimos años, particularmente a partir de la crisis económico-social del 2001-2002, se puede apreciar además un fuerte avance de dichas familias sobre el eslabón comercial de la cadena agroalimentaria de esta producción (Benencia, 2012a).

El autor agrega que la población migrante boliviana, a partir de la década de 1950 y antes de iniciarse como productores hortícolas, se insertaron como trabajadores en un contexto de expansión de las economías regionales y de demanda creciente de mano de obra para tareas de cosecha, como el trabajo temporario en las plantaciones de caña de azúcar y el tabaco en el NOA y luego la cosecha de la vid en Mendoza. Los trabajos temporarios a lo largo de las producciones del país les permitían combinar con trabajos urbanos, como la

construcción. En 1960, con la caída de los precios de los productos regionales y la mecanización de algunas tareas manuales<sup>15</sup>, esa migración limítrofe se trasladó hacia las ciudades de la región pampeana en búsqueda de trabajos urbanos. La provincia de Tucumán actuaba como zona de paso de un circuito laboral estacional que se iniciaba en Salta y Jujuy, con la recolección de caña de azúcar y tabaco, continuaba en Tucumán con las hortalizas y seguía hacia la zona pampeana. A partir de 1960 comienzan a llegar a las quintas del periurbano de La Plata trabajadores bolivianos provenientes del norte argentino. Fueron en un principio jornaleros<sup>16</sup> o tanteros<sup>17</sup>, dedicándose a tareas de cosecha, desbrote, encañe y embalaje. Un porcentaje de los trabajadores queda establecido en la zona, ocupando el rol que previamente realizaban los horticultores italianos (Archenti, 2000, citado por García, 2010).

Rivas y Natera Rivas (2007) realizaron un estudio en la provincia de Tucumán y plantean que desde la década de 1970 la escasa disponibilidad de mano de obra comenzó a cubrirse con el ingreso de inmigrantes temporarios bolivianos. Hacia la década de 1980 los inmigrantes llegaban a Lules a trabajar en el cultivo de la frutilla. Una vez aceitado el ciclo productivo, en la década de 1990, las relaciones contractuales informales y flexibles (principalmente la mediería) permitían que, una vez que finalizaban las tareas en Lules, los trabajadores continuaran con el cultivo del tomate en el valle vecino de Trancas. Resulta interesante el planteo que realizan las autoras respecto que dicho traslado variaba en función del tipo de residencia que mantenían los inmigrantes en Lules: por un lado, aquellos productores que mantenían una residencia permanente en dicha ciudad y disponían de transporte propio, se trasladaban diariamente para realizar el trabajo; por otro lado, aquellos que aún no contaban con residencia estable migraban con toda la familia temporalmente hacia el valle, instalándose en las cercanías de las acequias de riego, donde construían viviendas muy precarias. Algunas familias bolivianas establecieron su residencia permanente en la zona para participar en todo el ciclo productivo. Comenzaban como medieros, trabajando en una parcela del mismo predio compartiendo ganancias con el propietario y luego como arrendatarios, asumiendo toda la gestión de la explotación hortícola. Las autoras remarcan la complementariedad económico-ambiental, las relaciones de parentesco y de afinidad entre los connacionales y la movilidad como estrategias para la (re)producción de las familias productoras bolivianas en la zona.

Algunas investigaciones además han puesto el ojo en los **lazos de sociabilidad**, ya sea familiar o étnico-nacional, como formas que estos productores y productoras despliegan para poder ampliar su capacidad de supervivencia y/o acumulación en el sector según sea su lugar en la estratificación social (Lemmi, 2019). Así, una serie de trabajos de investigación se focalizan en el estudio de las **estrategias productivas y reproductivas** vinculadas a la rápida adopción de tecnologías y la conformación de redes de paisanaje que los sostienen.

En un estudio realizado por Kraser y Ockier (2009) se plantea que en los bordes de la

---

15 Algunos cambios del modelo tecnológico difundido para la agricultura extensiva en la década de 1960 fueron introducidos también en la horticultura: se mecanizaron algunas labores, se incorporaron semillas mejoradas y agroquímicos, sistemas de riego y el cultivo bajo cubierta (Benencia, 1992; citado por Albanesi et. al., 2001).

16 Con pago en dinero diario, semanal y quincenal.

17 Con retribución por producción.

localidad de Daniel Cerri, a 15 km de Bahía Blanca, desde hace aproximadamente dos décadas la horticultura ha pasado a estar casi por completo en manos de familias bolivianas. Se plantean tres etapas en la evolución de dicha actividad, periodización que puede ser interesante al momento de analizar nuestro material de investigación. Entre los años 1876 y 1930, la quinta era considerada parte integrante de la casa de cada familia, tradición inherente de los primeros pobladores arribados sobre todo de Italia y España. Desde 1931 hasta 1950, se denomina etapa de “el negocio familiar”, cuando la actividad fue adquiriendo un perfil comercial donde aportaban trabajo todos los miembros de las familias y se caracteriza por una actividad hortícola organizada. La última etapa, desde mediados del siglo XX en que la actividad pasó a estar en manos de inmigrantes bolivianos, siendo una actividad que se fue institucionalizando con normativas y reestructurando con las prácticas y los conocimientos de los nuevos productores. Al igual que algunos autores mencionados anteriormente (Benencia, 2012a; Rivas y Natera Rivas, 2007), las autoras concluyen que lo más importante del proceso migratorio es la conformación de comunidades transnacionales sustentadas en la consolidación de redes sociales que posibilitan la circulación de personas, bienes, información y recursos. En este caso, resulta original el planteo que realizan respecto de la importancia de las prácticas religiosas para lograr sobrellevar el proceso migratorio. Kraser (2012) argumenta que en Daniel Cerri los horticultores bolivianos comienzan trabajando como jornaleros, luego en tierras cedidas por el propietario y a quienes entregan un porcentaje de lo cosechado a cambio de herramientas y alojamiento, siendo los riesgos de la producción compartidos. Se observa una difusión de la mediería como forma de contrato laboral, por la cual se establece una relación consensuada entre el trabajador boliviano con el poseedor de la tierra y capital. Por último, alcanzado un cierto nivel de capitalización, adquieren tierras y pasan a ser propietarios.

Benencia y Geymonat (2005) realizan un trabajo en el cinturón hortícola de Río Cuarto. Allí, la actividad se inicia a comienzos del siglo XX con la llegada de inmigrantes principalmente italianos y españoles. Sin embargo, hacia la década de 1990 comenzaron a conformarse los espacios de producción hortícola por bolivianos. Describen el inicio migratorio a partir del arribo de un primer inmigrante desde Tarija, el cual ha continuado en forma creciente con la migración de hermanos y primos, con sus respectivas familias, quienes llegan como trabajadores medieros. Se observa en esta zona la existencia de formas diferenciadas de transmisión de la información y acceso a recursos clave. El núcleo familiar más estrecho y de mayor confianza tiene acceso a la tierra, en calidad de medieros de los mismos bolivianos, de arrendatarios o de propietarios en un breve período. Un círculo de familiares un poco más alejado es el que accede a la tierra a través de la mediería en quintas de productores locales, en tanto que pobladores de lugares vecinos al lugar de origen del pionero acceden al mercado de trabajo hortícola como peones tanteros de patrones bolivianos o locales. En el cinturón hortícola de Río Cuarto (la segunda ciudad en importancia de la provincia de Córdoba) se aprecia la presencia de mano de obra boliviana en un 70% de las explotaciones, siendo el 38% dirigidas por productores arrendatarios o propietarios oriundos de la localidad de San Lorenzo (Tarija), del mismo lugar que el primer inmigrante. Por lo tanto, afirman los autores, una de las estrategias a las que recurren estos inmigrantes en el

lugar de destino es la de lograr reunir una masa crítica de coterráneos que les permita ejecutar una acción espacial “colonizadora”, adoptando el modelo del clan como institución estructurante del mercado de trabajo (Benencia y Geymonat, 2005).

Benencia (2012a) considera que la estrategia más importante de los horticultores bolivianos para lograr el asentamiento en las localidades de destino se basa en la construcción de oportunidades en base a una red de relaciones que se movilizan a partir de la posesión de un tipo de información, por ejemplo, aquella vinculada a oportunidades laborales. El tipo de información depende del tipo de vínculo (fuerte o débil), lo cual va a definir los roles en destino (miembros de la organización o mano de obra).

Resulta pertinente una caracterización actualizada desarrollada por Benencia (2017), dado que nos permitirá un diálogo enriquecedor con nuestros datos recolectados. El autor demuestra que la actividad hortícola del cinturón verde de Río Cuarto en el año 2017 estaba conformada por 33 establecimientos dedicados a la producción exclusiva de hortalizas, correspondiendo el 55% a productores de origen local y el 45% a productores bolivianos. Si bien algunos productores bolivianos ya son propietarios de sus tierras, aún predomina el régimen de arrendamiento, mientras que los productores de origen argentino son casi todos propietarios. La mano de obra es de origen boliviano en los establecimientos bolivianos, mientras que, en los establecimientos de productores argentinos, el 58% de la mano de obra es también de origen boliviano. Otra diferencia entre productores de ambos orígenes es que el 80% de los productores bolivianos tienen producción bajo cubierta, son quienes conocen la producción con esa tecnología, práctica no muy difundida entre los productores locales.

El autor resalta que *“dichos migrantes, haciendo uso de estas capacidades, han logrado construir “territorios productivos” en áreas donde éstos no existían, así como ser predominantes en mercados tradicionales de distribución mayorista”* (Benencia, 2017: 17). Considera que el proceso migratorio se consolida en economías de enclave étnico, ya que tanto los patrones bolivianos como los trabajadores bolivianos viven en el área de las quintas donde desarrollan la actividad. Encuentra que los productores hortícolas de origen boliviano en el cinturón hortícola bonaerense han desarrollado ciertas estrategias de producción y comercialización que les permiten persistir. Venden sus productos a través de diferentes canales: venta directa en la quinta, venta vía consignación, venta directa en mercado (la más habitual en el área hortícola bonaerense). A su vez, los mercados concentradores (los que ponen el precio), se fueron diferenciando en tres tipos: el Mercado Central de Buenos Aires, los mercados satélites y los nuevos mercados de la comunidad boliviana. En cierto sentido, los productores hortícolas bolivianos impusieron nuevas estructuras, nuevas administraciones, nuevas prácticas. Transformaron las modalidades y los espacios de venta, impulsando vínculos inéditos entre producción y comercialización. En la actualidad, su influencia se percibe incluso sobre las políticas territoriales de los municipios de la región metropolitana, a partir de haberse constituido en sujetos de agenda<sup>18</sup> política<sup>19</sup> (Benencia,

---

18 La agenda pública es un dispositivo en el que se dirimen relaciones de poder, son contrucciones sociales donde se juegan posiciones de distintos sujetos sociales que participan en tal construcción, contextualizando los problemas y otorgándoles el atributo de cuestión, iniciando el ciclo de la política pública (Oszlak y O'Donell: 1996, citado en Benencia 2012b).

19 Vease revisión de Barsky (2013), realizada en esta tesis.

2012a).

Attademo (2008), en su análisis acerca de las estrategias y las relaciones de las familias hortícolas de la población rururbana platense, resalta que lo que permite afrontar las situaciones en los lugares de llegada son las relaciones de parentesco. También son importantes las relaciones vinculadas a la inserción socio-laboral que se desarrollan en función de la etnicidad de los grupos de origen. Las familias desarrollan relaciones intrafamiliares, pero configuran también un conjunto de relaciones extra-familiares que se entablan en el contexto local. Esto denota una "sociabilidad endogámica", que involucra al ámbito doméstico propiamente dicho, y una "sociabilidad exogámica" en la que van interviniendo diversos condicionantes vinculados a las identidades étnicas y aquellos lazos de carácter afectivo, teniendo en cuenta no sólo los que se encuentran en la región, sino también con los que han quedado en sus lugares de origen (Attademo, 2008).

Owen y otros (2007) realizan un trabajo de investigación en el Valle Inferior del río Chubut. Los primeros productores agrícolas intensivos han sido los inmigrantes galeses; de hecho, los canales que posibilitaron el surgimiento del valle agrícola en una zona caracterizada por la aridez fueron construidos por ellos a fines del siglo XIX. Muchos de estos pobladores han dejado de producir luego de una aguda crisis desde los años sesenta del siglo XX. En la década de 1980 esta comarca recibió migrantes bolivianos, quienes introducen un nuevo paisaje cultural conformado a partir de dinámicas rurales basadas en las estrategias laborales propias, en la flexibilidad en la tenencia de la tierra, y en la producción y comercialización de un sistema hortícola, inexistente en el valle hasta la llegada de estos migrantes (Owen *et al.*, 2007). Resaltan que las redes migratorias de paisanaje y parentesco son fundamentales para el proceso de migración, el cual se traduce como una estrategia familiar<sup>20</sup>. Por lo general, existe una relación de parentesco entre el peón y el mediero; algunos arriban a la chacra de algún familiar o conocido (sobre todo en agosto y septiembre), en busca de trabajo ante el comentario de un pariente o paisano. Los agentes migrantes funcionan de informantes frente a la demanda de trabajo en la horticultura intensiva que requiere bastante mano de obra. Las autoras consideran que la permanencia de los bolivianos en el valle es sostenida por redes locales y transnacionales. Los pobladores bolivianos desarrollaron nuevas formas de movilidad en el valle, generándose relocalizaciones basadas en estrategias laborales temporales. Se trata de formas particulares de apropiación del espacio a partir de prácticas y estrategias económicas y socioculturales expresadas en el proceso de movilidad espacial, asentamiento y dispersión.

En todos los casos, de las lecturas se desprende que la organización de la producción de los productores bolivianos resulta indisociable de la cuestión migratoria en algún momento de las trayectorias. En términos generales, a partir de los diferentes análisis se pueden percibir las estrategias de movilidad y asentamiento de los productores hortícolas bolivianos, persiguiendo nichos laborales y productivos a lo largo del país. Se percibe una recurrencia a las redes de relaciones de parentesco y de afinidad para la circulación de

---

<sup>20</sup>Pueden mantener parte o toda la familia en Bolivia e invertir en propiedades o terrenos y también establecer los contactos para que los recién llegados se ubiquen en el valle.

personas, bienes, información y recursos, como base para la migración. Al mismo tiempo, las redes locales y transnacionales constituyen el sostén para la permanencia de los productores provenientes de Bolivia.

Muchos de los trabajos de investigación revisados en este apartado (Benencia, 1994, 2012a; Rivas y Natera Rivas, 2007; Kraser y Ockier, 2009; Benencia y Geymonat, 2005) hacen referencia a lo que Benencia (1997) denominó como la "escalera hortícola boliviana" para dar cuenta del proceso de movilidad social, no solo respecto de las migraciones espaciales sino también una movilidad ascendente en la estructura social por la que transitan estas familias de inmigrantes bolivianos en la Argentina. En general, comienzan trabajando como jornaleros en quintas de coterráneos, luego como medieros en tierras cedidas por el propietario compartiendo gastos y ganancias y, posteriormente, suelen continuar trabajando como arrendatarios asumiendo toda la gestión de la explotación hortícola. Por último, alcanzado un cierto nivel de capitalización, adquieren tierras y pasan a ser propietarios. De modo que el proceso migratorio resulta una estrategia de vida de la familia boliviana para diversificar su economía y lograr una movilidad socio-económica.

Si bien en muchos de los trabajos reseñados en este apartado, se mencionan los comienzos de la actividad hortícola desarrollada por inmigrantes europeos, e inclusive, en algunos casos, se identifica cierta continuidad de la actividad por parte de sus descendientes, se los refiere en tanto sujetos sociales que “desaparecen”, al tiempo que los productores y productoras migrantes de Bolivia comienzan a desarrollar y expandirse en la producción de hortalizas, comienzan a “colonizar” la producción hortícola. En este sentido nos preguntamos: ¿Cómo fue la llegada de unos y la salida de otros? ¿Cómo se procesó ese reemplazo? ¿Qué hay de esos encuentros, las relaciones en y con los diferentes espacios? ¿Cómo se construyen estos territorios hortícolas?

De este modo, nos detenemos en cuestiones más teóricas al momento de pensar en los territorios. Hasta este punto del relevamiento bibliográfico, pareciera que los sujetos sociales y el espacio son entidades separadas. Aún más, el territorio es el mismo, pero en algún momento estuvo ocupado por inmigrantes europeos y sus descendientes, y luego por inmigrantes bolivianos, es decir, el territorio se mantiene inmóvil y lo que cambia son los sujetos sociales (y sus producciones) que lo “llenan”. Quisiéramos en esta tesis lograr un punto de vista relacional, partiendo de considerar que no existe un territorio en sí, sino que se trata de un territorio por y para sujetos sociales, son relaciones de poder ejercidas por diferentes sujetos sociales en un determinado período histórico y a través de un determinado espacio geográfico.

## **2.2 Estudios enfocados en los espacios hortícolas.**

Una de las definiciones básicas de los espacios hortícolas referenciadas en la bibliografía (Benencia, 1994; Mitidieri, 2014; Barsky 2005, 2013; Castro, 2016), es la clasificación que realiza Mundt según los ámbitos geográficos de Argentina y la lógica con la que la actividad se desarrolla: cinturones verdes, zonas hortícolas especializadas y áreas de horticultura extensiva.

Los *cinturones verdes* se definen como aquel tipo de producción hortícola que se lleva a cabo en las llamadas "quintas" o huertas de tipo familiar que rodean a las ciudades. Estos cinturones hortícolas fueron la primera manifestación de la horticultura en la Argentina, a fines del siglo XIX. Se caracterizan por tener diversidad de cultivos y gran inversión en mano de obra. Dada la cercanía a los consumidores, en general producen verdura de hoja, crucíferas, remolacha y frutos estivales u "hortalizas de estación" para el consumo fresco.

En las *zonas hortícolas especializadas* la producción se realiza en huertas orientadas a unos pocos cultivos, en zonas de menor valor de la tierra y con mano de obra asalariada. Se suelen comercializar a larga distancia, también para el consumo fresco. Se trata de cultivos de primicia o algunos cultivos especiales que requieren de determinadas condiciones agroecológicas (clima y suelo) para poder desarrollarse. Algunos ejemplos son el ajo en Mendoza y San Juan, la cebolla en el sur de Buenos Aires y San Juan, la zanahoria en Mendoza, Santa Fe y Santiago del Estero, etc. Los establecimientos están situados en las zonas más alejadas de los cinturones verdes o en ciertas zonas de las regiones extra-pampeanas, algunas de las cuales comenzaron a reconvertir producciones tradicionales (algodón, tabaco) a partir de las crisis recurrentes desde la década de 1970.

Las *zonas de horticultura extensiva* se desarrollan en superficies más amplias por cultivo, los cuales tienen la posibilidad de mecanización en forma parcial o completa de las etapas productivas y tienen un manejo de rotaciones no exclusivamente hortícola. Suelen contratar una alta proporción de asalariados y la producción puede tener un destino industrial, como, por ejemplo, la papa en el sudoeste de Buenos Aires, el tomate para la industria en Mendoza, etc. (Benencia, 1994).

Asimismo, ciertas instituciones y organismos nacionales ordenan el espacio en función de la delimitación de la capacidad productiva de diferentes áreas del país.

Fernández Lozano (2012) en su informe realizado en el marco de la Corporación del Mercado Central, con el objetivo de caracterizar el sector y las zonas hortícolas del país, identifica tipos de sistemas de producción hortícola y zonas hortícolas.

Debido a la gran variabilidad de las producciones hortícolas, según las modalidades de manejo, dimensiones de los campos, mecanización, tipos de cultivos, intensidad en el uso de los factores de producción y destino de la producción, desarrolla una primera clasificación de las explotaciones hortícolas según los siguientes tipos: cinturones hortícolas periurbanos, cultivos hortícolas extensivos, producción especializada, producción de semillas hortícolas, producción para industria, cultivos hortícolas protegidos, producción orgánica, producción para autoconsumo. Al mismo tiempo ha elaborado una tipología de ocho regiones representativas: Noroeste, Noreste, Central, Andina, Valles del Río Negro y Neuquén, Litoral, Patagonia Sur y Buenos Aires. Sin embargo, afirma que la mayor parte de ella se concentra en las cercanías de los grandes centros urbanos: Buenos Aires, Córdoba y Mendoza.

En el Noroeste, las provincias de Salta y Jujuy se consideran una zona de primicia dado que, por sus condiciones agroecológicas, pueden producir hortalizas sensibles al frío durante el invierno para abastecer a las regiones del centro y sur del país, mientras que el resto del año se produce para el consumo local. La producción hortícola en invernadero

comenzó en esta zona a inicios de la década de 1980 y luego se ha difundido a otras zonas del país (Tucumán, Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y Río Negro).

En el Noreste, con el clima subtropical cálido húmedo de Formosa y Chaco, se desarrolla el cultivo tradicional a campo donde se siembran especies diversificadas de hortalizas. Sin embargo, en las últimas décadas ha aumentado el sistema de producción bajo invernadero. A pesar de su producción, es una zona que necesita proveerse de hortalizas producidas en otros sitios. En Corrientes hay zonas de producción especializada de pimiento y tomate (Fernández Lozano, 2012).

En la zona central, en Córdoba, se producen hortalizas para el consumo local y para otros mercados. Las hortalizas pesadas se cultivan de manera extensiva y está parcialmente mecanizada, requiriéndose mayor inversión de capital. El “Cinturón Hortícola de la Ciudad de Córdoba” es el más importante para el abastecimiento local de la mayoría de las especies hortícolas. Sin embargo, debido al crecimiento urbano, se fue trasladando hacia localidades cercanas (Fernández Lozano, 2012).

En las zonas andinas, el cultivo de hortalizas se desarrolla en los valles precordilleranos y el riego se hace con los ríos que se alimentan del deshielo de las montañas. Allí la mayoría de los cultivos se realizan en verano. En las provincias cuyanas de Mendoza y San Juan hay una producción diversificada y se produce también para otros mercados, incluso para exportación en fresco e industrial. La ciudad de Mendoza tiene un cinturón hortícola importante sobre el que la urbanización avanza en tierras dedicadas a la producción agrícola. En Catamarca y La Rioja se desarrolla el cultivo especializado de pimiento para consumo en fresco y para pimentón (Fernández Lozano, 2012).

En la zona del Litoral se destacan el cinturón verde de la ciudad de Santa Fe y el cinturón verde de Rosario. En ambos la producción es diversificada, abastece a las localidades cercanas y, dada su estratégica ubicación relativa a otras ciudades, se comercializa a otros mercados (Fernández Lozano, 2012).

En la zona de los Valles del Río Negro, también integrado por Neuquén, se produce de manera extensiva principalmente tomate para industria, cebolla y zapallo. Además, se cultivan otras hortalizas para el consumo local que se completa con hortalizas provenientes de Mendoza y Buenos Aires. Se percibe un reciente incremento de la producción en invernaderos en la zona, sobre todo en el alto valle (Fernández Lozano, 2012).

En Patagonia Sur se desarrolla la horticultura solamente en lugares donde las condiciones agroecológicas lo permiten, por lo que los productos hortícolas para el consumo en fresco suelen ser importados de otras zonas (Fernández Lozano, 2012).

La provincia de Buenos Aires resulta diversa y compleja, por lo que se pueden diferenciar varias zonas productivas. En el cinturón hortícola de Buenos Aires<sup>21</sup>, la producción es diversificada con gran cantidad de especies y se desarrolla tanto el cultivo en invernadero como a campo. Esta zona se caracteriza por tener a disposición una red de comunicaciones facilitando la circulación de la producción, lo cual permite que se comercialicen los productos en fresco en el mercado interno.

---

<sup>21</sup> Involucra los partidos de La Plata, Florencio Varela, Berazategui, Almirante Brown, Esteban Echeverría, La Matanza, Merlo, Moreno, Cañuelas, General Rodríguez, Luján, Marcos Paz, Pilar y Escobar.

En el norte de la provincia la producción es especializada, se cultiva la arveja, lenteja y batata para venta en fresco y para la industria (Fernández Lozano, 2012). Alrededor de las ciudades de los partidos del centro de la provincia, se han desarrollado cinturones hortícolas con diversidad de especies para abastecimiento local y una amplia diversidad de establecimientos con cultivos a campo<sup>22</sup> (Fernández Lozano, 2012).

En el sudeste de la provincia de Buenos Aires se destaca el cultivo de papa desarrollado por algunas empresas para industria y la producción diversificada de hortalizas que se concentra principalmente en el cinturón hortícola de Mar del Plata. Allí se cultiva a campo y en invernadero y se destina para abastecimiento local y alrededores. En el cinturón de Bahía Blanca, desarrollado principalmente en el valle del río Sauce Chico, se cultiva diversidad de especies para abastecimiento local (Fernández Lozano, 2012).

Hacia el sur de la provincia de Buenos Aires se cultiva la cebolla para mercado interno y exportación (Fernández Lozano, 2012).

Al igual que como observamos en los estudios centrados en los sujetos sociales, en los trabajos reseñados que se concentran en la descripción y análisis de las zonas de producción prevalece una concepción del espacio como una entidad estática, sincrónica. El espacio absoluto, considerado como una porción material de la superficie terrestre, contiene y refleja una serie de particularidades agroecológicas, formas de producción y comercialización. Pareciera que a determinado espacio le corresponde determinada producción, determinada tecnología y ciertos tipos de productores hortícolas. De este modo, el sentido y representación que tiene un determinado espacio serían dadas por sus condiciones agroecológicas, elementos que se presentan potenciales guías para su conformación y ocupación.

### **2.3 Los estudios relacionales.**

Además de aquellos estudios centrados en los sujetos sociales (los productores y productoras hortícolas) y los que se han preocupado por identificar los diferentes espacios o zonas de producción hortícola del país con relación a sus diferentes “capacidades” agroecológicas, tecnológicas y/o económicas, hemos identificado una serie de estudios que ponen en relación a la conformación de los espacios con los sujetos sociales.

Gall y García (2010) realizan un análisis de la conformación del espacio con relación a los sujetos sociales. Desarrollan un relato histórico considerando a los inmigrantes italianos como los pioneros en los cultivos de cereales pampeanos y quienes continuaron hegemonizando la actividad hortícola durante parte del siglo XX. Otros migrantes, aunque en menor medida, también accedieron a esa actividad, como los portugueses y japoneses. Mientras que los italianos se instalaron en la periferia del área urbanizada de Buenos Aires, los portugueses, por su parte, menos numerosos, se concentraron en las zonas oeste y norte, y los japoneses se ubicaron en colonias agrícolas por la zona de Villa Elisa (sur) o Escobar y Loma Verde (Norte). Surgió un Cinturón Verde que, hasta comienzos de la década de 1990, presentaba características aparentemente homogéneas. La producción se realizaba a campo,

---

<sup>22</sup> Aquí ubicamos nuestro sitio de estudio, el partido de Junín.

llevada a cabo por familias de inmigrantes italianos (y portugueses en menor medida) y eventuales trabajadores externos (Gall y García, 2010). En la segunda mitad del siglo XX, la figura del migrante boliviano se volvió predominante en la actividad hortícola. El cinturón verde se amplió y se desplazó al compás del crecimiento del AMBA y a fines de la década de 1990 se comenzaron a evidenciar reestructuraciones socio-espaciales, poniéndose en duda su aparente homogeneidad y continuidad espacial. En este sentido se preguntan: ¿Existe un vínculo entre la llegada del actor boliviano y este giro espacial? ¿Qué cambios reestructuraron ese “homogéneo” Cinturón Verde Bonaerense? (Gall y García, 2010).

Consideran que el periurbano bonaerense tiene lógicas propias: un espacio entre urbe y campo, un conjunto espacial sometido a variables externas e internas vinculadas a esa doble dimensión. Llegan a la conclusión de que un conjunto de factores externos políticos y económicos (coyunturales) e internos a la horticultura (estructurales) fueron causa y consecuencia de los dos cambios mayores de la actividad hortícola: la intensificación y la “bolivianización”. Dentro de un contexto social, económico y político favorable, los migrantes bolivianos, ex mano de obra de los viejos productores o los recién llegados que trabajaban para sus “paisanos”, pudieron insertarse en un nicho económico frágil o vacío. Las nuevas lógicas de producción y comercialización constituyeron oportunidades para los nuevos actores, quienes acompañaron el proceso de incorporación tecnológica y modernización de los espacios hortícolas bonaerenses (Gall y García, 2010).

Sin embargo, los autores consideran que estos cambios tuvieron desiguales consecuencias profundizando un proceso de diferenciación en el cordón verde bonaerense. Entre los principales se destacan los siguientes:

- La adopción del invernáculo, paquete tecnológico que estructura la organización social y productiva de la quinta, puesto que requiere mayor demanda de mano de obra. Esta última característica pudo ser superada en parte por el migrante boliviano, quien dispone para trabajar una numerosa familia y/o paisanos. Sin embargo, no todos los productores tuvieron acceso a esta tecnología.
- Las diferentes modalidades de comercialización. La venta directa en quinta, siendo en la actualidad la más utilizada por pequeños horticultores puesto que posibilita al productor negociar el precio de venta, le permite cobrar en efectivo y comercializar en pequeñas cantidades. Por otro lado, se utiliza la venta directa en el mercado, donde se comercializa en cantidad y la posibilidad de negociación con el intermediario es más acotada.
- El origen de los sujetos sociales en Bolivia. Los horticultores de la zona de Pilar provienen mayormente de Potosí, eventualmente Sucre, mientras que los de La Plata son de Tarija.

De modo que los autores evidenciaron un proceso de diferenciación de los espacios hortícolas del AMBA por cuestiones étnicas, tecnológicas, estructurales y políticas (internacionales, nacionales y municipales) (Gall y García, 2010).

Llegan a la conclusión que lejos de dividir el periurbano, esas tendencias crean un tejido denso y renovado de redes atravesando las periferias del AMBA. Estas redes se apoyan directamente en las relaciones sociales de los bolivianos: entre familiares y originarios de un

mismo pueblo en Bolivia impusieron su presencia en todos los eslabones de la cadena hortícola. Los contactos entre “paisanos” facilitaron la entrada de sus productos en los diferentes mercados (entre quinteros, transportistas y puesteros), tal como la circulación entre los espacios de producción y los de comercialización. El intercambio de mercaderías producidas en el Sur y comercializadas por productores de la zona Norte y la presencia de bolivianos vinculados en ambas zonas muestran que, si bien cada “isla verde” tiene su particularidad, están articuladas entre sí y funcionan en interrelación y complementariedad (Gall y García, 2010).

Demarchi (2010 y 2012) realiza una serie de publicaciones que confluirán en su tesis doctoral, la cual se desarrolla en los distritos de Monte Vera y Recreo, que integran parte del cinturón hortícola santafesino. Históricamente ha sido una zona dedicada a la producción de hortalizas que comenzó a desarrollarse con la llegada de los primeros colonos inmigrantes de origen italiano a fines del siglo XIX, pero actualmente es una actividad que desarrollan los inmigrantes de origen boliviano.

La autora aborda el estudio del cinturón hortícola como una construcción espacial, teniendo en cuenta la espacialidad de las migraciones. Estas migraciones son pensadas como un proceso dinámico en el cual participan tanto los aspectos materiales involucrados en el fenómeno migratorio, como también las representaciones simbólicas y manifestaciones socio-culturales de la comunidad boliviana (Demarchi, 2012). La autora se encarga de hacer un análisis de la inmigración particularmente en Monte Vera, partiendo del concepto de comunidad, desde los aportes de la teoría de redes sociales. Considera que las relaciones sociales que mantienen la existencia de una red de vínculos se sustentan a partir del hacer cotidiano de los integrantes de la comunidad boliviana, de las prácticas concretas (laborales, recreacionales, etc.) en el espacio. El migrante construye la espacialidad a través de sistemas conformados por elementos materiales y relaciones sociales haciendo del cinturón hortícola un espacio social creado y recreado por una sociedad con un proyecto determinado. Para comprender el modo en que los sujetos sociales van construyendo la espacialidad, establece cuatro ejes de análisis:

*La cotidianeidad laboral de la comunidad.* Desde la implementación del sistema de mediería al arrendamiento de la tierra, las labores en el campo son llevadas a cabo por todo el grupo familiar, a través de la ayuda mutua entre los distintos integrantes.

*Las experiencias simbólicas ‘vividias’.* Las prácticas colectivas de la comunidad definidas como estrategias culturales que reafirman la identidad del grupo a través de distintas expresiones simbólicas y a partir de espacios de encuentro<sup>23</sup>. La identidad no solo hace referencia a un grupo étnico, sino también a un espacio geográfico y cultural (Demarchi, 2012).

*La revitalización de los vínculos sociales, la red de relaciones socio-espaciales.* Retoma la idea de trayectoria migratoria, referida a los movimientos que realiza el migrante o la familia del migrante y la conjunción de prácticas que derivan de estos movimientos. El

---

<sup>23</sup> La autora trae como ejemplo la Festividad de la Virgen de Chaguaya como un momento de reencuentro entre amigos, familias, vecinos, compañero, paisanos quienes comparten los mismos valores y códigos de comunicación. De esta manera, mediante una celebración religiosa se refuerza la imagen de la comunidad boliviana y se facilita la perpetuidad de determinados estilos de vida que definen a la cultura del migrante. Esta fiesta es un marco de comunicación en el cual existen códigos preestablecidos y compartidos por un grupo y que forman parte, al igual que otras prácticas, del proceso de identificación de los migrantes (Demarchi, 2012).

hecho de formar parte de ciertas relaciones socio-espaciales posibilitan alimentar el proceso migratorio entre determinados espacios, habilitando migraciones a partir de las oportunidades de contar con información tanto en el lugar de origen como en el de destino. De este modo, no sólo favorece a la migración desde un mismo origen hacia un mismo destino, sino que también hacia los mismos nichos laborales, la horticultura (Demarchi, 2012).

*Los significados y percepciones: la acción y la valorización del 'logro' obtenido.* La inmigración a Monte Vera se considera como una oportunidad laboral y una posibilidad de progreso educativo, económico y social para las familias (Demarchi, 2012).

La autora considera que la permanencia de la población inmigrante en sus áreas de destino no sólo depende de la inserción en el plano laboral, sino principalmente de la construcción de un espacio social en el cual sea posible desarrollar una cotidianeidad cultural, espiritual y emocional. En el marco del tejido de redes sociales migratorias y de una permanente movilidad espacial de la población boliviana, los migrantes le dan continuidad a la identidad contribuyendo, por un lado, a la llegada de otros migrantes y, por otra parte, a la ampliación de la red social y la construcción de una espacialidad (Demarchi, 2012). Resulta interesante el planteo que realiza la autora, considerando que tanto la espacialidad como su identidad se construyen de manera relacional.

También desde la geografía, Lorda (2015) analiza las prácticas de la horticultura de los productores de Bahía Blanca. Al igual que en otras zonas, en la ciudad de Bahía Blanca la actividad hortícola se inicia con la llegada de los primeros inmigrantes italianos en el año 1828, quienes utilizan dos arroyos como recursos hídricos naturales. A los descendientes de las primeras familias de horticultores, en la década de 1980 se suman inmigrantes bolivianos que se instalan en este mismo lugar. Realiza un análisis de la formación socio-espacial en el periurbano de borde<sup>24</sup>, donde se encuentra la mayoría de las explotaciones hortícolas. El río Sauce Chico se ubica en el centro del territorio productivo, significa la vida productiva y social de los horticultores y agrupa a la totalidad de los núcleos hortícolas.

Interesa recuperar del trabajo de Lorda (2015) la distinción de dos tipos de productores hortícolas, según la antigüedad. Los Unos o “los que llegaron primero”: descendientes de inmigrantes mayoritariamente italianos y españoles que, desde fines del siglo XIX y principios del XX, inician la actividad hortícola debido a la presencia de recursos naturales favorables: el río Sauce Chico y tierras fértiles. Los Otros o “recién llegados”: arriban al lugar en un segundo momento histórico, son mayoritariamente bolivianos (y sus descendientes) y pobladores del noroeste argentino. Llegan a principios de la década de 1980 al sur del área de Bahía Blanca atraídos por la producción de la cebolla. Cuando las condiciones laborales y de mercado provocan una disminución económica en los beneficios, se desplazan a fines de la década de 1980 al área del Sauce Chico para desarrollar la actividad hortícola. Su primera ocupación fue como mano de obra, pero con posterioridad escalaron posiciones hasta llegar a convertirse, muchos de ellos, en dueños de la tierra, en un proceso de movilidad social vertical ascendente (Lorda, 2015). Los unos residen en el área urbana de

---

<sup>24</sup>El periurbano de borde es un territorio con espacios de menor dinamismo que la zona urbana, donde predomina un uso del suelo rural, con usos del suelo urbano intersticial, una organización del espacio donde prevalece una lógica productiva (Lorda, 2015).

la ciudad y sus espacios locales son más amplios, mientras que los recién llegados tienen un espacio restringido al área hortícola, solo van a la ciudad por cuestiones comerciales. Sin embargo, los espacios de estos últimos se extienden a Bolivia, particularmente a Potosí. En este sentido, resaltamos que la autora realiza un análisis relacional, encontrando entre ambos grupos diferencias vinculadas a la identidad, el arraigo y el tipo de relación con el lugar, es decir, diferencias vinculadas a la apropiación del espacio.

En estos trabajos, al igual que en los estudios centrados en los sujetos sociales revisados en apartados anteriores, encontramos cierto relato vinculado a un primer período productivo donde eran los inmigrantes europeos quienes desarrollaban las actividades hortícolas y, a partir de fines del siglo XX, comenzaron a ser reemplazados por productores hortícolas de origen boliviano. Sin embargo, en estos casos, la inquietud se encuentra en la “reestructuración socio-espacial”, la “espacialidad” (de las migraciones) y la “formación socio-espacial”, considerando que la construcción y apropiación del espacio se encuentra en relación directa con las prácticas simbólicas y materiales, relaciones sociales y movimientos migratorios realizados por los sujetos sociales y, a su vez, esas formas de producción espacial inciden en las prácticas y relaciones sociales. Aunque desde diferentes modos de análisis, el espacio y los sujetos sociales no se encuentran disociados.

#### **2.4 Estudios centrados en la gestión de los espacios hortícolas.**

En este apartado revisamos algunos trabajos que se focalizan en la gestión territorial de los espacios de producción hortícola.

Desde un punto de vista institucional, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)<sup>25</sup> tiene por objetivo general contribuir, a través de la innovación tecnológica y organizacional, en procesos de desarrollo que impliquen una mejora en la calidad de vida de la población y una mayor competitividad de todo el sistema agroalimentario, agropecuario y agroindustrial, con mayor equidad social y sostenibilidad ambiental (PEI INTA 2005 – 2015 y 2015 – 2030). Para el cumplimiento de sus funciones institucionales, el INTA implementó una serie de estrategias e instrumentos que han evolucionado a lo largo del tiempo y que pueden correlacionarse con los distintos procesos políticos y sociales que atravesó el país a lo largo de su historia. Actualmente, el INTA tiene un conjunto de programas, proyectos de investigación y unidades de organización geográfico-espacial, para abordar diferentes cuestiones vinculadas a la producción agropecuaria del país. Después de la crisis de 2001, el INTA comenzó a construir un nuevo enfoque para la intervención institucional: el “enfoque territorial”. Para el INTA, el “territorio” pasó a ser una referencia central de la gestión institucional y se constituyó como unidad de análisis y de acción<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) fue creado en 1956 con la finalidad de abordar problemáticas relacionadas con la investigación y la extensión agropecuaria, así como para contribuir a mejorar la tecnificación y eficiencia productiva del agro argentino (Sánchez Macchioli, 2020).

<sup>26</sup> El INTA se organiza espacialmente en áreas relativamente homogéneas reflejadas en los “proyectos regionales con enfoque territorial” (PRET) concebidos como “*proyectos articuladores y canalizadores de recursos, conocimientos y oportunidades, orientados a contribuir, a través de innovaciones tecnológicas y organizacionales, al aprovechamiento de las oportunidades y a la resolución de problemas en cada área geográfica, para lo cual se requiere una estrategia de gestión que impulse la acción conjunta con los actores públicos y privados...*” (Torrado Porto y Catullo, 2017: 20).

El ordenamiento de un determinado espacio por zonas o regiones, propio de los organismos estatales tal como se percibe en el apartado 2.2, se relaciona con una concepción de territorio marcada por límites necesarios para su administración política, refiriéndose a sus unidades administrativas. La noción del territorio como obra del Estado y todo lo que contiene en él, en tanto soberanía territorial, le pertenece, pensamiento que trae desde el siglo XVIII con los proyectos de reforma o división territorial (Capel, 2016). De este modo, la cuestión de la organización territorial se relaciona fuertemente con la organización administrativa de las instituciones estatales. El poder del Estado es el que determina quién y qué está dentro y fuera, concepción territorial excluyente que tendió a cierta homogenización del territorio (Ramos, 2018). Al mismo tiempo, este modo de considerar al territorio adquiere una perspectiva de “orden” fijo, sin tener en cuenta su conformación relacional permanentemente dinámica y procesual.

Como parte del programa que inicialmente se denominó “Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios”, se encuentra el proyecto “Promoción y fortalecimiento de Proyectos de apoyo al Desarrollo Territorial para la mejora de la competitividad sistémica regional”, desde donde se elaboró un documento que inicia con la pregunta “¿Qué entendemos por territorio?” (INTA, 2007). Se define al territorio como un espacio geográfico caracterizado por: la existencia de una base de recursos naturales específica; una identidad (entendida como historia y cultura locales); relaciones sociales, instituciones y formas de organización propias, conformando un tejido o entramado socioinstitucional (resultado de las diversas interacciones entre los actores e instituciones) característico de ese lugar; y determinadas formas de producción, intercambio y distribución del ingreso (INTA, 2007)<sup>27</sup>. La perspectiva apunta al territorio considerado como un conjunto socioeconómico integrado por hombres y mujeres, recursos, conocimientos técnicos, etc., en vez de centrarse únicamente en un sector económico-productivo (enfoque sectorial), por ejemplo, el agropecuario. Se considera importante para la gestión de los territorios articular las dimensiones urbana y rural en forma orgánica, conformando unidades territoriales integradas, fortaleciendo la identidad local (INTA, 2007).

Con relación al sector hortícola, diferentes proyectos de investigación se integran en un Programa Nacional de Hortalizas, Flores y Aromáticas<sup>28</sup>. Desde estos instrumentos se han elaborado una serie de documentos donde, al igual que los estudios con un enfoque centrado en el espacio relevados anteriormente, se “ordena” la información en función de las producciones intensivas en las distintas áreas y provincias donde hay producción de hortalizas en la Argentina. Sin embargo, en algunos de los últimos trabajos publicados, además del ordenamiento de las producciones hortícolas por provincia, se incorpora la identificación de

---

<sup>27</sup> En la siguiente cartera programática del INTA, el programa pasa a denominarse: “Programa Nacional de Transformaciones Territoriales, Innovación y Gestión del Desarrollo”. En su documento fundamental hay una frase en la que intenta diferenciarse el espacio del territorio: “*hablamos de territorio en tanto construcción que proviene de representaciones de los individuos que están (o no) en un espacio*” (INTA, 2013: 24).

<sup>28</sup> El objetivo general del programa consiste en “Diseñar modelos productivos de cultivos intensivos que aporten al desarrollo rural de cada territorio, basados en un análisis prospectivo de la actividad en nuestro país y en el mundo, considerando los nuevos desafíos que enfrentan los productores en cuanto al ordenamiento territorial y la adaptación al cambio climático, teniendo como marco conceptual el abordaje agroecológico y contemplando las dimensiones sociales, económicas y ambientales.” (INTA, 2015: 18).

los diferentes tipos de sujetos sociales localizados en cada zona. En general, la diferencia se establece entre productores empresariales, medianos o productores familiares capitalizados y pequeños productores. Asimismo, algunos estudios resaltan la inmigración de productores bolivianos y el abandono de la actividad de las generaciones jóvenes descendientes de los primeros productores de origen europeo (INTA, 2015).

El INTA (2009, 2015) desarrolla una suerte de diagnóstico de la situación de la producción periurbana en el país donde se destaca que los horticultores, en gran proporción de origen boliviano, desarrollan la actividad en tierras alquiladas en los periurbanos. Esta relación de la tenencia de la tierra de dichos sujetos sociales frena la decisión de realizar las inversiones necesarias para poder cumplir con las buenas prácticas agrícolas (BPA), siendo los productores o empresas capitalizadas las que cuentan con la infraestructura necesaria o la posibilidad de desarrollar inversiones a tales efectos. En relación a la gestión de los territorios, el INTA (2015) resalta la necesidad de mayor coordinación en las actividades interinstitucionales con una visión común: *“Los avances en el ordenamiento de la producción y cumplimiento de buenas prácticas agrícolas es un desafío no sólo para los productores y productoras, sino también para todos los actores involucrados que debemos coordinar esfuerzos para acompañarlos en este proceso que será beneficioso para toda la sociedad”* (Mitidieri, M. 2014, citado por INTA, 2015: 15). La institución considera la necesidad de desarrollar modelos productivos para el manejo integrado u agroecológico de los cultivos, evaluados desde el punto de vista social, económico y ambiental, que contemplen las exigencias que impone el ordenamiento territorial de los municipios.

Teniendo en cuenta que la finalidad de este trabajo de tesis consiste en reflexionar acerca de la gestión de los espacios hortícolas y que luego de la revisión bibliográfica, el periurbano resulta una unidad de análisis e intervención, consideramos pertinente revisar la definición de periurbano realizada por Andrés Barsky (2005, 2008 y 2013).

El autor trabaja en el periurbano metropolitano y lo define como un complejo territorial que expresa una situación de interface entre dos tipos geográficos aparentemente bien diferenciados: el campo y la ciudad. *“De difícil definición conceptual y delimitación, cuenta con la desventaja de que es, en cuanto a objeto de investigación, un territorio “resbaladizo”, en situación transicional, en permanente transformación (o con expectativas de ser transformado), frágil, susceptible de nuevas intervenciones. Con el paso del tiempo, el periurbano “se extiende”, “se relocaliza”, “se corre de lugar”; no le otorga demasiadas garantías de permanencia al investigador.”* (Barsky, 2005: 2). Se trata de un territorio en consolidación y tiene una gran heterogeneidad en los usos del suelo. Ha recibido diversas denominaciones: la periferia urbana, el rur-urbano, la “ciudad difusa”, la frontera campo-ciudad, la “ciudad dispersa”, territorios de borde, borde urbano/periurbano, el contorno de la ciudad, extrarradio, etc. Se emplaza en cuñas, en intersticios, en áreas vacantes características de estos espacios de interface urbano-rural y su ventaja competitiva esencial radica en la proximidad a la ciudad. Constituye un “territorio de borde” productivo, residencial y de servicios, sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad. Una de las manifestaciones paisajísticas y sociales más características del periurbano es el tipo particular de

agricultura que en él se practica: el entramado de explotaciones primario-intensivas que conforma el denominado cinturón verde. La agricultura periurbana constituye aquella agricultura intensiva y diversificada que se efectúa alrededor de las ciudades (Barsky, 2005).

Si bien pareciera una definición planteada como un espacio absoluto, contenedor, puede percibirse cierta visibilización de las relaciones de poder que en él operan (en virtud de procesos económicos capitalistas). A medida que el autor fue avanzando en sus investigaciones hasta llegar a su tesis doctoral, el punto de vista se fue complejizando hacia la consideración de la posición de los sujetos sociales y las relaciones de poder, las cuales dan sentido y permiten explicar la conformación de los territorios.

La tesis doctoral de Barsky (2013) tiene por objetivo realizar un estudio de la implementación de las políticas públicas vinculadas a la agricultura periurbana de Buenos Aires entre los años 2000 y la actualidad, enfatizando en la necesidad e importancia que tiene, para el conjunto de la población, sostener los dispositivos de la ruralidad en los bordes de la ciudad a través de políticas específicas (Barsky, 2013)<sup>29</sup>. Desde una mirada en la que pone en relación el espacio con los sujetos sociales “*Caracterizar el periurbano implica, entre otras cuestiones, estudiar a los actores sociales que están detrás de su construcción*” (Barsky, 2013: 123), plantea que cualquier medida de gobierno será incompleta o parcializada si no se toma en consideración la complejidad del escenario territorial.

El trabajo desarrolla una sistematización de iniciativas municipales<sup>30</sup>, provinciales<sup>31</sup> y nacionales<sup>32</sup> que tuvieron impacto en el cinturón productivo hortícola de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Entre los análisis a diferente nivel que desarrolla, nos

---

29 En el caso de la RMBA de 15 millones de personas, el abastecimiento de hortalizas proviene, en un volumen significativo, de sus áreas de borde. En este contexto, se empieza a visualizar la necesidad de consolidar circuitos de proximidad, de preservar los territorios más cercanos a las ciudades para producir alimentos que la misma consume. De igual modo, surge una preocupación por resolver las problemáticas sociales, ambientales y económicas asociadas a esas producciones (Barsky, 2013).

30 Analiza las primeras políticas formalizadas con injerencia en el territorio periurbano, correspondientes a las municipalidades de Moreno y Florencio Varela, cuya importancia se relaciona con la creación de institutos descentralizados que gestionaron localmente la interfase urbano-rural a partir del año 2000, en un contexto nacional de profundo deterioro económico y social durante la década de 1990. En el año 2000, la Municipalidad de Moreno estableció mediante Ordenanza Municipal No 553 la institucionalización de dos organismos de carácter descentralizado: el Instituto Municipal de Desarrollo Económico Local (IMDEL) y el Instituto de Desarrollo Urbano, Ambiental y Regional (IDUAR). Mientras el IMDEL se propuso como metas la asistencia técnica para el sector primario del distrito, el IDUAR se planteó generar una política específica de suelo en los espacios urbanos y periurbanos del partido (IMDEL, 2001:4, citado en Barsky, 2013: 108). En el año 2002, el gobierno local de Florencio Varela, asesorado por la Universidad Nacional de Quilmes, pone en funcionamiento del Instituto de Desarrollo Económico Local (IDEL), institucionalizado mediante Ordenanza Municipal N° 4.238/03 y reglamentado por el Decreto Municipal No 665/03. A diferencia del IMDEL y el IDUAR de Moreno, cuyas estructuras y ubicación en el organigrama municipal poseen status de descentralizadas, el IDEL fue ideado con una estructura simple “flexible y profesionalizada”. En un escenario de crisis, el municipio crea el programa “Tierras Productivas” con el objetivo central de promover una agricultura urbana y periurbana de pequeña escala frente a la emergencia alimentaria: “la instalación de granjas comunitarias y huertas domiciliarias, fomentando la constitución de microemprendimientos hortícolas familiares, a fin de lograr el autoabastecimiento alimentario de la población” (Citado en Barsky, 2013: 116).

31 A nivel provincial, hace referencia a la implementación del primer y único parque periurbano que ha funcionado en Argentina, el Parque Pereyra Iraola, la experiencia del programa “Cambio Rural Bonaerense” impulsado por el INTA como plataforma de construcción de espacios asociativos a nivel municipal y provincial, y la creación de la Dirección Provincial de Agricultura Periurbana.

32 A nivel nacional, analiza la creación del Mercado Central de Buenos Aires, Puesto en funcionamiento en la década del ochenta como proyecto que procuró ordenar la horticultura de “cercanías”, la implementación del Convenio entre la Secretaría de Agricultura de la Nación y los municipios de la Región Metropolitana de Buenos Aires para subsidiar la agricultura periurbana (2004) y la implementación del Plan Nacional de Agricultura Periurbana en 2010, que apunta a promover el ordenamiento territorial, la producción de alimentos y la generación de puestos de trabajo, en las zonas intermedias entre las ciudades y el campo, apuntando el tema dentro de la agenda pública nacional. Describe además el proceso por el cual el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en 2013 inaugura la Estación Experimental en Agricultura Urbana y Periurbana para el Área Metropolitana de Buenos Aires (EEA INTA AMBA) con objetivos y metas vinculadas al sostenimiento

detenemos en el que refiere al Programa de Promoción de la Agricultura Sustentable (PRO.A.A.S.), llevado a cabo por la Municipalidad de Pilar, el cual se constituye como su estudio de caso. Consistió en una normativa local suscripta en 2004 entre la Municipalidad de Pilar y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), reglamentada en 2006 mediante la ordenanza municipal 247/06, la cual “*determina el objetivo de compatibilizar la actividad agropecuaria del distrito con el creciente desarrollo urbano, haciéndolo desde una visión de sostenibilidad ambiental de los procesos que impactan en la región*” (PRO.A.A.S., 2007, citado por Barsky, 2008: 3). El programa también supone la aplicación de un manual que promueve las buenas prácticas (BPA) de manejo y empaque para frutas y hortalizas, procurando ordenar los procedimientos de manipulación.

El autor pone en relación el espacio y los sujetos sociales y considera que “*...es posible comprender la consolidación de los archipiélagos hortícolas (Le Gall y García, 2010) en términos de la materialización de una territorialidad particular llevada adelante por los horticultores bolivianos...*” (Barsky, 2013: 141). Identifica que los productores hortícolas provienen de Bolivia, mayoritariamente de Potosí, y se localizan en los intersticios del periurbano, entre urbanizaciones cerradas y espacios industriales, aprovechando la buena conectividad que ofrecen ciertos caminos secundarios (Barsky, 2008, 2013). De este modo, los núcleos conforman un archipiélago que se desarrolla en tres espacios productivos (Almirante Irizar, Ruta 25 y Zelaya). Cada uno de ellos adquiere características particulares de acuerdo a: conectividad con centros urbanos y procedencia de la migración andina, lo cual se relaciona con el tipo de territorialidad construida. Frente al acelerado proceso de reconfiguración territorial como consecuencia de inversiones inmobiliarias e industriales, el autor analiza de manera relacional la situación de vulnerabilidad diferencial existente en los distintos núcleos hortícolas.

Si bien el programa ha alcanzado al 65% de los productores hortícolas, apunta a ordenar una actividad (mejorar sus condiciones de producción (BPA)), lo que no implica que se esté generando un nuevo ordenamiento territorial que la preserve y la haga sustentable en el tiempo (Barsky, 2013). El 93,3% de los productores hortícolas de Pilar son arrendatarios y se encuentran en una situación de vulnerabilidad causada fundamentalmente por la precariedad de la tenencia de la tierra<sup>33</sup>, factor que incide en la incorporación de las BPA y de otras propuestas como la implementación de depósitos de agroquímicos e invernáculos. Razón por la cual, Barsky (2013), al igual que INTA (2007), plantea que para el éxito de este tipo de programas y políticas públicas vinculadas al ordenamiento territorial de los periurbanos es necesario generar espacios intersectoriales de debate y búsqueda de soluciones, con una participación activa de los sujetos sociales destinatarios, adaptando las políticas al contexto social, cultural y ambiental y a la capacidad económica de los productores periurbanos.

Luego del análisis de las diferentes iniciativas en los distintos niveles gubernamentales, Barsky (2013) considera que el periurbano le plantea al investigador problemas de índole

---

de la agricultura periurbana incluyendo el ordenamiento territorial.

<sup>33</sup> Los factores amenazantes mencionados por los horticultores son: el alquiler de campos para el cultivo de soja y el futuro desarrollo de urbanizaciones cerradas o la presencia de inversores urbanos, representando peligros concretos para el sostenimiento del cinturón verde (Barsky, 2008).

conceptual y metodológicos. Es un territorio frágil, en mutación, transicional, se presenta como una frontera “blanda”, susceptible de ser invadida, donde la territorialidad de los actores de la urbanización se despliega con fuerza. Dentro de las conclusiones de la tesis, considerando la complejidad y fragmentación que caracteriza a la política pública, resalta la necesidad de generar nuevos instrumentos territoriales de intervención para preservar la agricultura periurbana (Barsky, 2013).

Considera que lo que falta en Argentina “...es una política sectorial-territorial en horticultura...” (Barsky, 2013: 249). Explica que a nivel municipal se ha trabajado con objetivos más específicos en relación con la necesidad de incidir en la protección del borde periurbano, pero cuando el abordaje se realiza desde el nivel provincial y/o nacional, se establecen metas generales sin enunciación de objetivos explícitos de gestión territorial (como incidir en el uso del suelo, preservar el espacio productivo ante el avance de la urbanización, etc.). En esos niveles, la dimensión territorial de dichas políticas ha quedado absorbida por las lógicas sectoriales (diluyéndose la agricultura periurbana entre la horticultura y fruticultura extensivas), o de la misma agricultura familiar (centrada en actores que conforman un universo mucho más amplio)<sup>34</sup>. En este sentido remarca: “Al estar puesto el énfasis en los pequeños productores, en todo caso una política direccionada hacia el estrato social menos favorecido, se está obviando a una veintena de cinturones hortícolas de las principales ciudades del país que requieren de una batería específica de medidas de ordenamiento territorial y económico para sostener la agricultura periurbana, que se ve amenazada por el avance de la urbanización como consecuencia del juego de factores muy complejos. Paradójicamente, y como ya se ha señalado, de alguna manera la agenda de la agricultura familiar termina fagocitándose a la agenda territorial” (Barsky, 2013: 267). Se gestiona sobre los sujetos sociales amenazados económicamente, pero no sobre los espacios productivos amenazados por fenómenos de índole metropolitana (Barsky, 2013).

En este sentido, el autor resalta la complejidad de la espacialidad de la red de los productores bolivianos, cuyo radio de acción trasciende los límites del periurbano, no sólo incide en una persistencia de estos espacios, sino también en una extensión de los mismos. Considera necesario ajustar los instrumentos de intervención en la periferia considerando la dinámica y lógica de las redes de los sujetos, teniendo en cuenta que los horticultores bolivianos están aprovechando la infraestructura vial instalada en el periurbano. La división arbitraria del territorio conforme los límites político-administrativos no pueden permanecer como unidad de análisis y gestión de los problemas de la Región Metropolitana. Propone una visión más amplia del espacio, la gestión organizada en subregiones que en algunos casos supondrán la competencia de más de un gobierno local. Para el autor, la gestión de la agricultura periurbana debe conjugar instrumentos de gestión territorial flexibles, adaptados a las complejas dinámicas socioeconómicas y ambientales de los espacios periurbanos (Barsky,

---

<sup>34</sup> Desde un punto de vista espacial, las políticas sectoriales no diferencian entre cinturones verdes periurbanos, zonas especializadas o extensivas (Barsky, 2013).

2013).

Guzman et. al (2020) realiza un análisis conceptual de la compleja construcción del periurbano de la localidad de Villa María (Córdoba), base para un posterior abordaje territorial integral en el que contemplen los servicios ambientales que provee el periurbano.

Desde una mirada exclusivamente enfocada en la dimensión ambiental, consideran que las normativas locales deben tener en cuenta la singularidad del periurbano al momento de pensar en la regulación de las actividades rurales desarrolladas en su radio municipal. A través del desarrollo de un indicador de calidad ambiental que posibilitó relevar el estado y la calidad del recurso en cuestión, evidenciaron que el periurbano de Villa María manifiesta una sobreexplotación del suelo. Parte de esa superficie se utiliza para agricultura extensiva (con baja rotación de cultivo) y para tambo, dando como resultado un suelo degradado y desprovisto de vegetación autóctona (Guzman et al, 2020). Sin embargo, a partir del indicador de presión “capacidad de carga del suelo productivo”, se evidenció que no todas las actividades rurales generan el mismo tipo de impacto. En este sentido, los emprendimientos hortícolas poseen pautas productivas con menor impacto negativo en el suelo, tales como una mayor rotación y diversidad de cultivos (Guzman et al, 2020)<sup>35</sup>.

Estos resultados desencadenaron en la conformación de un grupo interdisciplinario e intersectorial, integrado por agentes municipales e investigadores universitarios, para llevar adelante un proceso de gestión del territorio del periurbano, el cual convergió en la Ordenanza Municipal denominada “Ruralidad Urbana”. La misma tuvo como principales objetivos el ordenamiento integral del territorio, regulación de la totalidad de las actividades radicadas en el periurbano, consolidación de las articulaciones urbanas-rurales y la incorporación de los servicios ambientales con relación a la conservación de la vegetación autóctona. Sin embargo, dentro del “ordenamiento integral del territorio” no encontramos mención respecto de los sujetos sociales implicados en las diferentes actividades económicas localizadas en el periurbano.

En el trabajo de Carrasco (2020), realizado en Escobar, hemos encontrado un antecedente interesante respecto de la no disociación entre los sujetos sociales y el espacio geográfico al momento de pensar en la gestión del territorio. Desde mediados de la década de 1990, Escobar es objeto de un intenso proceso de transformación territorial en el que se destaca la expansión de las Urbanizaciones Cerradas. La autora se propone analizar de qué manera el marco normativo del Ordenamiento Territorial del Partido de Escobar, a partir de 2010, implementó profundos cambios en el uso del uso, extendiendo el uso residencial y afectando otros usos, entre ellos, el agropecuario. En el trabajo se identifican las distintas Zonas Productivas<sup>36</sup> de Escobar y el modo en que la nueva zonificación y el avance de la urbanización afectan a las mismas (Carrasco, 2020).

---

<sup>35</sup> En Villa María la actividad se ve representada por dos grandes sistemas de producción: a campo, en el que predomina principalmente cultivos de hoja con sistemas de baja a alta tecnificación; y los sistemas mixtos, que también incorporan superficie bajo cubierta con riego por goteo, en los cuales se desarrolla principalmente el cultivo estacional primavera-verano de pimiento y tomate.

<sup>36</sup> Se elaboró una tipología de las Zonas Productivas tomando en cuenta aspectos territoriales tales como la localización de las distintas EAP's, el agrupamiento de las mismas (de uno o diferentes rubros) en un lugar determinado y la dinámica de relaciones económicas, sociales y productivas que le asignan características de homogeneidad a un determinado espacio (Carrasco, 2020).

La horticultura es la actividad productiva más importante de Escobar. En sus orígenes, la actividad hortícola fue llevada a cabo por migrantes de orígenes diversos: españoles, italianos, portugueses. Sin embargo, en la actualidad, la mayoría de los productores pertenecen a la comunidad boliviana. Son productores familiares<sup>37</sup> arrendatarios de la tierra en la que viven y trabajan, la actividad la realizan a campo con poca superficie cultivada bajo invernáculo. La estrategia de producción consiste en la diversificación (Carrasco, 2020).

Del análisis de las zonas productivas más afectadas, resulta que la que se encuentra en una situación de mayor fragilidad es aquella en la que se ubican la mayoría de las explotaciones hortícolas de la comunidad boliviana. Allí, la normativa habilita a la instalación de urbanizaciones cerradas (Carrasco, 2020) e implica en su totalidad tierras que en las que se localizan y habitan productores de la comunidad boliviana (Carrasco, 2020).

La autora resalta que las organizaciones de productores tradicionales de flores de corte son las que han tenido mayor presencia institucional. Se trata de los productores que pertenecen a familias arraigadas en Escobar, de origen criollo, en su mayoría son propietarios de la tierra. Los productores hortícolas de la comunidad boliviana y sus organizaciones, en general, han tenido una relación distante con las distintas gestiones municipales. Las diferencias culturales y la falta de integración social de esta colectividad en el distrito, junto a otros factores, explican el alcance limitado de las políticas municipales destinadas al sector (Carrasco, 2020). Consecuentemente, el Plan Estratégico de Escobar que promovió el cambio de uso del suelo, fue elaborado bajo el impulso de grandes empresas desarrolladoras que precisaban de un marco jurídico para la instalación de Urbanizaciones Cerradas, proceso que se desarrolló *“sin contar con la participación de los distintos actores presentes en el territorio y tampoco de organismos gubernamentales como INTA o SAF<sup>38</sup> y otros presentes en el distrito”* (Carrasco, 2020: 125). De manera implícita, encontramos cierta perspectiva vinculada a la construcción territorial a partir de relaciones de poder, puesto que considera que el marco normativo está vigente y se aplica de acuerdo a determinados intereses y capacidad de ejercicio de las relaciones de poder.

En este sentido, la autora concluye que se requiere la implementación de políticas que modifiquen las actuales condiciones en torno al uso y acceso a la tierra, teniendo en cuenta los análisis de los diferentes tipos de espacio y los sujetos sociales. Plantea la necesidad de una gestión territorial de manera integral en los diferentes niveles estatales: *“Para ello se necesita contar con la voluntad política de los distintos niveles del estado y con herramientas de gestión para el ordenamiento y desarrollo del territorio, que faciliten y dinamicen la actividad agraria”* (Carrasco, 2020: 127).

Luego de la revisión bibliográfica concerniente a estudios dedicados a reflexionar

---

<sup>37</sup> En términos generales, se entiende por Agricultura Familiar un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado (Ramilo y Prividera, 2013). Al interior de esta categoría quedan, en una amplia zona gris, unidades productivas de distintas características, desde campesinos sin la propiedad de la tierra, pequeñas explotaciones que combinan trabajo familiar con el trabajo asalariado, hasta mediano-grandes productores dueños de la tierra (Balsa, 2011). Según Balsa (2011), la conformación de la familia como equipo de trabajo es la característica más importante, “ya que si este rasgo está presente podrían agregarse uno, o en todo caso dos, asalariados” (Balsa, 2011: 3).

<sup>38</sup> Secretaría de Agricultura Familiar.

acerca de la gestión territorial, encontramos coincidencia respecto de la necesidad de un abordaje integral y participativo, resaltando que la fragmentación de la política pública (INTA, 2015; Barsky, 2013) no permite ver la dinámica de la red de relaciones, la complejidad de la espacialidad y, por lo tanto, las lógicas que configuran espacios periurbanos. Cuando pensamos en la condición “integral”, consideramos tanto a los diferentes sujetos sociales y lógicas territoriales aumentando el nivel de democratización y representatividad de los espacios políticos, a través de la descentralización del poder vinculado a la toma de decisiones, pero también a la intervención participativa efectiva de los diferentes niveles estatales. Esto nos lleva a considerar que, la gestión de los territorios considerados de manera absoluta, delimitados administrativamente, pareciera correr el riesgo de quedar permanentemente de manera incompleta, gestionando solo el espacio geográfico, sin tener en cuenta el territorio de los sujetos sociales destinatarios. Al mismo tiempo, la delimitación de una gestión sectorial del espacio no permite comprender la construcción territorial a partir de relaciones (de poder) e intereses contrapuestos con diferencial capacidad de ejercicio. En este sentido, queda vacante la propuesta desarrollada en la tesis doctoral de Barsky (2013), el desarrollo de una visión dinámica y amplia del espacio, posibilitando conjugar instrumentos de gestión territorial flexibles, adaptados a las complejas dinámicas socioeconómicas y ambientales de los espacios periurbanos.

## **2.5 Reflexiones a partir de la revisión bibliográfica.**

Tal como hemos mencionado, a partir de la revisión bibliográfica encontramos trabajos en los que los sujetos sociales y el espacio se mantienen como entidades analíticamente separadas. Al momento de reflexionar acerca del territorio, ambos conceptos se presentan de manera disociada. Lo percibimos en aquellos trabajos en los que al espacio se lo considera desde una conceptualización absoluta, como una porción de la superficie terrestre con determinados atributos agroecológicos y/o productivos (enfoques centrados en el espacio), en algún momento ocupada por inmigrantes europeos y sus descendientes, y luego por inmigrantes bolivianos (enfoques centrados en los sujetos sociales). En la búsqueda de puntos de vista relacionales llegamos a autores y autoras que abordan su estudio considerando que la construcción y apropiación del espacio se encuentra en relación directa con las prácticas simbólicas, materiales y relaciones sociales desplegadas por los sujetos sociales que se presentan de manera contigua o incluso como redes de relaciones, permitiéndonos pensar de una manera relacional y dinámica al territorio.

Sin embargo, en estos trabajos con una perspectiva relacional, al igual que en los estudios centrados en los sujetos sociales, encontramos cierta área de vacancia vinculada con el análisis del encuentro y las relaciones que se establecen entre los descendientes de los inmigrantes europeos de fines del siglo XIX y los productores y productoras hortícolas bolivianos que comienzan a establecerse en los periurbanos a partir de fines del siglo XX. La llegada de unos y la salida de otros, ¿Se trata efectivamente de un reemplazo o de una convivencia? ¿Cómo se dan las relaciones entre ambos perfiles? ¿De qué manera el espacio

puede pensarse en tanto relaciones entre ambos sujetos sociales? ¿Cómo este proceso influye en la gestión de un determinado territorio? Esta última pregunta será abordada en las consideraciones finales.

En este sentido, la revisión del material bibliográfico nos lleva a considerar la necesidad de repensar el abordaje utilizado para la gestión de los territorios. La fijación de la geografía política en el Estado nacional cristalizó la idea de territorios continuos y excluyentes, que no se superponen entre sí ni se configuran de manera discontinua (como red, por ejemplo), implicando una simplificación de la realidad. Es decir, al pensar en los espacios de manera absoluta, delimitados administrativamente para la gestión política, sin tener en cuenta las prácticas culturales y relaciones (de poder) entre los diferentes sujetos sociales que dan sentido al territorio, más allá de los agentes estatales, se corre el riesgo de llevar adelante una gestión territorial parcial y sesgada. Por otro lado, el “ordenamiento del territorio” como una entidad fija, no permite comprender su carácter dinámico y procesual. En el caso de los territorios hortícolas actuales, según la bibliografía relevada, se trata de redes dinámicas de relaciones, que van más allá de los límites políticos y administrativos municipales, provinciales y nacionales. De manera que, en adelante, indagaremos en herramientas teórico-metodológicas que nos permitan repensar el modo en que aportamos y vehiculizamos la gestión de los territorios hortícolas, en este caso, en un espacio signado por la tradición agropecuaria extensiva.

## **2.6 Estrategia teórico-metodológica.**

Sin el objetivo de cerrar opciones teóricas, trabajaremos ciertos conceptos que permitirán guiar y ordenar las reflexiones a lo largo del trabajo: territorialización, territorialidad, trayectoria y estrategias. De todos modos, a lo largo del análisis desarrollado en los capítulos de la tesis, surgirán algunos conceptos que consideramos apropiados y dedicaremos unas líneas a su definición. Apuntaremos a reconstruir “lo real” a partir de la deconstrucción/construcción de conceptos provenientes de diferentes teorías (Escolar, 2000). En este sentido, los conceptos y las teorías serán manipulados (Escolar y Besse, 2011) y puestos en relación para permitirnos un acercamiento al universo empírico. De modo que el objetivo de este apartado es poder ir despejando y aclarando los conceptos que se convertirán en nuestras herramientas teóricas y guías metodológicas a lo largo de este trabajo.

Para llegar a reflexionar y posicionarnos respecto de los conceptos de territorialización y territorialidad, resulta facilitador recorrer previamente ciertas concepciones acerca de lo que se entiende por espacio y por territorio.

En este trabajo de tesis nos inclinaremos por autores que se inscriben en la corriente denominada como geografía crítica surgida a partir 1970. Esta corriente pone en discusión aquellas perspectivas que consideran al territorio como algo externo a la sociedad, el cual puede controlarse, usarse, aprovecharse, vivirse, pero que se encuentra en líneas generales por fuera de las relaciones sociales, como un sustrato material externo a ellas. Dentro de esta misma línea, aunque más contemporánea, se incorpora la dimensión de las relaciones sociales, la puesta en primer plano del poder, de la historia y del conflicto, así como la

deconstrucción de una visión naturalizada y estática del territorio.

Podríamos decir que la corriente crítica resulta de la conjunción de al menos tres fenómenos: por un lado las transformaciones en el orden político, social, económico y tecnológico de las sociedades en el mundo moderno y contemporáneo, que cambian fuertemente las visiones sobre el tiempo y el espacio; por otra parte, la incorporación del aporte de otras disciplinas y perspectivas como la antropología, la sociología y los estudios culturales en la tradición de la geografía; y en tercer lugar, los procesos de refundación crítica de cada una de estas disciplinas que plantean nuevas dimensiones y perspectivas de análisis, dando lugar a enfoques más complejos, integrados y transdisciplinarios (Altschuler, 2013).

Los autores más distinguidos de esta corriente crítica son Robert Sack, Claude Raffestín, Milton Santos, John Agnew, David Harvey y, en generaciones posteriores, Marcelo Lopes de Souza y Rogerio Haesbert, algunos de los cuales guiarán nuestro marco teórico. La mayoría de ellos tienen líneas fundadoras en pensadores de otras disciplinas vinculadas a las ciencias sociales, entre ellos, Henri Lefebvre y Michel Foucault, con una perspectiva relacional y eje en las relaciones de poder. A continuación, iremos recorriendo los senderos de los diferentes autores con el fin de llegar a un corpus conceptual que nos permita reflexionar específicamente con nuestro problema de estudio.

Henri Lefebvre (1974), filósofo neomarxista, estudió específicamente “La producción del espacio”, basándose en su importancia creciente para la acumulación capitalista. En todo momento refiere al espacio social y lo diferencia del espacio geográfico. El espacio social será entonces aquel que es apropiado, producido y transformado por la sociedad. Ya no se trata solamente de la superficie terrestre, sino de la misma apropiada, transformada y producida por la sociedad. La producción no solo se cristaliza en bienes materiales, sino también se trata de una producción simbólica y de relaciones de poder. Asimismo, el autor distingue entre apropiación y dominación, entendiendo al primero como un proceso no exclusivamente material sino al mismo tiempo simbólico, cargado de marcas de “lo vivido”, de valor de uso y, el segundo, más concreto, funcional y vinculado al valor de cambio. Cuanto más cargado de “funciones” es el espacio, más “dominado” será por los sujetos sociales y menos se presta a “la apropiación” (Lefebvre, 1986: 411-412, citado en Haesbaert, 2010: 21).

Recuperamos también la postura de Michel Foucault, quien habría alertado sobre la importancia de la dimensión espacial de la sociedad. Por un lado, en su escrito “Microfísica del poder” (1979), desde la filosofía, asociaba la noción de espacio a lo que es controlado por cierto tipo de poder, como resultado de la manifestación de los efectos del poder. Las relaciones de poder, al mismo tiempo, están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de género). Foucault (como se citó en Haesbaert, 2011) sostiene la “fuerza del espacio”, principalmente cuando afirma: “*La gran obsesión del siglo XIX fue, como sabernos, la historia (...) La época actual quizá sea sobre todo la época del espacio. Estamos en la época de lo simultáneo, estamos en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, de lo uno al lado de lo otro, de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, menos como una gran vía que se desarrolla a través del tiempo que como una red que une puntos y se entreteje.*” (Foucault, 1986: 22, citado por

Haesbaert, 2011: 24), pasaje que luego nos permitirá abrir el marco conceptual a nociones que referencien a los sujetos sociales en territorios simultáneos.

El concepto de territorio, durante los años de la década de 1980, se convierte en un elemento esencial de la geografía política, con autores como Raffestin (1982) y Sack (1986) que conciben al territorio como un espacio definido y delimitado por las relaciones de poder, lo cual es retomado luego por Lopes de Souza (2013) y Haesbaert (2014).

Claude Raffestin (1982), geógrafo suizo, fue un autor clave en la reflexión y redefinición acerca del concepto de territorio a partir de su obra "Pour une géographie du pouvoir". Raffestin parte de una crítica a Friedrich Ratzel, a lo que denomina "geografía unidimensional", es decir, el territorio definido exclusivamente con relación al poder estatal y sus límites. Retoma a Foucault y distingue el Poder del poder. El Poder "...resume la historia de nuestra asimilación a un conjunto de instituciones y de aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos a un Estado dado." (Foucault, 1976, citado por Raffestin, 2011: 40). El poder, visible y materializable en infraestructura se cristaliza en mecanismos que demarcan el espacio, controlan a la población y dominan los recursos. El "poder" se esconde detrás del Poder, está presente en cada relación, alrededor de cada acción: "...insidioso, se aprovecha de todas las fisuras sociales para infiltrarse hasta el corazón del hombre." (Foucault, 1976, citado por Raffestin, 2011: 40).

Establece la diferencia entre espacio y territorio considerando que "El territorio, evidentemente, se apoya en el espacio, pero no es el espacio sino una producción a partir de él" (Raffestin, 2011: 102), el territorio es un espacio transformado por la acción humana (Capel, 2016). En este sentido, el espacio es anterior y precede cualquier acción: "Cualquier proyecto en el espacio que se expresa como una representación revela la imagen deseada del territorio como lugar de relaciones" (Raffestin, 2011: 102). El autor incorpora la dimensión simbólica al concepto de territorio, concebido como una manifestación espacial del poder. Se conforma a partir de representaciones y acciones de los sujetos que se apropian del espacio, tanto material como simbólicamente, se trata de representaciones y acciones presentes, pero también pasadas. El espacio deviene en territorio a través de los procesos de apropiación y de dominación amalgamados. Por lo tanto, el territorio es una construcción de estos procesos que son sucesivos, heterogéneos y también simultáneos en un mismo momento.

Retomamos de Raffestin (1982) la teoría de la ecogénesis y la ecosíntesis territorial. En ella, si bien presta especial atención a la dimensión material, lo hace siempre a través de la mediación simbólica. El autor considera que el territorio no es fijo, sino que "es un proceso en perpetua evolución, una perpetua transformación según escalas temporales particulares" (Raffestin, 1982: 168). En este sentido, la eco-génesis territorial alterna fases progresivas y regresivas permitiendo descifrar procesos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización (Raffestin, 1987). La eco-génesis territorial (1) considera que lo que distingue el espacio del territorio es el proceso de apropiación y que éste sólo adquiere significado cuando se lo contrapone de manera dialéctica con el concepto de dominación. (2) Busca evidenciar las relaciones entre sujetos sociales en los procesos de producción en el marco de una geometría de poder. (3) Permite dar cuenta de procesos dinámicos de

territorialización-desterritorialización-reterritorialización (TDR). Por otro lado, el autor propone el concepto de eco-síntesis territorial para dar cuenta de una determinada territorialidad, se trata de construir los elementos comunes vinculados a las prácticas sociales, representaciones, etc. de un determinado grupo de sujetos sociales (Raffestin, 1982).

Estos dos movimientos, la eco-génesis y la eco-síntesis territorial, están dialécticamente relacionados, no se encuentran en una relación de anterioridad uno respecto del otro, sino que se retroalimentan (Raffestin, 1982; Raffestin, 1987). De allí que el autor argumente que *“a la eco-génesis del territorio corresponde una eco-síntesis de la territorialidad”* (Citado por Larsimont, 2018: 127; Raffestin, 1982).

El geógrafo estadounidense Robert Sack (1986), en su obra *“Human Territoriality, its theory and history”*, considera que la construcción de territorios supone materializar determinadas relaciones de poder y constituye una estrategia para controlar, tanto material como simbólicamente, la movilidad en un área. Preocupado por comprender el significado de *“territorialidad”*, el autor la define como el intento (estrategia) por parte de un sujeto o grupo de afectar, influenciar o controlar personas, fenómenos y relaciones, a través de la delimitación y establecimiento de un control sobre un área geográfica. En este sentido, el territorio sería el área donde se ejerce una determinada territorialidad. Por lo tanto, podemos pensar que se trata de relaciones de poder espacialmente delimitadas operando sobre un sustrato referencial (y condicionante). La territorialidad puede ser activada y desactivada, movilizada<sup>39</sup> de acuerdo a las condiciones socio-históricas de los sujetos sociales, a sus posiciones sociales. Se trata de prácticas condicionadas, donde los sujetos accionan, tienen roles, ejercen poder transformando el espacio, pues está íntimamente ligada al modo en que las personas utilizan la tierra y otros recursos, como organizan su espacio y como dan significado al lugar, con un sentido funcional, político y simbólico al mismo tiempo. El autor incorpora de este modo una dimensión histórica y flexible al concepto de territorio, el cual se configura en función del alcance de las relaciones de los sujetos sociales.

Desde la geografía brasileña y dentro de un debate más reciente, Lopes de Souza (2013), con una perspectiva relacional recupera a Sack y a Foucault, proponiendo la idea de territorio como un espacio definido y delimitado por, y a partir de, relaciones de poder. Desde esta perspectiva, el autor considera al territorio como un *“campo de fuerza”*, una red de relaciones sociales que supone la existencia de ciertos límites, una alteridad y espacios de dominio. Se trata de un espacio con diferentes fuerzas donde coexisten y disputan diferentes sujetos sociales. Un poder que se ejerce y demarca espacios bien diferentes *“mi (nuestro) espacio”*, *“su espacio”*, *“espacio de ustedes”*. Los factores que estimulan esas demarcaciones, la manera como se llega a ellas y el modo en que son implementadas, todo eso puede variar extremadamente, sin embargo, lo que siempre se mantiene es que sucede en una porción de la superficie terrestre. El autor menciona las motivaciones como los recursos, qué se produce o quien produce, cuestiones identitarias, entre otros, como aspectos importantes que permiten comprender la génesis de un territorio, o el interés por tomarlo o mantenerlo.

---

<sup>39</sup>En este sentido, el autor deja entrever una movilidad inherente a los territorios, su relativa flexibilidad.

Haesbaert (2014), geógrafo brasileño, pone en relación el espacio y el poder al hablar de procesos (concretos) de territorialización. Distingue la territorialización como proceso y dinámica concreta de dominio y/o apropiación del espacio (en términos de Lefebvre) por grupos humanos en un complejo y variado ejercicio de poder (Haesbaert, 2011). De modo que el territorio es producto de una relación desigual de fuerzas. La dominación tiende a generar territorios puramente utilitarios y funcionales. La apropiación, en cambio, incluye una dimensión simbólica y afectiva, implica un sentido socialmente compartido o una relación de identidad con el espacio (Arzeno, 2018). Esta dimensión simbólica y afectiva tiene la capacidad de crear identidad (Capel, 2016). Considera que observar un territorio equivale a observar las tácticas y estrategias de poder realizadas en el/con/a través del espacio (Haesbaert, 2014). Territorializarse, según Haesbaert (2011) significa caer en mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo “poder”, control sobre nuestra reproducción. Los grupos o personas pueden llegar a territorializarse a través de procesos de carácter más funcional (económico-político), por ejemplo, vinculados a aspectos productivos, o más simbólico (político-cultural), en lo que corresponde a la perpetuación de la identidad; en la relación que desarrollan con sus espacios, dependiendo de la dinámica de poder y las estrategias que están en juego (Haesbaert, 2011).

En este sentido, interesa analizar el proceso de territorialización en tanto proceso de apropiación y ejercicio de control de un espacio geográfico a través de relaciones de poder, donde se ponen en juego diferentes discursos, proyectos, lógicas, recursos, etc.; lo cual será analizado a lo largo de la tesis. Haesbaert (2010) aclara que los objetivos de los procesos de territorialización, o sea de dominación y/o de apropiación, varían conforme al contexto histórico y geográfico:

- Abrigo físico, fuente de recursos materiales y/o medios de producción.
- Identificación de grupos a través de referentes espaciales (fronteras).
- Control y/o disciplinamiento a través del espacio.
- Construcción y control de conexiones y redes (flujos de personas, mercadería, información, etc.).

De modo que puede suponerse cierta dinámica en la que los sujetos sociales al territorializarse van desarrollando una determinada territorialidad, la cual, al mismo tiempo, condiciona los siguientes procesos de territorialización. Entonces surgen algunas preguntas de orden más bien empírico: ¿Cómo identificar las diferentes territorializaciones y territorialidades? ¿Cuáles objetivos de los procesos de territorialización planteados por Haesbaert (2010) serán centrales para esos sujetos? ¿Por qué? ¿Bajo qué estrategias de dominio y/o apropiación? Estas preguntas son el acertijo de la herramienta analítica que utilizaremos para analizar la relación de las trayectorias y estrategias vinculadas a los procesos de territorialización y las prácticas sociales que conforman las estrategias de (re)producción de los productores y productoras hortícolas.

A los fines de nuestro trabajo, resulta pertinente la propuesta de Haesbaert (2011) acerca de la categoría de multiterritorialidad, la cual refiere a la coexistencia de diversos territorios al mismo tiempo. Propone la categoría de multiterritorialidad o multiterritorializa-

ción (en tanto acción o proceso) como alternativa conceptual al proceso denominado “desterritorialización” (2010). Según el autor, la idea de desterritorialización, más que representar la extinción del territorio, se relaciona con una dificultad de definir el nuevo tipo de territorio, mucho más múltiple y discontinuo, que está surgiendo, vinculada a nuestra experiencia espacio-temporal en el presente (Arzeno, 2018). El autor considera que lo que define la multi-territorialidad no son sus formas, sino las relaciones que se establecen. En la actualidad, los territorios consisten en experiencias integradas, territorios en red con múltiples escalas, solapadas, que se extienden desde lo local a lo global, adjudicando el carácter multiescalar de la construcción de territorios. De esta manera, las personas tienen diferentes pertenencias territoriales simultáneas, fragmentadas que juegan distintos papeles en diversos escenarios. Se puede encontrar a los mismos sujetos sociales participando de diferentes espacios y trayectorias en relación con distintas pertenencias. Es en este sentido que el autor reconoce la desterritorialización como un mito, no porque la misma no exista, sino porque se trata de un proceso ligado a su fase contraria, los movimientos de “reterritorialización”. Lo que existe, plantea, es un movimiento complejo de territorialización que implica una convivencia de diversos territorios, un proceso de reterritorialización espacialmente discontinuo y extremadamente complejo (Haesbaert, 2010).

Teniendo en cuenta que los conceptos debemos hacerlos “operativos” a los fines de los objetivos investigativos, retomamos algunas herramientas para el análisis social planteadas por el filósofo francés Pierre Bourdieu. El autor se posiciona en una discusión con el estructuralismo dominante en Francia de la década de 1960 y 1970 y, desde una teoría reflexiva, plantea una ruptura teórica, epistemológica y metodológica. Conduce a una nueva reflexión sobre las prácticas y sus principios de generación, así como con las formas de (re)producción social. Teniendo en cuenta la perspectiva relacional a la que adscribimos, resulta oportuna la postura de Bourdieu (1988), al considerar que toda práctica social es la resultante de la relación dialéctica entre las estructuras objetivas externas (campo) y las estructuras objetivas internalizadas (hábitus). La noción de hábitus refiere al sistema de disposiciones duraderas adquirido por el individuo en el transcurso de su socialización. Se trata de actitudes e inclinaciones a percibir, sentir, hacer y pensar en estado latente, potencial, capaces de ser reactivadas a cada momento. El habitus es tanto el elemento generador de la práctica como el factor primordial de la reproducción cultural o simbólica. En este sentido, el hábitus es una “matriz generativa” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 25) estructurada y estructurante de las prácticas y representaciones más diversas pero limitadas. El hábitus racionaliza las operaciones de la práctica al resolver las necesidades del presente con los esquemas heredados del pasado y establecer las potencialidades objetivas futuras (Wilks, 2004).

El autor propone el concepto de “estrategia de reproducción social” para abordar las maneras en que se reproduce la vida social y, con ella, los diferentes mecanismos de dominación-dependencia. El concepto vincula la interrogación sobre la regularidad social a las modalidades en que los sujetos sociales se temporalizan, es decir, se (re)producen diferencialmente según su trayectoria y posición social. Esta posición se define de manera

relativa según el volumen y la especie de capital que poseen<sup>40</sup>. De los distintos tipos de capital (social, simbólico, cultural y económico), los más importantes para alcanzar las posiciones más elevadas del espacio social, en las sociedades modernas, son el económico y el cultural. ¿Podría demostrarse entonces que los modos de construir las relaciones que conforman un territorio se materializan a través y como consecuencia de una posición relacional de los sujetos?

Las estrategias son definidas por el autor como un conjunto de prácticas por medio de las cuales los sujetos tienden a conservar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase (Bourdieu, 1988), las cuales son producto de la historicidad de los sujetos y de los diferentes contextos en los que actúan. Identifica grandes clases de estrategias que se encuentran en todas las sociedades, pero con pesos diferentes: las de inversión biológica (comprometen el futuro de la descendencia y de su patrimonio y tienen por objeto controlar la fecundidad), las testamentarias (buscan asegurar la transmisión del patrimonio material), las educativas (son a largo plazo y tienden a producir sujetos sociales capaces de recibir la herencia y transmitirla), las de inversión económica, que incluyen las sociales (orientadas a la perpetuación o aumento de capital) y las de inversión simbólica (tienen por objeto aumentar o conservar el capital de reconocimiento) (Bourdieu, 2002). Para llevar a cabo dichas estrategias, los sujetos aplican el hábitus, el conjunto de predisposiciones colectivamente heredado que los hace ser jugadores “competentes” (Bourdieu y Kauf, 1999). Entonces, ¿comprender las estrategias sería algo así como identificar los mecanismos por los cuales se obtuvo, mantiene y controla el acceso a un determinado territorio?

Si bien no interesa para este trabajo de tesis el abordaje a la problemática desde una posición estructural vinculada a la estructura de las relaciones de las clases sociales, el concepto de “estrategia” resulta esclarecedor para reflexionar acerca de determinadas prácticas sociales tendientes a mantener o crear el control sobre una cierta área geográfica. Este control no implica solamente una superficie, sino, y tal como hemos mencionado, se trata de un control de orden económico, político y/o una apropiación simbólica. El concepto de “estrategia” también permite temporalizar el conjunto de prácticas que lleva a los sujetos sociales a reproducir sus condiciones de existencia, introduciendo el pasado que se moviliza en el presente. Estas estrategias pueden generar movimientos en un espacio social<sup>41</sup>, es decir, cambios de posiciones. Como todo conjunto de prácticas sociales, implican un determinado control ejercido sobre una determinada área geográfica en un momento o período determinado. Si bien el autor no define al “espacio social” como un concepto geográfico, entendemos que las estrategias de reproducción social son un conjunto de prácticas en las que, en función de la posición social de los diferentes sujetos, ponen en juego relaciones de poder espacial y temporalmente producidas. Se trata de estrategias explicables y

---

<sup>40</sup> La “posición” según el autor refiere a un concepto relacional e implica una situación determinada en la estructura social, “...una relación de homología a un conjunto de actividades (la práctica del golf o del piano) o de bienes (una residencia secundaria o un cuadro de firma cotizada), a su vez caracterizados relacionamente” (Bourdieu, 1997: 14), un estilo de vida.

<sup>41</sup>En este caso, espacio social es concebido de manera diferente a la planteada por la geografía. Es concebido como un “campo” de actuación, como una red de relaciones en posiciones relativas en una estructura que, en general, no tiene relación directa con un espacio geográfico (Souza, 2013).

comprensibles en el contexto de cada uno de los campos específicos<sup>42</sup>, que coexisten en un espacio social global, donde los diferentes sujetos o grupos de sujetos sociales, dotados de diferentes volúmenes y estructuras de capital, luchan para reproducirse socialmente (Wilkie, 2004). Recordemos que la territorialidad puede ser activada y desactivada, movilizadora de acuerdo a las condiciones socio-históricas de los sujetos sociales, a sus posiciones sociales. Considerando que analíticamente se parte de los sujetos sociales y sus relaciones para comprender al territorio, analizar ciertas prácticas sociales que hacen a las estrategias que los productores hortícolas desarrollan permitiría dar cuenta de aspectos del ejercicio de la territorialidad. En este sentido, el desafío consiste en poner en relación las prácticas sociales que originan las estrategias de reproducción de los distintos sujetos sociales. Esto nos lleva a preguntarnos, ¿cuál sería el sujeto de la reproducción social?

Dentro del análisis del concepto de territorialización encontramos elementos interesantes en la propuesta de Bourdieu (1988) vinculada al concepto de “trayectoria”. El autor considera que los sujetos no se desplazan al azar (simplemente con su subjetividad) por el espacio social, sino que están condicionados por la estructura de ese espacio. Cabe aclarar que, si bien el concepto no refiere a un espacio geográfico, sino a un espacio social, consideramos que el mismo nos permite comprender ciertas posibilidades en los tramos migratorios en función de las posiciones sociales de los sujetos. Por lo tanto, a determinadas condiciones de partida, corresponde un haz de trayectorias más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes. El autor considera que *“Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un «sujeto» cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones”* (Bourdieu, 1997: 82), implicando un permanente trabajo de reflexión dialéctica sujeto-estructura. En este sentido, las trayectorias de los sujetos no son independientes de la red de relaciones de poder que definen su posición social.

Es importante aclarar que cuando Bourdieu refiere a “posición” y “trayectoria” no implica necesariamente una posición y un movimiento geográfico, se trata principalmente de una posición y un movimiento en la estructura social. Sin embargo, para poder comprender los procesos de territorialización consideramos necesario tener en cuenta y analizar la posición social de la que se parte y que posibilita determinada trayectoria y que permite dar cuenta de ciertos elementos vinculados a los procesos de territorialización. Al mismo tiempo, consideramos necesario tener en cuenta los períodos socio-históricos en los que se producen ciertos acontecimientos, puntos de inflexión en las trayectorias biográficas.

A lo largo del relato construido por los sujetos sociales, la trama socio-productiva y geográfica que los sujetos sociales y/o familias transitan, surgen acontecimientos, hitos o

---

<sup>42</sup>El autor denomina “campo de lucha” al sistema de relaciones objetivas en el que las posiciones y las tomas de posición se definen relacionadamente y que domina además a las luchas que intentan transformarlo: sólo por referencia al espacio de juego que las define, y que ellas tratan de mantener o de redefinir más o menos por completo en tanto que tal espacio de juego, pueden comprenderse las estrategias individuales o colectivas, espontáneas u organizadas, que tienen como punto de mira el conservar, el transformar o el transformar para conservar Bourdieu (1988).

momentos significativos en los que se entrecruzan múltiples dimensiones, los cuales están inmersos en relaciones de poder que habilitan determinados espacios de dominio y apropiación. Para dar cuenta de los procesos de territorialización, consideraremos las trayectorias no exclusivamente desde una movilidad espacial sino también con relación a una movilidad socio-productiva, identitaria, vinculada a un ciclo y composición familiar particular, en un contexto determinado, etc., atendiendo a las marcas en los relatos de los sujetos sociales. Las trayectorias, en nuestro caso de estudio, son expresadas y representadas por los sujetos sociales individuales, pero siempre pensándolos en tramas familiares y, en algunos casos, de paisanaje. Entendemos que existen momentos o acontecimientos clave, que merecen una observación profunda para entender los procesos de reproducción social, los cuales pueden generar y reconocerse como procesos de desterritorialización, reterritorialización y multiterritorialización. Ante lo expuesto, consideramos entonces que el concepto de trayectoria permite la comprensión, a través de ciertos acontecimientos, de los procesos de territorialización de los sujetos sociales.

En relación a los objetivos planteados y acorde al corpus conceptual propuesto, la **estrategia metodológica** que se diseñó es principalmente de índole cualitativa, pero para el inicio de la investigación, se han combinado algunas técnicas de tipo cuantitativas.

Con el objetivo de lograr identificar las características y definir los diferentes perfiles socio-productivos de los productores y productoras hortícolas del partido de Junín, diseñamos un instrumento de relevamiento con formato de encuesta, en la que las variables fueron definidas para relevar aspectos sociales y productivos, teniendo en cuenta la historia generacional en la producción hortícola, la composición familiar, la organización social del trabajo, el uso (práctica productiva), modos de comercialización, la relación de tenencia de la tierra, entre otras. Con el procesamiento y análisis de los datos se buscó definir perfiles sociales y productivos de los productores y productoras hortícolas del partido.

Para explorar las trayectorias de las familias productoras hortícolas del partido de Junín y con el fin de distinguir y analizar las estrategias (re)productivas actuales, hemos utilizado la entrevista como técnica de recolección de datos. En esta instancia se utilizó la entrevista abierta, no estructurada, en tanto técnica cualitativa de intervención en la realidad, dado que permite abordar en profundidad dimensiones de lo real. Los relatos de las entrevistas han sido considerados como construcciones de sucesivos acontecimientos. Los acontecimientos relatados, por tanto, vividos, son elementos que permiten la reconstrucción de una trayectoria individual o familiar y que, a la vez, iluminan y permiten comprender acontecimientos estructurales en un nivel macro. Es decir, son expresiones de los mismos. Este material de análisis no puede ser captado a través de la encuesta, utilizada para identificar tendencias, estados y perfiles. Los movimientos, los sentidos y las motivaciones de las trayectorias, los modos de organizar ciertas prácticas, de identificarse identificando a otros y otras, solo pueden ser descriptos a través de estudios puntuales a partir de los relatos de los sujetos sociales.

De manera que, una vez identificados los perfiles socio-productivos, realizamos una selección para la realización de las entrevistas, las cuales constituyeron el material primario de análisis. Dicha selección, además de estar fundamentada en la identificación de los perfiles

socio-productivos, también estuvo condicionada por las posibilidades efectivas de su realización durante el trabajo de campo. El criterio de selección estuvo basado en la diversidad de situaciones dentro de los perfiles identificados en el relevamiento. En este sentido, intentamos abordar aquellos casos que, por algunas propiedades particulares, podían iluminar cierta heterogeneidad de trayectorias. Los criterios primarios de selección fueron los siguientes:

- 1) Por su origen geográfico<sup>43</sup>.
- 2) Por la trayectoria espacial.
- 3) Por la localización en Junín (según cuencas hortícolas).
- 4) Por la composición familiar.
- 5) Por las actividades productivas.

De este modo, inicialmente hemos seleccionado los casos identificados como diversos dentro de un determinado perfil socio-productivo. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta la bibliografía revisada, hemos contemplado la presencia de ciertos “casos típicos”. Sin embargo, a lo largo del trabajo de campo nos hemos encontrado con ciertas trabas y obstáculos que, contrariamente a tomarlo como una instancia negativa, nos han permitido analizar y poner en relación el acontecimiento y el proceso estructural. Entre ellos, algunos entrevistados seleccionados se han negado a la entrevista por situaciones conflictivas que hemos intentado indagar e incorporar al análisis relacional.

Hemos dado por finalizado el campo al momento en que definimos que los temas pertinentes para esta investigación comenzaron a tener cierto nivel de saturación, los datos que surgían de los relatos de los entrevistados empezaron a ser repetitivos y no aportaban nueva información. Finalmente, entrevistamos al 30% de los productores y productoras hortícolas previamente encuestados.

La entrevista estuvo orientada a los objetivos de la investigación, teniendo en cuenta que es una técnica que se caracteriza por la flexibilidad y apertura de la información. Las conversaciones grabadas han sido con el consentimiento de los entrevistados, asegurándoles un tratamiento anónimo de la información. En los casos en los que prefirieron no ser grabados<sup>44</sup>, se ha tomado nota en el cuaderno de campo con una inmediata restitución y complemento de la información no registrada en el mismo al momento de la entrevista. Las entrevistas fueron transcritas y comparadas mediante la construcción de fichas personales y la construcción de una matriz de datos, la cual estuvo basada en el ordenamiento a partir de ejes temáticos identificados en los relatos, a los que orientamos las conversaciones y a los que apuntamos con los objetivos de la investigación. Los ejes temáticos identificados fueron la base para el análisis durante el desarrollo de la tesis a partir de su confección en la matriz de datos donde las unidades de análisis (eje Y) son las familias entrevistadas y los ejes temáticos dispuestos en las columnas (eje X) han sido los siguientes:

---

43 Utilizamos el término “origen geográfico” y no solamente origen, para diferenciarlo de manera clara del concepto de “ascendencia” o la pertenencia étnica/cultural, puesto que encontramos en este trabajo que no siempre el origen geográfico corresponde con la pertenencia étnica.

44 Fueron dos casos de productores de origen boliviano.

- Recorrido familiar: recupera los relatos vinculados a los procesos migratorios desde inicios del siglo XX, las condiciones, motivaciones y los diferentes sitios por los que transitaron hasta la llegada al partido de Junín. Tal como mencionamos en el apartado teórico-metodológico, atenderemos a las trayectorias no exclusivamente desde una movilidad espacial, sino también en relación a una movilidad socio-productiva, identitaria, vinculada a un ciclo familiar particular, en un contexto determinado, etc., atendiendo a las marcas de los relatos de los sujetos sociales, pero siempre pensándolos en tramas familiares y de paisanaje.
- La estrategia (re)productiva: este eje busca reconstruir las diferentes prácticas sociales y culturales que conformaron las estrategias de reproducción social familiar en los diferentes tramos o acontecimientos identificados en las trayectorias, con especial énfasis en la identificación de las prácticas productivas actuales.
- Conflictos: se trata de la reconstrucción de aquellos elementos identificados como “conflictivos” durante el relato.
- “El otro”: en todos los relatos se han detectado significaciones respecto de la mismidad y la otredad.
- La diferenciación geográfica: el eje apunta a reconstruir aquellos elementos que permiten dar cuenta de la historia de conformación de espacios hortícolas en Junín (las "Cuencas").
- Extras particulares: pretendimos rescatar aquellos elementos del relato emergentes y particulares vinculados a cada historia familiar.

Este instrumento permitió recuperar y reconstruir una o varias historias con elementos transversales a partir de los propios relatos de los sujetos sociales.

Todas las exposiciones y reflexiones están fundadas en las voces de los sujetos sociales entrevistados, en nuestro caso, los productores y productoras y productoras hortícolas de Junín. En los casos en que aceptaron ser grabados, los relatos serán transcritos textualmente y, en aquellos que prefirieron no ser grabados, las voces fueron recuperadas a partir de notas de campo, intentando retener lo más fiel posible el vocabulario empleado durante la entrevista.

Para nuestro análisis, los individuos y las familias son dos niveles distintos de análisis que se ponen en relación en tanto individuos “anidados” dentro de los hogares y conectados por lazos familiares (Adamo, 2018). En este sentido, la encuesta diseñada para identificar los perfiles socio-productivos tuvo un “ingreso” por los sujetos sociales individuales (productor/a). Al momento de comenzar con la etapa cualitativa de relevamiento de datos a través de la entrevista, los productores y productoras han sido considerados dentro de sus tramas familiares, pasando a ser la unidad de análisis la familia, razón por la cual las denominamos “familias productoras (hortícolas). Si bien hablamos de “hogar”, utilizamos indistintamente el concepto de familia<sup>45</sup>, puesto que la totalidad de los grupos entrevistados mantienen vínculos de parentesco entre sí.

---

<sup>45</sup>Archetti y Stölen (1975) definen grupo doméstico como todo aquel “*sistema de relaciones sociales que, en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo*” (Archetti y Stölen, 1975:51); y a

---

la familia como el “*sistema de relaciones sociales basado en el parentesco que regula el conjunto de derechos y obligaciones sobre la propiedad*” (Archetti y Stölen, 1975: 50).

## Capítulo 3

### **Los perfiles de los productores y las productoras hortícolas de Junín (2017).**

*A lo largo de este capítulo comenzaremos con los primeros análisis a partir del material generado durante el trabajo de campo para esta tesis. Identificaremos a nuestros sujetos de estudio. A partir de los resultados de este primer paso del proceso de investigación, llegaremos a abordar el primer objetivo específico para esta tesis, el cual consiste en identificar las características y definir los diferentes perfiles socio-productivos de los productores y productoras hortícolas del partido de Junín en la actualidad (2017). Con ello podremos comenzar a responder ciertas preguntas realizadas en la introducción: ¿Se podría pensar en diferentes perfiles de productores y productoras hortícolas en Junín? ¿Qué implicaría esa distinción de perfiles? ¿Cuáles son los elementos que marcan el devenir de las trayectorias y permiten comprender los perfiles actuales? Asimismo, podremos delinear algunos elementos para dar respuesta, a lo largo de los próximos capítulos, a aquellas preguntas y objetivos específicos que refieren específicamente a los procesos de territorialización, la territorialidad y las implicancias entre ambos.*

### **3.1 Caracterización de los productores y las productoras hortícolas del partido de Junín.**

En este apartado nos proponemos generar elementos que nos permitan identificar las características socio-productivas de los productores y productoras hortícolas del partido de Junín. Para ello se diseñó un instrumento de relevamiento con formato de encuesta, un cuestionario estructurado en el que las variables fueron definidas para relevar aspectos sociales y productivos, teniendo en cuenta la historia generacional en la producción hortícola, la composición familiar, la organización social del trabajo, el uso (práctica productiva), modos de comercialización, la relación de tenencia de la tierra, entre otras (Ver Anexo 1: Encuesta Hortícola (Junín)).

La variable que consideramos más relevante y discriminatoria para el análisis ha sido “el origen geográfico de los productores y productoras”. Resultó la más coherente y consistente por dos motivos. Por un lado, debido a los resultados y la potencialidad que brindaba para el análisis, ya que gran cantidad de variables analizadas responden al origen y la trayectoria migratoria. Por otro lado, hemos tenido en cuenta las lecturas realizadas en el apartado de revisión de antecedentes considerando que en las áreas hortícolas se menciona la presencia de productores y productoras de diferente origen.

La estrategia metodológica para lograr el objetivo planteado consistió en un "barrido" total (al estilo de un censo) de los productores y productoras hortícolas del partido de Junín, con la finalidad de conocer la diversidad de situaciones presentes en el espacio geográfico seleccionado. Para lograr el barrido partimos de la conformación de un listado total de productores y productoras en el que participaron el Municipio de Junín y el INTA, principales interesados locales en conocer la composición y potencialidad productiva actual de quienes producen hortalizas en la localidad, puesto que la última información que se relevó acerca del sector hortícola proviene del censo realizado en el año 2005 (CHFBA, 2005)<sup>46</sup>. Asimismo, para identificar y corroborar el barrido se utilizó la fotointerpretación de Google Earth, dado que la producción hortícola a campo presenta un patrón distinguible. Así fue que comenzamos a salir a campo visitando por zonas a cada uno de los productores y productoras para realizar la encuesta. El trabajo de campo de relevamiento se realizó durante el mes de mayo, junio y julio del 2017. Se han encuestado 25 productores y productoras en total y, por lo tanto, se han localizado 25 quintas hortícolas.

A partir de la georreferenciación de los establecimientos de los productores y productoras hortícolas pudimos identificar dos núcleos de localización ubicados alrededor de la ciudad de Junín. Localmente, se denomina a estas áreas como “Cuencas Hortícolas” (Gobierno Local, 2010), en tanto espacios, delimitados e identificables, alejados de la ciudad.

---

<sup>46</sup>No hemos encontrado otro tipo de información del sector hortícola del partido de Junín previo a nuestro relevamiento que no sea aquella vinculada específicamente a cuestiones productivas (superficie cultivada y especies) o al régimen de tenencia de la tierra. Por lo tanto, dado que la última información con la que se cuenta en el partido de Junín sobre la producción Hortícola es del 2005 (CHFBA, 2005), se plantea la necesidad de realizar un nuevo relevamiento de datos actualizado para poder identificar, caracterizar y describir a los productores y productoras hortícolas del partido.

**Figura 1: Las cuencas hortícolas en Junín (2017)**



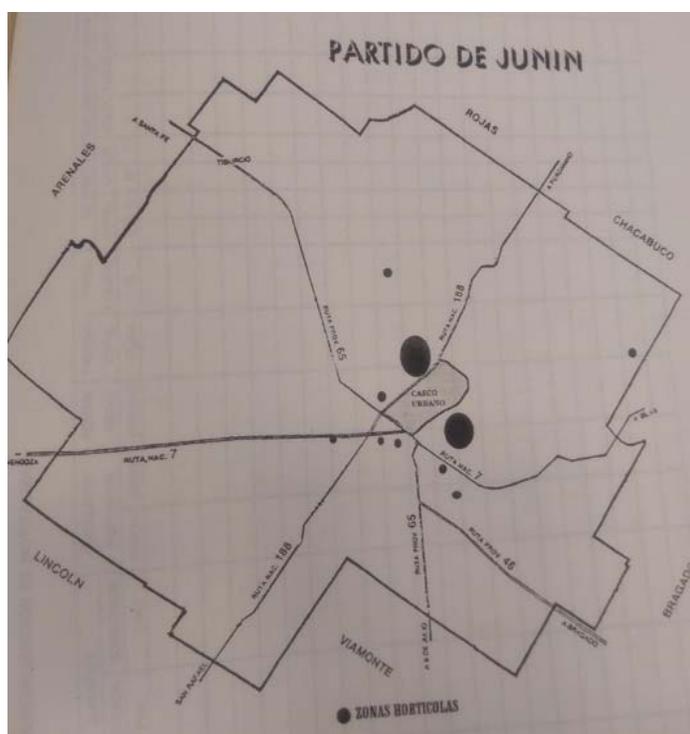
Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth

Estas cuencas hortícolas se identifican, hacia el sur de la ciudad, con el barrio de Villa del Parque y, hacia el norte, con el barrio de San Antonio. La primera se ubica en la zona denominada “Residencial extraurbana” y “Rural intensiva”, mientras que la segunda cuenca se ubica en la zona “Rural intensiva”. Cabe aclarar que estas áreas, durante el trabajo de campo anterior, se reconocían como “de este lado de las vías”, el centro, los barrios cerrados, el golf club y, “del otro lado de la vía”, donde se ubicaban los barrios obreros y los talleres del ferrocarril. También ubicamos algunas quintas dispersas, una en Agustín Roca, una de ellas camino a la Laguna de Gómez y otra dentro de la ciudad de Junín. Si bien la definición y delimitación del periurbano es un territorio “resbaladizo” (Barsky, 2005) considerado en nuestro marco teórico en permanente transformación y dinámico en función de las relaciones y los sujetos sociales que dan sentido, en este caso, y tal como reforzaremos con el análisis de las entrevistas, se trata de dos espacios identificados como cuencas, sectorizados, que se encuentran en el borde (y un poco más allá) de la ciudad. Este borde periurbano es un territorio productivo, residencial y de servicios que se desarrolla en el contorno de las ciudades. Retomando el trabajo realizado por Barsky (2010), el autor considera que una de las manifestaciones paisajísticas y sociales más características del periurbano es el tipo particular de agricultura que en él se practica: el entramado de explotaciones primario-intensivas que conforma el denominado cinturón verde. El mismo se emplaza en cuñas, en intersticios, en áreas vacantes características de estos espacios de interfase urbano-rural (Barsky, 2010). En este caso, si bien en Junín no existe un cinturón verde ni un periurbano definido e identificado como tal, los productores y productoras hortícolas se localizan principalmente en dos sectores identificados con dos barrios periféricos a la ciudad y, como veremos luego, con la ruta 188.

Según el documento más antiguo que hemos encontrado en la localidad vinculado específicamente a la actividad hortícola, que consiste en un informe realizado por la Municipalidad de Junín (Municipalidad de Junín, 1996) correspondiente a la campaña

agrícola 1994/5, existían 54 quintas<sup>47</sup> distribuidas en una superficie de 487 ha<sup>48</sup>, en las dos zonas hortícolas identificadas en nuestro relevamiento actual. De esta manera, podemos pensar que el periurbano en constante movimiento (Barsky, 2005) se encuentra “en los mismos espacios geográficos” desde hace, por lo menos, 23 años. Sin embargo, la cantidad de quintas se ha modificado prácticamente a la mitad, lo que nos hace suponer un territorio dinámico, en constante transformación, en el que los productores y productoras también han sufrido “movimientos”.

**Figura 2: Las zonas hortícolas en Junín (campaña 1994/95)**



Fuente: Municipalidad de Junín (1996)

Una década más tarde, en el Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires realizado en el año 2005, se identificaron 37 quintas en una superficie de 194 ha, con producción hortiflorícola en el partido, de las cuales 26 se dedicaban exclusivamente a la horticultura. Estas últimas abarcaban una superficie de 87 ha., de las cuales 3,430 eran trabajadas bajo cubierta.

El relevamiento propio (2017) de las 25 quintas indica una superficie total de 181,25 hectáreas (ha), correspondiendo una superficie promedio de 7,25 ha. De la superficie total, 98 ha son utilizadas para la producción de hortalizas, el resto es destinada a otras actividades, punto que será abordado más adelante. Con relación al CHPBA (2005), encontramos que las hectáreas destinadas a la horticultura han aumentado, pero además han aumentado las hectáreas producidas bajo cubierta, siendo 43 ha las dedicadas a la producción en invernadero.

Conforme los datos de nuestra encuesta, encontramos que el 60% de los productores y productoras son de origen geográfico argentino, uno de ellos de ascendencia boliviana, y

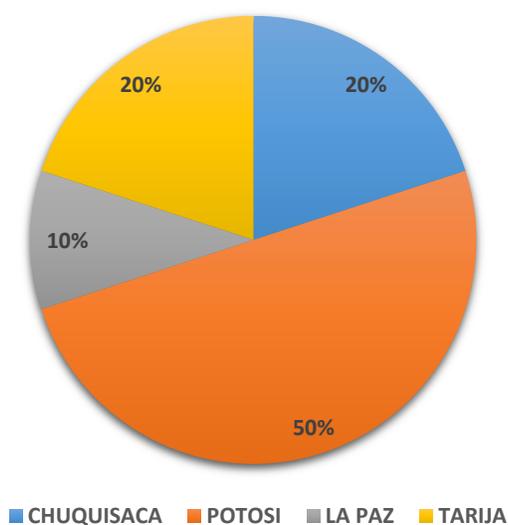
<sup>47</sup> La unidad estadística en este del Censo Hortícola '95 es la explotación agropecuaria dedicada a la explotación de especies hortícolas destinados al mercado.

<sup>48</sup> En el mismo informe se aclara que en 1988 la actividad ocupaba 156,6 hsa de superficie, lo que implica un crecimiento de la actividad del 230 % (Municipalidad de Junín, 1996).

el 40% de origen geográfico boliviano, muy similar a la relación encontrada por Benencia (2017) en Río Cuarto planteada en el capítulo anterior, donde el 55% corresponde a productores argentinos y el 45% a productores bolivianos.

Los productores y productoras con origen geográfico argentino son todos oriundos de Junín, menos uno de ellos que es de la ciudad de Mendoza, con sus padres oriundos de Bolivia. Puesto que el análisis cuantitativo da cuenta de un análisis a modo de “fotografía” de la composición de los sujetos sociales, el productor de ascendencia boliviana nacido en Argentina será considerado dentro de aquellos con origen geográfico argentino en esta etapa de análisis. Luego, al momento de realizar el análisis cualitativo, esta situación nos permitirá comprender algunas aristas vinculadas a los procesos migratorios de nuestros sujetos de estudio y lo identificaremos con aquellos productores y productoras pertenecientes a la comunidad boliviana<sup>49</sup>. Con respecto a los productores y productoras de origen geográfico boliviano, tal como se refleja en la figura a continuación, los lugares de procedencia corresponden a departamentos mayoritariamente del sur de Bolivia.

**Figura 3: Departamentos de origen de los productores y las productoras encuestados de la comunidad boliviana.**



+

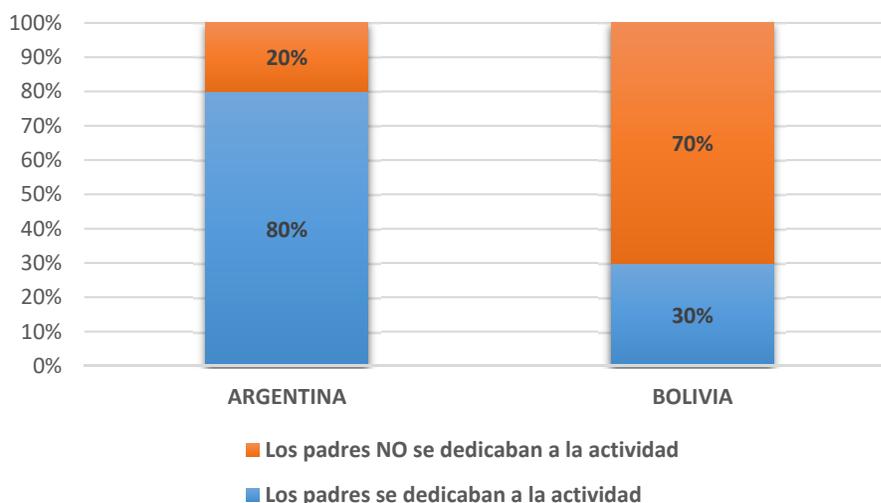
Fuente: Elaboración propia

Si bien los departamentos de origen son variados, solo un 10% proviene de La Paz (capital administrativa). El 90% provienen del sur de Bolivia y, en su mayoría, al igual que en el caso de Bahía Blanca trabajado por Lorda (2015) referenciado en el capítulo anterior, provienen de Potosí.

<sup>49</sup> Al hablar de ‘comunidad boliviana’ se alude a la misma como una comunidad sociocultural, donde no necesariamente se está haciendo referencia a que todos los miembros que la integran hayan nacido en Bolivia, sino que la idea radica en el sentimiento de pertenecer a dicha comunidad más allá de que sean nativos o no del país limítrofe. De hecho, en este estudio muchos de los que componen la comunidad forman parte de una segunda generación, es decir, hijos de bolivianos nacidos en Argentina. Aquí es importante recalcar esta idea del sentido de pertenencia que comparten los miembros que hacen que ciertos rasgos sociales y culturales permanezcan a lo largo del tiempo a través de generaciones y estén de manera visible en el espacio geográfico (Demarchi, 2012).

Teniendo en cuenta la transmisión del conocimiento, la práctica y continuidad del sector hortícola en el partido de Junín, resulta que el 60% de todos los productores y productoras, independientemente del origen geográfico, mencionaron que sus padres también se dedican o dedicaban a la actividad.

**Figura 4: Generaciones en la actividad hortícola según origen de los productores y productoras.**



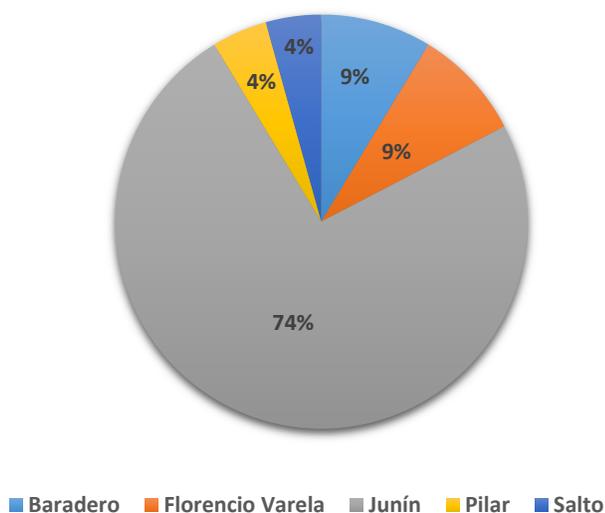
Fuente: Elaboración propia

En este sentido, si continuamos con el criterio de diferenciación vinculado a los orígenes geográficos, notamos que la mayoría de los productores y productoras de origen argentino tienen a sus padres vinculados con la producción hortícola, mientras que la mayoría de los productores y productoras de origen boliviano han iniciado en su generación la experiencia en la actividad<sup>50</sup>, situación que también fue registrada en el estudio realizado por Kraser y Ockier (2009) en la localidad de Daniel Cerri. Los productores y productoras de origen geográfico argentino tienen una antigüedad promedio en la actividad de 23 años y una edad promedio de 51 años, mientras que los de origen geográfico boliviano tienen un promedio de 9 años de antigüedad y una edad promedio de 32 años.

Si bien la mayoría de los productores y productoras comenzaron su actividad hortícola en el partido de Junín, también identificamos quienes traen experiencias productivas de otras localidades.

<sup>50</sup>Aunque luego veremos, en el análisis cualitativo, que algunos de los productores y productoras entrevistadas comentan que sus padres en Bolivia trabajan la tierra.

**Figura 5: Localidad bonaerense donde comenzaron la actividad hortícola.**

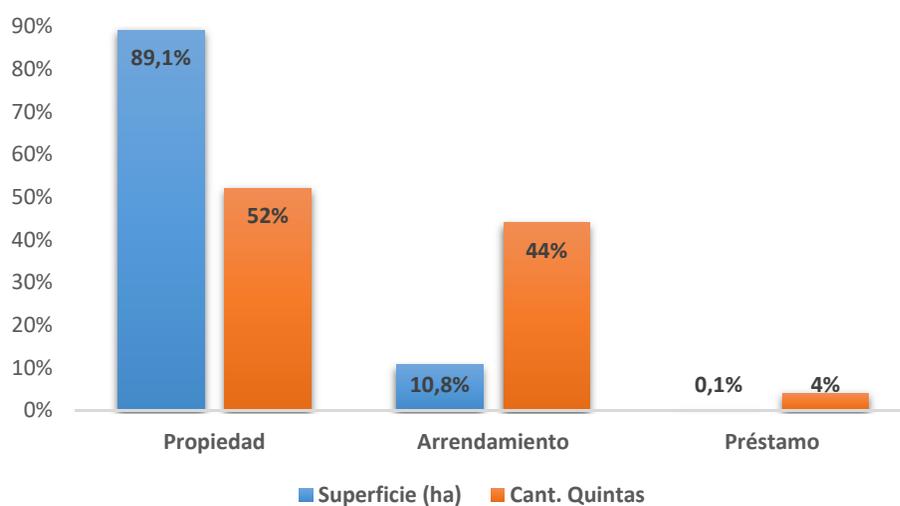


Fuente: Elaboración propia

Teniendo en cuenta el 100% de los encuestados, entre las localidades donde iniciaron la actividad encontramos una gran mayoría en Junín, la cual está compuesta principalmente por productores y productoras que nacieron en Argentina. Por otra parte, encontramos inicios de la actividad hortícola entre los sujetos provenientes de Bolivia en el interior de la provincia de Buenos Aires (Baradero y Salto) y del cinturón hortícola de Buenos Aires (Florencio Varela y Pilar). Dado que en la provincia de Buenos Aires existen diferentes nodos importantes en los que se desarrolla la producción hortícola, entre ellos Florencio Varela, indagaremos en los capítulos siguientes cuales han sido algunos recorridos del desarrollo de la práctica, del conocimiento, y, por lo tanto, la experiencia.

Si se analiza el régimen de tenencia, encontramos principalmente superficie en propiedad y en arrendamiento. En la figura que sigue se analiza para cada modalidad de tenencia, el porcentaje de superficie implicada (barra azul) y el porcentaje de cantidad de quintas (barra naranja).

**Figura 6: Régimen de tenencia de la tierra.**



Fuente: Elaboración propia

En el informe realizado por la Municipalidad (1996) se menciona que la producción hortícola se desarrollaba en un 80% por productores propietarios de las tierras. En el CHFBA (2005) esa proporción se incrementa al 89% de la superficie, la cual se mantiene durante nuestro relevamiento en el año 2017.

Si tenemos en cuenta la superficie en propiedad, encontramos que el 89% tiene una superficie promedio de 12,40 ha., conteniendo un poco más de la mitad de las quintas/productores relevados. Resulta que la totalidad de los productores y productoras propietarios son oriundos de Junín. La superficie mínima de los propietarios es de 3 ha y la máxima es de 100 ha., que, después veremos, no solamente desarrollan la actividad hortícola. Por otra parte, si consideramos la superficie bajo arrendamiento, la superficie promedio es de 1,8 ha, representando al 44% de los productores y productoras. Quienes alquilan la tierra para trabajar son los productores y productoras que provienen de Bolivia y el productor oriundo de la ciudad de Mendoza, de ascendencia boliviana. La superficie mínima que operan estos productores y productoras es de 1,5 ha y la máxima de 3 ha. Al igual que los casos presentados por algunos autores en la revisión bibliográfica, Barsky (2013), Benencia (2017), Carrasco (2020), entre otros, según estos datos se entiende que los productores y productoras de origen geográfico juninense son quienes tienen en propiedad el establecimiento en el que trabajan y quienes además manejan mayor superficie de tierra. En cambio, los productores y productoras que provienen de otros lugares alquilan la tierra y trabajan menor cantidad de superficie. Este dato vinculado a la superficie, se relativiza con la tecnología agrícola, dado que algunos realizan producción intensiva en invernáculos.

Para estudiar el uso que los productores y productoras destinan a las hectáreas que trabajan, comenzamos con un primer análisis respecto de la forma de producción hortícola. Retomando los trabajos de investigación revisados en el capítulo anterior, los cuales dan cuenta de los cambios tecnológicos de la década de 1990 vinculados a la implementación de la modalidad del cultivo bajo cubierta introducido por los productores y productoras de origen geográfico boliviano, consideramos para nuestro relevamiento registrar si realizan producción hortícola a campo y/o cubierta. En este sentido, encontramos que el 100% de los productores y productoras tienen producción de hortalizas a campo y que un 32% de ellos también realizan producción bajo cubierta. Al analizar las características de los productores y productoras que realizan ambos tipos de producción notamos que, al igual que lo que sucede en otros lugares, la práctica hortícola bajo cubierta está generalizada entre los productores y productoras bolivianos. En efecto, de la totalidad de los productores y productoras hortícolas nacidos en Bolivia, un 70% realiza producción en invernáculos, con una superficie promedio de 3286 mt<sup>2</sup>. Encontramos un caso particular de un productor de origen geográfico argentino con una gran producción bajo cubierta en una superficie de 20000 mt<sup>2</sup>. Si tenemos en cuenta el informe realizado por la Municipalidad de Junín (1996) durante la campaña 1994/95, resulta que solamente un productor tenía producción en superficie bajo cubierta, la cual era principalmente destinada al cultivo de tomate y pimiento. Luego, en el CHFBA (2005), se vuelve a encontrar una pequeña superficie bajo cubierta, contabilizándose que el 96% de la superficie era trabajado a campo. ¿Se tratará del mismo productor que sostuvo a lo largo de décadas su producción bajo cubierta? ¿Cómo fue el

proceso hacia la multiplicación de productores y productoras que comenzaron a realizar esta práctica? A lo largo de los capítulos 3 y 4 analizaremos los procesos de territorialización y las estrategias de acceso a recursos de los sujetos sociales, lo cual nos permitirá comprender la producción del espacio y responder a dichas preguntas.

Respecto de la horticultura realizada a campo, no se encuentran grandes diferencias vinculadas al origen geográfico de los productores y productoras, dado que el 60% de la superficie corresponde a productores y productoras de origen argentino y el 40% de origen boliviano. La media total es de 2,2 ha por productor, siendo en los productores y productoras argentinos de 2,4 ha y en los bolivianos de 1,8 ha.

Con relación a las prácticas culturales y con el objetivo de comprender el modo de implementación del paquete tecnológico vinculado a la utilización de insumos (fitosanitarios) planteado en la revisión de antecedentes, hemos relevado que el 96% de los productores y productoras utilizan insecticida, el 16% utiliza fungicida y el 20% utiliza herbicida. Encontramos un productor atípico en el relevamiento, dado que es el único que produce de manera agroecológica, aplica tierra diatomeas<sup>51</sup> a sus cultivos y contrata servicios a terceros para la preparación del suelo para la siembra. Por lo tanto, casi todos los productores y productoras realizan el trabajo sin necesidad de recurrir al contrato de servicios.

Los productores y productoras trabajan diez tipos de especies hortícolas en promedio. Más del 55% de los productores y productoras siembran: acelga, achicoria, berenjena, cebolla de verdeo, espinaca, lechuga, rúcula, tomate redondo y zapallito de tronco. Sin embargo, si tenemos en cuenta solamente la superficie y no la cantidad de productores y productoras, la batata resulta el cultivo más importante. La producción variada en Junín parece mantenerse a lo largo de las décadas, al menos desde el informe de la Municipalidad de Junín referido a la campaña 1994/95, que planteaba que la producción hortícola juninense se caracterizaba por una gran diversidad de cultivos, aunque se destacaba la producción de espárrago. En este sentido, consideramos que, por tener diversidad de cultivos y dada la cercanía a los consumidores, se trata del tipo de producción en "quintas" descripta por Mundt (1986) y retomada por Benencia (1994) referida en el capítulo anterior. Es decir, se trata de huertas con gran diversidad de cultivos que rodean las ciudades, las cuales, a fines del siglo XIX fueron la primera manifestación de la horticultura en la Argentina. Estas producían verdura de hoja, crucíferas, remolacha y frutos estivales u "hortalizas de estación" para el consumo fresco, dada la cercanía a los consumidores.

Por otro lado, de la lectura de Albanesi et. al, (2001) referenciada en el capítulo anterior, se menciona que el 55% de los productores y productoras realiza exclusivamente horticultura, mientras que el 45% restante combina con otras actividades, principalmente agricultura extensiva. Dado que Junín tiene una historia particularmente tallada por la actividad agropecuaria extensiva, tuvimos en cuenta esta posibilidad durante el relevamiento. En efecto, los productores y productoras que realizan otras actividades productivas son todos

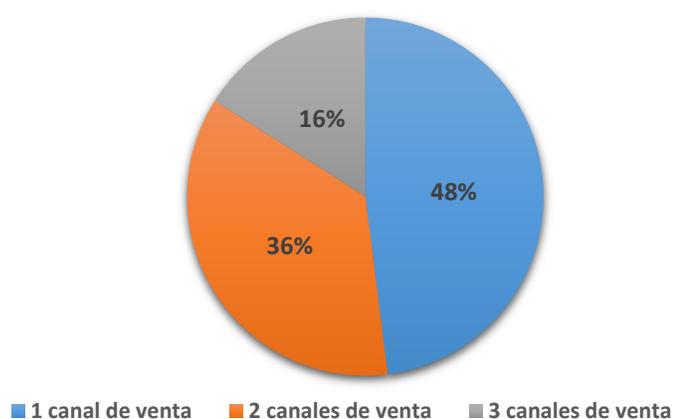
---

<sup>51</sup> La tierra diatomea es una roca de origen orgánico proveniente de la acumulación de algas fósiles. Desde los 50' se comenzó a utilizar contra diferentes plagas por su capacidad como insecticida y actualmente se lo utiliza principalmente en procesos productivos agroecológicos.

de nacidos en Junín y conforman el 36% de la totalidad de productores y productoras, el 64% restante solo realiza la actividad hortícola, entre ellos encontramos a la totalidad de los productores y productoras oriundos de Bolivia. De la superficie relevada con otras actividades, la mayoría está destinada a la actividad agrícola extensiva. Solo un productor desarrolla la actividad porcina además del cultivo de hortalizas.

Aproximadamente la mitad de los productores y productoras tiene un canal de venta, siendo, en la mayoría de los casos, verdulerías locales; mientras que la otra mitad tiene dos o tres canales de venta.

**Figura 7: Canales de venta.**



Fuente: Elaboración propia

En nuestro caso de estudio, los canales de venta son todos minoristas. El canal de venta más difundido entre los productores y productoras son las verdulerías (76%), el 56% realiza venta directa en quinta o domicilio (no en espacio colectivo) y el 28% vende en ferias. Como puede percibirse, estos porcentajes no son excluyentes, puede tratarse de canales de venta combinados. Es interesante resaltar que el 100% de los productores y productoras que provienen de Bolivia utiliza como canal de venta las verdulerías locales, en algunos casos verdulerías de paisanos, pero principalmente de terceros en general. Muchos de ellos combinan con la venta directa en el establecimiento y las ferias. Sin embargo, tanto la venta directa como las ferias son canales que principalmente utilizan los productores y productoras juninenses; solo algunos de ellos también venden en verdulerías.

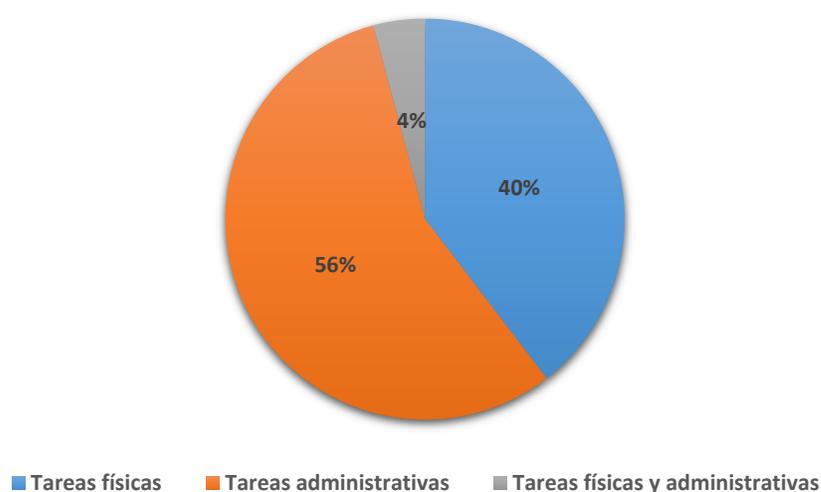
Dado que la organización social del trabajo es un aspecto trabajado en la bibliografía revisada y que resulta un elemento fundamental en la estrategia de (re)producción de las familias productoras, dedicaremos un espacio a los resultados de su procesamiento. Encontramos trabajadores familiares en la totalidad de los establecimientos, con un promedio total de 2 trabajadores familiares: 2,4 en los establecimientos manejados por productores y productoras de origen boliviano y 1,5 en aquellos manejados por productores y productoras de origen argentino.

Por un lado, resulta que ningún productor boliviano contrata mano de obra para las labores, siendo explotaciones netamente “familiares” y, por otro, en los casos que contratan trabajadores asalariados se trata de establecimientos que corresponden a productores y productoras juninenses y que, además de la horticultura, se dedican a la actividad agrícola.

De los productores y productoras que contratan mano de obra, el 8% de los establecimientos son trabajadores permanentes y el 16% trabajadores temporales y/o transitorios. Uno de los casos es particular, dado que se trata de una quinta que se dedica exclusivamente a la actividad hortícola, pero es la que mayor cantidad de superficie bajo cubierta maneja (20000 mt<sup>2</sup>). Este caso es el único que combina contratación de obra permanente y transitoria, y puede considerarse una empresa familiar con asalariados (Benencia y Quaranta, 2005), donde a pesar de trabajar toda la familia, se incorporan trabajadores ajenos a la misma bajo la forma de asalariamiento.

A los fines de indagar la estrategia de organización de tareas al interior de los hogares, encontramos que, del total de los miembros de los hogares, el 55% realiza trabajos en los establecimientos.

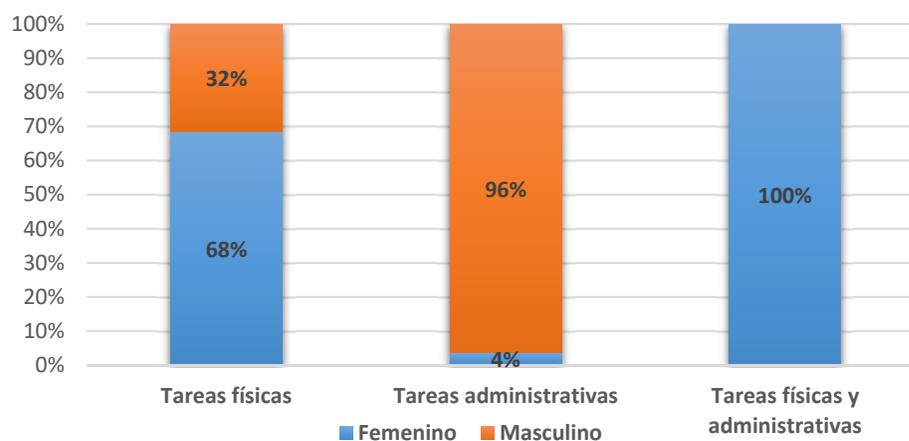
**Figura 8: Tipo de trabajo en el establecimiento**



Fuente: Elaboración propia

De la totalidad de personas que trabajan en el establecimiento, el 96% realiza tareas físicas, pero el 56% que integra esa proporción las combina con tareas administrativas, mientras que el 40% restante se desempeña en tareas puramente físicas en la quinta. Solo el 4% de quienes trabajan en las quintas desarrolla tareas puramente administrativas. Resulta que las tareas se vuelven administrativas a medida que aumenta el promedio de edad, siendo de 39 años las tareas puramente físicas, de 44 las mixtas y 68 las puramente administrativas. De la totalidad de las tareas en el establecimiento, el 67% son personas de sexo masculino y el 33% de sexo femenino.

**Figura 8: Sexo y tipo de trabajo según establecimientos**



Fuente: Elaboración propia

En general, las tareas administrativas corren por cuenta de personas de sexo masculino; son los “hombres” mayores del hogar los que llevan las cuentas, mientras que las mujeres se dedican a trabajar en las labores de la quinta.

Para comprender la composición de los hogares de los productores y productoras encuestados, hemos relevado variables demográficas en cada uno de ellos. En este sentido, encontramos una población total en los hogares de 87 personas, por lo tanto, el promedio por hogar es de 3,5 personas. Sin embargo, si analizamos los hogares por procedencia, encontramos una relación inversa. Los hogares de aquellas familias provenientes de Bolivia son más numerosos, resultando un promedio de 5 miembros por hogar con un promedio etario de 20 años; mientras que los hogares de nativos argentino tienen un promedio de 2,5 personas (la mitad) con un promedio etario de 52 años (el doble).

Con el objetivo de dar cuenta de la correlación de la unidad productiva con la unidad doméstica, relevamos la residencia de los productores y productoras. Encontramos que el 84% de los productores y productoras encuestados residen en el campo y el 16% restante viven en el centro de la ciudad de Junín, estos últimos todos nacidos en Junín. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el 60% de estos núcleos familiares que tienen residencia en la ciudad se componen de dos generaciones adultas, es decir, se trata de productores, productoras y sus padres. En estos casos, si bien los productores y productoras que heredan la actividad viven en la ciudad, sus padres mayores aún residen en los campos; en estos casos se trata de una unidad productiva y dos unidades domésticas.

Respecto de la composición de ingresos de los hogares, el 92% considera que la fuente principal de ingresos es la producción del establecimiento, considerando en estos casos la quinta y la actividad extensiva en el caso de aquellos productores y productoras juninenses. A pesar de ello, encontramos que el 56% de los hogares tiene asignaciones estatales: en el caso de los hogares de origen geográfico boliviano se destaca la Asignación Universal por Hijo, mientras que los hogares de origen geográfico argentino prevalecen las Jubilaciones.

### 3.2 Perfiles socio-productivos.

Considerando el Censo Hortiflorícola (2005) mencionado en la introducción, en el que se identifican 26 establecimientos que correspondían a la actividad hortícola, se observa que, en 12 años, la cantidad de productores y productoras se mantuvo. En este sentido nos preguntamos: ¿Son los mismos productores y productoras? ¿Hubo cambios y/o desplazamientos? Si los hubo, ¿Involucró procesos migratorios? ¿De qué tipo? Estas preguntas encontrarán sus respuestas a lo largo del recorrido de la tesis.

Respondiendo a las preguntas iniciales de este capítulo, en términos generales, a partir del análisis cuantitativo pueden percibirse diferentes rasgos estructurales y prácticas culturales vinculadas a los orígenes de los productores y productoras.

**Figura 9: Características principales de los perfiles socio-productivos**

	<b>Productores/as de origen argentino</b>	<b>Productores/as de origen boliviano</b>
<b>Barrio (identificación)</b>	Villa del Parque	Detrás de la 188
<b>Generación</b>	Generaciones anteriores dedicadas a la actividad agropecuaria	La actividad hortícola se inicia con su generación
<b>Residencia</b>	Quinta y ciudad (Junín)	Quinta
<b>Tenencia de la tierra</b>	Propiedad	Arrendamiento
<b>Tecnología</b>	Producción a campo <sup>52</sup>	Producción a campo y bajo cubierta
<b>Organización social del trabajo</b>	Trabajo familiar y/o contrato de mano de obra asalariada	Trabajo exclusivamente familiar

<sup>52</sup>Solo un productor de origen argentino realiza producción bajo cubierta.

<b>Actividad productiva</b>	Mixta (combinan la horticultura con la agricultura extensiva)	Puramente hortícola
<b>Comercialización</b>	Venta directa en la quinta o ferias	Verdulerías locales como principal canal de venta
<b>Miembros por hogar, promedio</b>	2,5 miembros	5 miembros promedio
<b>Edad promedio por hogar</b>	52 años de edad	20 años de edad promedio

Fuente: Elaboración propia

Los productores y productoras oriundos de Junín conllevan una tradición hortícola local de larga data, tienen a sus padres vinculados a la actividad mixta (hortícola y agrícola) e, inclusive, la mayoría tiene dos residencias, los padres eligen seguir viviendo en el campo, que es de su propiedad, y los hijos que llevan adelante tareas físicas en la quinta viven en la ciudad de Junín, prefiriendo una vida urbana. Los productores y productoras bolivianos se han iniciado más recientemente en la actividad y se especializan en horticultura. Viven en los predios que alquilan para trabajar y los hijos en edad escolar diariamente se trasladan a la escuela ubicada en la ciudad.

Las formas y posibilidades de acceso a la tierra que trabajan parecieran estar relacionadas con las trayectorias migratorias y las generaciones que llevan asentados en la localidad. El título de propiedad de la tierra es la relación de tenencia que se encuentra generalizada entre los productores y productoras nacidos en Junín, mientras que los productores y productoras que migran de otros sitios, ya sea Bolivia o Mendoza, son arrendatarios. Por otro lado, a pesar de que los productores y productoras que provienen de Bolivia alquilan las tierras, también invierten en la construcción de invernáculos para desarrollar la práctica del cultivo bajo cubierta, resultando una innovación generalizada en Junín como parte de la experiencia que migra junto con ellos.

Al mismo tiempo, encontramos ciertas diferencias vinculadas a las estrategias de la organización social del trabajo en la unidad productiva. Los hogares de productores y productoras de origen geográfico boliviano tienen mayor cantidad de miembros y, a la vez, son más jóvenes. Resulta que ningún productor boliviano contrata mano de obra asalariada para las labores, dado que pueden ser realizadas por los miembros de la familia. Por el contrario, dado que las familias que integran las unidades productivas de productores y productoras juninenses son mayores en edad y con menor cantidad de miembros, que las tareas se vuelven administrativas a medida que aumenta el promedio etario, que no solamente se dedican a la horticultura sino también a la actividad agrícola, las tareas físicas necesitan ser realizadas por mano de obra extra-familiar contratada.

En resumen, dando respuesta a las preguntas iniciales teniendo en cuenta los resultados del relevamiento realizado en diálogo con el material revisado en el capítulo anterior, podemos reconocer, en principio, dos perfiles socio-productivos los cuales parecen tener cierta vinculación con las trayectorias y procesos migratorios.

Teniendo en cuenta los dos perfiles socio-productivos retomamos las preguntas motivadoras de esta investigación y a la vez surgen nuevas preguntas, para ser profundizadas en los capítulos siguientes: ¿Cómo son las trayectorias de los productores y productoras hortícolas de Junín? ¿De qué modo los productores y productoras hortícolas de Junín, bajo esos diferentes perfiles, fueron haciendo/produciendo territorio, es decir territorializándose, bajo qué estrategias y con qué efectos? De esta pregunta se derivan las que siguen: ¿Cuáles son los elementos comunes y cuáles los diferentes en dichos procesos de territorialización? ¿Cuáles son los elementos que marcan el devenir de las trayectorias y permiten comprender los perfiles actuales? Asimismo, volvemos a las preguntas vinculadas al componente identitario: ¿Cómo juega la identificación territorial en ese proceso? ¿Cómo se identifican entre los productores y productoras hortícolas? De la cual se derivan: ¿Cuáles son los procesos y elementos constitutivos de las cuencas con las que se identifica a los productores y productoras de las familias hortícolas en Junín? ¿Qué implica vivir/producir en una u otra cuenca hortícola?

## Capítulo 4

### **Las familias productoras hortícolas. Sus trayectorias y estrategias de (re)producción.**

*El objetivo de este capítulo consiste en poner en relación los perfiles socio-productivos identificados en el capítulo anterior con el modo en que se desarrollaron los procesos de territorialización de las familias productoras hortícolas y sus estrategias de reproducción social. Es por ello que la organización responde a ambos perfiles identificados en el capítulo 3: los productores y productoras de origen argentino y los productores y productoras de origen boliviano. Sin embargo, a pesar de que el análisis cuantitativo del capítulo anterior ubica al productor mendocino dentro de los productores y productoras de origen argentino, al momento de realizar el análisis cualitativo que requieren las entrevistas decidimos ubicarlo dentro de las familias productoras bolivianas. La decisión se debe a que pertenece a la comunidad boliviana. En efecto, el mismo productor afirma que nació en Argentina por “accidente”.*

*Trabajaremos con el segundo y tercer objetivo específico particularmente, pero avanzaremos con elementos que nos permitirán abordar el cuarto y último objetivo específico. Indagaremos en las trayectorias y las estrategias de reproducción social de los sujetos sociales. Iniciamos con el análisis de las trayectorias, cuya comprensión requirió ponerlas en diálogo con los procesos históricos y estructurales que les dan sentido, sin perder de vista las relaciones objetivas del sujeto social en cuestión. Es por ello que la narración pivotea entre el relato individual o familiar y una contextualización histórica. Consideramos que las trayectorias relatadas por los sujetos sociales adquieren*

*sentido al momento de comprenderlas en una coyuntura más amplia. También pondremos en relación ciertas prácticas sociales que integran las estrategias de reproducción, las cuales permiten comprender la lógica de territorialidad de los sujetos sociales. Resaltaremos aquellas estrategias que consideramos con mayor peso entre los sujetos sociales de estudio y que permiten la comprensión de los mecanismos de (re)producción de las familias productoras. Al mismo tiempo, trabajaremos algunos elementos que ayudan a comprender los procesos de territorialización de ambos perfiles socio-productivos. Cabe aclarar que no pretendemos forzar comparaciones entre distintos tipos de productores y productoras, pero si poder comprenderlos a la luz de los relatos. Si bien indagaremos y construiremos el conocimiento a través de los elementos comunes y las diferencias que podemos percibir, los mismos serán utilizados para comprender los procesos de territorialización y estrategias de (re) producción.*

*De modo que, en este capítulo buscaremos respuestas a las siguientes preguntas: ¿Cómo son las trayectorias de las familias productoras hortícolas de Junín que permiten dar cuenta de los procesos de territorialización? Y a partir de la identificación de los perfiles socio-productivos surge la siguiente: ¿De qué modo los productores y productoras hortícolas de Junín, bajo esos diferentes perfiles, fueron haciendo/produciendo territorio, es decir territorializándose, bajo qué estrategias y con qué efectos? De esta pregunta se derivan las que siguen: ¿Cuáles son los elementos comunes y cuáles los diferentes en dichos procesos de territorialización? ¿Cuáles son los elementos que marcan el devenir de las trayectorias y permiten comprender los perfiles actuales? ¿Qué es lo que se controla, en términos espaciales, para construir los territorios? Asimismo, buscaremos comenzar a dar respuesta a las preguntas vinculadas al componente identitario: ¿Cómo juega la identificación territorial en ese proceso? ¿Cómo se identifican entre los productores y productoras hortícolas? De la cual se derivan: ¿Cuáles son los procesos y elementos constitutivos de las cuencas con las que se identifica a los productores y productoras de las familias hortícolas en Junín? ¿Qué implica vivir/producir en una u otra cuenca hortícola?*

#### 4.1 La selección de las familias productoras.

Cabe recuperar del final del capítulo 2 que, si bien la encuesta tuvo “una entrada” a partir de un listado de productores y productoras hortícolas (individuos) y la constatación se realizó a través de la georreferenciación del “establecimiento”, los individuos y las familias son dos niveles distintos de análisis que se ponen en relación en tanto individuos “anidados” dentro de los hogares y conectados por lazos familiares (Adamo, 2018). Aunque hablamos de “hogar”, utilizamos indistintamente el concepto de familia, puesto que la totalidad de los grupos entrevistados mantienen vínculos de parentesco entre sí. Al mismo tiempo, notamos que la mayoría de los miembros de las familias están implicados, de una u otra forma, en la producción. Por lo tanto, a partir de este capítulo hablaremos tanto de “familias productoras”, como de productores y productoras hortícolas en casos particulares.

Además, hablaremos de “comunidad”. En este sentido, retomamos a Fraga (2015) que analiza el concepto de comunidad trabajado por el semiólogo Walter Mignolo y las cinco dimensiones que considera que el autor enuncia respecto del mismo<sup>53</sup>. Dado que comunidad no es un concepto clave en esta tesis, simplemente mencionaremos que adscribimos a uso desde su dimensión sociológica relacional. Comprendemos lo comunal como una relación social. Aparece el concepto de "imaginario", el cual es la construcción simbólica mediante la cual una comunidad se define a sí misma. Esta comunidad puede ser de distinto tipo: ética, nacional, sexual, etaria, de gusto, de clase, de género, etc. Pero, además su autodescripción es la base de su unión. Definirse es delimitarse, es trazar una frontera, entre un adentro y un afuera. De este modo, el contenido que se le asigne al lado interior del imaginario será la identidad particular de la comunidad que enuncia dicho límite. *“Una comunidad parece ser entonces una identidad, o mejor dicho, una relación de identidad / diferencia, que es siempre simbólica (Mignolo, 2000b: 55; Glissant, 1997)”* (Fraga, 2015: 25). Emerge aquí la cuestión de la "etnicidad", que refiere a una identidad constituida a través de las sucesivas generaciones, que no se reduce a un factor de "sangre", aunque éste puede aparecer, sino que se define por los lenguajes, las costumbres, las prácticas diarias penetradas por las formas culturales, el “hábitus”, los orígenes y los destinos comunes, las historias y las memorias (Fraga, 2015). Es precisamente la etnicidad, entendida de esta forma amplia, el elemento sobre el cual se fundan las comunidades, el elemento en base al cual se construye el lazo social (Mignolo, 2006: 19, citado por Fraga, 2015: 25). De este modo, la comunidad es vista

---

<sup>53</sup> "Comunidad" no aparece conceptualizada de forma unívoca a través de los diferentes textos del autor, sino que emerge como noción a partir de la cual se pueden abordar una multiplicidad de temáticas, y que además se encuentra constituida por una serie plural de dimensiones analíticas. En concreto, consideramos que las cinco dimensiones analíticas del concepto de comunidad tal como es elaborado por Mignolo son: a) dimensión ontológica; b) dimensión histórica; c) dimensión sociológica; d) dimensión política y e) dimensión epistemológica (Fraga, 2015: 20).

como el ámbito donde se encuentra seguridad, en la cual todos se entienden, donde se pueden confiar en unos y otros, y donde nadie es extraño respecto a otros. Además, en una comunidad se puede contar con la voluntad mutua y una ayuda por parte de los que la integran, la cual es considerada un deber de ayuda mutua y que el derecho radica en esperar recibir esta ayuda ante una determinada necesidad. Se comparten normas, valores, modos de pensar, percibir y sentir que le son propios a todos dentro de la comunidad. De esta manera, en este trabajo, al hablar de comunidad se está haciendo hincapié en una estructura social caracterizada por la presencia de una red de relaciones interpersonales, familiares e institucionales construida desde la llegada de los primeros migrantes al lugar, inclusive desde el mismo momento de la toma de decisión de migrar en sus lugares de origen, y reforzada a través de los años a partir de las nuevas generaciones incorporadas a dicha estructura (Demarchi, 2012).

Al mismo tiempo, y considerando a la comunidad a partir de las relaciones sociales, tal como veremos conforme avanzan los apartados de la tesis, los procesos migratorios habilitaron la constitución de otro tipo de comunidades más dinámicas y multisituadas. Los miembros de una comunidad también pueden serlo de otras muchas, fluidas, permeables, aglutinando sujetos sociales de diversas localizaciones. *“Diferentes patrones de movilidad espacial se configuran y resultan en la dispersión de los miembros de una comunidad. Cada vez con mayor frecuencia el sentido espacial de dicha categoría se encuentra disociado del lugar o, mejor dicho, de los lugares donde se encuentran los miembros del grupo comunitario”* (Ros y Nussbaumer, 2013: 127). Su dispersión y su reconocimiento en cuanto grupo fuera de los límites del lugar de origen es lo que le da identidad y les permite su (re) producción como grupo.

La comunidad, por tanto, lejos de mantenerse como aquella categoría de análisis cerrada propia de las etnografías clásicas, se constituye cada vez más a partir de referencias permeables, dinámicas, transversales, multisituadas y polivalentes (García, 2020).

La definición de comunidad aplica tanto para la comunidad argentina como la comunidad boliviana de familias productoras hortícolas, la unidad que integra una comunidad es la familia.

## **4.2 Las familias productoras pertenecientes a la “comunidad argentina (FPA)”.**

### **4.2.1 Presentación de las familias productoras entrevistadas.**

Teniendo en cuenta el análisis de los perfiles socio-productivos en función de los rasgos estructurales y las prácticas culturales vinculadas a los orígenes de los productores y productoras identificados en el capítulo anterior, presentaremos, a modo de introducción, las generalidades del perfil que responde a las familias productoras de la comunidad argentina (FPA, en adelante) y algunas características relacionadas a cada una de las familias hortícolas seleccionadas y entrevistadas.

Como resultado del análisis del cuantitativo, encontramos que son familias que, en general, tienen su quinta que el barrio de Villa del Parque, son propietarios y propietarias de

la tierra y tienen tradición familiar en la actividad agropecuaria. En efecto, muchos combinan la actividad hortícola con alguna actividad agropecuaria. La producción hortícola la desarrollan mayoritariamente a campo y alternan entre trabajo familiar y mano de obra asalariada. Realizan sus ventas principalmente en la quinta o ferias locales. Suelen tener una doble residencia (campo-ciudad). Sin embargo, a pesar de que estas son las características generales, hemos priorizado la heterogeneidad como criterio para la selección de los casos a entrevistar. De modo que, algunas de las características mencionadas pueden no corresponderse con los casos que presentaremos a continuación.

**FPA familiar empresarial:** La familia llega del partido de Rojas a Junín en 1985 porque uno de sus hijos (el entrevistado) estudiaba abogacía y en Junín están los Tribunales. Se inician como contratistas rurales, quebraron y vendieron los tractores y parte del campo, quedándose con la quinta actual. Actualmente la familia desarrolla la producción especializada de tomate bajo cubierta. Trabaja la familia, pero además tienen empleados permanentes y transitorios. Dada la combinación de trabajadores familiares con la contratación de trabajadores bajo dos modalidades, hemos tomado la categoría de “empresas familiares” de Benencia y Quaranta (2005). Las mujeres de la familia se encargan de la comercialización en la quinta. Actualmente arriendan la mitad de la infraestructura bajo cubierta a productores y productoras hortícolas bolivianos. Además de la quinta, la familia tiene un campo en Agustín Roca donde siembran maíz y soja. El objetivo de la familia a corto plazo es alquilar toda la quinta y quedarse solamente con la producción extensiva de dicho campo.

Entrevistado: hijo/productor de 58 años, con algunas intervenciones de su esposa.

**FPA familiar tradicional<sup>54</sup>:** La familia comienza su trayectoria en la producción agropecuaria a partir de la llegada del abuelo y la abuela de Italia a principios del siglo XX. Dado que este relato es el que comúnmente se encuentra en las familias productoras juninenses<sup>55</sup> y debido a la trayectoria familiar relatada, la identificamos con una unidad familiar tradicional. Se inician con la actividad tambera. En la década de 1980, debieron abandonar la actividad lechera, vendieron el campo y compraron 3 hectáreas en el barrio Villa del Parque. Durante un tiempo realizaron una producción diversificada de animales de granja. Trabajaba toda la familia y además prestaban servicios a terceros. Su padre decidió empezar con la quinta, dado que con los animales solamente no les alcanzaba el dinero. Actualmente la familia tiene 6 ha contiguas de tierra, 3ha. de los padres y 3 ha. del hijo, quien trabaja ambas parcelas. Su estrategia productiva es la rotación por temporadas entre su quinta y la de sus padres. El trabajo de producción, la comercialización y la administración de las 6 ha es exclusivamente familiar.

Entrevistado: hijo/productor de 43 años.

---

<sup>54</sup> Las “tradiciones” son los lugares donde la gente se afianza en comunidades por medio de las lenguas, los hábitos de comida, las emociones, las formas de vestir, de organizarse y concebirse a sí misma en un espacio dado (país o frontera) mediante la construcción de una imagen propia y del otro (Mignolo, 2009a: 174, citado por Fraga, 2015: 25).

<sup>55</sup> Este tipo de relato familiar que comienza con la llegada de abuelos y abuelas de Italia, ha sido el más recurrente durante mi tesis de licenciatura y es el que encontramos generalmente en la bibliografía referenciada en el capítulo 2.

**FPA agroecológica:** Familia urbana que comienza la producción hortícola con la última generación. El hijo de la familia, amante del campo, estudió la licenciatura en administración de empresas. Comenzó con la actividad apícola con colmenas en una porción de un campo prestado. Luego de la muerte de los abuelos, sus padres compraron 3 hectáreas en Agustín Roca, donde se hicieron una casa con pileta para disfrutar los fines de semana y 2 hectáreas fueron acondicionadas para producir hortalizas. Junto con un socio conformaron el emprendimiento “Sol del Llano”, en el que la producción se realiza con un planteo productivo agroecológico. El entrevistado produce hortalizas y su socio tiene un monte frutal, armando un bolsón de productos sin agroquímicos para la venta directa y para comercializar a través de dietéticas de la ciudad.

Entrevistado: hijo/productor de 37 años aproximadamente.

#### **4.2.2 El modelo agroexportador, una insignia del espacio geográfico juninense.**

Iniciaremos este apartado con algunas notas vinculadas al contexto histórico en el que se insertan los relatos de las familias entrevistadas. De esta manera, lograremos una comprensión más detallada acerca de las trayectorias familiares de los productores y productoras.

Las historias relatadas se remontan a la inmigración europea de fines de siglo XIX, cuando la pampa húmeda comenzó a consolidar su participación en la producción agropecuaria, a través de un proceso de especialización maicera y de invernada para abastecimiento de la demanda europea (Barsky y Gelman, 2001; Tauber, 1996).

Desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, al igual que en la producción agropecuaria extensiva, quienes sentaron las bases de la producción en fresco fueron inmigrantes europeos, inicialmente italianos, españoles y luego portugueses. Paralelamente y acompañando los cambios en la producción, el estado nacional, interesado no solo en la consolidación de una clase terrateniente sino también en el asentamiento de inmigrantes europeos en diferentes zonas del país, realiza las primeras concesiones y posteriores adjudicaciones de tierras en propiedad privada, simbolizada a través del alambrado de los campos. De esta manera, se predetermina un modelo productivo que se consolida basado no solo en la gran estancia que incorporaba trabajo asalariado, sino también en pequeños propietarios, aparceros<sup>56</sup> y arrendatarios (Sábato, 1980; Balsa, 2011; Azcuy, 2004). Este modelo productivo puede verse reflejado en el partido de Junín, donde se ha analizado que la mayoría de los trabajadores rurales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX fueron inmigrantes europeos, principalmente italianos y españoles (Muzi, 2011)<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup>Refiere a la figura que trabaja la tierra bajo un contrato en el que un propietario de tierras encarga a una persona física la explotación agrícola a cambio de un porcentaje en los resultados. Se trata de un acuerdo entre el terrateniente y el agricultor arrendatario para dividir la cosecha o el beneficio de su venta, en realidad compartiendo la cosecha.

<sup>57</sup> El Censo Nacional del año 1869 determina para Junín una población de 1929 habitantes. El 12% de la población son extranjeros. Entre los extranjeros predominan italianos y españoles (33,33% para cada uno) seguido por los franceses (12,34%). En el Censo Provincial de 1881 el total de la población juninense ascendió a 4429 y la población inmigrante representa el 13% del total. Del total de la población, el 33% es urbana y el 67% restante es población rural. La actividad agropecuaria era la de mayor importancia para la vida económica del partido y en la zona urbana las actividades estaban reducidas a pequeños emprendimientos comerciales y artesanales que abastecían el consumo cotidiano de los habitantes. El Censo Nacional de 1895 para el partido

Algunos lograron adquirir la propiedad de ciertas parcelas rurales, mientras que otros eran contratados como aparceros para el trabajo agropecuario o arrendaban tierras en las grandes estancias de los terratenientes. Atraídos por la demanda de mano de obra, muchos de ellos se instalaron en Junín conformando los pueblos rurales que comienzan a crecer dentro del partido<sup>58</sup>.

Sin embargo, para un funcionamiento pleno del modelo agroexportador era necesario acelerar la transformación de las regiones potencialmente productoras de alimentos. De tal modo que el desplazamiento de población europea<sup>59</sup> hacia Argentina fue acompañado por un importante flujo de capitales que orientó su inversión en medios de transportes y otros servicios. Hacia fines del siglo XIX se pusieron en funcionamiento tres puertos: Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca, en función de los cuales se estructuró la red ferroviaria, especialmente la pampeana. El partido de Junín, inmerso en el corazón de la pampa húmeda, estuvo involucrado directamente dentro del modelo agroexportador y en los proyectos relacionados con la expansión ferroviaria. En 1895 llegaban a Junín dos líneas de ferrocarriles: el trasandino con las líneas del Pacífico y el del Oeste (luego llamado Ferrocarril Central Argentino, FCA) cumpliendo un rol fundamental en el transporte de productos primarios y manufacturados hacia los puertos de Buenos Aires y Rosario. De modo que, durante la consolidación del modelo agroexportador, a finales del siglo XIX, comienza un proceso de desnacionalización de la política económica (apertura a la inversión extranjera en ferrocarriles, frigoríficos y servicios) y de la política migratoria, lo que implicaba la promoción de la inmigración europea asociada al proceso colonizador y homogeneizador de la población.

Los pueblos surgidos entre fines del siglo XIX y comienzos del XX en plena expansión ferroviaria y agropecuaria constituyeron uno de los destinos elegidos por muchos inmigrantes para vivir. Ubicados en estas localidades en desarrollo, los extranjeros podían combinar actividades en el sector urbano y en el rural, según la cambiante demanda de mano de obra en uno y otro (De Cristóforis, N., 2016)<sup>60</sup>.

A mediados del siglo XX un conjunto de innovaciones tecnológicas en transportes y comunicaciones permitieron articular diferentes y funcionales espacios y regiones productivas. Esto puede percibirse en Junín durante las décadas de 1950 y 1960, cuando se transfirieron recursos económicos y humanos al sector industrial y de servicios. Se realizaron

---

de Junín resulta en una población de 12474 habitantes, siendo el 39% urbana y el 61% rural. El análisis publicado de dicho Censo demuestra que la población extranjera había crecido 7,8 veces respecto a 1881, mientras que la población nativa lo hizo 2,06 veces. De los datos que aporta el Álbum del Centenario del Partido de Junín se puede deducir que en el período 1886-1894 se produce el mayor ingreso de extranjeros al partido radicándose en su totalidad en las zonas rurales (Gobierno de Junín, recuperado de <http://www.junin.gov.ar>).

<sup>58</sup>Los pueblos que conforman dicho partido son: Agustina, Fortín Tiburcio, Saforcada, La Agraria, Morse, Agustín Roca, Estación La Oriental, O'Higgins y La Placette.

<sup>59</sup>El desarrollo evolutivo del proceso industrial europeo, que atravesaba su segundo momento, dio lugar a la necesidad de expulsión de población que conformará gran parte de las corrientes migratorias hacia distintos puntos del planeta.

<sup>60</sup> En el tercer Censo Nacional de Argentina realizado en 1914, la población de Junín llegaba a 36.437 habitantes, siendo el 38% extranjeros, más del 50% de origen italiano y el 31% españoles. En este momento la población urbana era del 67% y la rural del 33%, invirtiéndose la proporción correspondiente al censo de 1881 (Gobierno de Junín, recuperado de <http://www.junin.gov.ar>).

obras de infraestructura<sup>61</sup>, posicionando al partido en una ubicación estratégica dentro del país, proceso iniciado previamente con la traza de las líneas del FFCC.

**Figura 10: Ubicación y conexión actual del partido de Junín**



Fuente: <http://junin-unlugarparavisitar.blogspot.com/2010/10/caracteristicas-generales-de-la-ciudad.html>

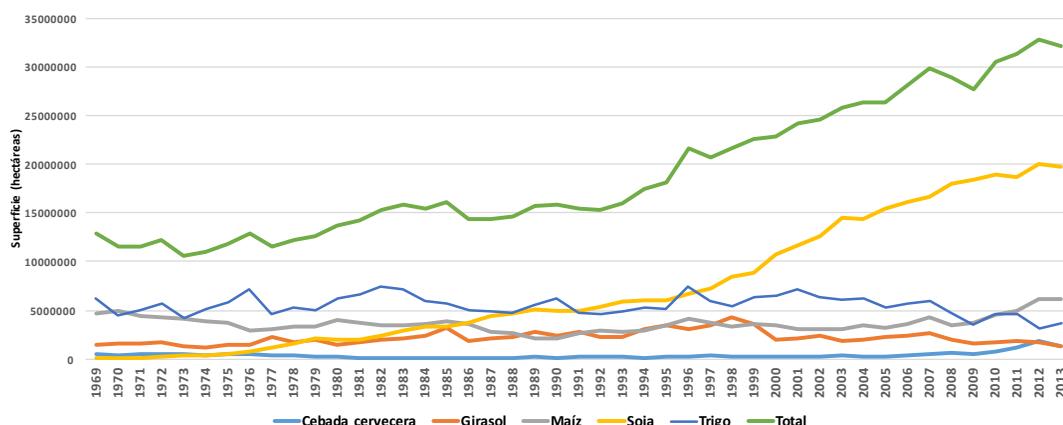
Desde la década de 1960, la región pampeana fue parte de un proceso de transformación tecnológica conocido como “Revolución verde”, cuyo eje han sido los cambios en las variedades de semillas híbridas adaptadas a cada zona particular, la mecanización de la actividad y el uso de fertilizantes industriales (Bisang, 2003). Junto con ello, las inversiones aumentaron en el sector agropecuario estimuladas por créditos subsidiados y beneficios impositivos que facilitaron la obtención de recursos y la incorporación de nueva tecnología. Dentro de este proceso de tecnologización y la generalización de los contratos accidentales (solo por una cosecha), los contratistas de servicios podían desarrollar un tipo de relación con la producción agraria basada en el contrato de labores, maximizando el uso de la maquinaria y acelerando la amortización y retorno del capital invertido (Barsky y Gelman, 2001).

Este proceso de tecnologización no fue ajeno a la producción de leche, el cual tuvo consecuencias en el destino de los productores y productoras tamberos. Así como se desarrollaron los cambios productivos en la actividad agrícola, también sucedió lo mismo con la actividad tambera. Se trata del pasaje del proceso de trabajo de la cooperación simple a la gran industria. La clave del cambio de una etapa a otra reside en la mecanización de la labor principal del proceso: el ordeño. A partir de la inserción de máquinas ordeñadoras en los tambos comienza un período que llega hasta la actualidad.

<sup>61</sup>Se pavimentó la ruta nacional n°7, la ruta n°188 y la ruta nacional n°65, se avanzó con el trazado de las avenidas principales que delimitaban la ciudad, se construyó la Avenida Circunvalación conteniendo dentro del anillo pavimentado gran parte de la ciudad de Junín y se inauguró la terminal de ómnibus.

En el partido de Junín se percibe un proceso de agriculturización basado en el aumento en la extensión y proporción de la producción agrícola (Figura 11).

**Figura 11: Evolución de la superficie cultivada en Junín**



Fuente: Dirección de Estimaciones Agropecuarias - SIIA (ex MINAGRI)<sup>62</sup>

Fueron épocas de introducción del cultivo de soja (Figura 11) con cambios importantes en las formas de producción, el uso del suelo<sup>63</sup> y en los resultados económicos de la producción agrícola de las unidades productivas.

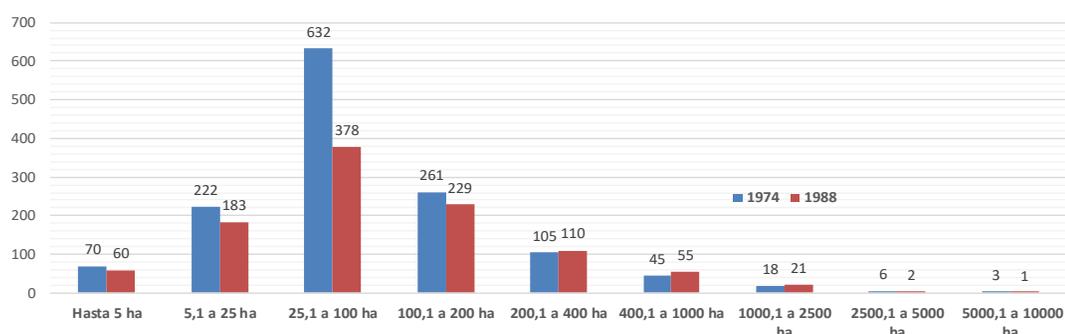
Hacia mediados de la década de 1980, la caída de la demanda internacional (junto a los precios internacionales de los productos primarios) a causa de la recesión económica mundial, el nivel de endeudamiento de los países dependientes y las altas tasas de interés, condujeron a ciertas medidas a nivel nacional, entre ellas el Plan Austral (1985). Esta última apuntaba a un incremento de los ingresos fiscales, cuya aplicación en el agro permitió extraer del sector volúmenes importantes de excedentes. Junto con ello disminuye el crédito disponible para el sector agropecuario produciéndose una importante retracción en la producción (Barsky y Gelman, 2001). Estas condiciones macroeconómicas junto a cierta tendencia hacia un requerimiento más holgado de capital para la adquisición de las nuevas tecnologías fueron agudizando el desarrollo desigual de las explotaciones agropecuarias. Pequeños productores y contratistas de servicios comenzaron un proceso de crisis no pudiendo acceder a la nueva tecnología que exigía la adaptación al modelo debiendo, como consecuencia, abandonar la producción. Lo mismo sucede con los tambos familiares, muchos de los cuales no pudieron acceder al cambio tecnológico requerido por el proceso productivo (máquinas ordeñadoras), quedando fuera del mercado competente.

<sup>62</sup> Sistema Integral de Información Agropecuaria (SIIA) del Ministerio de Agroindustria. El SIIA a cargo del MAGyP son estimaciones que inicialmente se basaban en métodos subjetivos a partir de informantes calificados. En los últimos años se ha desarrollado e implementado "...un nuevo método objetivo, denominado de Segmentos Aleatorios, para la estimación de la superficie sembrada de cultivos extensivos en las diferentes zonas agropecuarias del país. Este método contempla la utilización de técnicas de teledetección basadas en imágenes satelitales de alta y mediana resolución, integradas en un sistema de información geográfica (GIS), el control e interpretación de los resultados obtenidos a través de operativos a campo y el procesamiento y difusión de la información generada por la aplicación de esta metodología." (<http://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/estimaciones/estimaciones/metodologia/?accion=imp>). El método utilizado consiste en la selección de una muestra aleatoria de puntos dentro de estratos homogéneos predeterminados.

<sup>63</sup> Los cambios tecnológicos permiten la producción de trigo-soja en un mismo año agrícola duplicando la utilización agrícola de las tierras asignadas para estos usos (Barsky y Gelman, 2001).

Esto puede percibirse en Junín, dado que de 1290 explotaciones menores de 400 ha en 1974, pasaron a ser 960 en 1988 (Bertolasi, 2004). Asimismo, siendo que en 1974 existían 72 explotaciones mayores de 400 has., en 1988 pasaron a ser 79 (Tauber, 1996).<sup>64</sup>

**Figura 12: Evolución de explotaciones por tamaño/hectárea (Junín 1974-1988)**



Fuente: Elaboración propia con datos de Tauber, 1996.

A pesar del incremento en la superficie destinada a la actividad agropecuaria dentro del partido (pasando de ser de 197.156 has. en 1974 a ser 201.352 has. en 1988) se hace notoria la disminución de la cantidad de explotaciones pequeñas en consonancia con un proceso de concentración.

Durante la década de 1990, se profundiza la expansión agrícola productiva en Argentina sustentada por la adopción de nuevos paquetes biotecnológicos<sup>65</sup>. En la Figura 11 queda plasmado el proceso de sojización de los campos en Junín, disminuyendo la diversificación agrícola (cereales y otras oleaginosas).

Veremos en el apartado siguiente que, a lo largo de este relato histórico, se insertan los relatos de las familias productoras descendientes de la inmigración europea.

#### 4.2.3 Llegadas desde el continente europeo: las trayectorias familiares.

En la historia de la PFA familiar empresarial, los abuelos de la actual generación llegaron de Italia en 1926, desde La Toscana. Se instalaron en el partido de Rojas (límitrofe al norte con Junín) porque allí tenían unos tíos que habían llegado antes y, en plena expansión de la agricultura pampeana, habían logrado acceder a la propiedad de la tierra donde realizaban agricultura y ganadería. Se trata de un período en que el Banco Hipotecario había lanzado una serie de líneas crediticias para favorecer la compra de parcelas de tierra en pleno auge de la agricultura. Una vez llegados a la casa de los familiares, comenzaron a hacer huerta en una parte prestada del campo. Cuando los tíos fallecieron, se quedaron sin campo donde producir y decidieron alquilar una quinta para comenzar a hacer huerta “*Eran quinteros de Rojas, había muchos quinteros locales, por la cuestión del transporte (...) Mi nono fallece en 1962, siendo quintero*” (Entrevista al productor de la PFA familiar empresarial). A partir

<sup>64</sup> A pesar de los datos citados, no desconocemos que en 1974 se realizó un empadronamiento nacional agropecuario, mientras que en 1988 se trató de un censo nacional agropecuario.

<sup>65</sup> Durante los años 1996-97, el aumento de los precios internacionales de los cereales y oleaginosas se combinó con la creciente demanda internacional de soja y la liberación al mercado nacional de su semilla transgénica RoundupReady (Gras y Hernández, 2009; Hernández, 2009).

de ese momento siguió trabajando su padre en el campo de Rojas, “*era productor agropecuario, pero hacía algo de quinta*”, aunque no para vivir de la actividad, “...*era una huerta común, no para vivir de eso*”, nos cuenta uno de los hermanos de la familia.

Los hermanos del entrevistado y sus padres llegaron a Junín en 1985. Eligieron la ciudad porque les parecía agradable para vivir, pero, además, “...*yo estaba ahí que me recibía de abogado...*” y allí, en la ciudad cabecera, se habían instalado los Tribunales. Llegaron buscando una quinta que reuniera las condiciones como espacio productivo y entorno de vida. Sin conocer a nadie, preguntando, encontraron un campo que se vendía “frente a artillería”<sup>66</sup> con un precio que en aquel momento resultaba muy económico. Dado que previamente el campo había funcionado como cocina de ladrillo, la FPA familiar empresarial decide iniciarse como contratista rural, para poder juntar dinero y acondicionar el campo antes de arrancar con la producción hortícola. Sin embargo, comenta uno de los hermanos, “*Quebramos como contratistas rurales, tuvimos que vender los tractores, perdimos el campo, en el año 1985*”, cuando la expansión agrícola pampeana se interrumpe por una serie de políticas macroeconómicas que incidieron en el sector. Como consecuencia, se sumaron a las filas de contratistas de servicios que no contaban con la nueva tecnología que exigía la adaptación al modelo o que aún estaban endeudados pagando la maquinaria. De este modo, la FPA familiar empresarial se queda solamente con la quinta que actualmente tienen.

El productor de la FPA familiar tradicional nos cuenta que sus abuelos paternos son de Junín (no refiere a la ascendencia) y los maternos vinieron de Italia: “*Se escaparon de la guerra de Italia. Terminó la guerra y no tenían nada nada. Como muchos de acá, todos escapando de la guerra*” (Entrevista a productor de la PFA familiar tradicional). Cuando llegaron a Junín consiguieron trabajar de caseros, en una quinta que tenía solamente monte de durazno. Por el lado de su padre, los abuelos paternos, que luego resultaron ser sus referentes, tenían tambo en la zona donde actualmente está el Banco Provincia, ubicado en el centro urbano de la ciudad.

En la década de 1980, al igual que la FPA familiar empresarial, la FPA familiar tradicional debió abandonar la actividad lechera y vender el campo. Decidieron comprar 3 hectáreas en el barrio Villa del Parque “*acá antes la tierra no valía nada*”. Cuando comenzaron “...*tenían todo, chancho, gallina, quinta, todo. Y vaca, porque antes era todo descampado*” (Entrevista al productor de la PFA familiar tradicional). En aquel momento iban a las 5 am a Junarsa<sup>67</sup> y sacaban todo el barrido<sup>68</sup> para darle de comer a los animales. Recuerda que tenía nueve años y en la quinta “*trabajaba mi abuela, mi abuelo, mi vieja, mi viejo y mi hermana que es mayor que yo*” (siete años mayor). Para poder llegar a cubrir los gastos, trabajaban a terceros 7 u 8 hectáreas más, prestando algún servicio. A pesar de ese esfuerzo, su padre decidió empezar con la quinta al momento que comenzó a notar que con los animales solamente no les alcanzaba el dinero “*Mis viejos no extrañaban el tambo, pero*

---

<sup>66</sup>Es una de las quintas dispersas que hemos encontrado y entrevistado. La misma se ubica camino a la Laguna de Gomez, frente al actual predio del Ejército Argentino.

<sup>67</sup>Empresa local de acopio, venta de insumos y acondicionamiento de cereales con funcionamiento desde 1920, pero actualmente se encuentra en quiebra.

<sup>68</sup>Refiere a los restos que quedan de los silos, galpones donde se acumulan granos y semillas partidos desechados.

*mis abuelos sí. Lo que pasa es que no te convenía, nosotros, los que teníamos poco, sacábamos ponele 100, 400, 500 litros*". A partir de ese momento, el hijo de la familia siempre supo que quería hacer quinta *"yo la hago desde los ocho años"*.

La FPA agroecológica es una familia urbana. *"Yo soy el primero de la familia que hace horticultura, eso es raro. Yo estudié licenciatura en administración, siempre me llamó la atención el campo, pero no tenía campo, en algún momento creí que me había equivocado y que tenía que haber estudiado agronomía."*, relata el hijo y productor de la familia. Su abuela materna era armenia y por el lado de su padre, sus abuelos son judíos sefardíes del norte de Marruecos. Inicialmente migraron a España y desde allí llegan a Argentina<sup>69</sup>, específicamente a La Plata. *"Mi mamá era de La Plata, mi papá de Vedia, estudiaron los dos en La Plata, se conocieron allá y a Vedia no querían volver, en La Plata no se iban a quedar (...) vinieron como a los 25 de ellos."* (Entrevista al productor de la FPA agroecológica). Se casaron y eligieron la ciudad de Junín como lugar para vivir, dadas las posibilidades de empleo vinculadas a las ofertas de servicios en la ciudad cabecera de partido.

El productor de la FPA agroecológica siempre quiso tener un campo para hacerlo productivo, en efecto, tenía colmenas en una porción de campo prestado, porque era una actividad que le permitía estar conectado con el campo sin necesidad de tener tierra. *"Cuando fallece mi abuela, mis viejos deciden vender una casita que tenía en La Plata para comprar una quinta "Camino a la Laguna"<sup>70</sup> para disfrutar y yo les dije que por qué no compraban una quinta que sea una quinta productiva, "ustedes si quieren hacen la pileta y la casa y yo puedo hacer lo que tenga ganas en el resto"*" (Entrevista al productor de la FPA agroecológica). Así fue que compraron 3 hectáreas en Agustín Roca<sup>71</sup> donde los padres se armaron una casa con pileta para disfrutar los fines de semana<sup>72</sup> y una parte acondicionada por él *"como las quintas viejas, de producción, tipo la de los italianos, pero el nombre quinta medio que acá ya se perdió"*, remarca el productor cuya ascendencia es diferente del resto de los quinteros locales. Al decir "quintas viejas", "tipo la de los italianos" refiere al estilo de la quinta, con producción diversificada en surcos paralelos, a campo abierto, puesto que los italianos no producían bajo cubierta<sup>73</sup>.

En estos relatos vinculados a las trayectorias encontramos ciertos elementos comunes. Por un lado, la posibilidad del acceso a la tierra a través de la compra de una porción de "campo", instancia aparentemente imprescindible para el asentamiento definitivo de la familia. Por otro lado, encontramos elementos que permiten pensar en cierto ejercicio vinculado a la resignificación de sus actividades en momentos de adversidad social, política y econó-

---

<sup>69</sup> Por eso consideramos que se trata de una migración desde Europa.

<sup>70</sup>El trayecto que va desde la ruta nacional n°7 hasta la Laguna de Gómez de Junín es una zona de casas quinta donde algunos pobladores deciden construir sus propiedades para estar retirados de la ciudad, en un entorno considerado "más natural". La Laguna de Gómez es un parque natural, el atractivo turístico lacustre más importante de la zona. Allí hay cabañas para alojarse, actividades acuáticas, pesca y actividades culturales.

<sup>71</sup>Localidad del partido de Junín, ubicada a 12 km del centro de la ciudad, conocida regionalmente por la producción de chacinados. Su denominación refiere al nombre de la estación ferroviaria.

<sup>72</sup> Los padres viven en Junín.

<sup>73</sup> Eran quintas donde además era común ver alguna pileta, hamacas, casa de ladrillo a la vista con alero (<https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/la-conquista-boliviana-nid1669745>).

mica. Procesos en los que los avances y retrocesos, además de la movilidad espacial, permiten percibir reformulaciones en sus planteos socio-productivos, cambiando de una actividad a otra, pasando de ser “contratista, tambero o apicultor a productor hortícola”, permitiendo una permanencia social dentro del sector agropecuario.

#### **4.2.4 Estrategias de (re)producción social de las FPA: elementos para comprender la territorialidad.**

##### **4.2.4.1 El acceso a la tierra: la propiedad, ¿una estrategia testamentaria y/o de inversión económica?**

La propiedad de la tierra es un acontecimiento necesario para estas familias productoras, permitiéndoles la (re) producción del grupo familiar y la reedición de su identidad en tanto productores y productoras rurales. Esta práctica forma parte de la estrategia de acceso a los recursos productivos como la tierra, donde luego se configuran las lógicas de producción, el espacio de una cooperación limitada, contigua, el escenario de un orden cotidiano tendiente a generar sus propias lógicas. Esta estrategia puede entenderse tanto en el marco de las estrategias de inversión económica, orientadas a la perpetuación o el aumento de capital, y/o de las estrategias testamentarias, las cuales buscan “*asegurar la transmisión del patrimonio material entre generaciones con el mínimo de desperdicio posible*” (Bourdieu, 2002: 5), asegurando con la compra de la tierra, aún en un futuro incierto, la continuidad del patrimonio en la familia.

Tal como menciona Haesbaert (2011), territorializarse implica el desarrollo de mediaciones espaciales (en estos casos, el control de un área bajo el sistema de propiedad) que proporcionen un efectivo poder y control sobre la reproducción. En el caso de la FPA agroecológica, inicialmente el acceso a la tierra se daba a través del préstamo de una porción de un campo ajeno, hasta que finalmente logra el acceso a través de la propiedad de la tierra: “*Siempre me llamó la atención el campo, pero no tenía campo. Empecé a tener colmenas en campo ajeno. Estuve unos años así hasta hace un año que me cansé y las terminé vendiendo. Cuando se muere mi abuela (...) compraron 3 ha en Roca, mis viejos se hicieron la casa y la pileta, es una quinta de disfrute para ellos, y me quedaron 2 ha. En la parte de atrás*” (Entrevista a productor de la FPA agroecológica).

Los padres del hijo y productor entrevistado de la FPA familiar empresarial logran acceder a la tierra a través de la compra de una parcela de bajo precio en Junín: “*Llegamos acá porque este campo se vendía muy barato porque correspondía al campo de artillería, antes era mala palabra (...) no tenía ningún servicio*” (Entrevista al productor de la FPA familiar empresarial). Como veremos en el apartado siguiente, la compra de estas tierras implicó un proceso de acondicionamiento sin producción que finalmente los lleva a la quiebra.

“*Yo compré esta quinta cuando tenía 22 años [actualmente tiene 42], estamos pegados con mi viejo, ellos están ahí, esas son sus 3 ha. (...) Antes no valía nada la tierra acá. Yo vendí una [Renault] Fuego (...) cuando tenía 19 y trabajaba afuera. Y los que vivían*

*acá se criaron con mis abuelos y la señora me prometió que me la iba a vender (...) le digo a mi viejo, si me prestas 2 mil pesos la compro ya.*” (Entrevista al productor de la FPA familiar tradicional). De esta manera entre su padre y él, sumaron 6 ha para trabajar con una estrategia familiar. Vendieron los tractores pequeños y se compraron maquinaria acorde a la superficie y producción familiar.

Para estas familias, tener la propiedad de la tierra que trabajan implica disponer de dicho recurso de manera autónoma, sin necesidad de depender del pago de una renta a terceros y, al mismo tiempo, permite la posibilidad de alquilar toda o cierta porción de la misma, desarrollando una lógica económica y productiva, total o parcialmente, como rentista<sup>74</sup>, sin dejar de ejercer el control sobre su propiedad. En algún caso lograron acceder a la propiedad a partir de una herencia de dinero familiar y, en otros, a partir de ahorros junto a buenas oportunidades de compra.

Por lo tanto, la relación de propiedad con la tierra que producen y/o viven consiste en uno de los mecanismos por los cuales estas familias obtienen, mantienen y controlan el acceso a un determinado territorio, implicando un cambio de posición en el espacio social.

#### **4.2.4.2 Otras estrategias de inversión económica. Las prácticas productivas y la organización social del trabajo.**

Según Bourdieu (2002) las estrategias de inversión económica, en el sentido amplio del término, están orientadas a la perpetuación o el aumento de capital. Las estrategias de inversión económica incluyen las de inversión social, las cuales refieren a generar o mantener relaciones sociales “utilizables” o “movilizables” hacia su transformación en “obligaciones” durables, sentidas subjetivamente o institucionalmente garantizadas, convertidas en capital social y simbólico, cristalizadas a través del intercambio (de dinero, trabajo, tiempo, etc.). Las estrategias matrimoniales son un ejemplo particular, dado que contribuyen a asegurar la reproducción biológica y, por lo tanto, la reproducción social y patrimonial.

Una vez logrado el acceso a la tierra como parte de las estrategias de inversión económica, que en estos casos es a través de la propiedad de la tierra, pero también podría ser el arrendamiento como veremos en el caso de las familias productoras de la comunidad boliviana, hace falta “producir” y organizar el trabajo. Este momento es en el que se materializa la instancia de dominación. Una vez logrado el acceso a la tierra siempre, por supuesto, mediado por relaciones de poder, comienzan a plasmarse los discursos vinculados a su utilización y las técnicas implicadas.

En los relatos de los productores y productoras descendientes de la primera migración desde Europa, luego de la compra de la tierra, refieren a una trayectoria de llegada en la que, para poder desarrollar la actividad hortícola, primero debieron acondicionar el suelo. En el caso de la FPA familiar empresarial, el productor nos cuenta: *“Acá había mucho problema de salinidad del suelo, antes había hornos de ladrillos, por eso nos costó tanto comenzar a producir. En cambio, en la zona donde están los productores bolivianos, ya había quintas,*

---

<sup>74</sup> Sujeto social cuya estrategia económica implica el arrendamiento a otros del campo de su propiedad. (rentista de tierra)

*por eso están ahí, no es casualidad. Ellos siempre hacen eso.*”, compara el productor con el objetivo de dar cuenta del trabajo previo que ellos tuvieron que realizar, a diferencia de los productores y productoras que llegaron recientemente a trabajar en tierras donde ya se desarrollaba una actividad agrícola. En el caso de la FPA familiar tradicional, el productor recuerda que en la zona de Villa del Parque era todo descampado y desarrolla un relato típicamente pionero al tiempo que señala las quintas y casas de los productores y productoras vecinos: *“Sabés el laburo que nos dio a nosotros! Acá era todo monte de acacias. Tenía una planta de sauce por allá, de mimbre, de pera, alambre de diez hilos por allá, de púa, trabajamos como cinco años con mi viejo para arrancar (...) todo monte era”* (Entrevista al productor de la FPA familiar tradicional). Luego del acceso, acondicionar la tierra fue la primera tarea necesaria para poder comenzar con la producción hortícola.

Una vez acondicionado el suelo, los relatos dan cuenta del modo de uso de la tierra y las técnicas implementadas. La FPA familiar empresarial comienza con la producción hortícola bajo cubierta construyendo el primer invernáculo en el año 1992. Este dato nos hace pensar que se trata del mismo productor que desde el informe realizado por la Municipalidad de Junín (1996) durante la campaña 1994/95 viene realizando producción en superficie bajo cubierta, manteniéndose esta práctica en el tiempo. Fueron probando diferentes producciones, al principio hicieron almácigos y el segundo año empezaron con tomate. Iniciaron con un invernadero y, a partir de ese momento, todo lo que ganaban lo invertían en hacer más invernaderos. *“Lo hacíamos nosotros, fue lento. Durante los años 1993 y 1994 fuimos expandiendo la superficie de invernaderos, fueron agrandando, comenzaron a hacerlos más altos por el microclima. Todo lo que ganábamos lo invertíamos en hacer invernaderos, mi hermano y yo. Así hasta el 2007. Después ya no hicimos más”* (Entrevista al productor de la FPA familiar empresarial). La estrategia productiva de la familia consiste en la especialización en la producción de tomate bajo cubierta, *“Aprendimos a producir en invernáculo con libros y consultas. Teníamos una enfermedad, la mandábamos a analizar. Análisis de suelos, de agua, bibliografía, ir a ver a uno, a otro, como funciona, etc.”* (Entrevista al productor de la FPA familiar empresarial). Esta estrategia productiva puede ser considerada como un modo de controlar el espacio geográfico. Dicho control no refiere solamente a un título de propiedad de la tierra, sino también a sus modos de “ocupación”, a su planificación para ser trabajada, es decir, qué se hace con ella y cómo.

Respecto de la organización social del trabajo, las tareas físicas de la quinta son realizadas por los dos hermanos de la familia, pero además tienen cuatro empleados permanentes y tres transitorios para tareas específicas en determinadas temporadas. En la quinta tienen un galpón dedicado exclusivamente como espacio de comercialización, el cual es atendido y administrado por la esposa de uno de los hermanos y la madre de la familia *“...cuando es este tipo de actividades, el campo, toda la familia se involucra directa o indirectamente, porque es un estilo de vida (...) aquellos que se van del campo pierden no solo un hogar, sino que pierden un trabajo, es un estilo de vida muy particular, un desarraigo”* (Entrevista al productor de la FPA familiar empresarial). Además de ese canal de comercialización, venden a mayoristas de la zona y llegan a las verdulerías locales y de localidades vecinas a través de repartidores.

La FPA familiar empresarial está transitando un “retroceso”, según el hijo-productor de la familia, lo cual se explica por una combinación de motivos: el impositivo y el generacional. Por un lado, porque “...*acá hay inspecciones del Estado Nacional, Provincial y Municipal, cuando sacás la cabeza te la cortan, entonces recibís todos los ataques, entonces achicamos (...) si querés progresar recibís todos los ataques...*” (Entrevista al productor de la FPA familiar empresarial), pero también debido a la ausencia de estrategia biológica, particularmente de fecundidad: “*Mis hijas tienen 7 años, no lo puedo ni pensar*”, comenta hablando de la continuidad de la unidad productiva. La estrategia económica socio-productiva que logró desarrollar la familia consiste en arrendar la mitad de la infraestructura bajo cubierta a productores hortícolas bolivianos. Actualmente, además del vínculo contractual con los inquilinos basado en una renta mensual, “*a veces yo les hago un trabajo a ellos y a veces ellos a mí, por el hecho del conocimiento y de compartir el riesgo*” (Entrevista al productor de la FPA familiar empresarial). También, en algunos casos, cuando necesitan volumen, comparten algunos de los canales de comercialización.

Sin embargo, no se trata de un retroceso en términos de organización social vinculada a la renta de la tierra. La quinta de la FPA familiar empresarial está prácticamente bajo techos de nylon, debajo de ellos, una organización familiar, asalariada y arrendataria, conforma la estrategia de retroceso “seguro” de la familia productora, conservando la propiedad de la tierra. Además de la quinta en la zona periférica de Junín (particularmente esta quinta no se ubica en ninguna de las dos cuencas hortícolas), la familia tiene un campo en Agustín Roca donde siembran maíz y soja. El objetivo que ambos hermanos tienen a corto plazo es alquilar toda la quinta y quedarse solamente con la producción extensiva de dicho campo. Entendemos que las trayectorias de los sujetos no son independientes de la red de relaciones de poder que definen su posición social. En este sentido, el riesgo productivo está relativamente paliado por el alquiler fijo que reciben por la porción de la quinta que arriendan a productores bolivianos y, a la vez, adquieren beneficios a la hora de la comercialización conjunta ganando en volumen de venta. Paralelamente, la familia tiene cierta seguridad al ser propietaria de “una porción chica de campo”<sup>75</sup>, como dice el productor entrevistado, que tienen bajo producción extensiva de maíz y soja en tierras de excelente calidad para la producción agrícola.

Para otros productores y productoras, una vez alcanzada la propiedad de la tierra, el comenzar de a poco no consistió en un avance sobre la tierra vinculado a la construcción bajo cubierta, sino que significó el avance de una producción a campo probando y avanzando en superficie de a una especie por temporada y, actualmente, producen gran diversidad de hortalizas.

El productor de la FPA agroecológica deja la producción apícola en tierras prestadas para pasar a producir hortalizas en su propia quinta. “*El primer año hice zapallo, el segundo año hice zapallo y zuchini, fui como empezando de a poco, ¿no? El tercer año hice zapallo, zuchini, berenjena y morrón.*”. Vendía la producción en verdulerías. En ese momento conoce

---

<sup>75</sup> Desconocemos la cantidad de hectáreas.

a Gerardo en un grupo de “Cambio Rural (Hortícola)”<sup>76</sup>, quien realizaba fruticultura agroecológica. Cansado que le paguen demasiado poco en las verdulerías por los productos que ofrecía, en el año 2015 se propusieron armar un bolsón agroecológico fruti-hortícola con el objetivo de venderlo directamente a los consumidores, sin intermediarios. *“Ahí es cuando empecé a sembrar todo, porque el bolsón tiene que tener variedad, esto fue hace tres años (...) antes nosotros repartíamos los bolsones en las casas y lo compraban por eso, hoy lo distribuimos a través de dietéticas y lo compran porque es agroecológico”* (Entrevista al productor de la FPA agroecológica). De esta manera, a partir de la estrategia productiva agroecológica, la comercialización conjunta y la venta directa, fueron progresivamente controlando el circuito de comercialización.

En este sentido, comenzaron haciendo toda la logística de venta ellos solos, tomaban el pedido y hacían el reparto por las casas en la ciudad, hasta que consiguieron que dos dietéticas<sup>77</sup> de Junín con orientación agroecológica se encarguen de la distribución. *“Tomamos los pedidos en la semana, cosechamos los viernes (...) Cuando hay fruta hemos llegado a vender 60 bolsones, si no hay fruta estamos hasta el viernes tomando pedidos”* (Entrevista al productor de la FPA agroecológica). Entregamos todo a las dietéticas y los consumidores pasan a buscar la mercadería los sábados. De esta manera, el emprendimiento “Sol del Llano” ha logrado controlar gran parte de un circuito demandante de productos sin agroquímicos. Cada uno de los socios organiza el trabajo en su quinta y ningunos de los dos tiene empleados, se colaboran mutuamente en algunas tareas, pero son solamente socios comerciales.

Cobran los productos a igual precio que una verdulería de barrio, no es más caro por ser agroecológico, dado que no lo consideran necesario. Las prácticas que implican la estrategia productiva agroecológica son diferentes de las tradicionales, pero no implican más trabajo, *“Uso muy poco insumo, tierra diatomea y concentrado de ajo y lo hago yo. Con eso, la parte insecticida lo controlo, no necesito más”* (Entrevista al productor de la FPA agroecológica). Comenta que cuando trabajaba aplicando productos químicos, *“...un año le tiré un bidón de glifosato para los yuyos, cayó una lluvia y otra vez tenía los yuyos hasta las rodillas. No era una solución y después me comía todo el químico yo porque estaba yo. Pensaba que con los insecticidas naturales los bichos me iban a comer todo, pero funcionan muy bien, solo que tienen más rigurosidad en la aplicación. El tema de los yuyos sigue estando, pero con los químicos también.”* (Entrevista al productor de la FPA agroecológica). Sin embargo, considera que lo interesante de la producción de hortalizas es que *“Con las colmenas te va mal un año y tenés que esperar al otro, con esto tenés revancha al toque, se te pudre algo, lo sacás, lo plantas te va mal y después de cinco o seis meses ya estas produciendo bien de nuevo”* (Entrevista al productor de la FPA agroecológica), no es como otras actividades productivas en las que la recuperación es más difícil. El entrevistado

---

<sup>76</sup>Cambio Rural es un programa que depende del Ministerio de Agroindustria de la Nación que trabaja en conjunto con el INTA. Llega a todo el país acercando herramientas para la conformación de grupos de pequeños y medianos productores capitalizados, cooperativas y Pymes. El objetivo consiste en fortalecer el desarrollo rural, el agregado de valor y el trabajo grupal. <https://inta.gob.ar/noticias/cambio-rural-el-inta-promociona-la-formacion-de-grupos>

<sup>77</sup>Cultivarte y Flora Deli, ambas ubicadas en la ciudad.

comenta que tenía miedo a la producción bajo cubierta sin la aplicación de agroquímicos, pero luego de hacer un curso en el que encontró explicaciones sólidas con comparaciones convincentes entre la ganancia en la producción a campo y en invernadero, construyó un primer invernadero en su quinta con materiales que le regalaron. No es el “...*invernadero tradicional que ves en los bolivianos, sino un invernadero curvo, con caños que me regalaron acá, pero bueno, me quedó re bien, es de 5 mt. de ancho por 50 mt. de largo. Pero bueno, ¡no me salió nada! Tiene menos altura, menos circulación de aire. A los bolivianos no les sirve, porque no es de punta, pero a mí me recontra sirvió, pude obtener continuidad. Nosotros con el bolsón a veces teníamos que dejar de entregar por dos semanas y ahora no*” (Entrevista al productor de la FPA agroecológica). Se trata de un elemento con el cual se diferencia de la producción de los bolivianos considerados por él como grandes adoptadores de nuevas tecnologías. Su idea es construir otro invernadero y trabajar cada vez menos a campo y más bajo cubierta “...*porque este año con lo que llovió, afuera no quedó nada y adentro está todo perfecto. Los tomates no lo podíamos creer, en diciembre tocaban el techo*”. Dado que el bolsón “se vende solo” cuando tiene frutas, comenzó a plantar pelones y tiene pensado diversificar los frutales. “*Atrás quiero hacer una hectárea entera de frutales y adelante que queda tres cuartos de hectáreas, esa parte dejarla para hortícola. Ir rotando porque en realidad no voy a hacer tres cuartos de hectáreas con hortícola que es un montón, ir descansando tierra con pasturas y moviendo la producción hortícola, pensar más a mediano y largo plazo.*” (Entrevista al productor de la FPA agroecológica). De modo que su estrategia productiva no es solamente la producción agroecológica a campo, sino que actualmente se completa con la producción bajo cubierta, sin embargo, la planificación del productor consiste en ampliarse con rotación y producción diversificada.

Siguiendo el ejemplo de un vecino, para la FPA tradicional familiar su primer cultivo fue “*lo más bruto, batata y eso, porque la tierra estaba re sucia, para hacerla venir...o sea, venir venía, pero...*”. Luego siguió probando “*de a poquito con acelga, achicoria, lechuga y rúcula. Después sí que arranqué con calabaza, zanahoria, todo eso...iba limpiando e iba agrandando*” (Entrevista al productor de la FPA tradicional familiar). Así fue sembrando más cultivos y superficie por temporada. Relata que antes “*Cosechaban la batata con el frío de la mañana, la desprendían para que se oreara, hacíamos una zanja ponele a mí me tapaba, de 2 mt. de profundidad, colocaban una escalera y, al mediodía, las apilaban, las embolsaban con cuidado sin que se golpearan, después la tapábamos con chala, paja y tierra, hacíamos llegar un caño que llegue a la batata con un tejido finito para que no le entre una laucha, nada, y que respiraran, por ahí respira la batata. Vos en invierno la ves y parecen chimeneas. ¡Ahora porque hay máquinas!*” (Entrevista al productor de la FPA tradicional familiar). En esas condiciones podían aguantar un año, lo que permitía prorratear y administrar la venta. Sin embargo, el último año que sembraron batata, “...*sacamos 1200 bolsas y vendimos 400, el resto nada las dimos para chanchos (...) nos ayudó un amigo de mi viejo a juntarlas*” (Entrevista al productor de la FPA tradicional familiar). Actualmente el procedimiento es diferente, cuando los productores y productoras batateros cosechan, las apilan y fumigan.

Siembra diversidad de hortalizas, todas a campo. No tiene cultivo bajo cubierta porque considera que para obtener una buena ganancia que justifique la inversión de la construcción del invernáculo “...vos no le podés sacar lo que es el tomate y la lechuga, porque es lo que se vende seguro y, además, si fuese a analizar, no pasa, porque no te la permitirían la verdura” (Entrevista al productor de la FPA tradicional familiar), refiriéndose al control de aplicación de agroquímicos que esas especies requieren al ser cultivadas bajo cubierta. Con la producción a campo puede hacer rotación que es la práctica que le garantiza que la tierra no se deteriore “...pero si hago lechuga sobre lechuga y no le curo la tierra, no te va a dar nunca, porque ya se comió los nutrientes. Es mucha guita para recuperar y necesitas hacer tomate y lechuga todo el tiempo y no te da la tu tierra (...) yo por ejemplo saco lechuga, pongo acelga, saco la acelga, pero al descubierto te da cualquiera, pero en invernáculo no te da” (Entrevista al productor de la FPA tradicional familiar), explica resaltando el beneficio de la producción a campo vinculado a la posibilidad de rotación de la tierra en tanto práctica productiva conservacionista. La familia tiene 6 ha contiguas de tierra, 3ha. de los padres y 3 ha. del hijo. Dado que sus padres se retiraron del trabajo permanente en el campo, el hijo es quien trabaja ambas parcelas. Su estrategia productiva es la rotación por temporadas (otoño-invierno, primavera-verano) entre su quinta y la de sus padres. A medida que cosecha una parcela, trabaja la tierra y la deja para la temporada siguiente. Si bien ya no hace trabajos “afuera”, en la quinta tiene una casa de material que alquila, garantizándose un ingreso seguro.

A diferencia de la FPA familiar empresarial, la FPA familiar tradicional tiene una organización exclusivamente familiar del trabajo. El hijo desarrolla las labores de la quinta y, en algunas ocasiones, su padre lo ayuda porque le gusta el trabajo en el campo, “Tuve un empleado [en el 2003], pero no te conviene, una que no te cumple y otra, que dependes mucho del clima, sino lo tenés que hacer por porcentaje” (Entrevista al productor de la FPA tradicional familiar). El empleado era asalariado mensual que venía de Misiones, pero explica que el rendimiento es muy variable cuando uno siembra a campo, si llueve y se arruina la cosecha “vos al tipo le tenés que pagar igual”.

Además de la no dependencia de trabajadores contratados en la producción, el productor también maneja el circuito de comercialización en su quinta, donde desde hace nueve años se acercan los consumidores por la tarde a buscar verdura fresca. A la tarde, cuando su novia sale del trabajo de auxiliar en una escuela, ayuda al productor en la quinta con la venta. Antes solían hacer el reparto en la camioneta los lunes, miércoles y viernes, todas las semanas. Pero “El negocio grande te ponía el precio y te lo pagaba cuando quería. El chico te pide y a veces no lo quiere, así que siempre es renegar...” (Entrevista al productor de la FPA tradicional familiar), por ello decidieron organizar la venta en la misma quinta. Actualmente, a través de ese canal venden todo lo que producen, no llega a ir a la feria<sup>78</sup> porque no le alcanza la mercadería “es más, antes vendía durante todo el día, pero ahora tuve que cerrar hasta el mediodía (...) lo que pasa es que si haces las cosas bien...”, además “en verano viene más yuyo entonces tengo que seguir trabajando, no puedo cortar el trabajo

---

<sup>78</sup> Refiere al mercado cooperativo organizado por el Colectivo Juana Azurduy (será trabajado en el Capítulo 5).

*para atender.*” (Entrevista al productor de la FPA tradicional familiar), pero en invierno, atiende la venta durante la mañana y la tarde. La administración de la quinta la realiza la madre de la familia, “...*ella hace todo, lleva la contadora, todo (...) Nosotros vendemos todo acá, lo de mi viejo, todo. Después le llevo a mi vieja lo que vendo y ella se encarga*” (Entrevista al productor de la FPA tradicional familiar).

Teniendo en cuenta la estrategia socio-productiva que lleva adelante la FPA tradicional familiar, la cual implica el trabajo puramente familiar, la producción a campo y la organización estacional de la producción para la rotación, por el momento no tienen pensado ampliar la superficie sino, por el contrario, prefieren pensar una estrategia para achicar el espacio de producción, considerando que los padres ya están mayores para desarrollar tareas físicas en el campo: “*lo que pasa es que hay que buscarle otra vuelta, yo tengo una entrada fija con el alquiler de la casa, pero a mí la quinta me gusta, tenés que ponerle horas de laburo*” (Entrevista al productor de la FPA tradicional familiar). De este modo, la estrategia del productor es asegurarse de otro ingreso, se trata de una estrategia pluri-ingreso. Si bien la madre y el padre ya no trabajan en la producción, aún se encargan de la administración de la quinta, conformando de este modo, una estrategia propia de una familia binuclear: la producción y la administración organizada de la totalidad de la superficie de ambos núcleos familiares.

En los relatos de los casos relevados por los descendientes de los primeros inmigrantes resaltamos un elemento común vinculado al modo de “avance paulatino” y la producción del espacio (productivo). Resulta interesante tener en cuenta la relación entre producción-apropiación, puesto que cualquier producción, es apropiación de la naturaleza por parte de un individuo (Larsimont, 2018). La dominación implica una práctica y una técnica que modifica el espacio apropiado, ya considerado territorio. De esta manera, la apropiación-dominación se manifiesta de diferentes maneras en los distintos tiempos-espacios. Una vez adquirida la propiedad de la tierra, la producción del espacio puede darse a través de la construcción de invernáculos o a través del avance de especies cultivadas. Tanto el acceso a través de la propiedad, como el avance productivo paulatino a campo o bajo cubierta y la producción tradicional o agroecológica, permiten un proceso de dominio de un determinado espacio y prácticas sociales que hacen a la territorialidad de las familias productoras. Asimismo, esa territorialidad se organiza a través de las diferentes estrategias de comercialización desarrolladas.

#### **4.2.4.3 Las estrategias de inversión social.**

Al mismo tiempo, dentro de las estrategias económicas, encontramos algunas estrategias de inversión social en estos productores y productoras que refieren a generar o mantener relaciones sociales “utilizables” o “movilizables” hacia su transformación en “obligaciones” durables sentidas subjetivamente o garantizadas institucionalmente, convertidas en capital social y simbólico y cristalizadas a través del intercambio (de dinero, trabajo, tiempo, etc.). Los productores y productoras con trayectoria local juninense relatan

sucesos consecutivos vinculados con esa pertenencia, se trata de estrategias de inversión social (como parte de las estrategias de inversión económica planteada por Bourdieu) basadas en la solidificación de relaciones sociales fuertes de proximidad con amigos, vecinos, conocidos, etc., las cuales se fueron sedimentando desde las generaciones anteriores.

En este sentido, el hijo de la FPA familiar tradicional relata cómo fue el acceso a la compra de su quinta. La vecina que vivía y trabajaba la parcela lindera a la de sus padres se enfermó y decidió venderla con los animales incluidos: *“Nosotros le sembrábamos batata, todo a la señora. Me dice: cuando quieras te la voy a vender a la quinta, quédate tranquilo que te la vendo a vos. Los que vivían acá antes se criaron con mis abuelos [ella es la nieta], el padre nos carneaba los lechones. El de acá al lado se la quería comprar, pero como el de acá al lado, habla una palabra y la corría... Yo no, yo te doy una palabra, pierda o gane la seguía (...)* Me dice: *yo te la vendo con una condición, que me dejes vivir acá 5 años más. Hoy vive al lado de lo de mis viejos, cuando yo me voy, yo le dejo las llaves, todo.”* (Entrevista al productor de la FPA tradicional familiar). Del mismo modo compró la enfardadora y otras maquinarias necesarias para la producción, a partir de los vínculos locales construidos a través de las generaciones.

De esa manera, los productores y productoras fueron construyendo relaciones de intercambio de favores basadas en la confianza, las cuales actúan como amortiguadores en situaciones críticas. En la FPA tradicional familiar ya no realiza trabajos para otros; sin embargo, cuando el hijo tiene tiempo libre y le viene bien el dinero, accede a alguna changa que le solicitan porque *“me conocen”*: *“En unas hectáreas cerca de un barrio donde hacían soja, los vecinos ya no quieren que fumigue, entonces dejó de sembrar y empezó a venirse los yuyos y los vecinos todos hinchaban las bolas porque le robaban a uno, a otro. Entonces los vecinos fueron a hablar con los dueños y ellos dijeron: yo no pienso pagar. Entonces se juntaron entre 3 o 4 vecinos y me dicen: ¿cuánto me cobras para disqurear?, 5000 pesos le digo, listo. Así que fui a la tarde y se lo disquié todo”* (Entrevista al productor de la FPA tradicional familiar). De modo que las estrategias de inversión social, al mismo tiempo, permiten el acceso a vínculos laborales en casos en que los mismos se plantean necesarios, conformando un elemento más de las estrategias de (re)producción social y constituyen un elemento fundamental en los modos de construir las relaciones que hacen al territorio.

Estas estrategias de inversión social vienen a reemplazar las estrategias de inversión biológica, particularmente aquellas vinculadas con las de fecundidad. La poca inversión en estrategias de fecundidad registradas en los productores y productoras hortícolas descendientes de europeos se traduce, en principio, en dos consecuencias fundamentales. Una de ellas vinculada a la organización social de la producción, viéndose en la necesidad de contrato de mano de obra asalariada para el desarrollo de determinadas labores. La otra desemboca en una *“crisis generacional”* que conlleva al abandono de la actividad. En algunos casos, los productores y productoras que aún mantienen la actividad están en proceso de achicamiento y, en otros, abandonan la actividad para vivir de la renta del alquiler de sus tierras para que otros desarrollen la actividad productiva.

#### 4.2.4.4 Otras estrategias desarrolladas.

Los registros de las entrevistas a los productores y productoras hortícolas descendientes de inmigrantes que vinieron desde Europa dejan entrever la movilización de otras estrategias de reproducción social. En algunos casos las generaciones que actualmente están llevando adelante la producción pudieron estudiar y finalizar una carrera universitaria, lo que les permite el ejercicio de la profesión y garantizar la diversificación económica de las unidades familiares, desarrollando una estrategia pluri-ingresos. Las carreras estudiadas por los productores entrevistados se vinculan principalmente con el ámbito urbano (abogacía, administración de empresas), movilizand o estrategias de inversión social y desarrollando relaciones en diferentes espacios sociales *“Yo soy docente además [de productor], tengo doce módulos...”* (Entrevista al productor de la FPA familiar empresarial). Este proceso genera además cierto reconocimiento que forma parte de cierta estrategia simbólica.

Quienes estudiaron carreras universitarias, en sus relatos vinculados al acceso a los recursos mencionan como herramienta el aprendizaje adquirido en cursos y a través de lecturas: *“El hecho de decir, vamos a ver cómo solucionar este problema, eso te lo da el estudio. Yo siempre le digo a mis alumnos “nunca van a arrepentirse de haber estudiado” porque el hecho que yo estudié de abogado, me hace que si yo tengo un problema digo, ¿a ver como lo resuelvo? Ahhh, acá me parece que está la solución, tengo internet..., vas y lo solucionás, pero eso te lo dio el estudio (...) que no te asuste ponerte a leer algo, por ejemplo, química...”* (Entrevista al productor de la FPA familiar empresarial). De esta manera, la estrategia educativa, en tanto posesión de conocimiento, constituye otro factor importante al momento de considerar algunos elementos vinculados a ciertos modos de ejercer la territorialidad. Es decir, según el relato del productor, ser un profesional, haber estudiado, poder leer química y comprender los procesos, le permite ejercer el control y manejo de un determinado problema con algún cultivo, en el espacio geográfico que la familia productora posee. En este sentido, el conocimiento aparece vinculado al poder de control<sup>79</sup>.

---

<sup>79</sup> Si bien planteamos la relación poder-saber, no la desarrollaremos dado que no es temática vinculada a esta tesis.

### **4.3 Las familias productoras pertenecientes a la comunidad boliviana (FPB).**

#### **4.3.1 Presentación de las familias productoras hortícolas entrevistadas.**

Como resultado del análisis de los datos obtenidos con la encuesta a los hogares en los que se dedican a la producción hortícola, encontramos que las familias productoras pertenecientes a la comunidad boliviana (FPB, en adelante), en general, alquilan la quinta en la que viven y trabajan en el barrio que está detrás de la ruta 188. Se dedican exclusivamente a la actividad hortícola tanto a campo como bajo cubierta y trabajan solamente los miembros de la familia. La comercialización la realizan principalmente en las verdulerías locales y en segundo lugar en la misma quinta. En general, todos los productores y productoras que conforman la comunidad boliviana en Junín, provienen de Potosí.

Al igual que con las familias productoras pertenecientes a la comunidad argentina, a pesar de que estas son las características generales, hemos priorizado la heterogeneidad y las referencias respecto del momento de llegada a Junín como criterios para la selección de los casos a entrevistar. De modo que algunas de las características mencionadas pueden no corresponderse con los casos que presentaremos a continuación.

Si bien en el análisis cuantitativo realizado en el Capítulo 3 no pueden percibirse las relaciones, resulta interesante aclarar que los diferentes sujetos sociales entrevistados forman parte de una red que implica a toda la familia productora.

**FPB pionera:** El productor y la productora migraron de Bolivia directamente a Baradero (no recuerdan en que año), donde el hombre tenía una media hermana que alquilaba una quinta hortícola. Allí comenzaron a trabajar de medieros<sup>80</sup>. Se independizaron cuando se fueron a alquilar en San Pedro. De San Pedro se trasladaron a Chacabuco porque allí tenían familiares que les hicieron un contacto para poder alquilar una quinta. En 2006 conocen un verdulero que los convence de irse para Junín. La pareja fundadora de la horticultura boliviana en Junín nunca pasó por Florencio Varela, lugar donde se expresan los cambios tecnológicos en la producción hortícola, razón por la cual explican que no habían realizado cultivo bajo cubierta. Comenzaron con esta tecnología una vez llegados a Junín y, probando, fueron aprendiendo. Están intentando “achicarse” en la producción porque quieren producir lo justo para poder vender en la verdulería que ellos mismos administran.

Entrevistado: productor de 44 años.

**FPB hermana de la FPB pionera (en adelante FPB Hna.):** La productora es de Potosí y su pareja es de Tarija. La productora se va de Bolivia en 1990 a trabajar con sus tíos en la quinta “de unos italianos” en Florencio Varela. Por su parte, el productor migra a Argentina en 1992 desde Tarija y arriba a Santa Fe porque allí tenía a sus hermanos. Estuvo en Lobos trabajando en una fundición junto con un hermano y luego se va para Florencio Varela donde tiene otro hermano. Allí conoce a su actual esposa y continúan trabajando en Florencio Varela hasta el año 2006, cuando deciden irse a Junín a trabajar para la hermana de la productora. En el año 2012 lograron independizarse y alquilar. Trabajan la superficie hortícola a campo

---

<sup>80</sup> La mediería es un contrato agrícola de asociación en el cual el propietario de tierras aporta la tierra y un trabajador (llamado mediero) aporta su trabajo y herramientas. En general, se dividen los ingresos en partes iguales.

y en invernadero. La organización del trabajo es realizada por el productor, la productora, el hijo y, a veces, los ayuda su sobrino (hijo de la FPB que se presenta a continuación).

Entrevistada/o: productora de 39 años y productor de 40 años.

**FPB hermano de la FPB pionera (en adelante FPB Hno.):** El productor nace en Mendoza cuando sus padres estaban trabajando en la cosecha de uva. Durante años acompañó a sus padres mientras migraban por Argentina en función de los trabajos estacionales. En 1983 migra desde Bolivia directamente a Florencio Varela para trabajar de mediero en la producción hortícola “con un pariente”. Trabajó en Río Negro cosechando manzanas, en La Plata en una empresa vial, en Jujuy en la construcción y en una parrilla; pero siempre volvía a Florencio Varela, donde finalmente conoce a una “paisana”, se casan y tienen 2 hijos. Se separan y el productor se va a trabajar para su hermana a Junín. Decide reencontrarse con su mujer y sus hijos, quienes se van a vivir a Junín. Allí logran alquilar una porción de quinta para especializarse en la producción de frutillas. En la quinta trabaja exclusivamente la familia.

Entrevistado: productor, 48 años.

**FPB sobrina de la FPB pionera (en adelante FPB sobrina):** La pareja de productores llegan a Junín en el año 2010 a trabajar de medieros para el tío de su señora que estaba alquilando una quinta. El productor entrevistado en el año 2006 migra desde Potosí para trabajar de mensualero<sup>81</sup> con su tío en Florencio Varela y se casa con una paisana que conoció en Florencio Varela. Ya en Junín, luego de ayudas mutuas y trabajos entre familiares, la pareja decide trabajar por su cuenta alquilando una porción de quinta donde construyeron una casilla de chapa para vivir. La pareja realiza producción a campo y bajo cubierta.

Entrevistado: productor, 29 años.

#### **4.3.2 Contexto migratorio y trabajo estacional: entre la ley y un modo de vida.**

Al comienzo de este apartado describiremos el contexto histórico específicamente en lo que corresponde a las migraciones desde Bolivia, puesto que es tópico recurrente en el que se insertan los relatos de las familias bolivianas entrevistadas. Asimismo, brindaremos algunos datos vinculados a la población de origen boliviano en la provincia de Buenos Aires, considerando al partido de Florencio Varela, puesto que la mayoría de los productores y productoras entrevistados han pasado por allí y se refieren a ese tramo de la trayectoria como un acontecimiento clave. De esta manera, lograremos una comprensión más detallada acerca de las trayectorias familiares de los productores y productoras. Luego, la lógica de presentación de las FPB sigue el criterio de llegada al partido de Junín, comenzando con la familia “pionera”.

Si bien conocemos que el cruce cotidiano de frontera entre el estado argentino y boliviano se remonta a la misma constitución de ambos estados nacionales, no será hasta los años 50 cuando los flujos migratorios hacia el exterior adquieran cierta importancia (Reboratti, 1983).

---

<sup>81</sup> Persona que por su trabajo recibe un sueldo mensual.

A partir de la década de los años 30, la migración constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas. Los trabajadores de Bolivia, Chile y, en menor medida, Paraguay fueron atraídos por las ocupaciones temporarias existentes en las distintas regiones de la Argentina (Reboratti, 1983). Inicialmente los lugares de destino privilegiados fueron las áreas colindantes con sus países, sin embargo, a partir de los años 50, los migrantes fueron atraídos cada vez más hacia el Gran Buenos Aires, donde los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios eran mejor remunerados que en sus países de origen o que en los mercados de trabajo de las provincias linderas (Balán, 1990, citado por Gadea et al., 2009). En ese momento, los cambios introducidos por la revolución de 1952<sup>82</sup> y el proceso de industrialización por sustitución de importaciones que tuvo lugar en Argentina, incentivaron los flujos migratorios entre ambos países. En el caso específico de la migración boliviana, comenzó a adquirir importancia con el auge y expansión de las economías regionales y la demanda creciente de mano de obra para tareas de cosecha. Por ejemplo, la agroindustria azucarera del Noroeste (Reboratti, 1983), y posteriormente se amplió numérica y territorialmente hacia el área cuyana, para la cosecha de la vid en Mendoza (Gadea et al., 2009; Sabalain y Reboratti, 1980).

Entonces, hasta los años 60 la migración internacional en la región se limitaba a los movimientos entre países fronterizos, en traslados de tipo rural-rural o rural-urbano, con un fuerte componente de migración estacional. La caída de los precios de los productos regionales, y la consecuente incorporación de la mecanización ahorradora de mano de obra en algunos de ellos a fines de los 60, contribuyeron a que la migración limítrofe cambiara de rumbo, y que los trabajadores fueran derivando hacia las oportunidades laborales que les ofrecía el área metropolitana de Buenos Aires, principalmente en actividades de construcción. Este nuevo destino de la migración limítrofe, permitió observar que hacia 1970 más de la tercera parte de los bolivianos asentados en la Argentina se concentraba en este último lugar (Gadea et al., 2009).

Tal como recuperan Gadea et al. (2009) de Ardaya (1978), durante la primera parte de la década de 1970 se da un pico de afluencia de migrantes bolivianos a Buenos Aires. Los inmigrantes que llegan en este período provienen, por un lado, de una corriente de migración directa desde Cochabamba, y por el otro, de origen diverso, mayoritariamente potosinos y tarijeños, que desde 1960 habían comenzado a desplazarse desde el Noroeste hacia el área metropolitana y Buenos Aires.

De manera contraria a los procesos migratorios provenientes de los países europeos durante fines del siglo XIX y principios del XX, mayormente fomentados por el Estado Argentino, la migración de países limítrofes durante la década de 1970 se enmarcó en un discurso neoliberal que no contemplaba un proyecto de integración. A fines de los años 1970,

---

<sup>82</sup> “La Revolución Nacional de 1952 supuso una transformación de las estructuras sociales y políticas que sustentaban al régimen anterior. Como señala Guevara, “en lo que se refiere a las migraciones, el fin del pongueaje (servicio obligatorio en las haciendas) y la reforma agraria realizada por la revolución liberaron a la gran masa laboral del área rural boliviana (más del 75% del total) y le brindaron mayor capacidad de movimiento y de traslado. Este cambio afectó principalmente a la movilidad internacional de la fuerza de trabajo” (Guevara, 2004:177).” (Gadea et al, 2009: 32).

en plena dictadura militar, el gobierno argentino intensificó las restricciones al ingreso de migrantes bolivianos aduciendo que constituían un verdadero problema social y una carga para el Estado. Cassanello (2014), en su revisión de informes consulares, observa que en 1979 el programa “Argentinos, marchemos hacia las fronteras” llevaba estudiantes secundarios a visitar la frontera con el objeto de argentinizarla y “afianzar el concepto de Patria”, ya que “*las poblaciones fronterizas argentinas, estaban muy influenciadas por los países vecinos, así por ejemplo en La Quiaca existen costumbres bolivianas*” (Cassanello, 2014: 71).

La Ley General de Migraciones sancionada en 1981 “*consideraba a las migraciones latinoamericanas como un `problema` poblacional que debía resolverse mediante el control policial y la prohibición del trabajo remunerado*” (Novick, 2012: 9). Por otro lado, el gobierno de Bolivia durante la presidencia del General Hugo Banzer (1971-1978)<sup>83</sup> comenzó a insistir en la necesidad del retorno de los migrantes. Así, hacia fines de la década de 1970 tiene lugar, por un lado, una política restrictiva de parte del gobierno argentino que se complementa con otra que, al menos en la letra, promueve la repatriación a Bolivia. Pero lo cierto es que los discursos políticos a uno y otro lado de la frontera contrastan con una arraigada realidad social caracterizada por el continuo intercambio entre los dos países (Cassanello, 2014). La migración dentro y fuera del país se convierte en una práctica del vivir cotidiano, económica y culturalmente muy arraigada en Bolivia, que se transmite de generación en generación, involucrando a una gran proporción de familias, consolidando una fuerte cultura migratoria inter-generacional (Cassanello, 2009).

Los primeros movimientos migratorios masivos de bolivianos hacia la Argentina tienen la característica de una migración transitoria, esto es, procesos en los cuales el migrante (en general hombres solos, aunque también familias enteras) llega a la Argentina a vender su fuerza de trabajo en épocas de cosechas, pero con la idea de retornar en un período corto de tiempo. No venden sus tierras ni sus pertenencias en el lugar de origen, porque la estrategia supone un retorno seguro.

En el período 1987-92 en Bolivia se advirtieron ciertas transformaciones en la intensidad y dirección de los flujos migratorios, en parte por los efectos de las nuevas políticas económicas neoliberales implementadas que tuvieron desiguales impactos en las economías de los departamentos. Potosí, de donde provienen casi todos nuestros entrevistados, se constituyó como el departamento que tuvo mayor emigración, como consecuencia directa e indirecta de la caída del precio del estaño, las sequías que afectaron a las comunidades agrícolas y la privatización de las minas.

Según los datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV 1980, 1991 y 2001), en el período de 1980-2001, la inmigración proveniente de Bolivia creció en forma sostenida. Si bien el incremento en su stock fue relativamente moderado en la década de los ochenta (subió un 21.5%), las desventajosas condiciones económicas de Bolivia sumado a las posibilidades de inserción laboral en la Argentina y a un tipo de cambio favorable, impactaron en una intensificación de inmigración en los

---

<sup>83</sup> Durante ese período llegó a la presidencia mediante un golpe de estado. Vuelve a ser presidente mediante elecciones entre 1997 y 2001.

noventa. En estos años el stock se incrementa en un 62.3%, por lo que considerando ambas décadas el número de bolivianos residiendo en la Argentina prácticamente se duplica<sup>84</sup>.

Paralelamente, en Argentina, en el sector de la producción hortícola, al igual que en la producción agropecuaria extensiva, se impulsaron profundas transformaciones tecnológicas en los procesos productivos, constituyéndose los cultivos bajo cubierta como el símbolo del progreso técnico del período. La población boliviana se incorporó a Argentina como reserva de mano de obra barata, lo cual se profundizó en la década de 1990 con una fuerte demanda de trabajadores migrantes temporarios e hiperflexibles adaptados a cualquier condición de trabajo (Cassanello, 2014)<sup>85</sup>. Durante la década de 1990 las relaciones laborales fueron asumiendo modalidades de carácter cada vez más flexible, acentuándose el predominio de las relaciones de mediería por sobre las de asalariamiento.

La nueva ley sancionada por el Congreso Nacional en diciembre de 2003 representa un cambio categórico en la política migratoria y un logro histórico. En ella se establece que los ciudadanos de países miembros del MERCOSUR o de Estados allegados pueden obtener residencia legal en la Argentina sólo mediante la acreditación de su nacionalidad y la carencia de antecedentes penales. A partir de esta ley, en el año 2006 se comienza a llevar a cabo el operativo “Patria Grande” cuyo objetivo central es regularizar la situación migratoria de los inmigrantes de Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Chile, Perú, Venezuela, Colombia y Ecuador que ya estaban residiendo en la Argentina (Cerruti, 2009; Novick, 2012).

En la provincia de Buenos Aires, los migrantes bolivianos provienen en primer lugar del departamento de Cochabamba, al que siguen Potosí y La Paz (INDEC, ECMI, 2001). Según los datos censales, en 1980 la Provincia de Buenos Aires manifestaba un aumento muy significativo de la población de origen boliviano (el 31,5% del total de inmigrantes bolivianos residían en esta provincia). Esta tendencia creciente se sostiene y ello se refleja en la información del censo nacional de población y vivienda de 2010, dónde el 42,8% del total de migrantes bolivianos radicados en la Argentina en ese año se concentró en territorio bonaerense (CNPHyV, 2010).

#### **4.3.3 Entre Bolivia y Argentina: las migraciones de las familias bolivianas.**

En plena atención de la verdulería que alquila para comercializar, el productor de la FPB pionera<sup>86</sup> nos cuenta que él y su mujer se fueron desde Bolivia directamente a Baradero (no recuerdan en que año), donde el hombre tiene una media hermana que alquilaba una quinta hortícola. Allí comenzaron a trabajar de mediero y mediera con el conocimiento que

---

<sup>84</sup> Según los datos de los CNPHyV 1980, 1991 y 2001, en 1980 el total de bolivianos viviendo en Argentina es de 118141, en 1990 el incremento llega a 143569 y, en 2001 son 233464.

<sup>85</sup> Como muestran los datos del Censo Nacional de Población de 2001, del total de migrantes bolivianos censados, el 24% llegó hasta 1969, el 14,08% entre 1970-79, el 29,44% entre 1980 y 1989 y el 32,39% entre 1990 y 2001 (CNPHyV, 2001). El Censo Hortícola de la Pcia. de Bs As (2001) registraba en la zona sur (La Plata, Berazategui y Florencio Varela) la presencia de un 39,2% de productores hortícolas de origen boliviano (el 75% arrendatarios y el 25% propietarios), los cuales trabajan casi exclusivamente con mano de obra proveniente de su propio país (Benencia, 2012b).

<sup>86</sup> El entrevistado no accedió a que grabe la entrevista y estaba retirándose de la verdulería, de modo que fue una entrevista muy corta y las notas fueron tomadas inmediatamente de finalizada la misma. La esposa del entrevistado estaba detrás de un telón que separa el sector productivo del sector de mercadería para reposición. No quiso participar.

traían de realizar tareas en la quinta de sus padres en Potosí.<sup>87</sup> Buscando independizarse, se separan del trabajo con la media hermana y llegan a San Pedro donde lograron alquilar y comenzar la actividad por su cuenta. De San Pedro se trasladan a Chacabuco porque allí tenían familiares quienes les hicieron un contacto para poder alquilar una quinta. Luego de un tiempo, comenzaron a tener problemas con la dueña de la tierra, así que decidieron buscar otro lugar. Ese año, cree que fue en el 2006, conocen a un verdulero juninense y les sugiere que se vayan a Junín a producir verdura porque “...*hay mucha demanda y pocos productores*”. “*Nosotros nos manejamos por parientes/conocidos, yo fui el primero que llegó a Junín, llegué por un verdulero que me dijo que no había quintas y que por que no me venía a Junín a producir.*” (Entrevista a productor de FPB pionera). Una vez llegados, sin conocer a nadie, preguntando por espacios en alquiler para la producción, conocen a los dueños de la quinta que alquilan actualmente. El productor y la productora, pareja fundadora de la horticultura boliviana en Junín, nunca pasaron por Florencio Varela, razón por la cual explican que no habían realizado cultivo bajo cubierta. Comenzaron con esta tecnología una vez llegados a Junín y probando, fueron aprendiendo. A partir de ese momento comenzaron a llegar parientes de ambos miembros de la pareja y vecinos potosinos ampliándose rápidamente la red de conocidos y los lazos de parentesco, al punto que actualmente conforman más de la mitad de la población de horticultores en Junín.

Inmediatamente luego de la llegada de la FPB pionera a Junín, arriba la hermana de la productora de la familia pionera: “*Mi hermana ya estaba acá, vino de San Pedro. Ellos alquilaron aquí entonces yo vine a trabajar para ellos. Estuvimos seis años trabajando para ellos*” (Entrevista a productora de la FPB Hna.). Este es el un único caso de las familias de la comunidad boliviana entrevistadas en la que los miembros de la pareja proceden de distintos lugares de Bolivia: ella es de Potosí y él es de Tarija. La productora de la FPB Hna. sale de Bolivia a los 11 años en 1990 en plena demanda de trabajadores hortícolas en el cinturón verde de Buenos Aires. Se la lleva su tía a trabajar a Florencio Varela en la quinta de “unos italianos”, donde “...*vivía con mis tíos. Viví hasta los 14 años ahí y después ya empecé sola (...)* en realidad mi tía no tenía hijas mujeres entonces me llevó a vivir con ella.” (Entrevista a productora de la FPB Hna.). Ella ya conocía Florencio Varela porque allí vivía uno de sus hermanos<sup>88</sup> “...*yo no quería estar allá, en Bolivia*”. Vivió y aprendió trabajando con sus tíos en Florencio Varela hasta los catorce años, cuando decide independizarse, pero se muda al centro porteño a trabajar en costura con unos coreanos. Por alguna razón, vuelve a trabajar a Florencio Varela y conoce a su actual esposo “*En Varela estuvimos tres años, después ya nos quedamos en el campo hasta ahora, estuvimos juntos tres años en Varela y después nos vinimos a Junín, hace 13 años*” (Entrevista a productora de la FPB Hna.).

El productor de la FPB Hna. en 1992, cuando tenía 14 años, llega a Argentina desde Tarija. Migra a Santa Fe y, se diferencia de su suegro que “...*anduvo por todos lados, mi*

---

<sup>87</sup>Hemos encontrado en varios relatos de productores y productoras hortícolas provenientes de Bolivia que sus padres se dedicaban a la actividad agrícola en su país de origen. Esta información proveniente de las entrevistas se contradice con los datos procesados de las encuestas, de los cuales se deduce que en el 70% de los casos los padres no se dedicaban a la actividad, sin embargo, la cobertura de entrevistas respecto de las encuestas es del 30%.

<sup>88</sup> Luego presentaremos su historia, puesto que también es una de las familias productoras de la comunidad boliviana en Junín que han sido entrevistadas.

*papá trabajó en Santa Fe, después mis hermanos vinieron ahí, entonces como que ya eran conocidos*” (Entrevista a productor de la FPB Hna.). Allí trabajó un año y medio en una quinta, principalmente en las labores que demanda el cultivo de tomate, pero también todo tipo de verdura. El productor tiene ocho hermanos, tres en Argentina y cuatro en Bolivia. Uno de ellos estaba en Florencio Varela, así que en una visita decidió quedarse *“ahí trabajé con un portugués de mensualero por cuatro años y después me fui a trabajar con un italiano de mediero*” (Entrevista a productor de la FPB Hna.), en plena década de 1990 cuando las relaciones laborales se flexibilizaron. Como *“no se ganaba mucho”,* decide irse a Lobos (provincia de Buenos Aires) *“...donde tenía otro hermano trabajando en una fábrica de ladrillos, él se fue de Santa Fe para Lobos. Yo empecé a trabajar en la fundición de hierro, pero no aguanté el trabajo, me afectó mucho”.* Así que decide volver a Florencio Varela *“Varela es que se yo, como decir: se te acabo y no tenés como empezar, porque ahí tenés como empezar de nuevo, porque ahí hay quintas, trabajo hay donde sea, no es como aquí que muchas quintas no hay”* (Entrevista a productor de la FPB Hna.). En el año 2003 conoce a su actual esposa y continúan trabajando en Florencio Varela hasta el año 2006 cuando deciden irse a Junín a trabajar para para la hermana de la productora. En el año 2012 lograron independizarse y alquilar *“Ahora no trabajamos más con patrón, trabajamos para nosotros, alquilando”* a un juninense que antes producía flores. Sin embargo, hasta hace poco tiempo los dueños vivieron en la casa de material construida en la quinta.

Vinieron a Junín porque *“Aquí se vende mejor la verdura, porque se entrega directamente al verdulero. Allá se la venden a un comprador, ahí iba al mercado recién, entonces era muy poco lo que quedaba en la quinta. Hay mucho intermediario. En Junín la mayoría de los verduleros van a la quinta a buscar la verdura. Aparte en Varela hay mucha competencia. Competís con calidad, y si no producís con calidad te quedas atrás”* (Entrevista a productor de la FPB Hna.). Producir de calidad para ellos significa la producción en invernadero y todo el proceso productivo que eso implica: *“La verdura siempre del invernáculo es mejor que la de afuera. Muchos van a decir que la verdura de afuera es más rica, pero cuando vos la pones en el mostrador, está la hoja toda rota, es un poco más salvaje, más gruesa, mientras que la de invernáculo es más tiernita, delicada. Y la gente hecha el ojo ahí. Ese es el sentido de calidad, el tomate, todo. El tomate de adentro del invernáculo viene con más brillo, por el reflejo del sol le pega al nylon y se ve que no recibe maltrato de la lluvia, del viento”* (Entrevista a productor de la FPB Hna.)

El productor de la FPB Hno. llega a Junín a trabajar con su hermana. Cabe destacar que es el hermano de las productoras de ambas familias presentadas anteriormente; sin embargo, es atraído a trabajar para la hermana que llega inicialmente.

El relato acerca del nacimiento del productor de la FPB Hno., se enmarca en los movimientos migratorios temporales en los que los pobladores de Bolivia llegaban a la Argentina a vender su fuerza de trabajo en épocas de cosechas, pero con la idea de retornar en un período corto: *“Yo en realidad no nací en Bolivia, nací en Guaymallén (Mendoza) [en 1970], de casualidad”* (Entrevista a productor de la FPB Hno.). Esta “casualidad” permite hilvanar la trayectoria geográfica y productiva de su familia. Nos cuenta el productor entrevistado que su padre y su madre (por lo tanto, progenitores de las productoras de ambas

familias presentadas anteriormente), agricultores en Potosí, eran migrantes temporarios en Argentina en búsqueda de nichos de trabajo. Trabajaban cortando ladrillos en Mendoza y, cuando arrancaba la temporada de los viñedos, trabajaban en la cosecha de la uva, “*A Buenos Aires todavía no llegaban porque era muy lejos*”. Mendoza se impuso como lugar de destino para trabajadores bolivianos, a medida que fue cayendo la demanda de trabajos agrícolas en otros sitios. La llegada a la Argentina de trabajadores bolivianos tuvo lugar a través “*de un sistema circular de cosechas que une el noroeste argentino al campo mendocino*”, donde el migrante se incorpora como mano de obra rural estacional (Sabalain y Reboratti, 1980; Reboratti, 1983 y Cassanello, 2014). Sabalain y Reboratti (1980) y Reboratti (1983), identifican un circuito migratorio en el que se integran los migrantes bolivianos en el cual participan primero de la cosecha de la caña y luego del tabaco, incluso algunos se desplazan a Mendoza donde se integran a la cosecha de la vid, encadenando zafra-tabaco-vid, permitiendo una migración constante entre diciembre y fines de octubre. Recuerda el entrevistado que “*cuando tenía doce, trece años (1982) me vine con mi papá a cosechar tabaco a Jujuy, después vine a Mendoza, porque es así, te termina la temporada de tabaco pasas a Mendoza, íbamos a cosechar uva y después de ahí a Tucumán a cosechar caña y así*” (Entrevista a productor de la FPB Hno.), tal como hemos revisado en el trabajo de Rivas y Natera Rivas (2007). La vida y la producción estaban organizadas por cierta estructura, es decir, cada actividad se desarrollaba en una época del año y no de manera constante durante todos los meses (Castro, 2016). Tal como analiza Reboratti (1976), “*En la época de siembra y crecimiento, los requerimientos son mínimos, mientras que en el momento de la cosecha la necesidad de mano de obra se multiplica de manera súbita para volver a descender cuando termina la cosecha (o zafra en sentido general).*” (Reboratti, 1976: 235). Estos requerimientos fluctuantes, de tipo estacional, han traído como consecuencia movimientos migratorios que, por su carácter estacional y regular, son conocidas como “golondrina” (Reboratti, 1976). En este caso, la migración constituye un tipo de movimiento guiado fundamentalmente por la búsqueda de trabajo, en producciones comerciales que necesitan el aporte migratorio para cubrir las necesidades locales, donde la población migra con el objetivo de mejorar sus condiciones socioeconómicas (Reboratti, 1983).

El productor vuelve a Bolivia a terminar séptimo grado, pero estuvo solo tres meses. “*Yo me vine de Bolivia a Buenos Aires porque bueno, mi familia es grande, tengo siete hermanos...ese es el gran motivo por el que me vine a Buenos Aires, entonces bueno, inmigramos*” (Entrevista a productor de la FPB Hno.). En ese momento sus hermanos eran muy pequeños y su padre “*empezó a renegar porque las cosas faltaban [viéndose obligado a] venir muy seguido a Argentina, a Jujuy a trabajar y llevar unos cuantos mangos*”. Esa segunda vez cruzó a Argentina en 1983 pero se fue directo a Florencio Varela, Buenos Aires, dentro del gran proceso migratorio entre fines de la década de 1970 e inicios de la década de 1980 relevado por Benencia (2005), en el que trabajadores bolivianos llegaban al área hortícola bonaerense para trabajar como medieros “*Me vine con un pariente, un vecino que ya había estado trabajando en Florencio Varela y me vine con ellos. Y bueno, yo era menor y no podía pasar las fronteras, entonces me dejaban lejos de la frontera y yo pasaba caminando por otro lado. Viajaba en camión, nunca en colectivo*” (Entrevista a productor

de la FPB Hno.). Allí empezó a trabajar de mediero en una quinta que alquilaban sus parientes. En ese momento comenzó a aprender la forma de producir en esa localidad que, dadas las condiciones agroecológicas, resulta ser diferente que en Potosí *“Allá vivimos en zona montañosa, no hay planos, ¡ojalá hubiera!”* (Entrevista a productor de la FPB Hno.). Sin conocer a nadie, preguntando *“me fui solo a trabajar a Rio Negro en la cosecha de manzanas, ahí cumplí los 14”* en la empresa Moño Azul en Villa Regina, pero *“no me convenía trabajar ahí, alcancé para mi pasaje y volví a Varela”* (Entrevista a productor de la FPB Hno.), le pagaban poco por ser menor de edad, así que volvió a instalarse con la familia que inicialmente lo acogió.

Decidió buscar otro trabajo con el objetivo de cobrar un mejor salario que el que le pagaban en Moño Azul y lo encontró en una empresa de construcción vial de La Plata, asfaltando en diferentes localidades bonaerenses, haciendo cordón cuneta, asfalto, *“nos decían bolitas<sup>89</sup>”*, resalta el productor. Le resultaba un trabajo cansador, así que nuevamente vuelve a la quinta de los conocidos en Florencio Varela. Comenzó a trabajar con salario mensual, haciendo las tareas que la producción demandaba. *“Te dan la comida, la casita y la cama, todo eso y tenés que trabajar de sol a sol. Si ellos se levantan a las 3 am en la temporada de verano, tenés que embalar chaucha, tomate, ¡sabés lo que era!, vos también te tenés que levantar. Se acuestan a las 23 o 24 y vos también. No te pagaban de más, era sueldo fijo”* (Entrevista a productor de la FPB Hno.). A los 19 años se fue a Jujuy a reencontrarse con sus antiguos amigos. En ese momento de devaluación de fines de la década de 1980 y principios de la década de 1990 trabajaba en la construcción, pero *“mucho no me gusta, no me gusta”* y no le alcanzaba el dinero para comer *“la pasé re mal esa vez (...) y empecé a buscar otro trabajo”*. Comenzó a trabajar en una parrilla, *“para ese momento ya me había olvidado de mi familia, mis padres me buscaron por todos lados, no había tampoco teléfonos...”* (Entrevista a productor de la FPB Hno.), en efecto, ya no enviaba más dinero a sus padres a Potosí.

A los 21 años el productor vuelve a Florencio Varela, *“Siempre a Varela, yo crecí en Varela, amo Varela, la semana pasada estuve en Varela, pero ahora es un desastre”* (Entrevista a productor de la FPB Hno.). Su madre, su padre y hermanos van a visitarlo y se quedan a trabajar como medieros durante dos años, les daban el alojamiento. *“Trabajamos todos ahí y se volvieron porque ellos están acostumbrados allá, acá hay mucha humedad”* (Entrevista a productor de la FPB Hno.).

En Florencio Varela conoce a una “paisana” y “tuvo” que juntarse, así lo refiere el entrevistado. Tuvieron dos hijos y al tiempo volvió a trabajar en la construcción vial, hecho que lo llevó a la separación de la pareja, puesto que es un trabajo que demanda estar mucho tiempo fuera de la casa. *“Tenía que irme de Varela y tomar una decisión, si irme al sur, a Rio Gallegos, Puerto San Julián, Gobernador Gregores, se ganaba bien y había trabajo. Pero irme al sur trabajar en una empresa y casi dejar de ver a mi familia...o venir a Junín porque tengo una hermana que estaba alquilando una quinta [la productora de la FPB*

---

<sup>89</sup> Peyorativo del gentilicio boliviano.

pionera]”. Dado que tenía ganas de independizarse, arregló con su hermana empezar a trabajar un poco para él sin dejar de trabajar también para ella. Empezó a plantar frutilla y comenzó a notar que tenía buenas ventas y entonces cada vez plantaba más frutilla. Sin embargo, extrañaba mucho a sus hijos, no encontraba sentido a trabajar solo para él, así que luego de largas conversaciones y encuentros, su esposa comienza a viajar cada quince días, priorizando que sus hijos terminen el año escolar en Florencio Varela. Finalizado el ciclo lectivo, su mujer embarazada de mellizas, se muda con los hijos a Junín a la casa de su hermana. Al tiempo y gracias a los contactos de su hermana, logran alquilar una porción en la ex quinta “Los Mangos”, de dueños juninenses, a 100 mt. de la quinta que trabaja su hermana.

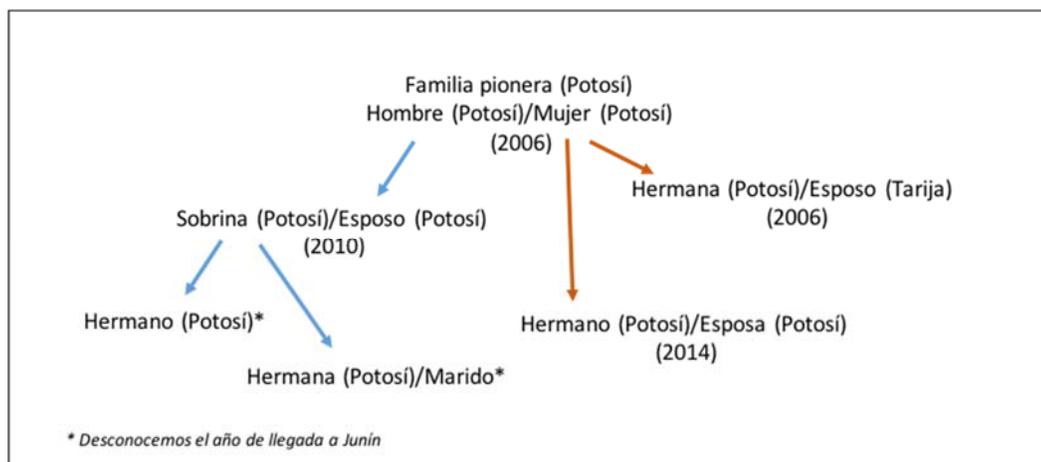
La última familia que presentaremos es la FPB sobrina de la FPB pionera. El padre del productor entrevistado<sup>90</sup> tiene quintas en Potosí, allá son propietarios. En el año 2006 su tío fue a buscarlo a Bolivia para llevarlo a trabajar con él a Florencio Varela, donde ya estaba trabajando su hermana. Allí trabajó de mensualero para ella durante cinco años, hasta que llegó su hermano menor. Su hermana, con relaciones ya consolidadas, les hizo el contacto para trabajar por hora “...del otro lado de Florencio Varela, del lado de las colonias” (Entrevista a productor de la FPB sobrina). En ese momento todavía iba y volvía a Bolivia a ver a sus padres, le costaba despegarse, hasta que se casó con una paisana que conoció en Florencio Varela. Allí estuvieron hasta el año 2010 que decidieron ir a Junín a trabajar de medieros para el tío de su señora que estaba alquilando una quinta. En Junín también viven dos cuñados y una cuñada. Con uno de ellos comenzaron a trabajar de medieros, hasta que decidieron trabajar por su cuenta y alquilaron en el sitio donde construyeron una casilla de chapa para vivir (a pocos metros de la casa de material de los dueños) y donde trabajan actualmente. Habla permanentemente con su padre y con su madre, pero hace mucho que no va a Potosí, “ellos vinieron a visitarme, pero no les gusta para quedarse” (Entrevista a productor de la FPB sobrina).

A medida que íbamos indagando, se nos conformaba el mapa de lazos de parentesco (Figura 13) que habilitó los procesos migratorios en Junín.

---

<sup>90</sup> El entrevistado no accedió a que grabe la entrevista, de modo que las notas fueron tomadas inmediatamente de finalizada la misma.

**Figura 13: Relaciones de parentesco de las FPB entrevistadas**



Fuente: Elaboración propia en base al trabajo de campo.

Cabe aclarar que la Figura 13 representa los vínculos mencionados y referenciados en las entrevistas realizadas, sin tener en cuenta los lazos de toda la comunidad de productores y productoras hortícolas de ascendencia boliviana en Junín. Sin embargo, por conversaciones con otros productores y productoras y referentes locales respecto de la actividad hortícola y el material registrado en el cuaderno de campo, conocemos que dos productores más que no han sido entrevistados, también son parientes (sobrino y yerno) de la familia productora boliviana llegada a Junín. Luego de la primera pareja instalada en Junín, fueron llegando familiares cercanos y miembros de la familia ampliada. Este caso resulta similar al trabajo realizado en Río Cuarto por Benencia y Geymonat (2005) quienes describen el inicio del proceso migratorio a partir de la llegada de un primer inmigrante desde Tarija, el cual ha continuado en forma creciente con la migración de hermanos y primos, con sus respectivas familias, quienes llegan como trabajadores medieros.

Las trayectorias consistieron, en la mayoría de los casos, en idas y vueltas no solamente a Bolivia, sino también a Florencio Varela, sitio de referencia social y productiva de los migrantes. En nuestro análisis, el recorte histórico temporal conduce a que las trayectorias geográfico-laborales comiencen en Bolivia (más allá si dentro de Bolivia las familias hicieron migraciones internas) siguiendo con el paso de la frontera argentina. Algunos productores y productoras que emigran de Bolivia inician un proceso de inserción laboral de modo temporal, buscando nichos de cosecha (tabaco, uva y caña) recorriendo diferentes provincias de Cuyo y del norte argentino. Sin embargo, en determinado momento la lógica cambia e inician migraciones definitivas hacia diferentes localidades, principalmente de la provincia de Buenos Aires, donde comienzan con la actividad hortícola. El período migrante dentro de Argentina y la estancia en Florencio Varela es un período progresivo de aprendizaje, de incorporación de saberes vinculados a nuevas tecnologías que, para la mayoría, implica la producción bajo cubierta y el manejo de insumos.

#### **4.3.4 Las estrategias de (re)producción de las FPB: elementos para comprender la territorialidad.**

##### **4.3.4.1 La información, elemento clave para el acceso a la tierra.**

Para comprender el acceso a una determinada parcela, es necesario prestar atención a relaciones de poder más amplias e imperceptibles que habilitan o excluyen a determinados sujetos sociales.

Un elemento que se plantea estructurante en los procesos de apropiación del espacio es el manejo de cierto tipo de información, lo cual habilita al control de conexiones y redes, al acceso a una fuente de recursos materiales y/o medios de producción. Entonces, la idea de acceso no refiere solamente a los factores de producción (tierra-agua-trabajo-capital), sino también a la información.

Buscamos demostrar entonces que los modos de construir las relaciones que conforman un territorio se materializan a través y como consecuencia de una posición relacional de los sujetos. Quien posee información o tiene la posibilidad de acceder a la misma, se encuentra en una posición diferente de quien no la tiene. Este apartado abona afirmativamente a la pregunta: ¿Podría demostrarse entonces que los modos de construir las relaciones que conforman un territorio se materializan a través y como consecuencia de una posición relacional de los sujetos? A determinadas condiciones de partida, corresponde un haz de trayectorias más o menos equiprobables, reforzando la idea bourdiana que las trayectorias de los sujetos no son independientes de la red de relaciones de poder que definen su posición social. La estrategia más importante de los horticultores bolivianos para lograr el asentamiento y el acceso al trabajo en las localidades de destino se basa en la construcción de oportunidades en base a una red de relaciones que se movilizan a partir de la posesión de un determinado tipo de información. Encontramos cierta información que circula entre la familia más cercana vinculada a oportunidades de trabajo, posibilidad de arriendo de tierra, de trabajo como medieros con parientes o paisanos y paisanas, la cual habilita el acceso a los medios de producción en el lugar de destino. En muchos casos hemos encontrado que los migrantes son buscados por los familiares que los acogerán en destino. Son hermanos o tíos quienes estimulan la migración y, en ninguno de los casos relevados, la migración definitiva (hasta el momento) ha sido junto a sus padres.

De esta manera, podemos afirmar que los modos de construir las relaciones que conforman un territorio se vinculan con la posición relacional de los sujetos. Los casos relevados vinculados al proceso migratorio desde Bolivia consisten en la conformación de una comunidad sustentadas en la consolidación de redes sociales que posibilitan la circulación de personas, bienes, información y recursos. Migran desde Bolivia, arriban a Argentina de la mano de un familiar (tíos, tías, hermanos, hermanas) e inicialmente se asientan en sus lugares de destino a trabajar como medieros en las quintas de quienes los invitan y habilitan dicha información para la llegada. El acceso a la tierra como recurso para la producción hortícola se realiza mediante la relación de mediería o arrendamiento. En este sentido, vemos que las diferentes estrategias de movilidad social o estrategias de supervivencia de la unidad familiar intervienen en el tipo de migración que llevan adelante los sujetos. A diferencia de la migración europea, la cual no siempre se basó en vínculo familiar entre la sociedad emisora y receptora<sup>91</sup>, en todos los casos de migrantes bolivianos, las redes migratorias vinculan a los

---

<sup>91</sup> Aunque entre los casos relevados encontramos que la FPA familiar empresarial si contaba con contactos entre la sociedad emisora y la receptora.

sujetos de la sociedad emisora y de la receptora en torno a algún principio organizativo de paisanaje/consanguinidad, que permite el intercambio de información y diversas formas de acceso a recursos.

En este sentido, podemos pensar que la consolidación del territorio hortícola boliviano en Junín, que expresa cierta manera de territorialidad, se define por las redes donde circulan personas, información y recursos, pero, además, circulan saberes, permitiendo la posibilidad de acceso a un determinado conocimiento (productivo). Esta lógica material y simbólica pudo constatarse entre los productores y productoras hortícolas instalados en Junín, puesto que luego de la llegada de la familia potosina pionera, comenzaron a llegar familiares directos, miembros de la familia ampliada y paisanos, conformando una comunidad transnacional basada en vínculos laborales. Fueron quienes de a poco habilitaron la llegada de las familias de coterráneos que hoy encontramos en Junín. Controlar la información en este caso, en términos espaciales, permite construir territorio y comprender los procesos de territorialización. Al mismo tiempo poseer y controlar la información, implica también poseer y controlar el saber, su transmisión, una relación de poder que se materializa en el espacio geográfico a través de las formas de producción. Se conforma como un recurso imprescindible que permite explicar la intersección y correspondencia entre la territorialidad y ciertos procesos de territorialización de los productores y productoras hortícolas en Junín.

#### **4.3.4.2 Estrategias de inversión económica. Las prácticas productivas y la organización social del trabajo.**

En términos generales, las familias productoras bolivianas realizan cultivo bajo cubierta y también a campo. Algunos desarrollan cultivos especializados (frutilla), pero también diversifican según la época del año. La producción se realiza con mano de obra exclusivamente familiar.

La FPB Hno. eran productores agropecuarios en Potosí, pero las estrategias productivas en un relieve montañoso son distintas a las del “llano”. Si bien en Florencio Varela aprendió a realizar el cultivo en invernadero, al llegar a Junín, tuvieron que “dejar los techos” al momento que decidió dedicarse a la frutilla, “...*porque la frutilla te lleva mucho tiempo y no podés hacer otra cosa*” (Entrevista a productor de la FPB Hno.). La estrategia productiva está organizada de modo tal que, en tiempo de frutilla, producen solamente frutilla, pero cuando la temporada se acaba, siembran algunas verduras para el invierno. Luego de un largo trabajo de ofrecer sus productos en verdulerías, actualmente vende las frutillas en el pueblo, sobre todo en verdulerías y mayoristas. Normalmente realizan los repartos en una camioneta propia, pero también algunos clientes llegan hasta la quinta a comprar, incluso desde localidades vecinas (Lincoln y Pergamino).

En la quinta trabaja exclusivamente la familia. La esposa del entrevistado y su hijo mayor trabajan permanentemente, pero su hijo del medio solo realiza tareas en temporadas de vacaciones, cuando vuelve durante el receso universitario en la Universidad Nacional Arturo Jauretche de Florencio Varela, localidad donde la familia aún mantiene sus lazos familiares. Resalta el productor que en Junín “*No es como en Varela que hay mucha gente*

*que trabaja [allá hay mucha producción bajo cubierta, lo cual requiere más mano de obra que el trabajo a campo], acá cada uno trabaja lo suyo. A menos que vayas y traigas [gente para trabajar] a propósito acá. Acá hay mucho control para eso, viene la gente de inspección, y si tenés gente indocumentada...Acá yo solo estoy con mi familia, es un emprendimiento familiar, entonces...*” (Entrevista a productor de la FPB Hno.).

La FPB Hna. durante los primeros años en Junín trabajaban toda la superficie a campo, pero luego de algunas tormentas, aunque se trata de una gran inversión, tomaron la decisión de construir un invernáculo *“Tener el campo libre es un doble riesgo que corrés porque pasó a veces que tenés algo para cortar y pensás que para el fin de semana tenés para cortar, se te adelantó una tormenta y te deja desesperado. Lo único que tenés para sacar... En cambio, al tener un invernáculo estas salvado, es una inversión, pero sabe que te asegura la cosecha.”* (Entrevista a productor de la FPB Hna.). Incluso, aclara que a los productores y productoras que tienen invernáculo en Junín les conviene que venga una tormenta, porque a quienes tienen sembrado afuera les afecta y, entonces *“...tienen más opciones los que tienen invernáculo”*. De modo que, actualmente el productor y la productora trabajan tanto a campo como bajo cubierta y alternan el cultivo de frutilla en temporada con algunas verduras para el invierno.

Durante la temporada de vacaciones, los ayuda su hijo que, al igual que su sobrino (hijo de la FPB Hno.), está estudiando en Florencio Varela. Las tareas de comercialización están a cargo del productor de la familia, que es quien hace los repartos en su camioneta y va a la feria.

La FPB pionera en Junín actualmente están intentando “achicarse” en la producción porque quieren producir lo justo para poder vender en la verdulería que ellos mismos administran<sup>92</sup>. El motivo de retroceder en la producción se debe a que *“no hay mano de obra”* y relata que sus familiares y coterráneos conocidos no quieren migrar a Junín a trabajar porque *“hoy Bolivia está mejor que Argentina entonces no se quieren venir.”* En efecto, la pareja declara continuar en Junín porque sus hijos ya están instalados e inclusive todos están estudiando, de lo contrario volverían a Bolivia.

La FPB sobrina también tiene producción a campo y bajo cubierta, diversificando riesgos climáticos. Al igual que los casos de los otros productores y productoras de familias bolivianas relevadas, también trabaja solamente con “su señora” en la huerta. Sin embargo, en Junín viven dos cuñados del productor con quienes intercambian tareas de ayuda mutua para distintas labores en la quinta.

Para los productores y productoras de ascendencia boliviana traer gente de Florencio Varela o de Bolivia específicamente para trabajar en Junín no es lo mismo que contratar trabajadores “en negro” en Junín. El tipo de información, el contenido y el hábitus que contienen las relaciones que se establecen entre familiares y conocidos que se encuentran en Florencio Varela o sus paisanos en Bolivia tienen una naturaleza de intercambio de favores y tareas. Sin embargo, implícitamente son tareas que se pagan con dinero o con intercambio de labores, de esta manera construyen territorio. El sentido contractual difiere de aquel

---

<sup>92</sup>No tenemos registro respecto del tipo de relación de tenencia bajo la que trabajan la verdulería.

vínculo que se establece al contratar una persona de Junín que no pertenezca a su radio de relaciones. Tal como mencionamos anteriormente, las unidades familiares andinas bolivianas suelen estar enlazadas por extensas relaciones familiares que se refuerzan mediante una serie de intercambios de trabajo y de productos, lo cual implica pautas ancestrales de reciprocidad. El pasado que moviliza el presente puede remontarse a ciertas características de la tradicional economía familiar andina, la cual permite vislumbrar el ámbito familiar y colectivo basado en el “ayni”, práctica de trabajo comunitario reproducida en formas diversas a través de los años que establecería principios de reciprocidad (De La Torre Avila, 2006). De modo que, la red social que se estructura a través del tiempo y el espacio, “...permite a las personas capitalizar, a su favor y en determinado momento, una serie de apoyos, garantías o influencias que hacen posible acceder objetivamente a algún bien material, o subjetivamente a algún bien simbólico” (Torre Ávila; 2006:49). Así, aunque los proyectos biográficos de cada migrante se materialicen por las decisiones personales de cada sujeto social y sus circunstancias específicas, la influencia de estos lazos sociales logra que la vivencia del fenómeno sea fuertemente colectiva. Esta estrategia de inversión social basada en el hábitus apunta a mantener relaciones sociales “utilizables” o “movilizables” hacia su transformación en “obligaciones” durables, cristalizadas a través del intercambio de trabajo, tiempo y saberes.

Los relatos de las familias productoras bolivianas refieren a un proceso en el que afianza la estrategia de producción de frutillas en temporada, alternando con la siembra de hortalizas para el invierno. En la mayoría de los casos, junto con ellos migraron a Junín el conocimiento de la producción bajo cubierta, práctica que comenzó a multiplicarse en la zona de “atrás de la 188” aunque, en otros casos, las familias realizan toda la producción a campo. Para llevar adelante esta estrategia productiva vinculada con la producción del espacio, la organización del trabajo productivo y de comercialización es exclusivamente familiar, complementada con vínculos de intercambio de tareas con la familia ampliada y paisanos instalados en Junín.

#### **4.3.4.3 Estrategias matrimoniales y de fecundidad: la ampliación de las relaciones familiares.**

*“Nosotros tenemos la costumbre de que tus papás siempre te buscaban una mujer para que te casaras. Ellos veían las vecinas que tenían allá en Bolivia cerca de sus casas, no importaba como sea la mujer, buscaban ese tipo de comodidades, que queden en las cercanías. A mí me buscaron varias y las fui a ver y si les decías que no, ellos se ponían mal. Mi mamá sufría porque estaba sola a los 26 años (...) Ella es paisana, es boliviana (...) Pero a mí me gustan más las mujeres argentinas, pero elijo a una paisana igual, aunque son más serias y frías.”* (Entrevista a productor de la FPB Hno.). Sus padres no la conocían, fueron de visita a Florencio Varela para conocerla y “dar el visto bueno”. Así fue que se conformó la unidad familiar en Florencio Varela, trabajando inicialmente de medieros, pero comenzando una trayectoria social y económica que los llevó a “la independización” de un patrón y a la combinación con las estrategias de fecundidad durante los años siguientes, las

cuales se encargarán de garantizar la posterior organización familiar del proceso productivo. Actualmente la pareja tiene cinco hijos: dos hombres adolescentes y tres mujeres. Dos de sus hijas mujeres son mellizas y tienen dos años, la mayor es adolescente y, al momento del trabajo de campo, estaba embarazada. Uno de los hijos varones terminó la escuela secundaria y trabaja permanentemente en la quinta con sus padres, el otro hijo está estudiando en la Universidad Nacional Arturo Jauretche en Florencio Varela y solo trabaja en la quinta familiar en la temporada de verano.

Para los productores y productoras hortícolas de la comunidad boliviana el momento de formar una pareja, siempre bajo el principio del paisanaje, resulta un acontecimiento biográfico condensador de estrategias y elemento analizador respecto de las trayectorias de territorialización. En general, el acontecimiento de “casamiento” se produce en Florencio Varela, territorio de encuentro entre paisanos. Luego del matrimonio comienza un período de fecundidad garantizando la continuidad de la familia.

En algunos casos de familias bolivianas hortícolas juninenses, los hijos aún son demasiado pequeños para colaborar con el trabajo familiar en la quinta. Mientras tanto, las tareas son desarrolladas por el matrimonio y, en momentos de temporada de labores específicas, acuden al intercambio de trabajos comunitarios entre connacionales. Las estrategias de reproducción biológica tienden espontáneamente a reproducir las condiciones sociales, de las cuales el hábitus es producto y, al mismo tiempo, un medio para perpetuar su identidad reforzando así la identificación a través de las diferencias constitutivas del orden social.

Estas estrategias pueden generar movimientos que se vinculan tanto con el espacio geográfico y como social. Es decir, algunos cambios de posiciones implican un determinado control ejercido sobre un área geográfica, un proceso de dominación donde se manifiesta el ejercicio de la territorialidad. En el caso de nuestros sujetos de estudio, las estrategias desarrolladas habilitan el pasaje por los distintos peldaños de la escalera social. La estrategia matrimonial vinculada al enlace entre paisanos continúa con el paso siguiente que consiste en la búsqueda de independencia laboral de la pareja, lo cual significa pasar de ser medieros a trabajar “por su cuenta”, alquilando tierra. Esto implica un movimiento social en la “escalera boliviana” y, en algunos casos, un movimiento espacial que se corresponde con la migración a otras localidades como, por ejemplo, Junín. Incluso, en combinación con las estrategias de fecundidad durante los años siguientes, las familias se amplían y las posibilidades de movilidad aumentan, dado que a partir de ese momento son dos miembros (esposo y esposa) los potenciales receptores de información que habilite la migración.

#### **4.3.4.4 Otras estrategias desarrolladas**

Seguidas a las estrategias matrimoniales y luego las estrategias de fecundidad, las familias de productores y productoras bolivianas ponen en juego estrategias educativas privilegiando la formación dada por la escuela secundaria y, en algunos casos, la concurrencia a la formación universitaria en Florencio Varela. Se trata de estrategias a largo plazo, las cuales se priorizan ofreciendo la posibilidad de diversificación económica a las

unidades familiares en tanto pre-requisito que asegura la reproducción social. En este sentido, en su trabajo sobre la migración temporaria de Cochabamba (Bolivia) a la Argentina, Dandler y Medeiros (1988) plantean como hipótesis central que la migración a Argentina constituye una opción importante en las estrategias económicas diversificadas de muchas unidades familiares rurales y urbanas de Bolivia, cuyas posibilidades se amplían teniendo cierta formación educativa.

En las familias bolivianas, algunos hijos e hijas se encuentran transcurriendo sus estudios en la Universidad Nacional Arturo Jauretche del partido de Florencio Varela. De manera que, a partir de estrategias de inversión biológica vinculadas con la fecundidad, las familias productoras invierten en estrategias educativas de largo plazo, apostando a una diversificación económica futura, reemplazando el trabajo del hijo en formación por la red de connacionales dispuestos a dar y recibir. Estas inversiones y/o estrategias son las que luego van a generar y condicionar los procesos de eco génesis futuros.

#### **4.4 Reflexiones acerca de las trayectorias y estrategias de los sujetos sociales.**

A modo de cierre del capítulo, el objetivo de este apartado consiste en resaltar y poner en relación ciertos elementos comunes y diferenciales vinculados a las trayectorias y estrategias trabajadas hasta el momento para ambos perfiles socio-productivos.

##### **4.4.1 Del proceso de territorialización.**

Detectamos, por un lado, los productores y productoras cuya generación no es la que inicia el proceso migratorio, sino que han sido sus padres o sus abuelos que venían desde Europa, es decir, no son ellos los migrantes. Recordemos que en este grupo consideramos al productor cuyos padres no son descendientes de europeos, pero sus abuelos arribaron a la Argentina desde España. Por otro lado, identificamos a aquellos productores y productoras que, si bien en algunos casos sus padres también han dinamizado procesos migratorios, han sido ellos quienes inician la emigración, en este caso, desde Bolivia. En cierta manera, esta reconstrucción histórica permite realizar un paralelismo con el trabajo de Lorda (2015), en el que identifica dos grupos de productores hortícolas según su antigüedad en el lugar de destino: “los unos” o “los que llegaron primero” a fines del siglo XIX y principios del XX, descendientes de inmigrantes mayoritariamente italianos y españoles y “los otros” o “recién llegados”, que arriban al lugar en un segundo momento histórico, a partir de la década de 1980 y son mayoritariamente productores de origen geográfico boliviano.

Al mismo tiempo, dentro de los productores y productoras descendientes de inmigrantes que venían desde Europa, encontramos cierta diversidad. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, solo algunos inmigrantes contaban con algún familiar o conocido que habilite la llegada. Tal es el caso de la familia Figueroa, que tuvo el acceso a ciertos medios de producción y la posibilidad de trabajar en las tierras de familiares que habilitaron la información para su llegada e instalación en Rojas, localidad cercana a Junín. Sin embargo,

en la mayoría de los casos fueron movimientos espaciales forzosos “*escapando de la guerra*”, algunos con contactos en el país receptor y otros (la mayoría de los casos relevados) llegaron sin conocer a nadie, “...*el paso de una trayectoria a otra depende a menudo de acontecimientos colectivos -guerras, crisis, etc.- o individuales -ocasiones, amistades, protecciones, etc.- que comúnmente son descritos como casualidades (afortunadas o desafortunadas)...*” (Bourdieu, 1988: 108), pero, en principio, se trató de migraciones que no se basaban en los contactos y en la información. En general, fueron migraciones solitarias o del núcleo familiar, sin participación de la familia ampliada. La llegada al partido se vincula a motivaciones de abrigo físico, fuente de recursos materiales y/o medios de producción (Haesbaert, 2010).

Dentro del grupo de familias productoras cuyos inicios se remontan a la migración desde Europa, reconocemos los inmigrantes directos, que llegan directamente al partido de Junín, y los migrantes indirectos que llegan luego de haber transitado por algún otro lugar de la región pampeana. En el caso de los migrantes directos, no tenemos más detalle en los relatos que el no contar con familiares que los esperaban en el partido. Los migrantes indirectos tampoco resaltan la llegada a Junín a través de lazos familiares, sino que son motivados principalmente por las cualidades particulares de la ciudad, permitiendo a aquellas familias que alguno de sus miembros era graduado universitario, poder combinar la actividad rural con actividades profesionales urbanas, característica que permite dar cuenta de cierta puesta en valor de los estudios académicos realizados.

En estos casos de los productores y productoras descendientes de estas primeras inmigraciones, el acceso a la propiedad de la tierra estuvo vinculado a una trayectoria productiva agropecuaria diversificada, previa al inicio de su gestión de la producción. En algunos, los relatos vinculados al acceso a la tierra tienen relación con un deseo de trabajar y vivir en ese ámbito, pero, fundamentalmente, tienen un asidero económico. Un elemento común a resaltar consiste que, en todos los casos, se trató de migraciones transnacionales no estacionales, con pretensión de asentamiento fijo en los lugares de llegada. Migrar no es parte del hábitus de estos primeros inmigrantes desde el continente europeo, ha sido parte de una necesidad forzada de supervivencia, hasta lograr el asentamiento permanente de la mano de la compra de una porción de tierra que garantice la continuidad del modo de vida.

En el caso de los productores y productoras bolivianos que llegaron a Junín luego de un largo recorrido por diferentes provincias y localidades del país, las motivaciones estuvieron básicamente vinculadas a una dimensión económico-productiva porque, a diferencia de lo que sucede en Florencio Varela, podían manejar más eslabones del proceso productivo hasta la comercialización, sin la dependencia de los intermediarios que controlan el precio de la mercadería. Teniendo en cuenta los objetivos de los procesos de territorialización mencionados por Haesbaert (2010), en este caso se trata no solamente de fuente de recursos materiales y/o medios de producción, sino también es la base de construcción y control de conexiones y redes (flujos de personas, mercadería, información, etc.), tiene una función político-cultural vinculada a la identificación de un grupo, el cual se define a partir de fronteras espaciales e identitarias.

El proceso de asentamiento de los productores y productoras hortícolas se fue consolidando en una estancia permanente y familiar. Sin embargo, en el caso de los migrantes provenientes de Bolivia, la incorporación de la migración como opción de vida para estos sujetos sociales va de la mano de la consolidación de la cultura migratoria, en donde se entrelazan la decisión individual, familiar y colectiva. La movilidad se consolida como estrategia de reproducción familiar. Estas prácticas de movilidad, experiencias acumuladas en la sociedad boliviana, fueron “...una constante en las estrategias de sobrevivencia y reproducción sociocultural de los habitantes andinos” (Citado por Cassanello, 2009; Torre Ávila; 2006:13). La migración hacia dentro y fuera del país se convierte en una práctica del vivir cotidiano, económica y culturalmente muy arraigada en Bolivia, que se transmite de los progenitores a sus descendientes, involucrando a una gran proporción de familias, consolidando una fuerte cultura migratoria inter-generacional, estructurada y estructurante de las prácticas y representaciones más diversas. Es parte del hábitus bourdieusiano en tanto sistema de disposiciones duraderas adquirido, en este caso, por los productores y productoras hortícolas bolivianos en el transcurso de su socialización. Se trata de actitudes e inclinaciones a percibir, sentir, hacer y pensar en estado latente, potencial, capaces de ser reactivadas a cada momento. Es por ello que el hábitus puede considerarse como una “matriz generativa” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 25). En este sentido, para la población boliviana, particularmente proveniente del altiplano<sup>93</sup>, la migración se constituyó a lo largo de las generaciones como un hábitus, una estructura fundamental para la acción, la cual crea la posibilidad de migrar.

#### **4.4.2 Una revisión del concepto de “Escalera hortícola boliviana”.**

*“Los productores bolivianos se constituyeron en el actor más dinámico de la producción, pasaron del lugar de trabajadores a ocupar los principales lugares en la cadena de valor, hasta llegar a ser patrones de otros connacionales, es decir, lograron ascender socialmente través de diferentes estrategias” (Castro, 2016).*

Tal como hemos mencionado en el Capítulo 2, Benencia (1997) utiliza el concepto de “escalera hortícola boliviana” para dar cuenta del proceso de movilidad social, no solo respecto de las migraciones espaciales sino también una movilidad ascendente en la estructura social por la que transitan estas familias de inmigrantes bolivianos en la Argentina. El concepto refiere a que, en general, comienzan trabajando como jornaleros en quintas de coterráneos, luego como medieros en tierras cedidas por el propietario compartiendo gastos y ganancias y, posteriormente, suelen continuar trabajando como arrendatarios asumiendo toda la gestión de la explotación hortícola. Por último, alcanzado un cierto nivel de capitalización, adquieren tierras y pasan a ser propietarios. Asimismo, pasan del lugar de trabajadores a ocupar los principales puestos en la cadena de valor, hasta llegar a ser patrones de otros connacionales, es decir, lograron ascender socialmente través de diferentes estrategias Benencia (1997).

---

<sup>93</sup> El poblador de Tarija, departamento que no se encuentra en el altiplano, llega a la Argentina de la mano de su esposa potosina.

En el caso juninense, los relatos de las trayectorias familiares de los productores y productoras hortícolas correspondientes a la comunidad boliviana refieren, en algunos casos, a un recorrido estacional como jornaleros, migrando mayormente por zonas hortícolas especializadas, casi siempre de la mano de familiares o coterráneos, con un perfecto conocimiento vinculado a los ciclos productivos. Luego, en general, hacen referencia a un paso por Florencio Varela, donde son acogidos por familiares cercanos o lejanos y comienzan trabajando para ellos como medieros hasta lograr, solo en algunos casos, la independencia como arrendatarios, “trabajando para ellos mismos”. Quienes no llegan a dicha independencia en Florencio Varela, la logran una vez asentados en Junín.

Algunas familias productoras que en Florencio Varela ya trabajaban para sí mismos, una vez llegados a Junín, vuelven a comenzar el recorrido de movilidad social como medieros en quintas de familiares que acogen su llegada, descendiendo algunos peldaños en el proceso de ascenso social referido como “escalera hortícola boliviana”. Al tiempo, los relatos refieren al logro de su independencia convirtiéndose en arrendatarios.

Si bien esta “escalera” resalta un proceso de movilidad particular vinculado a la territorialización de los productores y productoras provenientes de Bolivia, a lo largo de los relatos de las entrevistas recuperamos que los productores y productoras de ascendencia europea también transitaron por un proceso de movilidad espacial y social. En los relatos vinculados a las trayectorias, notamos que las generaciones de productores y productoras que llegaron desde Europa hicieron un recorrido similar en términos de acceso vinculado específicamente a los factores de producción (tierra-trabajo-capital). Resulta que los inmigrantes que se identifican con la oleada europea de fines de siglo XIX y principios del siglo XX, también se incorporaron a la producción agropecuaria siguiendo una especie de “escalera” propia de ese momento: *“Al comienzo en el S XX tenías los trabajadores hortícolas que en general eran italianos, los que vendían eran españoles. Ahora, lo que es la producción en la quinta es toda de bolivianos. Es distinta la propiedad de la tierra, aun es de los propietarios descendientes de italianos y españoles con algunos bolivianos que ya van comprando. ¡Cómo pasó antes con los italianos! Primero alquilaban y luego se hacían dueños.”* (Entrevista a productor de FPA familiar empresarial). En efecto, los relatos resaltan la llegada de Italia y los inicios trabajando para otros, como caseros, en algún caso en tierras de familiares llegados previamente que habían logrado el acceso a la tierra y, en otros, como asalariados permanentes en tierras de productores y productoras locales. En ningún caso mencionan haber realizado algún trabajo productivo bajo la relación de mediería. Sin embargo, a diferencia de las familias productoras migrantes desde Bolivia, en todos los casos son las generaciones siguientes, en general los nietos de los arribados desde Europa, las que logran aprovechar el trayecto de acumulación de capital y el acceso a la propiedad de la tierra, implicando el comienzo del trabajo independiente.

El término “escalera” y su referencia a un movimiento social ascendente nos permite reflexionar acerca de ciertos elementos del proceso de movilidad, pero nos aleja de lo que nosotros consideramos como avances y retrocesos propios de todo proceso de territorialización, al mismo tiempo que dificulta la comprensión de las instancias conflictivas que las movildades implican. Teniendo en cuenta que entendemos al territorio como una

manifestación espacial del poder que se conforma a partir de representaciones y acciones de los sujetos que se apropian del espacio, tanto material como simbólicamente, los procesos de acceso y control de recursos, en tanto relaciones sociales de poder, son elementos fundamentales a considerar en el análisis. En este sentido, consideramos que su dinámica no es solo ascendente sino que también es descendente, se bifurca y se solapa<sup>94</sup>. Es por ello que, en el capítulo siguiente, preferimos trabajar con el concepto de “eco-génesis territorial” (Raffestin, 1982) entendido como la continua articulación entre movimientos progresivos y regresivos, en el que resultan implicados diferentes sujetos sociales y que, a la vez, está en sintonía con el planteo de Haesbaert (2014) respecto a que todo proceso de territorialización implica desterritorialización y reterritorialización.

Hemos destacado una serie de acontecimientos de órdenes variados, que se presentaron como importantes frenos a sus respectivas fases territorializadoras, tanto en productores y productoras descendientes de la migración europea como boliviana. Entre ellos se destaca el caso de la FPA familiar empresarial. Luego de la compra de tierra en Junín, que implicó un movimiento social ascendente y espacial (de Rojas a Junín), con el fin de generar y acumular capital a través de la prestación de servicios como contratistas rurales, el momento político histórico coyuntural de la segunda mitad de la década de 1980 los lleva directamente a la quiebra, debiendo vender los tractores y parte del campo, quedándose solamente con la quinta que actualmente tienen. Algo muy similar sucede con el tambo que tenían los abuelos paternos del entrevistado de la FPA familiar tradicional, cuando en la década de 1960 se fundieron y entonces además del movimiento espacial (del tambo ubicado donde hoy se encuentra el centro de la ciudad, al campo en el Barrio Villa del Parque, en la actual periferia), debieron dejar de ser tamberos para dedicarse a una actividad diversificada donde tenían chanchos, gallinas y algo de quinta. Sin embargo, a pesar del deseo de su abuelo y su padre, a quienes les “gustaban los animales”, decidieron dedicarse solamente a la quinta cuando su padre comenzó a notar que con los animales solamente no les alcanzaba el dinero, debiendo resignificarse como productores agropecuarios.

Ciertas trayectorias relatadas por los productores y productoras de la comunidad boliviana dan cuenta de un movimiento “ascendente”, “descendente” y “ascendente” en la escalera (T-D-R). Encontramos casos en los que, a pesar de haber logrado independizarse y convertirse en arrendatarios, deciden migrar a otro sitio y comenzar nuevamente como medieros, volviendo a hacer un recorrido “ascendente” hasta llegar a trabajar por su cuenta como arrendatarios. Esta decisión de volver a trabajar como medieros, para luego volver a “ascender” en la escalera planteada por Benencia (1997), se debe a que el lugar de destino tiene ventajas respecto de la cantidad de intermediarios en la cadena de comercialización del área previa. A diferencia de los recorridos planteados por ciertos autores mencionados, en los que algunos productores llegan a ser propietarios de la tierra que trabajan, sobre todo en

---

<sup>94</sup> Cabe aclarar que Benencia (2012b) reformula la teoría de la escalera hortícola boliviana considerando que la misma se ha ido transformado a partir de la crisis de la década de 1990 e inicios del 2000, y lo que con anterioridad se representaba mediante un gráfico simple y lineal, ha adquirido una mayor complejización en relación con la aparición de nuevas posibilidades de inserción tanto en la cadena hortícola como fuera de ella, y con el avance y retroceso entre peldaños que debieron realizar algunos inmigrantes para poder sostenerse en el sector.

el caso del cordón hortícola de La Plata, en el caso de los productores y productoras instalados en Junín, ninguno llegó a comprar una parcela de tierra aún; sin embargo, *“ese es nuestro deseo, nuestra meta, tener nuestra propia tierra”* (Entrevista a productora de la FPB Hna.).

Durante el trabajo de campo hemos recibido algunos rechazos de ciertos productores a ser entrevistados. Para la comprensión de estos rechazos, recuperamos el relato de un productor: *“...a principios del siglo XX tenían los productores hortícolas eran italianos, los que vendían eran españoles (...) Se fue perdiendo, fueron dejando la actividad los italianos y empezaron los bolivianos. Entonces la producción y algo del comercio la tienen los bolivianos. Es una cuestión de inmigración. (...) desaparecieron, los italianos son parte del pasado”* (Entrevista a productor de la FPA familiar empresarial). Resulta que quienes no quisieron ser entrevistados experimentaron procesos de desterritorialización en tanto productores y productoras hortícolas. Todos los casos eran de origen argentino que, en ese momento, estaban dejando la producción hortícola o pensaban hacerlo en breve: *“[un productor] comenta que está dejando la actividad porque no puede competir con los bolivianos”* (Notas del cuaderno de campo); *“[otro productor] está muy molesto con el municipio (por no haber sido contenidos) y rechaza la entrevista sugiriendo que se la haga a los bolivianos”* (Notas del cuaderno de campo), ambos productores tienen sus quintas en la zona de “atrás de la 188”. *“Cuando yo empecé, argentinos que teníamos quinta éramos como 17 y ahora habrán quedado tres, porque no le compiten” Mi papá fue de los primeros. El productor vecino (que actualmente alquila a bolivianos), también hacía quinta”* (Entrevista a productor de la FPA familiar tradicional). En el relato, el productor va identificando a todos sus vecinos como ex productores y productoras hortícolas, *“...pero vendieron todo”*. En todos los casos, los motivos se referían a frenos vinculados al proceso de producción (tecnología y organización social del trabajo) traducidos en una imposibilidad de competir con los productores y productoras hortícolas de la comunidad boliviana, punto que será retomado en el capítulo siguiente.

#### **4.4.3 La “independización”.**

Resulta interesante reflexionar acerca del concepto de “independización” y la construcción de sentido en los relatos. Para los inmigrantes transcontinentales independizarse significaba la compra de tierras, ser propietarios, mientras que para quienes llegaron de Bolivia la independización es significada respecto del trabajo para los familiares o coterráneos que habilitaron la migración.

Respecto de los primeros migrantes, los relatos de sus descendientes resaltan la llegada de Italia y los inicios en Argentina trabajando para otros, en algún caso en tierras de familiares llegados previamente y, en otros, como asalariados permanentes en tierras de productores y productoras locales. En estos casos, son las generaciones siguientes las que logran aprovechar el trayecto de acumulación de capital y el acceso a la propiedad de la tierra, implicando el comienzo del trabajo independiente.

Los productores y productoras migrantes bolivianos se inician trabajando como jornaleros o medieros en tierras trabajadas por familiares o coterráneos, aspirando lograr

alquilar una quinta y trabajar “por su cuenta”. Para las familias productoras bolivianas el deseo, la meta, es llegar a ser propietarios y propietarias de la tierra que trabajan. En este caso aún desconocemos si el accederán a la propiedad de la tierra y cuál será la generación que efectivamente lo logre. Los productores y productoras bolivianos que no llegan a la independencia (arrendamiento) en Florencio Varela, la logran una vez asentados en Junín, pero siempre luego del emparejamiento entre paisanos. Tal como hemos mencionado, la estrategia matrimonial vinculada al enlace entre paisanos continúa con la búsqueda de independencia laboral de la pareja. Esto implica un movimiento vertical en la “escalera boliviana” y, en algunos casos, un movimiento espacial que se corresponde con la migración. Al mismo tiempo, las familias se amplían con el matrimonio y las posibilidades de movilidad aumentan.

Es en este sentido que en ambos perfiles socio-productivos, el proceso de territorialización debe comprenderse a la luz de la movilidad social vinculada a una movilidad espacial, con relación a una movilidad progresiva y regresiva en la estructura social y espacial por la que transitan las familias, considerando los diferentes ciclos familiares y generacionales.

Sin embargo, también cobra sentidos diferentes la independencia relacionada a la comercialización, implicando un movimiento vertical en tanto acceso al dominio de los eslabones de la cadena productiva en términos materiales. Para los productores y productoras descendientes de inmigrantes de fines del siglo XIX y principios del XX, ganar el control de la comercialización consiste en realizar casi la totalidad de la venta en la propia quinta. Esto significa manejar los precios, los horarios y el feedback de los consumidores respecto de los productos. Para los productores y productoras bolivianos, la independencia significa no tener la cantidad de intermediarios que tenían en Florencio Varela, quienes les ponían el precio y manejaban la lógica de oferta y demanda, optando por aquellos productores y productoras del cinturón hortícola de Buenos Aires que ofrecían cantidad y calidad. Razón principal por la que deciden asentarse en Junín, donde lograron entregar ellos mismos a la verdulería, pelear los precios, obteniendo más ganancias y teniendo la opción de realizar la operación de venta u ofertar la mercadería en otra verdulería. Incluso, la FPB pionera ha logrado administrar su propia verdulería para la venta tanto de sus productos, como los entregados por otros productores y productoras. Este sentido de “independencia” es una manifestación de diferentes modos de acceso al eslabón de la comercialización, diferente posición en las relaciones de poder que habilitan a posibilidades diferenciales al momento de colocar el precio a los productos, puesto que en la venta a verdulerías el precio lo define la negociación con el verdulero, mientras que en la venta en la quinta el precio minorista lo pone directamente el productor.

## Capítulo 5

# Los sujetos sociales y las lógicas espaciales de la territorialidad.

## Elementos para una comprensión relacional.

*El capítulo 5 está enfocado a la identificación y análisis de las relaciones entre ambos perfiles en su dimensión material y simbólica, lo que ayudará a terminar de comprender los procesos de territorialización y la territorialidad construida por los productores y productoras hortícolas del partido a partir de sus lógicas y estrategias. Si bien tomaremos elementos de los objetivos específicos ya trabajados, nos enfocaremos en el cuarto y último de ellos, poniendo en relación las trayectorias vinculadas a los procesos de territorialización y las prácticas sociales que conforman las estrategias de (re)producción de los productores y productoras hortícolas.*

*En este capítulo final, se analiza la disposición de las cuencas hortícolas en tanto expresión material y simbólica de relaciones de poder. Revisamos la relación de los procesos de territorialización y las estrategias de reproducción social, con la identificación de un referente material y simbólico vinculado a ciertas lógicas espacializadas de ejercer la territorialidad: las lógicas zonal y reticular.*

*En este capítulo daremos respuesta a las siguientes preguntas planteadas: ¿Cuáles son los procesos y elementos constitutivos de las cuencas con las que se identifica a los productores y productoras de las familias hortícolas en Junín? ¿Qué implica vivir/producir en una u otra cuenca hortícola? ¿Cómo se identifican entre los productores y productoras hortícolas? Para ello, retomaremos y terminaremos de comprender las respuestas vinculadas a las siguientes preguntas, que hemos ido abordando a lo largo del trabajo de análisis de esta tesis: ¿Cómo son las trayectorias de las familias productoras hortícolas de Junín que permiten dar cuenta de los procesos de territorialización? ¿Cuáles son los elementos comunes y los diferentes en dichos procesos? ¿Cuáles son los elementos que*

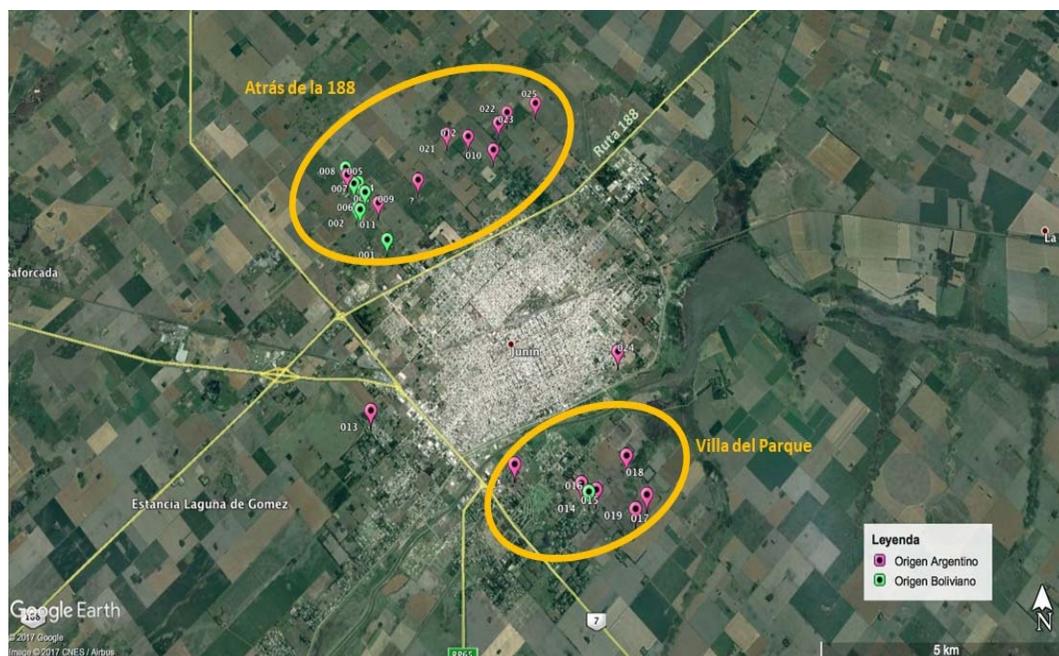
*marcan el devenir de las trayectorias y permiten comprender los perfiles actuales? ¿De qué manera se territorializan las familias productoras hortícolas de Junín y qué estrategias implementan al respecto? ¿Qué es lo que se controla, en términos espaciales, para construir los territorios? ¿Existe alguna correspondencia entre los perfiles de los sujetos hortícolas, las trayectorias y/o las estrategias de (re)producción? En relación con la presencia de ambos perfiles socio-productivos ¿Se trata de un reemplazo o de una convivencia? ¿Cómo se dan las relaciones entre ambos perfiles? ¿De qué manera el espacio puede pensarse en tanto relaciones entre ambos sujetos sociales?*

*Finalmente, con el análisis conjunto y dialógico de la totalidad de los capítulos de la segunda parte, y atendiendo a las herramientas conceptuales planteadas en la primera parte, podremos aproximarnos a dar respuesta a la pregunta que surge de nuestro objetivo general y que refiere al corazón de este trabajo de tesis: ¿Cómo se relaciona el proceso de territorialización con los elementos de la territorialidad?, incluso a partir de este capítulo se nos plantea una pregunta aún más general y a la vez conclusiva: ¿De qué modo podemos comprender la conformación del territorio de las familias productoras hortícolas del partido de Junín?*

## 5.1 Las cuencas hortícolas: del espacio al territorio.

Tal como hemos mencionado en el capítulo 2, tanto por el análisis del material cuantitativo como por los relatos de los productores y productoras hortícolas, hemos identificado dos núcleos de localización ubicados en los alrededores de la ciudad de Junín, denominados como “Cuencas Hortícolas” (Gobierno Local, 2010).

**Figura 14: Las cuencas hortícolas y las familias productoras en Junín (2017)**



Fuente: Elaboración propia en Google Earth

Desde los documentos oficiales, estas cuencas hortícolas se identifican, hacia el sur de la ciudad, con el barrio de Villa del Parque y, hacia el norte, con el barrio de San Antonio.

Considerando los resultados del análisis cuantitativo desarrollado en el Capítulo 3, hemos identificado diferentes rasgos estructurales y prácticas culturales vinculadas a los orígenes de los productores y productoras. Notamos que quienes trabajan la tierra en el sector de quintas vinculado con el barrio Villa del Parque son productores y productoras que nacieron en Argentina <sup>95</sup>, mientras que hacia el barrio San Antonio provienen de Bolivia y se asentaron junto a productores y productoras juninenses.

Si prestamos atención al material cualitativo de los relatos de los sujetos sociales entrevistados, la diferenciación corresponde al modo de territorialización de esos sujetos. Desde los inicios de la actividad hortícola en Junín existen dos zonas de producción hortícola en las que también se desarrollaban otras actividades “*Del otro lado de la 188 y por la zona de Villa del Parque (...) Del carpincho hacia O Higgins, orientación sur-este de Junín [refiriéndose a la zona de Villa del Parque] habían quintas más o menos grandes y donde había producción más o menos intensiva (aunque en esa época [previo a los años 2000] no*

<sup>95</sup> No se incluye al productor de la comunidad boliviana nacido en Mendoza.

Durante la realización de las encuestas (diciembre de 2017) identificamos un productor de origen boliviano en el Barrio Villa del Parque que, al momento de realizar las entrevistas (febrero de 2019), estaba desarmando el invernadero porque iban a transformar la parcela hortícola en un salón de fiestas. De modo que el 100% de productores y productoras hortícolas de dicha cuenca, en febrero de 2019, eran de origen juninense.

había invernaderos) y de la 188 “para allá” habían quintas más pequeñas. En aquel momento era 100% argentinos (...) ellos están acá [señala la zona detrás de la ruta 188 de la imagen de la Figura 14 impresa] alquilaron la primera familia de bolivianos ahí y comenzaron a diseminarse.” (Entrevista a productor de la FPA familiar empresarial). Según el material del trabajo de campo, ambas zonas están identificadas con la construcción de las vías de ferrocarril, las cuales atraviesan a la ciudad y la dividen en dos partes: “de este lado de las vías” y “del otro lado de las vías”. “De este lado de las vías”, hacia el sudeste podemos encontrar el barrio de Villa del Parque, pero además es por donde se llega inicialmente desde Buenos Aires por la ruta nacional nº7. “De este lado” encontramos el centro administrativo de la ciudad, la zona “comercial”, los tribunales, la plaza principal donde fue construido el Fuerte Federación en los orígenes, el cuartel militar, las zonas de recreación, los barrios privados, el golf club, entre otros. “Del otro lado de las vías” están los barrios obreros, los talleres ferroviarios, la cárcel, entre otros (Tauber, 1996).

Los descendientes de los inmigrantes europeos han sido quienes sentaron las bases de la producción agropecuaria del partido; fueron quienes, con el desarrollo de sus actividades productivas, han consolidado el perfil de la producción agropecuaria extensiva juninense. A partir de los relatos, encontramos cierta complejidad al analizar ambas cuencas. La zona identificada con el barrio Villa del Parque ha sido desde los inicios una zona de producción diversificada y de quintas dedicadas a la horticultura trabajada por productores y productoras locales. Eran parcelas donde criaban chanchos, gallinas, ovejas, vacas y algún caballo para trabajar y, como en el caso de la FPA familiar tradicional, algunos productores y productoras comenzaron a hacer quinta, sembraban diversidad de especies hortícolas o se especializaban en alguna especie como la batata y el tomate. En todos los casos eran producciones a campo abierto, identificada como “las de los italianos”, tal como pueden encontrarse en esa zona la actualidad. En esta cuenca, al momento de realizar el trabajo de campo, encontramos un solo productor boliviano (familiar de un productor que alquila en la otra cuenca hortícola) que estaba desarmando su invernadero antes de cumplirse los dos años de alquiler, porque el dueño de la quinta decidió destinarlo a la realización de un salón de fiesta, “son bolivianos, pero ahora ellos se van para allá al lado de la 188”, comenta el productor de la FPA familiar tradicional. De modo que, actualmente en esa cuenca siguen siendo los descendientes de la primera migración quienes desarrollan la producción hortícola. En efecto, quienes habilitan la presencia o el trabajo de productores y productoras pertenecientes a la comunidad boliviana, son propietarios y propietarias de origen argentino, marcando una definida geometría de poder en las relaciones sociales de los procesos de producción.

Aquella zona a la que denominan e identifican como “atrás de la 188” actualmente es un espacio geográfico trabajado por familias bolivianas y algunas de la comunidad argentina. Notamos además que, los productores y productoras de origen geográfico argentino que nos rechazaron la instancia de la entrevista, eran todos de esa cuenca que estaban dejando la actividad<sup>96</sup>, de modo que si realizamos la encuesta meses más tarde, ya no figurarían como productores y productoras hortícolas en el relevamiento. En todos los

---

<sup>96</sup> De manera que si regresamos meses después muy posiblemente ya no figurarían en el padrón/listado de productores y productoras hortícolas.

casos hemos registrado que, en esta zona, antes de la inmigración de productores y productoras de Bolivia, los descendientes de la primera migración destinaban la tierra a otras actividades productivas. En algunos casos producían soja y maíz y, en otros casos, se dedicaban a la producción florícola. Actualmente algunos de los productores y productoras descendientes de europeos han abandonado la actividad agropecuaria debido a que, según los productores y productoras de las familias bolivianas arrendatarias, “*están viejos*” y, en algunos casos, no hay generaciones posteriores que quieran dedicarse a la actividad. Por otro lado, un productor inquilino proveniente de Bolivia nos comenta que “*...la soja no les dejaba nada. A ellos les conviene alquilarme a mí que sembrar soja, les deja más.*” (Entrevista a productor de la FPB Hno.).

Toda desterritorialización implica cierta reterritorialización y además pueden cambiar las funciones y/o los sujetos sociales implicados y, por lo tanto, las relaciones sociales (de poder) que los definen. Para pensar estos procesos nos servimos del planteo de Souza (2013) acerca de los conceptos fundamentales de la investigación socio-espacial. Al momento de analizar los elementos a tener en cuenta para entender el “sustrato espacial material” (Souza, 2013), moviliza dos proyecciones respecto del espacio: la refuncionalización y la reestructuración espacial. La refuncionalización refiere a la atribución de nuevas funciones a formas espaciales y objetos geográficos preexistentes, con muy poca o sin modificación. La reestructuración espacial, en cambio, implica alterar un espacio material significativamente, modificando su estructura (Souza, 2013). En este sentido, teniendo en cuenta el espacio heredado, entendemos que en la cuenca hortícola “de atrás de la 188”, avanzada la década de 2000 comenzó un proceso de refuncionalización en el que, si bien la función esencial es la producción primaria agropecuaria, la actividad se ha modificado. En efecto, encontramos algunos elementos nuevos que hacen a la nueva función, entre ellos, los invernáculos, las quintas a campo que reemplazan a las anteriores actividades productivas, las construcciones en chapa y madera, debido a que se asientan nuevos sujetos sociales que le dan sentido material y simbólico a través de sus prácticas socio productivas y relaciones sociales. Tal es así que en los campos donde los productores y productoras hortícolas bolivianos alquilan una parcela a familias juninenses, es común encontrar la casa de material en la cual vivían los dueños y dueñas en sus tiempos de producción y, a unos metros de la misma, una serie de construcciones en chapa o madera donde viven actualmente las familias migrantes bolivianas. Este tipo de construcción socio-espacial está muy generalizada en Florencio Varela; sin embargo, en Junín, resulta un problema porque “*hay mucho viento, acá no es como en Buenos Aires, en Varela está plagado de casillas, pero acá no podés. Aparte mismo la madera para la casilla acá es muy caro, allá es más barato*” (Entrevista a productor de la FPB Hno.). Este productor cuenta que tomó la decisión de pasar de la construcción en chapa a una de material porque se le volaba la casa. Este tipo de viviendas, en contigüidad con las viviendas antiguas de material, forman parte de la producción del espacio, el cual no solamente es productivo, sino que manifiesta un modo de vida, un proyecto socio-productivo, un discurso fundado en relaciones de poder vinculadas al modo de tenencia de la tierra.

Consideramos al territorio como producto de una relación desigual de fuerzas, un proceso dialéctico de dominación/apropiación donde las transacciones implican mediaciones

espaciales que nos proporcionen un efectivo “poder” sobre la reproducción. Es por eso que, como asevera Haesbaert (2014), observar un territorio equivale a observar las tácticas y estrategias de poder desplegadas en el/con/a través del espacio. El espacio deviene entonces en territorio a través de los procesos de apropiación y de dominación amalgamados, procesos (concretos) de territorialización, que implican a la vez desterritorialización y reterritorialización. Se trata de procesos complejos en los que un determinado espacio geográfico se habilita o deshabilita, se refuncionaliza, se domina y/o se apropia. En esos procesos dialécticos de dominación/apropiación, donde se amalgaman proyecciones funcionales, utilitarias, aspectos simbólicos y afectivos, los diferentes sujetos sociales se insertan de manera desigual en relación a la propiedad de la tierra.

Milton Santos (1990) plantea que el espacio material ejerce una especie de “inercia dinámica” con sus construcciones, con su infraestructura que a la vez genera cierta capacidad de condicionamiento de las relaciones sociales, las actividades o procesos posteriores. Sin embargo, el espacio no sólo condiciona por su materialidad sino también por ser “portador” de símbolos, que colaboran o no para la de(formación) de hábitos, costumbres y mentalidades (Souza, 2013). En este sentido los productores y productoras descendientes de europeos consideran que *“Ellos [las FPB] se van al único lugar que consiguieron, atrás de la 188. Porque tierra acá no consiguen, allá a lo mejor tenés 3 km para llegar a la ciudad. Y acá no, acá la tenés cerquita.”* (Entrevista a productor de la FPA familiar tradicional). “Acá” y “allá” o “atrás de”, para estos productores y productoras no implica solamente una cuestión de distancia geográfica, también implica una distancia social, cultural, cierta representación del espacio que denota una pertenencia, un control espacial, una habilitación de acceso al espacio de (re) producción de los productores y productoras hortícolas. Esta habilitación al espacio no solamente es “allá”, sino que es “atrás de (la 188)”, “del otro lado de (la 188)”, atrás como un espacio no accesible, hay que pasar “del otro lado” para llegar. En este sentido, la ruta 188 representa una especie de muro o barrera. De un lado queda contenida la ciudad y del otro el espacio periurbano con las quintas.

De esta manera, en la ecogénesis territorial, se alternan fases progresivas y regresivas, procesos dinámicos de territorialización-desterritorialización- reterritorialización (TDR) que implican relaciones de poder complejas y cambiantes entre diferentes sujetos sociales. Al mismo tiempo, se manifiesta el ejercicio de una determinada territorialidad, elementos comunes en las prácticas sociales de un determinado grupo de sujetos sociales que dan cuenta de la ecosíntesis territorial.

## **5.2 Otredad y mismidad territorial.**

Las cuencas hortícolas constituyen la dimensión material, concreta y geografizada de los procesos de apropiación y dominación amalgamados. Sin embargo, junto con la construcción material de las cuencas, existe una dimensión simbólica, como parte de este proceso de representación de uno mismo a través de la representación del otro, que también forma parte de las relaciones de poder que hacen a los procesos de territorialización. Las cuencas hortícolas ponen en funcionamiento un elemento del proceso de territorialización

mencionado por Haesbaert (2010) que se corresponde con la identificación de grupos a través de referentes espaciales (fronteras). La identificación de espacios geográficos diferenciados y el reconocimiento de límites implican extensiones que separan dos “cosas”, dividen, pero también vinculan. El concepto de frontera es considerado desde nuestra perspectiva como una construcción “permeable o porosa”, donde dos zonas “diferentes” entran en contacto y se relacionan. Incluso, las fronteras crean regímenes de permeabilidad selectiva ejercida por los sujetos sociales, permitiendo la movilidad de algunos y no de otros (Braticevic, 2017).

Las diferenciaciones en espacios geográficos permiten a los sujetos sociales ser parte dentro de un radio de pertenencia, circunscriben una identidad que se identifica con relación a otro. *“En Junín empezó primero uno que alquiló en la zona de la 188, al norte, y de ahí empezaron a diseminarse trayendo mucha familia. Eran tres familias con menores todos trabajando en las quintas. Cayó la AFIP con proceso federal todo. Como la quinta no estaba a nombre de él no perdió la quinta. Todas esas familias se dispersaron y alquilaron no solo ahí, en otros lados. Lo que hay ahora es una atomización, incluso en el mismo predio, pero están todos separados. No hay uno que sea el dueño de todo, porque ese tendría problemas, están todos atomizados. Las inspecciones llevaron a la atomización. Todo es producción familiar y entonces impositivamente es una competencia (...) si no hubiese habido inspección habría uno o dos y todos trabajando para ellos”* (Entrevista a productor de la FPA familiar empresarial). El productor juninense considera que hasta el momento los productores y productoras bolivianos no habían ingresado a Junín porque en el partido no había tradición hortícola como sucede en otras localidades como, por ejemplo, en Chacabuco, donde había familias nativas que dejaban la actividad y, con ello, los invernaderos. Por el contrario, *“acá tenían que empezar al aire libre hasta lograr la construcción de un invernadero que es una tarea bastante costosa en materiales.”* (Entrevista a productor de la FPA familiar empresarial).

Paralelamente, los productores y productoras hortícolas bolivianos que comienzan a llegar a partir del 2006, expresan que *“En primer lugar, sentimos como ellos que invadimos el sector de ellos, bah, Nos querían sacar de acá (...) Al principio a ellos les costó aceptarnos, no estaban contentos con nuestra llegada, porque pensaban que podía pasar como en Varela y Escobar que llego primero un boliviano y después otro y otro y se llenó. Nos querían sacar, ahora ya se acostumbraron”* (Entrevista a productor de la FPB Hna.). Este productor nos cuenta que ellos (él y su mujer) siempre quieren compartir con los productores hortícolas argentinos, buscan *“hacerse amigos”*. Otro de los productores bolivianos entrevistados relata *“Al principio a los productores Juninenses les costó aceptar a los productores bolivianos. Cuando él llegó ya no había tanto rechazo, pero a los primeros sí que les costó. A los primeros quinteros les cortaron el camino, los hicieron afanar. Yo no lo viví, pero los juninenses son muy discriminatorios.”* (Entrevista a productor de la FPB Hno.). La construcción de la mismidad no es sólo el resultado de una definición individual, sino que incluye, ya sea por aceptación o rechazo, una valoración que diferentes sujetos sociales e instituciones, por las que transita el sujeto social a lo largo de su vida, depositan sobre él. La territorialidad no solo se construye a través de las prácticas sociales, sino también a partir de las representaciones y discursos respecto del otro y de uno mismo.

En esta relación entre el yo y el otro existen “terceros” que abonan y constituyen la diferencia (Kaminsky, 2014). Los productores y productoras construyen discursos y sentidos también a partir del lugar que ocupa el Estado, lo cual se cristaliza en dos aspectos que hacen al proceso de producción hortícola. Por un lado, la organización social del trabajo, y por otro, las prácticas productivas. Entre los productores y productoras juninenses hemos registrado cierto discurso vinculado a que *“de todos los productores el más vulnerable es el que tiene algunos empleados...no el más micro que no tiene nada, ni el más grande. Y recibís todos los ataques. Si tenés empleado ya hay presión de los organismos del Estado (...) entonces abandonan la actividad y terminan alquilando a productores bolivianos (...) Las inspecciones las tienen los argentinos (...) son monotributistas sociales los que hay en Junín [refiriéndose a los productores y productoras provenientes de Bolivia], entonces el monotributo social, los protege, la falta de bienes los protege, pero a nosotros, ¿quién nos protege?”* (Entrevista a productor de la FPA familiar empresarial). Este es el momento en el que coexisten unos y otros en el espacio productivo hortícola juninense, unos dejando la actividad y otros comenzando su independencia al iniciar el trabajo por cuenta propia, *“Empiezan alquilando, van creciendo y finalmente se hacen dueños de la tierra. Mientras tanto ya los otros desaparecieron.”* (Entrevista a productor de la FPA familiar empresarial). El productor entrevistado construye el relato en el que se manifiestan fases progresivas y regresivas para diferentes sujetos sociales, dando cuenta de procesos de TDR.

Respecto de las practicas productivas, al ver que los productores y productoras recientemente llegados a Junín trabajan juntos en un mismo predio, los productores y productoras locales consideran que se trata de trabajo en negro: *“Esto es casi todo mano de obra, los tractores se usan muy poco, pero, ¿cómo competís con uno que te pone 5 o 10 personas a trabajar en negro? No le podés competir nunca, ni en precio ni en volumen, porque al ser muchos te pueden producir en cantidad y te bajan los precios.”* (Entrevista a productor de la FPA familiar tradicional). Para los productores y productoras juninenses, la competencia se habilita por parte del Estado no solo a partir de una “falta de control” entendida como “trabajo en negro” por parte de “los otros”, sino también como falta de control bromatológico de los productos que venden y las prácticas vinculadas al proceso de producción. El límite construido entre uno y otro corresponde a la aplicación de agroquímicos en los productos hortícolas y al tratamiento del espacio productivo y de vivienda. *“El otro día una señora me preguntaba si la verdura era agroecológica. Le digo: mire señora, nosotros somos argentinos, somos responsables y se van a quedar nuestros hijos”* (Entrevista a productor de la FPA familiar empresarial). Allí se mezcla tanto la identificación de los productores y productoras locales respecto de la responsabilidad al momento de aplicar productos químicos y respetar los tiempos de carencia, como de las prácticas cotidianas de las familias: *“Pasa lo mismo con el tema de la verdura, porque hay mucha gente que te dice: “¡pero mirá que verdura!”, por el aspecto, pero hacele el análisis como tenés que hacerlo (...) Y te ponen, los agroquímicos, los pañales de los chicos, fertilizantes, donde ponen la verdura, todo junto. Si ellos supiesen trabajar, que fuesen limpios, se hacen fortuna.”* (Entrevista a productor de la FPA familiar tradicional). Estos relatos hacen referencia a las prácticas culturales las cuales se constituyen en elementos simbólicos que hacen a la

especificidad de ambas comunidades. Se enfatizan por parte de los productores y productoras pertenecientes a la comunidad argentina como elementos de distinción respecto de los productores y productoras de la comunidad boliviana. Se señala en estas entrevistas la irresponsabilidad de los productores bolivianos, anclada en su falta de pertenencia y continuidad territorial, asumiendo que sus hijos se quedarán allí, pero los hijos de los bolivianos, no. En este sentido, la narrativa territorial no es sólo sobre el pasado sino, también, sobre el futuro.

El sentido de la alteridad abarca a la otredad en el plano de la distancia o alejamiento cultural vinculado, en este caso, a una ascendencia común, en la cual la otredad es referente de una experiencia ajena, de lo opuesto o contradictorio a la experiencia propia y que no sólo establece los linderos de la dimensión de la vivencia del nosotros, sino que incorpora a la otredad en su sentido de experiencia empírica (Sotelo, 2016). Tal como hemos mencionado, “acá” y “allá” no implica solamente una cuestión de distancia geográfica, también implica una distancia social, cultural, definida intersubjetivamente a partir de la necesidad de construcción de diferencias: “*Acá están los que tributan y allá los que no tributan, los que nos matan y nos destruyen*”, nos dice la productora de la FPA empresarial. “*Yo, por ejemplo, yo hace 15 años que aporto. Y ellos son dos y los dos cobran la jubilación. Yo te digo porque cobran con mi vieja, ¡y mi vieja aportó toda la vida! Y ellos cobran la pensión y te salen a hacer el reparto, atienden el invernáculo...o sea eso es lo que está mal, que el gobierno no controla lo que tiene que controlar.*” (Entrevista a productor de la FPA familiar tradicional). Se trata de diferencias identificadas sobre una relación dialógica entre la mismidad y la otredad, a partir de los discursos y prácticas de otros sujetos sociales e instituciones, elementos que abonan a la consolidación de una ecosíntesis territorial.

Sin embargo, como parte del mismo discurso, hay quienes consideran que los productores y productoras bolivianos no representan una amenaza, no les generan competencia. “*No sé, mi visión es distinta, para mí no son una amenaza. Como que el boliviano acá está mucho mejor que en Florencio Valera, allá les pagan nada (...) Igual si no fuese por los bolivianos acá no habría verduras. El italiano como que se quedó, el boliviano adquiere tecnología*” (Entrevista a productor de la FPA agroecológica). En estos casos se trata del productor con productos diferenciados (agroecológicos) que además manejan el acceso al mercado por vías diferentes, “*...el día que le acomoden el tema de los químicos, que es serio, no que produzcan agroecológico, que respeten los tiempos de carencia, que aprendan a usar lo químicos, ellos son unos productores que en un pedazo de tierra te sacan toneladas de verdura.*” (Entrevista a productor de la FPA agroecológica).

Tanto la organización familiar y social del trabajo, como la tecnología utilizada para la producción (invernáculo e insumos), conducen a una producción en cantidad que se traduce en “la competencia” sentida/vivida por los productores y productoras históricos locales. Como hemos mencionado anteriormente, la competencia es el motivo por el cual los productores y productoras bolivianos migran a Junín, puesto que logran mejor precio que en Florencio Varela, no solo por la inexistencia de intermediarios, sino principalmente por la competencia que tienen en cuanto a la cantidad y al aspecto el producto. Pero también, la competencia es el motivo de conflicto a nivel local, el elemento dinamizador que permite

comprender las representaciones y construcciones del otro. De modo que es posible considerar entonces que “la competencia” resulta un elemento fundamental para poder comprender no solo el devenir, sino también la construcción de la subjetividad implicada en los procesos territoriales, en los que intervienen ambos sujetos sociales, en este caso, los productores y productoras locales, y los nuevos pertenecientes a familias bolivianas. En esa construcción los productores y productoras argentinos identifican al Estado con sus controles que habilitan y deshabilitan diferentes relaciones en los procesos de territorialización y, por lo tanto, permite la construcción de diferenciadas estrategias de reproducción social definiéndose, de este modo, ciertas lógicas de territorialidad.

Por otro lado, los productores y productoras de las familias bolivianas consideran que los comercializadores argentinos también generan espacios de construcción de sentido hacia ambos eslabones de la cadena: *“Hay verduleros que son así, una vez uno me dijo, “yo no compro frutillas de Junín porque producen los bolivianos, y no...”. Pero, si vos compras en Junín, apoyas a Junín. [Entonces] “Me doy la vuelta en la verdulería y veo la lechuga, los tomates, y le digo: ¿y eso de dónde viene? No, me dice, de Buenos Aires, [se ríe] ¡qué le voy a decir!<sup>97</sup> (...) pero cuando te tienen que comprar, te compran (...) Pero Junín es tan grande que de un lado nos corren, pero por otro lado nos compran...”* (Entrevista a productor de la FPB Hna.).

En relación con las construcciones de sentido y las vivencias relatadas es importante tener en cuenta que una de las prácticas sociales de los productores y productoras bolivianos es el empleo exclusivo de mano de obra familiar y el intercambio recíproco de labores. Tal como hemos mencionado en el capítulo 4, la organización del trabajo productivo y de comercialización tienen una organización exclusivamente familiar, complementada con vínculos de intercambio de tareas con la familia ampliada y paisanos instalados en Junín, constituyéndose como otro elemento vinculado a la ecosíntesis territorial. Las unidades familiares andinas suelen estar enlazadas por extensas relaciones familiares, que se refuerzan mediante una serie de intercambios de trabajo, lo cual implica pautas ancestrales de reciprocidad y de intercambio (Citado por Casanello, 2014; Dandler y Medeiros; 1988:22). La identidad se construye a partir de la confrontación del ideal del yo individual y del ideal social. La construcción de la otredad y la mismidad consiste en un proceso sociocultural que emerge en contextos históricamente situados que realizan sujetos sociales e instituciones en torno a referentes y prácticas culturales que manifiestan un criterio de extrañeza dado que representan aspectos que denotan conductas o pautas ajenas, distintas u opuestas a una noción de lo propio o el nosotros. Estas nociones de otredad y mismidad están directamente relacionadas con aquella vinculada al “hábitus” de Bourdieu, en tanto sistema de disposiciones duraderas adquirido por el individuo en el transcurso de su socialización. Son representaciones y prácticas sociales culturales que, al ser las “posibles” en una determinada cultura, son limitadas, dan sentido a la mismidad y, a la vez permiten la identificación de aquellas que resultan “diferentes”, “otras”. De esta manera, las estrategias de reproducción

---

<sup>97</sup>Se ríe porque todos los productos hortícolas que vienen del Mercado Central de Buenos Aires son producidos, en su mayoría, en el Cinturón Hortícola de La Plata y, allí son, en su mayoría, productores de origen boliviano (Castro, 2016; García, 2010).

social planteadas en el capítulo 4, tienden espontáneamente a reproducir las condiciones sociales de las cuales el hábitus es producto y, al mismo tiempo tienden a perpetuar la mismidad/otredad, reforzando así la identificación a través de las diferencias constitutivas del orden social.

### 5.3 Un mercado, espacio de encuentro.

Desde el año 2012, un sábado al mes, funciona en Junín el mercado cooperativo organizado por el Colectivo Juana Azurduy, asociación civil sin fines de lucro. “La Juana” como lo denominan localmente, se conformó en el año 2012 y está integrada por un grupo de vecinos y vecinas de la ciudad de Junín motivados por realizar acciones tendientes a transformar la realidad social de los sectores más vulnerables de la ciudad. En sus orígenes comenzaron a tender redes y trabajar con diferentes instituciones, incluyendo al Municipio de Junín. Según relata la tesorera, de hecho, los miembros de la asociación suelen ser como una especie de “comunicadores” entre los grupos de pobladores a los que llegan con sus acciones y las autoridades locales municipales (Material recuperado del cuaderno de campo).

La Juana cuenta con diferentes ejes de trabajo<sup>98</sup>, tiene por objeto “*Promover, gestionar, ejecutar proyectos orientados a la consolidación de actividades productivas de la economía social y solidaria, el fortalecimiento social y económico de la región, la preservación del medio ambiente, el desarrollo de la zona en que ejerce su acción, en los aspectos sociales, culturales, políticos, sanitarios y económicos, relacionándose con la sociedad civil, las iniciativas del sector privado y el Estado.*” (Colectivo Juana Azurduy, <http://www.juanaazurduyjunin.com.ar/p/?portada>).

Una vez iniciadas las relaciones con los productores y productoras hortícolas locales y recogiendo sus demandas vinculadas a la necesidad de espacios de venta donde el precio sea justo tanto para el productor como para el consumidor, comienza a tomar forma el eje de trabajo denominado “Economía Social”. El Mercado Cooperativo y Solidario iniciado por el colectivo es un proyecto que trabaja por lograr nuevos espacios de comercialización para que la producción local sea incluida en el perfil productivo y económico de la ciudad de Junín, teniendo en cuenta que “...*el productor hortícola no es considerado un actor importante en el entramado productivo local, como lo es el productor extensivo...*” (Colectivo Juana Azurduy, <http://www.juanaazurduyjunin.com.ar/p/?portada>). Al mismo tiempo, el colectivo organiza junto con los productores y productoras un bolsón de productos hortícolas. Nos cuenta la tesorera que el bolsón es solicitado por los consumidores en el espacio del colectivo donde se toman los pedidos. En función de la cantidad solicitada, los productores y productoras confeccionan los bolsones que serán entregados en ese mismo espacio directamente por los consumidores solicitantes (Material recuperado del trabajo de campo).

El mercado es organizado junto con los productores y productoras hortícolas de Junín en diferentes plazas de los distintos barrios de la ciudad, promoviendo los espacios de encuentro directo entre el productor y el consumidor donde los productos se comercializan a partir de un “precio justo” construido colectivamente entre los productores y productoras y

---

<sup>98</sup>Economía social y solidaria; niñez, juventud y familia; cultura popular y derechos humanos.

referentes locales. En este espacio colectivo de comercialización se encuentran una vez por mes 25 productores y productoras hortícolas, apícolas y avícolas con la venta de huevos. Actualmente participan entre 12 y 10 productores y productoras hortícolas, en su mayoría provenientes de Bolivia, pertenecientes a la cuenca de “atrás de la 188”, y los 13 restantes producen otros alimentos.

Si bien el espacio del mercado se inicia como un espacio de encuentro entre productores y productoras tanto de la comunidad argentina como boliviana, resulta finalmente un espacio que actúa sobre las diferencias: “... [los productores agroecológicos argentinos] *van a la feria porque nos aceptaron, porque si no se quisieran llevar con nosotros no participarían. Había dos productores juninenses que inicialmente participaban y había ese “encontrón” con ellos, pero ellos automáticamente se retiraron. Aunque uno no quiera verlo se veía la negatividad que había.*” (Entrevista a productor de la FPB Hna.). Al mismo tiempo, refuerza la construcción de sentidos y discursos vinculados al “otro”: “... *les dan la plaza a los bolivianos para que vendan, ellos lo venden medio como ecológico, no tienen bromatología*” (Entrevista a productor de la FPA familiar empresarial). Sin embargo, el espacio se mantiene a partir de la permanencia y apropiación material y simbólica, en tanto territorio, por parte de los diferentes sujetos sociales que le dan sentido, incluso encontramos a los productores “agroecológicos” de la comunidad argentina participando activamente de la organización del espacio colectivo de comercialización.

#### **5.4 Lógicas espaciales de los sujetos sociales.**

Haesbaert (2014) plantea que los procesos de territorialización están íntimamente relacionados con lo que denominamos lógicas espaciales elementales. Por un lado, la lógica zonal, moldeada fundamentalmente por las disposiciones en área y, por otro, la lógica reticular, que prioriza las disposiciones espaciales en red. Los territorios-zona son definidos como tradicionales y propios del Estado, están asociados con el control sobre una determinada área. Los territorios-red, con sus nodos y ductos, implican un control de, y a través de, la movilidad de personas, mercaderías e información (Haesbaert, 2014). Si bien están planteados en una cierta oposición, el propio Haesbaert observó que los territorios-zona y los territorios-red se interpenetran y se mezclan planteando una compleja superposición. A través de estos elementos conceptuales buscaremos comprender ciertas lógicas materiales y simbólicas en las que se expresa la territorialidad de los productores y productoras hortícolas de Junín.

La identificación de las dos cuencas hortícolas permite pensar en una lógica de dominancia zonal identificada con áreas diferenciadas, lo cual se refuerza a través de relaciones de poder que conducen a cierto control, no solo respecto del área sino también de sujetos sociales. Entonces, ¿Qué es lo que se controla, en términos espaciales, para construir los territorios? ¿Quién controla y cómo?

Entre aquellas cuestiones que resultan pertinentes para tener en cuenta, consideramos las relaciones sociales vinculadas a la tenencia de la tierra. Estas relaciones que se establecen entre diferentes espacios definen inclusiones y exclusiones, continuidades y

discontinuidades. Tal como menciona Robert Sack (1986), la territorialidad puede ser activada y desactivada, movilizada de acuerdo a las condiciones socio-históricas de los sujetos sociales, a sus posiciones sociales. Por un lado, ser propietario de la tierra o no serlo, en este caso implica una condición o relación de dominación/apropiación para diferentes sujetos sociales que determina el modo de acceso a cierto espacio geográfico. Ser propietario y trabajar la tierra implica la posibilidad de habilitar relaciones laborales de arrendamiento parcial de la tierra y/o mediería con terceros (en este caso suelen ser productores y productoras provenientes de Bolivia que no son propietarios de tierras en Junín). Ser propietario de la tierra y no trabajarla, implica ser rentista, es decir, un sujeto social (unipersonal o familiar) que decide arrendar la tierra para que otros y otras la trabajen, a cambio de una renta mensual, sin participar del proceso productivo. En este caso se trata de productores y productoras hortícolas de la comunidad argentina que, al momento de realizar el trabajo de campo para esta tesis, estaban dejando la producción hortícola o pensaban hacerlo en breve. Por otro lado, no ser propietarios de la tierra implica depender de la posibilidad de arrendar tierras a terceros para trabajar teniendo que pagar una renta mensual para ello o de trabajar para familiares o paisanos y paisanas bajo una relación informal de mediería. Con ambas situaciones nos referimos a relaciones de poder que operan sobre/con/a través de un espacio material referencial e implican un ejercicio de territorialidad. La disposición en tanto cuencas hortícolas constituye la dimensión material y concreta del ejercicio de territorialidad y, al mismo tiempo, una dimensión simbólica que también constituye las relaciones de poder que naturalizan y habilitan el control sobre una determinada área geográfica. Sin embargo, esta territorialidad está directamente relacionada con los procesos de T-D-R, es decir con las trayectorias analizadas en el capítulo anterior.

A lo largo del capítulo 4 analizamos un conjunto de prácticas culturales que conforman estrategias de reproducción social que conforman la ecosíntesis territorial y que afianzan el pertenecer y el no pertenecer. Hacia afuera/adentro de esas cuencas las construcciones simbólicas se identifican en base a relaciones y diferencias identificadas a través de las prácticas culturales. Recordemos que la identificación y delimitación de zonas o áreas es el reconocimiento no solamente de una (siempre relativa) homogeneización interna, sino también de una diferencia con respecto a lo que está afuera, o sea, es también la manifestación de una multiplicidad (Haesbaert, 2014).

La proximidad no se limita solamente a una cuestión física de distancias; tiene que ver con la contigüidad física entre personas que viven con la intensidad de sus interrelaciones en una misma extensión, en un mismo conjunto de puntos continuos y la contigüidad es creadora de comunión (Haesbaert, 2014). Esto puede percibirse, tanto en los productores y productoras cuyas generaciones anteriores llegaron a Argentina desde otros continentes, como entre los productores y productoras bolivianos recientemente llegados, quienes además tienen lazos familiares.

Los productores y productoras identificados en la cuenca hortícola de Villa del Parque se manejan a través de una serie de relaciones que refieren a una sedimentación local generacional. Las marcas en los relatos corresponden a facilidades para el acceso al material necesario para la construcción de invernáculos, intercambio de trabajos, favores, gracias a

una estrecha red de relaciones locales de confianza construida a lo largo de las generaciones familiares. Estas relaciones sociales no solo se circunscriben a la zona de la cuenca hortícola, sino que se georreferencian en el partido de Junín. Se trata de una lógica zonal superpuesta a diferentes escalas, la zona de quintas, el partido de Junín. Al mismo tiempo, sucede que parte de la familia suele vivir en la quinta y otra parte en la ciudad de Junín, por lo tanto, el circuito cotidiano zona urbana-zona rural es una relación permanente entre espacios funcionalmente diferenciados.

En este sentido, y considerando las prácticas sociales de los productores y productoras hortícolas bolivianos, la co-presencia y la contigüidad se constituyen en hechos relevantes para la realización de un significativo conjunto de prácticas sociales (Haesbaert, 2014), que construyen una territorialidad. Allí es donde identificamos las estrategias de reproducción social que se desarrollan en el lugar de destino, donde se ponen en juego elementos de la ecosíntesis territorial, desarrollando las prácticas socio-productivas tradicionales del espacio andino boliviano resignificadas en una nueva espacialidad y temporalidad, priorizando el principio de trabajo familiar-comunitario basado en vínculos recíprocos. Benencia (2017) considera que el proceso migratorio se consolida en economías de enclave étnico<sup>99</sup>, puesto que tanto patronos como trabajadores bolivianos (paisanos) conviven en el área de quintas donde se desarrolla la actividad.

Así, el territorio de los productores y productoras hortícolas en el partido de Junín se conforma en tanto “campo de fuerza”, una red de relaciones sociales que supone la existencia de ciertos límites, una alteridad y espacios de dominio. Territorio cuya conformación se comprende a la luz de los procesos de territorialización diferencial, de las trayectorias de las diferentes familias productoras hortícolas. Se trata de un espacio con diferentes fuerzas donde coexisten y disputan diferentes sujetos sociales (Souza, 2013). Un poder que se ejerce y demarca espacios bien diferentes “mi (nuestro) espacio”, “su espacio”, “espacio de ustedes”, pero a la vez relacionados. Estas demarcaciones se refuerzan a través de un conjunto de prácticas sociales que conforman diferentes estrategias de (re) producción, movilizadas por los diferentes perfiles de sujetos sociales y definidas en términos de inter-relaciones, estrategias que expresan el modo de ejercer la territorialidad.

De modo que, cuando hablamos de lógica zonal, lo hacemos en tanto realidad efectiva, compleja, pues involucra no solamente la forma físico-material del espacio, sino también su contenido simbólico y relacional (Haesbaert, 2014).

Sin embargo, además de la lógica zonal, los productores y productoras provenientes de Bolivia, mantienen nodos de relaciones en diferentes espacios geográficos, una lógica reticular que habilita la posibilidad de mantener cierta movilidad no solo con respecto a ellos mismos, sino también a aquellos con quienes mantienen las relaciones. En casi todos los casos, hasta el momento en que deciden instalarse en Junín, los productores y productoras relatan un proceso de idas y vueltas a Florencio Varela. Si bien en su trayectoria han vivido

---

<sup>99</sup> El autor considera enclave étnico al conjunto de inmigrantes que se concentra en un espacio distintivo y organiza una serie de empresas que sirven para su propia comunidad étnica y/o para la población en general.

y trabajado en otros sitios además del cinturón hortícola de Buenos Aires, sistemáticamente regresan a Florencio Varela dado que para ellos resulta un lugar “seguro”, no solo por tener una red de acceso garantizada por familiares o paisanos sino también porque “*Varela es que se yo, como decir, se te acabó y no tenés como empezar, porque ahí tenés como empezar de nuevo, porque ahí hay quintas, trabajo hay donde sea, no es como aquí que muchas quintas no hay*” (Entrevista a productor de la FPB Hna.). Es por ese motivo que en sus relatos se menciona un “eterno retorno” a Florencio Varela “*Siempre a Varela, amo Varela, pero ahora es un desastre.*” (Entrevista a productor de la FPB Hno.). En efecto, como estrategia educativa de reproducción social, las generaciones siguientes de los inmigrantes bolivianos, algunos nacidos en Argentina, acostumbran a quedarse estudiando en Florencio Varela, en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Estos adolescentes viven en quintas de familiares y, a modo de intercambio de favores, colaboran con las labores cotidianas de la producción hortícola. Durante el verano, es común encontrarlos pasar la temporada en Junín con sus padres, colaborando en las tareas de la quinta con su núcleo familiar primario. Además del nodo de Florencio Varela, en cada trayectoria, encontramos diferentes espacios geográficos de paso, los cuales algunos aún son sitios vigentes de acceso a través de la permanencia de algún familiar o paisano.

Al mismo tiempo, los productores y productoras de la comunidad boliviana mantienen sus vínculos con su tierra ancestral, en este caso, la mayoría proviene de Potosí. En algunos casos, los productores y productoras que se instalaron en Florencio Varela, incluso en Junín, fueron visitados por la familia que aún vive en Bolivia, “*...ya trabajando llamé a mis padres y vienen a Varela. Vinieron todos [los padres y los hermanos] y trabajaron todos durante un año o dos. Trabajaban para alojamiento, como medieros. Pero se volvieron porque ellos están acostumbrados allá, acá hay mucha humedad.*” (Entrevista a productor de la FPB Hno.). También visitaron Junín, pero no se adaptaron para quedarse, el productor relata que el motivo es porque en el llano hay mucho viento. En el caso del productor de la FPB sobrina, mientras estuvo en Florencio Varela, iba siempre de visita a Potosí y, aunque “*...siempre hablo con mi familia, hace mucho que no voy a Potosí...*” (Notas recuperadas del cuaderno de campo). En la mayoría de los casos, hasta el momento en que los productores y productoras hortícolas migrantes se casaron y formaron una familia, iban y volvían periódicamente a Bolivia, alternando distintas temporadas. Incluso, enviaban remesas a su familia en su país de origen. Tal como recuperamos de Attademo (2008) en la revisión de antecedentes, esto denota una “sociabilidad endogámica”, que involucra al ámbito doméstico propiamente dicho, y una “sociabilidad exogámica” en la que van interviniendo diversos condicionantes vinculados a las identidades étnicas y aquellos lazos de carácter afectivo, teniendo en cuenta no sólo los que se encuentran en la región, sino también con los que han quedado en sus lugares de origen (Attademo, 2008).

Los relatos de las trayectorias de los productores y productoras de la comunidad boliviana permanentemente referencian experiencias de vida en diferentes sitios, en este caso, principalmente se refieren a Florencio Varela (Argentina) y Potosí (Bolivia), no solamente como un relato sobre el pasado sino como una pertenencia presente. Las generaciones anteriores (sus padres) habilitan el acceso a tierras potosinas, mientras que sus descendientes,

generaciones homólogas (hermanos), familia ampliada y paisanos habilitan el acceso a Florencio Varela e incluso a otros sitios de la Argentina. En este sentido, notamos que para el caso de los productores y productoras hortícolas bolivianos la territorialidad se ejerce tanto con una lógica zonal como reticular, en una escala descontigua nacional e internacional, mientras que, para el caso de los productores y productoras juninenses, actualmente refieren a una lógica zonal en una escala local, en la que incluso se superponen diferentes espacios.

Teniendo en cuenta las prácticas superpuestas entre los diferentes territorios resulta pertinente el concepto de Hasbaert (2005) que refiere a la multiterritorialidad. La convivencia y experiencia múltiple de la territorialidad, puede tener un carácter contiguo o descontiguo, puede ser el resultado de distintos territorios-zona que se superponen en un mismo espacio, "múltiples territorios" o de distintos territorios-zona, distantes, conectados y conformando territorios-red (Haesbaert, 2013). El autor considera que lo que define la multiterritorialidad no son sus formas sino las relaciones que se establecen (migraciones, fijos, etc.). Considera que, en la actualidad, los territorios se tratan de experiencias integradas, territorios en red con múltiples escalas, solapadas, que se extienden desde lo local a lo global, adjudicando el carácter multiescalar de la construcción de territorios, lo cual se deduce además del análisis precedente.

De esta manera, las personas tienen diferentes pertenencias simultáneas, fragmentadas que juegan distintos papeles en diversos escenarios. Cuando pensamos en las pertenencias de los productores y productoras hortícolas en Junín, particularmente de los bolivianos, se puede encontrar a los mismos sujetos sociales participando de diferentes espacios y trayectorias en relación con distintas pertenencias. La organización familiar boliviana (particularmente del altiplano) consiste en una serie de *subsistemas familiares* que la rodean que, si bien no pertenecen a su eje nuclear, se apoyan en él para compartir viviendas o trabajo en Bolivia y en la Argentina (Torre Ávila; 2004:135; Citado por Cassanello, 2014). Si bien son parte del territorio hortícola juninense a partir de relaciones de arrendamiento, vínculos recíprocaritarios comunitarios, una organización familiar en el proceso productivo y una organización espacial con una lógica zonal, entre otras, participan a la vez de otros territorios zona como, por ejemplo, Florencio Varela y Potosí, por mencionar los más referenciados. Es en este sentido que Haesbaert (2011) reconoce la desterritorialización como un mito, no porque la misma no exista, sino porque se trata de un proceso ligado a su fase contraria, los movimientos de "reterritorialización". Lo que existe, plantea, es un movimiento de territorialización que implica una convivencia de diversos territorios, un proceso de reterritorialización espacialmente discontinuo y extremadamente complejo (Haesbaert, 2010). Se hace necesario entonces comprender el proceso de territorialización con una perspectiva escalar más amplia con el objetivo de identificar los elementos sintetizadores de la ecogénesis y el modo de operar de la ecosíntesis territorial de los sujetos sociales. Esta perspectiva nos ha permitido comprender la complejidad multidimensional y multiescalar que nos conduce a una comprensión de las relaciones de poder que conforman a los territorios.

## Capítulo 6

### Consideraciones finales

*A lo largo de los capítulos de la tesis, el contenido analítico de los mismos fue requiriendo complejización e incorporación de diferentes herramientas teóricas y metodológicas. De modo que dedicaremos las consideraciones finales a poner en relación nuestro marco teórico metodológico con los resultados de la propia investigación. Por otro lado, dedicaremos unas líneas a la reflexión acerca de las implicancias políticas vinculadas a la gestión territorial de nuestro marco teórico- metodológico, particularmente del concepto de “Multiterritorialidad”.*

## **6.1 La propuesta teórico-metodológica y su relación con los resultados de la investigación.**

El puntapié inicial para pensar este trabajo de tesis surge con el interés de encontrar herramientas que permitan dar cuenta de la heterogeneidad y complejidad territorial existente al momento de considerar la gestión del territorio. Hemos abordado como caso de estudio una zona que se encuentra espacial y simbólicamente identificada con la producción agrícola ganadera extensiva, actualmente como zona núcleo de la región pampeana de producción de soja. Frente a esa homogeneización se invisibilizan ciertos sujetos, formas productivas y producciones territoriales. De esta manera, nos propusimos comprender la construcción del territorio y los procesos de territorialización de las familias productoras hortícolas del partido de Junín en tanto expresión de la diversidad y complejidad socio-espacial de la zona núcleo de producción agropecuaria pampeana. Para ello hemos recurrido a diferentes disciplinas y autores provenientes de distintas teorías y los hemos puesto en relación pretendiendo construir un marco conceptual que nos permita reconstruir “lo real”. Resaltaremos a continuación los aspectos teóricos que consideramos centrales y las reflexiones humildemente conclusivas a las que con ellos hemos arribado.

Partimos de considerar al territorio como una manifestación espacial de las relaciones de poder, conformado a partir de representaciones y acciones de los sujetos que producen el espacio tanto material como simbólicamente. Consecuentemente entendemos a la “territorialidad” como las estrategias por parte de un sujeto o grupo de afectar, influenciar o controlar personas, fenómenos y relaciones a través de la delimitación y establecimiento de un control sobre un área geográfica (Sack, 1986). En este sentido, el territorio sería el área donde se ejerce una determinada territorialidad, se trata de relaciones de poder espacialmente delimitadas operando sobre un sustrato referencial (y condicionante), un “campo de fuerza”, una red de relaciones sociales que supone la existencia de ciertos límites, una alteridad y espacios de dominio, donde coexisten y disputan diferentes sujetos sociales. Así, y considerando que la construcción de un territorio tiene asidero en las representaciones y acciones presentes y pasadas, llegamos al concepto de territorialización trabajado por Haesbaert (2011) entendido como proceso concreto de dominio y/o apropiación del espacio por grupos humanos en un complejo y variado ejercicio de poder (Haesbaert, 2011). Observar un territorio equivale a observar las tácticas y estrategias de poder realizadas en el/con/a través del espacio (Haesbaert, 2014). Entonces, ¿comprender las estrategias sería algo así como identificar los mecanismos por los cuales se obtuvo, mantiene y controla el acceso a un determinado territorio? Efectivamente, territorializarse entonces consiste en mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo “poder”, control sobre la reproducción en un determinado espacio geográfico.

Con este conjunto de conceptos vinculados a perspectivas relacionales sobre “territorio” entendimos que para comprenderlo debíamos indagar en representaciones, acciones y relaciones presentes, pero también pasadas, en términos procesuales y dinámicos. Aún nos quedaba un marco demasiado teórico para llevarlo a la dimensión empírica: ¿Cómo operacionarlos? ¿Cómo ir a buscar, observar y analizar estos conceptos en “la realidad”?

Definimos que el concepto de territorialización podría ser analizado a través de la propuesta de Bourdieu (1988) vinculada al concepto de “trayectoria”, las cuales responden a determinadas condiciones de partida. Las trayectorias de los sujetos no son independientes de la red de relaciones de poder que definen su posición social. De modo que, para comprender los procesos de territorialización de los sujetos sociales, consideramos la posición de la que se parte, donde se ponen en juego diferentes discursos, proyectos, lógicas, recursos, etc. Para dar cuenta de los procesos de territorialización, hemos atendido a los relatos de las trayectorias no exclusivamente desde una movilidad espacial, sino también en relación con una movilidad socio-productiva, identitaria, vinculada a un ciclo y composición familiar particular, en un contexto determinado. De modo que, durante el trabajo de análisis, incorporamos el concepto de trayectoria que nos ayudó a comprender los procesos de territorialización de los diferentes sujetos sociales.

A partir de los análisis de los relatos individuales, considerados inmersos y puestos en relación con una trayectoria y un ciclo familiar particular, apreciamos que las familias productoras hortícolas desarrollan diferentes prácticas conformando determinadas estrategias que persiguen afectar, influenciar o controlar personas, fenómenos y relaciones, a través de la delimitación y establecimiento de un control socio-espacial material y simbólico. De manera que, efectivamente, los modos de construir las relaciones que conforman los territorios son resultado de la posición relacional de los sujetos sociales, en este caso, de las familias hortícolas. La organización social y productiva del trabajo implica también el acceso y control de las relaciones en un espacio geográfico determinado, las cuales, en parte, se vinculan con la relación de tenencia de la tierra en la que viven/trabajan. En este sentido, cabe aclarar que tanto el acceso a los recursos como la puesta en marcha del proceso productivo, la organización social del trabajo y los movimientos verticales, no implican una secuencia lineal, dado que permanentemente conllevan fases progresivas y regresivas.

Se trata de diferentes estrategias de territorialidad durante procesos de ecogénesis territorial, lo que se traduce en diferentes posibilidades y prácticas socio-productivas en las trayectorias de las familias hortícolas. Entonces, ¿el proceso de territorialización es una secuencia sucesiva de territorialidad/es? Puede considerarse que los sujetos sociales al territorializarse van conformando y “actualizando” una determinada territorialidad, la cual retroalimenta sus respectivos procesos de territorialización y condiciona procesos siguientes. Las estrategias que permiten ir comprendiendo el modo de ejercer territorialidad, con su expresión espacio-temporal específica (Venturini y Castro, 2018) de los diferentes sujetos sociales, pueden no ser las mismas en diferentes momentos históricos y tampoco en diferentes espacios geográficos. Es por ello que el concepto de estrategia permite temporalizar y espacializar el conjunto de prácticas que lleva a los sujetos sociales a reproducir sus condiciones de existencia, introduciendo el pasado que se moviliza en el presente.

¿Cuál sería entonces el sujeto de la reproducción social? En todos los casos la estrategia socio-productiva de (re)producción es de carácter familiar. Por lo tanto, respecto de la pregunta realizada anteriormente que refiere a la existencia de las estrategias de reproducción sin la familia y viceversa, a partir del análisis realizado retomamos a Bourdieu

(2002) y el planteo acerca que la unidad de la familia está hecha por y para la acumulación y la transmisión. *“El “sujeto” de la mayor parte de las estrategias de reproducción es la familia, actuando como una especie de sujeto colectivo y no como un simple agregado de individuos”* (Bourdieu, 2002: 17). Garantizar la reproducción, en este caso, tiene por sujeto y por objeto la propia familia. Tanto en el caso de los productores y productoras juninenses, como en el caso de los productores y productoras bolivianos, las prácticas sociales y productivas respecto de la organización social de la mano de obra y aquellas vinculadas a la renta de la tierra, implican a los diferentes miembros de la familia y buscan asegurar su (re)producción en tanto unidad social de producción.

Tal como menciona Sack (1986) en su obra *“Human Territoriality, its theory and history”*, el control material y simbólico sobre un área geográfica se ejerce y manifiesta a través de relaciones de poder espacialmente delimitadas. Hemos dado cuenta que estas relaciones que se establecen son prácticas condicionadas, donde los sujetos accionan, tienen roles, ejercen poder transformando y dominando el espacio, pues está íntimamente ligada al modo en que los sujetos sociales utilizan la tierra, como organizan su espacio y como dan significado al lugar, con un sentido funcional, político y simbólico al mismo tiempo. Estas prácticas, en su conjunto, permitieron comprender algunas estrategias de reproducción social de las familias productoras hortícolas del partido de Junín, las cuales permiten reflexionar acerca de los mecanismos por los cuales se obtuvo, se mantiene y se controla el acceso a un determinado espacio, produciendo territorio. Sin embargo, hemos dado cuenta que estos procesos no se dan de manera armoniosa, sino que a lo largo del proceso de territorialización y de ejercicio de la territorialidad se presentan procesos contradictorios, lógicas superpuestas y representaciones encontradas que dan sentido a la comprensión del territorio.

A los fines de identificar y agrupar los sujetos sociales con los que trabajaríamos en esta tesis, a partir de un análisis con técnicas consideradas cuantitativas y cualitativas de relevamiento, hemos identificado dos perfiles socio-productivos, cuyo criterio inicial de distinción responde a los orígenes geográficos de los mismos: los productores y productoras de origen argentino y los productores y productoras de origen boliviano. Estos dos perfiles han dado estructura a la organización del análisis de la tesis.

A partir de los relatos vinculados a las trayectorias hemos dado cuenta que la territorialización de los productores y productoras hortícolas en el partido de Junín implicó mediaciones espaciales vinculadas a la apropiación y/o dominación del espacio, las cuales les proporcionaron un efectivo poder sobre sus posibilidades de reproducción social. Estas mediaciones consistieron en la compra de tierras en el caso de los productores y productoras descendientes de las migraciones de fines del siglo XIX y principios del siglo XX y en el arrendamiento por parte de los productores y productoras pertenecientes a la comunidad boliviana. A partir de ese momento comenzamos a identificar un proceso de apropiación y dominación que se manifiesta de diferentes maneras. Por un lado, el proceso está definido por la relación de poder vinculada a la relación de tenencia de la tierra, en la que unos se presentan como sujetos hegemónicos y otros como hegemonizados, estableciéndose las relaciones de los procesos de producción en el marco de una geometría de poder. Por otro, se materializa a través de la construcción de las prácticas y tecnologías movilizadas en el espacio: producción a

campo (con o sin rotación) y/o bajo cubierta, producción tradicional o agroecológica. Tanto las relaciones como las prácticas de los sujetos sociales permiten un proceso de dominio de un determinado espacio. Estas relaciones y prácticas sociales conllevan una dimensión simbólica vinculada a la apropiación del espacio, la cual se relaciona con la construcción de la “otredad” y la “mismidad” en la que se refuerzan, diferencian y, a la vez, se relacionan las identidades y comunidades.

Entre los productores y productoras de la comunidad argentina, hemos resaltado las estrategias testamentarias con relación a la tierra como patrimonio familiar, las estrategias económicas y productivas vinculadas a la organización social del trabajo familiar, en algún caso con empleados, y las prácticas productivas en las que se prioriza una rotación de cultivos a campo, más que el trabajo bajo cubierta. Asimismo, resaltamos un elemento común vinculado al proceso territorializador basado en un modo de “avance paulatino” en la producción (productiva) del espacio. La organización social y productiva del trabajo implica el acceso y control en un espacio geográfico, la cual se complementa con la relación de tenencia de la tierra en la que viven/trabajan. Destacamos entre las estrategias sociales una construcción de relaciones de confianza a lo largo del tiempo, amortiguadoras de situaciones críticas, y las estrategias educativas, las cuales permiten diversidad de ingresos en el hogar.

Por otro lado, respecto de los productores y productoras pertenecientes a la comunidad boliviana hicimos hincapié en las estrategias económicas y productivas vinculadas a la organización social del trabajo exclusivamente familiar, basada a la vez en intercambios de trabajo como parte de pautas recíprocitarias entre paisanos, y las prácticas productivas vinculadas al cultivo bajo cubierta que aprendieron en Florencio Varela. Resultan importantes las estrategias matrimoniales entre paisanos estimulando la independencia laboral de la pareja. Esto implica un movimiento vertical en la “escalera boliviana” y, en algunos casos, un movimiento espacial, puesto que las familias se amplían y las posibilidades de movilidad aumentan, dado que a partir de ese momento son dos miembros los potenciales receptores de información que habilite la migración. Al mismo tiempo, la estrategia matrimonial conduce a asegurar la posibilidad de conformación de un núcleo para llevar adelante el proceso productivo exclusivamente familiar. Las estrategias educativas también son priorizadas por las familias productoras bolivianas como parte de la posibilidad de diversificación económica a las unidades familiares en tanto pre-requisito que asegura la reproducción social. Sin embargo, la estrategia más importante de los horticultores bolivianos que da lugar a los procesos de territorialización y permite comprender el ejercicio de la territorialidad, se basa en la construcción de oportunidades en base a una red de relaciones que se movilizan a partir de la posesión de un determinado tipo de información. Quien tiene la posibilidad de acceder a “la” información se encuentra en una posición diferente de quien no la tiene. A diferencia de la migración europea, la cual no siempre se basó en vínculo familiar entre la sociedad emisora y receptora, en todos los casos de migrantes bolivianos las redes migratorias de pobladores bolivianos vinculan a los sujetos de la sociedad emisora y de la receptora en torno a algún principio organizativo que permite el intercambio de información y diversas formas de acceso a recursos y, por lo tanto, se constituye como un elemento fundamental en la ecogénesis y la ecosíntesis territorial que

permite la consolidación del territorio hortícola boliviano en Junín. La movilidad, en tanto hábitos, se consolida como estrategia de reproducción familiar.

A partir del análisis de las estrategias de reproducción desarrolladas por ambos perfiles de productores y productoras en Junín, hemos constatado que los modos de construir los territorios son resultado de la posición relacional de los sujetos sociales. Se trata de diferentes estrategias territoriales que se traducen en diferentes posibilidades y prácticas socio-productivas en las trayectorias de las familias hortícolas. En estos casos es la familia el sujeto y objeto de la reproducción.

En los relatos de los productores y productoras entrevistados hemos destacado una serie de obstáculos de órdenes variados, que se presentaron como importantes frenos a sus respectivas fases territorializadoras, tanto en productores y productoras descendientes de la migración europea como provenientes de Bolivia. Se trata de fases territorializadoras, desterritorializadoras y reterritorializadoras (T-D-R), lo cual nos llevó a reflexionar acerca del concepto de “escalera (boliviana)” propuesto por Benencia (2007), puesto que, a pesar de que el mismo nos permite reflexionar acerca de ciertos elementos del proceso de movilidad, al mismo tiempo nos aleja de lo que nosotros consideramos como avances y retrocesos propios de todo proceso de territorialización, incluyendo las instancias conflictivas que las movibilidades implican. En este sentido, preferimos trabajar con el concepto de “eco-génesis territorial” (Raffestin, 1982) entendido como la continua articulación entre movimientos progresivos y regresivos acorde al planteo de Haesbaert del proceso de T-D-R. Hemos dado cuenta que en ambos perfiles socio-productivos, el proceso de territorialización debe comprenderse a la luz de movimientos progresivos y regresivos, que implican tanto una movilidad social como espacial de las familias productoras.

Hemos resaltado la relación dialéctica entre la ecogénesis y la ecosíntesis territorial, al afirmar que los sujetos sociales al territorializarse van conformando y “actualizando” una determinada lógica de ejercer la territorialidad, lo cual a la vez condiciona los procesos de T-D-R siguientes. Asimismo, hemos analizado que estos procesos no se dan de manera armoniosa, sino que se presentan contradictorios, con lógicas superpuestas, representaciones encontradas y relaciones conflictivas, necesarias de ser analizadas para una compleja comprensión relacional del territorio. Con esto nos referimos a la relación de tenencia de la tierra, la organización social del trabajo en las quintas, las prácticas productivas, estrategias comerciales, entre otras.

En este sentido, como parte del proceso de territorialización y teniendo en cuenta las relaciones de poder que lo definen, encontramos elementos que nos permiten tomar el concepto de refuncionalización de Souza (2013) refiriendo a la atribución de nuevas funciones a formas espaciales y objetos geográficos preexistentes, con muy poca o sin modificación (Souza, 2013). En la cuenca hortícola de "atrás de la 188", avanzada la década de 2000 comenzó un proceso de refuncionalización en el que, si bien la función esencial continúa siendo la producción primaria agropecuaria, la actividad se ha modificado, pasando de ser un espacio geográfico de producción de soja, maíz y florícola, a ser exclusivamente hortícola. En efecto, encontramos algunos elementos nuevos que entran en relación con los “viejos” que hacen a la nueva función, entre ellos, los invernáculos, las quintas a campo, las

construcciones en chapa y madera y, por sobre todas las cosas, nuevos sujetos sociales que conforman otras relaciones de apropiación y dominación. El nuevo tipo de viviendas de chapa en convivencia con las viviendas antiguas de material forman parte de la producción del espacio, el cual no solamente es productivo, sino que manifiesta un modo de vida, un proyecto, un discurso. De este modo, el espacio deviene entonces en territorio a través de los procesos de apropiación y de dominación amalgamados, procesos (concretos) de territorialización, que implican desterritorialización y reterritorialización en las trayectorias de las familias productoras.

Siguiendo con la referencia del espacio geográfico, como resultado de los procesos de territorialización y como parte del ejercicio de la territorialidad de los sujetos sociales, encontramos funcional y esclarecedora la propuesta de Haesbaert vinculada a las lógicas espaciales, las cuales tienen un proceso de construcción material y simbólica. Desde los inicios del trabajo de investigación se identificaron dos cuencas hortícolas, permitiéndonos pensar en una lógica de dominancia zonal identificada con áreas diferenciadas, lo cual se refuerza a través de relaciones de poder que conducen a cierto control espacial y social.

La construcción de las cuencas hortícolas y los flujos migratorios asociados han ido configurando un espacio en el que conviven distintas territorialidades. Por un lado, una territorialidad “local”, aquella que expresa la horticultura desarrollada por propietarios, en una práctica “tipo la de los italianos”. Esta horticultura se identifica con la cuenca hortícola de Villa del Parque, donde se manejan a través de una serie de relaciones que refieren a una sedimentación local generacional. Estas relaciones sociales no solo se circunscriben a la zona de la cuenca hortícola, sino que se georreferencian en el partido de Junín. Se trata de una lógica zonal superpuesta a diferentes escalas, la zona de quintas, el partido de Junín e incluso partidos vecinos. Al mismo tiempo, sucede que parte de la familia suele vivir en la quinta y otra parte en la ciudad de Junín, por lo tanto, el circuito cotidiano zona urbana- zona rural es una relación permanente.

Por otro lado, encontramos la territorialidad de los horticultores bolivianos migrantes que accedieron a la tierra en base a una relación de mediería y/o arrendamiento, quienes conformaron su territorio basado en la co-presencia y la contigüidad en tanto elemento fundamental para la realización de un significativo conjunto de prácticas sociales (Haesbaert, 2014), construyendo de este modo una territorialidad con lógica zonal. Allí es donde identificamos las estrategias de reproducción social, desarrollando las prácticas socio-productivas tradicionales del espacio andino boliviano resignificadas en una nueva espacialidad y temporalidad, priorizando el principio de trabajo familiar-comunitario basado en vínculos recíprocos.

La proximidad no implica solamente una cuestión de distancia, sino que, en este caso, tiene que ver con la contigüidad física entre personas que viven con una determinada intensidad sus relaciones en una misma extensión, dado que la contigüidad es creadora de comunión (Haesbaert, 2014). Tal como hemos demostrado, hacia afuera/adentro de esas cuencas las construcciones simbólicas se identifican en base a relaciones y diferencias identificadas a través de las prácticas culturales, relaciones que se establecen entre diferentes espacios definen inclusiones y exclusiones, continuidades y discontinuidades. En este punto

hemos trabajado con las nociones de otredad y mismidad directamente relacionadas con aquella vinculada al “hábitus” de Bourdieu, en tanto sistema de disposiciones duraderas adquirido por el individuo en el transcurso de su socialización. Son representaciones y prácticas sociales culturales que, al ser las “posibles” en una determinada cultura, son limitadas, dan sentido a la mismidad y, a la vez permiten la identificación de aquellas que resultan “diferentes”, “otras”. En efecto, las estrategias de reproducción social planteadas a lo largo del trabajo de Tesis tienden espontáneamente a reproducir las condiciones sociales de las cuales el hábitus es producto y, al mismo tiempo tienden a perpetuar la mismidad/otredad, reforzando así la identificación a través de las diferencias constitutivas del orden social. Al mismo tiempo, hemos considerado las representaciones y prácticas de “terceros” que abonan y constituyen la diferencia (Kaminsky, 2014). Reflexionamos acerca de las referencias desarrolladas en los relatos respecto de la construcción intersubjetiva vinculada al posicionamiento del “Estado” y los intermediarios, donde “La competencia” resulta un elemento fundamental para poder comprender no solo el devenir, sino también la construcción de la subjetividad implicada en los procesos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización, en el cual intervienen ambos sujetos sociales, en este caso, los productores y productoras “locales” y los nuevos productores y productoras pertenecientes a familias bolivianas.

Al mismo tiempo, la referencia material de la mismidad/otredad vinculada a las cuencas, no solo se refuerza a través de las diferencias culturales, sino también de las relaciones establecidas entre ambas “diferencias”. Es decir, las nuevas familias productoras bolivianas en Junín acceden a una porción de tierra en la cuenca de “atrás de la 188” a través de mediaciones de arrendamiento de la tierra a productores juninenses que deciden dejar la producción (extensiva). Los “viejos” productores locales pasan a ser “rentistas” de sus tierras. Algunos productores locales no dejan de ser productores hortícolas, pero arriendan una parte de sus tierras y capital (invernadero) para que las nuevas familias bolivianas lo trabajen a cambio de una renta mensual. El avance de unos (reterritorialización) sobre otros (desterritorialización) está mediado por relaciones de poder que habilitan la apropiación/dominación del espacio geográfico. Tal como hemos mencionado, en estos procesos dialécticos de dominación/apropiación, donde se amalgaman proyecciones funcionales, utilitarias, aspectos simbólicos y afectivos, los sujetos sociales se insertan de manera desigual en los procesos de producción territorial manifestándose en el marco de una geometría de poder.

Para agregarle un poco de complejidad a la comprensión del territorio de los productores y productoras hortícolas, además de la lógica zonal, los productores y productoras de la comunidad boliviana, mantienen nodos de relaciones en diferentes espacios geográficos, los cuales habilitan la posibilidad de mantener cierta movilidad no solo a ellos mismos, sino a aquellos con quienes mantienen las relaciones. En ello intervienen diferentes estrategias de reproducción social (matrimoniales, educativas, de fecundidad) basada siempre en una red de acceso garantizada por familiares o paisanos. De esta manera hemos encontrado que sus redes se extienden a través de vínculos recíprocarios en diferentes sitios, en este caso, prin-

principalmente se en Florencio Varela (Argentina) y Potosí (Bolivia). Las generaciones anteriores (sus padres) habilitan el acceso a tierras potosinas y sus descendientes, generaciones homólogas (hermanos), familia ampliada y paisanos, habilitan el acceso a Florencio Varela e incluso a otros sitios de la Argentina. Por lo tanto, hemos deducido que la territorialidad se ejerce tanto con una lógica zonal como reticular. Zonal en una escala local, en la que incluso se superponen diferentes zonas, espacios geográficos, y reticular en una escala discontinua nacional e internacional.

De a poco fuimos llegando a la necesidad de contemplar cierta complejidad multidimensional y multiescalar al momento de intentar comprender la conformación de un determinado territorio desde una perspectiva relacional. Tomamos para ello el concepto desarrollado por Hasbaert (2013) respecto de la multiterritorialidad, el cual refiere a la convivencia y experiencia múltiple de la territorialidad, la cual puede ser el resultado de distintos territorios-zona que se superponen en un mismo espacio, "múltiples territorios" o de distintos territorios-zona, distantes, conectados y conformando territorios-red (Haesbaert, 2013). La multiterritorialidad se define por las relaciones que se establecen (migraciones, fijos, etc.), puesto que, en la actualidad, los territorios se conforman de experiencias integradas, territorios en red con múltiples escalas, solapadas, que se extienden desde lo local a lo global, adjudicando el carácter multiescalar de la construcción de territorios, lo cual se deduce además del análisis precedente. Este concepto nos permitió terminar de comprender la lógica de la territorialidad de los productores y productoras hortícolas en Junín, particularmente de los bolivianos. Encontramos a los mismos sujetos sociales participando de diferentes espacios y trayectorias simultáneamente en relación con distintas pertenencias, permitiéndonos comprender de manera amplia y compleja la conformación de su territorio, concluyendo que, si bien son parte del territorio hortícola juninense a partir de relaciones de arrendamiento, vínculos recíprocaritarios comunitarios, una organización familiar en el proceso productivo, una organización espacial con una lógica zonal, entre otras, participan a la vez de otros territorios zona conformando territorios red, entre los más referenciados, Florencio Varela y Potosí.

## **6.2 Las implicancias políticas de la propuesta de análisis.**

Consideramos importante destacar la potencialidad política del concepto de multiterritorialidad para la comprensión e intervención de los territorios actuales. Con intervención nos referimos a la posibilidad de generación de políticas territoriales (destinadas a una determinada área geográfica, por ejemplo: agricultura periurbana) y/o sectoriales (se enfocan en determinado/s sector/es de la sociedad, por ejemplo: horticultura, ganadería ovina, cunicultura, agricultura familiar, etc.), basadas en análisis complejos de los territorios, considerados desde una perspectiva con una profundidad histórica y desde la multiplicidad de relaciones de los sujetos sociales que lo conforman y dan razón de ser.

Hemos mencionado que la consolidación del Estado junto con el modelo agroexportador impusieron una comprensión acerca del territorio tendiente a la homogenización de la

sociedad. Este modelo estatal se fundamenta en concepciones del espacio que tienen sus consecuencias al momento de pensar al territorio. Dentro de este punto de vista, se considera al territorio como obra y producto del Estado y, por lo tanto, todo lo que contiene le pertenece (Capel, 2016). Esta concepción asume que los contornos sociales coinciden con los del Estado-Nación, a la vez que desconoce el carácter heterogéneo de los espacios (Ramos, 2018). En este enfoque territorial excluyente, el poder del Estado es el que determina quién está dentro y fuera, no solamente en términos nacionales, sino también a menores escalas como, por ejemplo, provinciales, municipales, entre otras. Si bien estos principios de soberanía estatal se mantienen, el objetivo consiste en problematizar dando cuenta que el estado no es el único agente territorial, esto es el único actor con capacidad de producir territorio.

A lo largo de esta tesis, si bien hemos identificado una delimitación geográfica referenciada como zonas/cuencas, lo hemos hecho considerando que es el reconocimiento, no solamente de una relativa homogeneización interna, sino también con relación a una “diferencia” con respecto a lo que “está afuera” siendo, al mismo tiempo, la manifestación de una multiplicidad (Haesbaert, 2014). Inclusive, dentro de las zonas identificadas, hemos trabajado con la diversidad de casos a los fines de dar cuenta de los diferentes procesos de territorialización. En este sentido, resulta importante tener en cuenta las diferentes condiciones que permiten desarrollar las distintas lógicas de ejercicio de la territorialidad que repercuten en la conformación de un territorio, incluso pensar en la capacidad de los migrantes para construir, a partir de sus trayectorias, nuevos territorios como un potencial que emerge desde la movilidad, lo cual es habilitado y habilita particulares estrategias de reproducción social en los diferentes espacios geográficos. Es por ello que consideramos imprescindible una mirada en la que se pone en relación el espacio con los sujetos sociales y, en este sentido reforzamos el planteo de Barsky (2013) que plantea que cualquier medida de gobierno será incompleta o parcializada si no se toma en consideración la complejidad del escenario territorial. Ciertamente, pensar los territorios de manera relacional implica considerarlos en permanente dinamismo, con fronteras “blandas”, donde la territorialidad de los sujetos sociales se modifica y adapta en los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización.

De modo que, a partir de nuestro análisis, consideramos y abonamos a la necesidad de generar nuevos instrumentos sectoriales y/o territoriales de intervención. En este sentido, en términos de ordenamiento territorial, consideramos que, en lugar de “ordenar” el territorio de manera absoluta, como un producto en sí mismo, es necesario considerarlo como resultado de un proceso que está en permanente dinamismo, el proceso de TDR, en el que se implican diferentes sujetos sociales desplegando relaciones de poder. En este sentido Haesbaert (2006) reflexiona acerca del concepto de “orden”, el cual viene acompañado de su par indisociable “desorden”, y “territorio” considerado como relación de apropiación y/o dominación de la sociedad sobre el espacio, el cual no se relaciona con la idea de rigidez o estabilidad (como un área de delimitada, definida), sino que conlleva la idea de movimiento, diferentes formas de movilidad, o sea no refiere solamente un “territorio-zona”, sino también un “territorio-red”. El autor considera que, así como no hay orden sin desorden, ordenamiento sin desordenamiento, tampoco hay territorialización sin desterritorialización. Para poder pensar los pro-

cesos de territorialización, de formación de territorios, como un proceso desterritorializador, desordenador; primero es necesario desestimar las lecturas estancas de territorio como un área o superficie homogénea con límites y fronteras claramente establecidos (Haesbaert, 2006).

A partir de los relatos pudimos percibir que el establecimiento definitivo no siempre es la opción para los sujetos migrantes. Los miembros de las familias bolivianas migran temporalmente diversificando estrategias de reproducción, prácticas que se relacionan con la posibilidad de encontrar mejores condiciones de vida combinando diferentes espacios. En sus movimientos también trasladan sus hábitos y producen territorio a partir de los itinerarios. De modo que, al momento de pensar en políticas públicas no solamente es necesario considerar el territorio de manera relacional y compleja, sino también comprender cuales y que tipo de relaciones (de poder) lo conforman. Hemos dado cuenta que existe una diferencial capacidad y necesidad de las personas y grupos para controlar aspectos de su existencia: la calidad de vida, la movilidad y hasta las razones de sus migraciones. Estas situaciones generan múltiples espacios posibles, resultantes de relaciones asimétricas, de geometrías de poder temporalmente variables (García y Rofman, 2013). Por otro lado, se resalta la complejidad de la espacialidad de la red de los productores y productoras bolivianos, cuyo radio de acción trasciende los límites del partido de Junín, e incluso los límites nacionales. La comunidad boliviana también se sustenta de una red de relaciones vinculada a su lugar de origen, Bolivia. Por lo tanto, abonamos a la propuesta de Barsky (2013) en la que considera necesario ajustar los instrumentos de intervención en las periferias considerando la dinámica y lógica de las redes de los sujetos. De este modo, se encuentra siempre implícita la idea de un espacio dinámico, en red, en permanente transformación y movimiento, en constante “desorden”. De modo que, antes de preocuparnos por definir sus límites en términos de áreas homogéneas, debemos considerar las conexiones y relaciones en las diferentes escalas (Haesbaert, 2006).

Este caso estudiado focalizado en los productores y productoras hortícolas del partido de Junín es uno más que demuestra que el mundo actual se caracteriza, entre otras cosas, por la multidiversidad cultural, situación que, en general, y como ha sido demostrado en este trabajo, no está ausente de conflictos en los procesos de territorialización y los modos de ejercer la territorialidad. Si bien no era objeto de esta tesis, consideramos que la investigación ha dejado vacante la dimensión vinculada a la agenda política local de Junín. Resulta una cuestión interesante, puesto que consiste en un elemento analizador que permite dar cuenta la conformación del territorio en tanto relaciones desiguales de poder. Como toda agenda de política pública celebrada, el marco normativo vigente se aprueba y aplica de acuerdo a determinados intereses y capacidad de ejercicio de las relaciones de poder.

Finalmente, por un lado, consideramos que, a los fines de la generación de políticas públicas, el concepto de multiterritorialidad resulta una herramienta teórica-conceptual pertinente para poder comprender la complejidad relacional territorial y pensar en la generación de políticas equitativas para los diferentes sujetos sociales, persiguiendo el objetivo de disminuir las desigualdades socio-espaciales. Por otro lado, reforzamos la vacancia planteada en la tesis doctoral de Barsky (2013), respecto de la necesidad de desarrollo de una visión

dinámica y amplia del espacio, posibilitando conjugar instrumentos de gestión territorial flexibles, adaptados a las complejas dinámicas socioeconómicas y ambientales de los espacios periurbanos.

## **Bibliografía**

Adamo, S. (2018). Movilidad espacial de la población rural y agrícola: perspectivas conceptuales y metodológicas en Castro, H. y Arzeno, M. (Coords.), *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*. Buenos Aires, Biblos: 171-204.

Albanesi, R., Rosenstein, S., y Cittadini, R. (2001). La extensión y las posibilidades de cambio de las normas técnicas locales. *Agrociencia*, 5(1), 76-89.

Altschuler, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomai*, (27-28), 64-79.

Arzeno, M. (2018). El concepto de territorio y sus usos en los estudios agrarios en Castro, H. y Arzeno, M. (Coords.) *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*. Buenos Aires, Biblos: 95-125.

Attademo, S. (2008). Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas? *Mundo agrario*, 9(17), 00-00.

Balsa, J. (2011). Notas para la caracterización de la agricultura familiar. *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*.

Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, 9(194), 36. [https://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded\\_files/file/ubyd/base\\_ico\\_docs/ico-sseeuu/SSEEUU-2005-A-091.pdf](https://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/file/ubyd/base_ico_docs/ico-sseeuu/SSEEUU-2005-A-091.pdf)

Barsky, A. (2008). La bolivianización de la horticultura y los instrumentos de intervención territorial en el periurbano de Buenos Aires. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de “buenas prácticas agropecuarias” en el partido de Pilar. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*.

Barsky, A. (2010). La agricultura de “cercanías” a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Agricultura periurbana en Argentina y globalización. Escenarios, recorridos y problemas*. FLACSO, Buenos Aires, 15-29.

Barsky, A. (2013). *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de*

*la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)*. Tesis Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.

Barsky, O., y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Benedetti, A. (2009). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova*, 13(286), 6-8. [http://www.paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/231/Benedetti\\_categoria\\_region.pdf](http://www.paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/231/Benedetti_categoria_region.pdf)

Benedetti, A. y Salizzi, E. H. (2016). 150 años de geografía regional en Argentina: cambios y continuidades en las propuestas de regionalización del territorio nacional (1839 a 1988). Universidad Nacional del Nordeste. Instituto de Investigaciones Geohistóricas; *Folia Histórica del Nordeste*; 25; 6-2016; 11-34. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/105867>

Benencia, R. (1994). La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo. *Desarrollo Económico*, 53-73.

Benencia, R. (1997). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* V.12, no 35, CEMLA, Buenos Aires: 63-102.

Benencia, R. (2005). Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Benencia, R. & Geymonat, M. (2005). Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina. Río Cuarto, Córdoba. Cuadernos de desarrollo rural, (55). <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1240>

Benencia, R., & Quaranta, G. (2005). Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 23(2), 101-32. [http://157.92.136.59/download/riea/riea\\_v23\\_n1\\_04.pdf](http://157.92.136.59/download/riea/riea_v23_n1_04.pdf)

Benencia, R. (2012a). Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina/*Migrations, Work and Agricultural Global Chains*. *Política y Sociedad*, 49(1), 163.

Benencia, R. (2012b). Los inmigrantes bolivianos en el mercado de trabajo de la horticultura en fresco en la Argentina. *El impacto de las migraciones en Argentina*, 2, 153-citation\_lastpage.

Benencia, R. (2017). Horticultores bolivianos en el interior de la Argentina. Procesos de inmigración, trabajo y asentamiento conflictivo. *Relaciones Internacionales*. <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/7615>

Bertolasi, R. (2004) Argentina. Estrategia Rural. Formas de Organización de la Producción. Estudio de Diagnóstico Sectorial definido por el Banco Mundial como Estrategia Rural Argentina. Buenos Aires.

Bourdieu, P., Chamboredon J. C. y Passeron J. C. (1973) *El oficio de sociólogo*. México. Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1988) *La distinción. Bases y criterios sociales del gusto*. España. Editorial Taurus.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*. Madrid, Grijalbo.

Bourdieu, P. (1997) *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona. Anagrama.

Bourdieu, P. y Kauf, T. (1999). *Meditaciones pascalianas (Vol. 1)*. Barcelona. Anagrama.

Bourdieu, P. (2002). Estrategias de reproducción y modos de dominación. *Colección pedagógica universitaria*, 38, 1-21.

Braticevic, S. (2017). Frontera, frente y formación social de fronteras. Aproximación a los diferentes conceptos a partir del avance productivo reciente del Norte Argentino. Bordes, límites, frentes e interfaces. Algunos Aportes sobre la cuestión de las fronteras. Buenos Aires: FILO-UBA.

Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. En revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales. *Biblio3W*, 21(1-149). <https://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26319>

Carrasco, M. (2020). El Ordenamiento Territorial y el desplazamiento de la agricultura familiar. *Proyección. Estudios Geográficos y de Ordenamiento Territorial*, 14(27), 101-130.

Castro, A. S. (2016). Cambios en saberes y prácticas agrícolas de migrantes bolivianos en su trayectoria desde el sur de Bolivia al cordón verde de La Plata. In *XVIII Jornadas de Geografía de la UNLP 16 y 17 de noviembre de 2016 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía.

Cerrutti, M. (2009). Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina. Dirección Nacional de Población, Secretaría de Interior, Ministerio del Interior. [https://www.minterior.gov.ar/poblacion/pdf/Diagnostico\\_de\\_las\\_poblaciones\\_de\\_inmigrantes\\_en\\_Argentina.pdf](https://www.minterior.gov.ar/poblacion/pdf/Diagnostico_de_las_poblaciones_de_inmigrantes_en_Argentina.pdf)

De la Torre Ávila, L. (2006). No llores, prenda, pronto volveré: Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo; IFEA-PIEB; Bolivia. <https://books.openedition.org/ifea/5312?lang=es>

Demarchi, M. (2010). El circuito de producción hortícola. Una aproximación al estudio del cinturón verde en los distritos de Monte Vera y Recreo, departamento de La Capital, provincia de Santa Fe. Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales, (6), 139-168.

Demarchi, M. (2012). La espacialidad de la migración boliviana en el marco de las redes sociales. El caso del cinturón verde santafesino. Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales, (16), 408.

Escolar, C. (2000) La investigación en geografía. Epistemología de la construcción de datos en Escolar, C. (Comp.). *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*. Buenos Aires: Eudeba.

Escolar, C. y Besse, J. (2011). Método: notas para una definición en Escolar, C. y Besse, J. (coords.) *Epistemología fronteriza puntuaciones sobre teoría, método y técnica en ciencias sociales*. Buenos Aires: Eudeba.

Fernández Lozano, J. (2012). La producción de hortalizas en Argentina. Gerencia de Calidad y Tecnología. Corporación del Mercado Central de Bs. As.

Fraga, E. (2015). La comunidad en Walter Mignolo. Cinco dimensiones de un mismo concepto. *el@tina*. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, 13(51), 18-32.

Gadea, E., Benencia, R. y Quaranta, G. (2009). Bolivianos en Argentina y en España. De la migración tradicional a las nuevas rutas. AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales, (28), 31-43.

Gall, J. L., y García, M. (2010). Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde? *EchoGéo*, (11).

García, A. y Rofman, A. (2013). Poder y espacio: Hacia una revisión teórica de la cuestión regional en Argentina. *Problemas del desarrollo*, 44(175), 101-124.

García, M. (2010). Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense. Agricultura periurbana en Argentina y globalización. Escenarios, recorridos y problemas, 69-85.

García, F. M. G. (2020). Etnografías deslocalizadas. Repensando la comunidad desde la antropología de los medios de comunicación indígena. Revista Española de Antropología Americana, 50, 253.

Gras, C. y Hernández, V. (2009). El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en Argentina en Gras C. y Hernández V. (coords.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos, 15-37.

Haesbaert, R. (2006). Ordenamiento territorial. Boletim goiano de Geografia, 26(1), 117-124.

Haesbaert, R. (2010). Território e multiterritorialidade: um debate. Universidade Federal Fluminense. <https://periodicos.uff.br/geographia/article/view/13531>

Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Siglo XXI editores.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Cultura y representaciones sociales, 8(15), 9-42.

Haesbaert, R. (2014). Lógica zonal y ordenamiento territorial: para discutir la proximidad y la contigüidad espaciales. Cultura y representaciones sociales, 8(16), 9-29. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102014000100001](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102014000100001)

Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas en C. Gras y V. Hernández, (coords.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos, 39-64.

Kaminsky, G. (2014). Entre la mismidad y la otredad. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, n° 31.

Larsimont, R. (2018). Modelo de agronegocio, agua y ruralidad en los oasis de Mendoza, 1990-2017: Hacia una ecología política territorial. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Lemmi, S. (2019). Productor hortícola. (Provincia de Buenos Aires, Argentina, 1940-2019) Salomón, A. Y Muzlera, J. (Eds.) Diccionario del agro iberoamericano. TeseoPress Design, 467-476. [http://pert-uba.com.ar/archivos/publicaciones/Diccionario-del-agro-iberoamericano-1575648456\\_17782.pdf#page=61](http://pert-uba.com.ar/archivos/publicaciones/Diccionario-del-agro-iberoamericano-1575648456_17782.pdf#page=61)

Lefebvre, H. (1974) La producción del espacio. *Revista de Sociología*. Vol. 3, julio-diciembre, pp. 219-229. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.

Lorda, M. A. (2015). La comprensión del territorio a partir del modelo de formación socio espacial desde la práctica de la horticultura en el periurbano de Bahía Blanca, Argentina. *InterEspaço: Revista de Geografia e Interdisciplinaridade*, 1(3), 32-55.

Muzi, E (2011). Reconfiguraciones y profesionalización del espacio socio-productivo del agro pampeano: nuevos perfiles profesionales en una construcción colectiva del conocimiento experto en el partido de Junín (Prov. de Buenos Aires) (Tesis de grado). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Novick, S. (2012) “La política migratoria argentina a contrapelo de la tendencia mundial”. *Revista Voces en el Fénix* año 3 N 21 (diciembre) ISSN 1853-8819. Plan Fénix FCE UBA. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.vocesenelfenix.com/category/ediciones/n%C2%BA-21>.

Owen, M., Hughes, J., y Sassone, S. (2007). Migración y dinámicas rurales en el Valle Inferior del Río Chubut. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina. <https://www.aacademica.org/000-028/63.pdf>

Pérez, M. A. (2020). Espacios agrícolas periurbanos en el siglo XXI. *Proyección. Estudios Geográficos y de Ordenamiento Territorial*, 14(27).

Propersi, P. (2006). Persistencia y cambio de las unidades de producción hortícola en el Cinturón Verde del Gran Rosario. *Mundo agrario*, 7(13).

Raffestin, C. (1982). Remarques sur les notions d'espace, de territoire et de territorialité. *Espaces et sociétés*, (41), 167-171.

Raffestin, C. (1987). Repères pour une théorie de la territorialité humaine. *FLUX Cahiers scientifiques internationaux Réseaux et Territoires*, 3(7), 2-22. <https://doi.org/10.3406/flux.1987.1053>

Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. (Yanga Villagómez Velázquez, trad.) México: El Colegio de Michoacán. (Obra original publicada en 1980).

Ramilo, D., & Prividera, G. (2013). La agricultura familiar en Argentina. *Diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires, Argentina, Ed. INTA.

Ramos, R. (2018). Entre poder y resistencias: análisis de las movilidades no-territoriales en la zona fronteriza de la región de Tarapacá. *Revista diálogo andino*, 57, 83-94.

Reboratti, C. E. (1976). Migración estacional en el noroeste argentino y su repercusión en la estructura agraria. *Demografía y economía*, 10(2), 235-253.

Reboratti, C. E. (1983). Peón golondrina: cosechas y migraciones en la Argentina. Centro de Estudios de Población.

Rivas, A. I. y Natera Rivas, J. J. (2007). Inserción de la inmigración boliviana en la actividad hortícola del Departamento Lules (Tucumán, Argentina) a mediados de la década de los noventa. *Cuadernos Geográficos*, (41).

Ros, C. C., & Nussbaumer, B. (2013). " Comunidad indígena":(des) encuentros de sentidos entre miembros de la institucionalidad pública y de comunidades aborígenes del departamento de Yavi, provincia de Jujuy. *Cuadernos de antropología social*, (37), 109-137.

Sabalain, C., & Reboratti, C. E. (1980). Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina (No. 15). CENEP, Centro de Estudios de Población.

Sack, R. D. (1986). *Human territoriality: its theory and history* (Vol. 7). CUP Archive. Santos, M. (1990). *Por una Geografía Nueva*. Madrid: Espasa Calpe.

Schmidt, M., Wertheimer, M., Astelarra, S., & Ejarque, M. (2019). Presentación del Dossier# 11: Desbordes de la dicotomía urbano-rural. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (11), 1-14.

Sotelo, A. G. (2016). La construcción de la Otridad Cultural como práctica discursiva. *Mirada antropológica*, Facultad de filosofía y letras, Año 10, Número 10, 113-129.

Souza, M. L. D. (2013). Os conceitos fundamentais da pesquisa sócio-espacial. Rio de Janeiro. Bertrand Brasil. <http://memoriadasolimpiadas.rb.gov.br/jspui/handle/123456789/295>

Tauber, F. (1996) *Reflexiones y datos para una estrategia de desarrollo*. Junín. Municipalidad. Buenos Aires.

Torrado Porto, Roberto & Julio César Catullo (2017) Extensión rural y enfoque territorial: aprendiendo en la acción con otros. *Rev. Fac. Agron. Vol 116 (Número especial): 19-27.*

Venturini, J. P., y Castro, H. (2018). La espacio-temporalidad de los trabajadores agrarios transitorios. Notas para un abordaje teórico-conceptual y metodológico. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (14), 63-82.

## **Fuentes documentales**

Censo Hortícola en el Partido de Junín (Campaña agrícola 1994/95) (1996). Municipalidad de Junín, Subsecretaría de Producción Agropecuaria y Forestal. Ministerio de Economía y Obras y Servicios públicos. Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005 (CHFBA, 2005). Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) 2006.

Censo Nacional de Población y Vivienda- Instituto Nacional De Estadísticas y Censos de la Rep. Argentina (INDEC): 1980, 1991, 2001 y 2010.

Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2001), Buenos Aires.

Informe Agropecuario 2010 (2010) Gobierno Local, Producción, Asuntos Agropecuarios. Junín. Buenos Aires.

Ministerio de Educación. Presidencia de la Nación. (2010) La horticultura en la Argentina, Informe Final. Instituto Nacional de Educación Tecnológica.

INTA (2009) Programa Nacional de Hortalizas, Flores y Aromáticas. Documento base.

INTA (2017) Disposición Dirección Nacional 336. Marco Conceptual para la implementación del enfoque territorial en el INTA. Disponible en: <http://bases.inta.gov.ar/institucional/archivos/DN0336-2017.pdf>

INTA Plan de Gestión Integrador PNHFA 1106081. Programa Nacional Hortalizas, Flores y Aromáticas. Contribución al desarrollo territorial de las producciones intensivas. Mariel Mitidieri, 29 de enero de 2015. San Pedro.

## **Páginas WEB**

<http://www.juanaazurduyjunin.com.ar/p/?portada>

<http://www.junin.gov.ar>

<http://junin-unlugarparavisitar.blogspot.com/2010/10/caracteristicas-generales-de-la-ciudad.html>

[https://inta.gov.ar/sites/default/files/script-tmp-capacidad\\_de\\_uso\\_y\\_prcticas\\_recomendadas.pdf](https://inta.gov.ar/sites/default/files/script-tmp-capacidad_de_uso_y_prcticas_recomendadas.pdf)

<https://inta.gov.ar/noticias/cambio-rural-el-inta-promociona-la-formacion-de-grupos>

<http://www.agroindustria.gov.ar/sitio/areas/estimaciones/estimaciones/metodologia/?accion=imp>

<https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/la-conquista-boliviana-nid1669745>

**ANEXO 1: Encuesta hortícola (Junín)**

1



**ENCUESTA HORTÍ-  
COLA  
Junín**



Fecha: \_\_\_/\_\_\_/\_\_\_

**CAPÍTULO 1: PRODUCTOR Y UNIDAD DE PRODUCCION**

**IDENTIFICACION DEL ENCUESTADO**

<b>1001</b>	<b>Apellido y nombre</b>	
<b>1002</b>	<b>Relación con la unidad de producción</b>	

**IDENTIFICACION Y UBICACIÓN DE LA EXPLOTACION**

<b>1003</b>	<b>Domicilio de la explotación - Calle/Ruta ,Nº/km</b>	
<b>1004</b>	<b>Nomenclatura catastral</b>	
<b>1005</b>	<b>Cód. post.                      Localidad o paraje más cercano</b>	
<b>1006</b>	<b>Partido</b>	

**IDENTIFICACION DEL PRODUCTOR**

<b>1007</b>	<b>Apellido y nombre del productor o denominación de la razón social</b>		
<b>1008</b>	<b>Domicilio del productor - Calle/Ruta ,Nº/km</b>		
<b>1009</b>	<b>Localidad</b>	<b>Partido</b>	
<b>10</b>	<b>Teléfono</b>		



	<b>Superficie en otros partidos</b>	<b>Número de parcelas (campos no contiguos)</b>
2003	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Ubicar las parcelas que trabaja en mapa. Si la explotación está dentro del partido de Junín la superficie Total de la explotación coincide con la Superficie dentro del partido, de otra manera la suma de Superficie dentro del partido + Superficie en otros partidos coincide con Superficie Total de la explotación.

### RÉGIMEN DE TENENCIA

RÉGIMEN DE TENENCIA		Superficie (ha)	Cedida a terceros (ha)
Propiedad	2004	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Arrendamiento	2005	<input type="text"/>	<input type="text"/>
En sucesión in divisa	2006	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Aparcería	2007	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Contrato accidental	2008	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Otros (especifique)	2009	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<b>Total</b>	2010	<input type="text"/>	<input type="text"/>

### TIPO JURIDICO

Tipo Jurídico			
Marque con una X una sola opción			
Persona física	2011	<input type="checkbox"/>	
Cooperativa	2012	<input type="checkbox"/>	
Instituciones privadas sin fines de lucro	2013	<input type="checkbox"/>	
Entidad pública	2014	<input type="checkbox"/>	
Otros (especifique)	2015	<input type="checkbox"/>	
		<b>Sociedad</b>	
		<b>De hecho</b>	2016 <input type="checkbox"/>
		<b>Accidental</b>	2017 <input type="checkbox"/>
		<b>De responsabilidad limitada (SRL)</b>	2018 <input type="checkbox"/>
		<b>Anónima (SA)</b>	2019 <input type="checkbox"/>
		<b>En comandita por acciones</b>	2020 <input type="checkbox"/>

3

## CAPÍTULO 3: USO DE LA TIERRA

### ACTIVIDADES Y SUPERFICIE DEDICADA

Actividad		Ha dedicadas a cada actividad	Superficie bajo cubierta (m2)
Horticultura	3001	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Agricultura	3002	<input type="text"/>	<input type="text"/>
			<b>Cantidad de animales</b>
Bovina	3003	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Tambo	3004	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Ovina	3005	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Avícola	3006	<input type="text"/>	<input type="text"/>

<b>Porcina</b>	3007		<b>Cantidad de madres</b>
<b>Apicultura</b>	3008		<b>Número de colmenas</b>
<b>Otros (especifique)</b>	3009		

### CULTIVOS, SUPERFICIE y PRODUCCION

Especie		A campo				Bajo cubierta			
		Sup Im- planta - da (m <sup>2</sup> ) •	Sup cose- chada (m <sup>2</sup> )	Pro d (kg)	% Co- mer- ciali- zado	Sup Im- planta - da (m <sup>2</sup> ) •	Sup cose- chada (m <sup>2</sup> )	Prod (kg)	% Comer- cializado
<b>Acelga</b>	3010								
<b>Ajo</b>	3011								
<b>Batata</b>	3012								
<b>Berenjena</b>	3013								
<b>Cebolla de bulbo</b>	3014								
<b>Chauca</b>	3015								
<b>Choclo</b>	3016								
<b>Haba</b>	3017								
<b>Lechuga</b>	3018								
<b>Papa</b>	3019								
<b>Pimiento Fresco</b>	3020								
<b>Sandía</b>	3021								
<b>Tomate pe- rita</b>	3022								
<b>Tomate re- dondo</b>	3023								
<b>Zanahoria</b>	3024								
<b>Zapallito italiano (Zuchini)</b>	3025								
<b>Zapallito re- dondo/Tro nco</b>	3026								
<b>Zapallito Anco</b>	3027								
<b>Otro zapa- llos</b>	3028								
<b>Otras hor- talizas</b>	3029								
<b>Otros: es- pecifique</b>	3030								
<b>Total</b>	3040								

- Incluye siembras sucesivas (ó incluye siembras otoño-invierno; primavera verano)

**PRODUCTOS FITOSANITARIOS UTILIZADOS**

<b>¿Qué producto utiliza?</b> Marque con una X todas las opciones que utiliza					
		<b>Banda Verde</b>	<b>Banda azul</b>	<b>Banda Amarilla</b>	<b>Banda Roja</b>
3041	<b>Fungicida</b>				
3042	<b>Herbicida</b>				
3043	<b>Insecticida</b>				
3044	<b>Otros:</b> (especifique)				

**COMERCIALIZACIÓN**

<b>Canal de comercialización</b> Marque con una X todas las opciones que utiliza		
3045	Venta directa	<input type="checkbox"/>
3046	Ferias	<input type="checkbox"/>
3047	Venta en verdulerías locales	<input type="checkbox"/>
3048	Mercado centralizador	<input type="checkbox"/>
3049	<b>Otros:</b> especifique	
		<input type="checkbox"/>

**CAPÍTULO 4: CAPITAL**

<b>Maquinaria propia en uso</b>		<b>Canti- dad</b>	<b>Modelo (indicar año del mas nuevo)</b>
4001	Tractor		<input type="text"/>
4002	Sembradora Convencional		<input type="text"/>
4003	Fertilizadora		<input type="text"/>
4004	Pulverizadora		<input type="text"/>
4005	Cosechadora		<input type="text"/>
4006	Máquina de labranza		<input type="text"/>
4007	Otras: especifique		<input type="text"/>
			<input type="text"/>

**CAPÍTULO 5: TRABAJO**

<b>Mano de obra</b>		<b>Canti- dad</b>
500 1	Trabajadores familiares no remunerados	
500 2	Trabajadores familiares remunerados	
500 3	Trabajadores asalariados permanentes	
500 4	Trabajadores asalariados transitorios	

5005	¿Terceriza servicios de gestión administración? Marque con una X	Si	No
		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

5

	Contratación de servicios	Modalidades Marque con una X		Superficie dedicada (ha)
		Tomada	Presta	
5007	Preparación suelo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="text"/>
5008	Siembra/ Transplante	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="text"/>
5009	Protección cultivo (pulverización, etc.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="text"/>
5010	Cosecha	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="text"/>
	Otros (especificar)			
5011		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="text"/>

#### DATOS DEL GRUPO FAMILIAR

	Parentesco Detallar	Edad	Sexo	Nivel educativo	¿Vive en el predio? Indique: Si / No	¿Qué tipo de trabajo realiza en el predio?	Trabajo extra-predial		Tipo Asignación estatal	Fuente ppal. de ingreso Marque con una X <b>(j)</b>	
							Agropecuaria Detallar	No Agropecuaria Detallar		De la Explot.	De otra actividad
	(a)	(b)	(c)	(d)	(e)	(f)	(g)	(h)	(i)		
5006-a	<b>Productor</b>										
5006-b											
5006-c											
5006-d											
5006-e											
5006-f											
5006-g											
5007-h											
5006-i											
5006-j											
5006-k											

**(c) Sexo**  
F – Femenino  
M - Masculino

**(d) NIVEL EDUCATIVO**

**(f) TRABAJO PREDIAL**

**(i) TIPO DE ASIGNACION**  
1 - Jubilación

- |                           |                           |             |
|---------------------------|---------------------------|-------------|
| 1 - No lee/no escribe NLE | 1- Tareas físicas         | 2 - Pensión |
| 2 - Primario PRI          | 2- Tareas Administrativas | 3 - AUH     |
| 3 - Secundario SEC        | comercialización          | 4 - Otro.   |
| 4 - Terciario TER         |                           |             |
| 5 - Universitario UNI     |                           |             |

6

**CAPÍTULO 6: OTROS INTERESES Y NECESIDADES**

¿Tiene interés en recibir capacitación o asesoramiento en los siguientes temas?		Marque con una X	
		Si	No
6001	<b>Comercial</b>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6002	<b>Técnica productiva</b>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6003	<b>Sanidad/Manejo de plagas</b>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6004	<b>Otros (especificar)</b>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6005		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6006		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

6007	Frecuenta algún tipo de problemática vinculada a producción y comercialización. Marque con una X	SI	<input type="checkbox"/>	No	<input type="checkbox"/>
------	--	----	--------------------------	----	--------------------------

↓

¿Detalle cuáles?	
6007 a	
6007 b	
6007 c	

6008	¿Necesita financiamiento?	SI	<input type="checkbox"/>	No	<input type="checkbox"/>
------	---------------------------	----	--------------------------	----	--------------------------

↑

¿Cuánto necesita?		Marque con una X	
6008 a	de \$5.000 a \$15.000	<input type="checkbox"/>	
6008 b	de \$15.000 a \$25.000	<input type="checkbox"/>	
6008 c	de \$25.000 a \$40.000	<input type="checkbox"/>	
	Otro: Cuanto:	<input type="checkbox"/>	
6008 d		<input type="checkbox"/>	